

TIEMPOS DE ROCK & ROLL

Nº 98 SEPTIEMBRE 1994
375 ptas. (iva inc.)

entrevistas CHESTERFIELD KINGS ★ MIL DOLORES PEQUEÑOS ★ COSECHA ROJA THEM ★ TARA KEY & ANTIETAM ★ ENEMIGOS SWERVEDRIVER ★ LOS ELEMENTOS

LOOP SAGA: MAIN ★ HAIR & SKIN TRADING CO.

especial live GLASTONBURY FESTIVAL

TRASHMEN ★ MORPHINE ★ PHIL OCHS ★ IRONIC CANCHER PHOBIA

MAKOKI

¡línea chunga forever. chonis!

SORTEO RUSS MEYER

10 lotes de 2 CDs + Poster Gigante

00098

ROLLING STONES

1969-1972 de «BEGGARS BANQUET» a «EXILE ON MAIN ST.» la edad de oro de los Glimmer Twins

informe especial RED RED MEAT ★ ELASTICA AMINIATURE ★ LINUS ★ GUIDED BY VOICES



DIRECTORES:
JAIME GONZALO & IGNACIO JULIA

EDITA:
RUTA 66 S.L.

GRAFICA Y MAQUETACION:
WILBUR DESIGN STUDIO

ADMINISTRACION Y SUSCRIPCIONES:
ANA PAGES

PRODUCCION:
MARC NEBOT

COLABORADORES:
Rafa Cervera, Javier Piñango, Kolega, José Boix, Phil McMullen, Pere Sandoval, Carlos Riobó, Luis Pons, Phil Milstein, Fernando Gegundez, Manolo Torres, José Luis Fuentes, Julián Campos, Manolo D. Abad, Jorge Vaz, Manuel L., Oscar Cubillo, Luis A. Mayo, Marcos Alvarez, Fred Mills, Igor Cubillo, Manuel Valencia, Alex F. de Castro, Elmer Skelter, Danny G., José Ruilo, Sabino Méndez, Santi Ramírez, Dr. Rawk, Paul Grant, Carlos Solans, Fuckin' Weather, Juan A. Mateo, Pau Vidal, Paco Casado, Wim Van Cleef, Ernesto Barba, Buitre No Come Alpiste, Ramón Vendrell, Francisco Santelices, Alberto Lodeiros, Ramón Robert, Miquel Raufast, Fernando Goitia, and a cast of thousands.

REDACCION, Y PUBLICIDAD:
C/ Aribau, 282-284. 08006 BARCELONA
TEL: (93) 414.20.00. FAX: (93) 209.79.27. TELEX: BASES-E 98333

FOTOCOMPOSICION:
PACMER, S.A.L.

IMPRESION:
GRAFICAS PUNTO CERO

DISTRIBUCION:
COEDIS, S.A. Avda. Barcelona 225, 08750 MOLINS DE REI (BARCELONA)
TEL: (93) 680.03.60.

Depósito Legal:
Barcelona 34267/85.

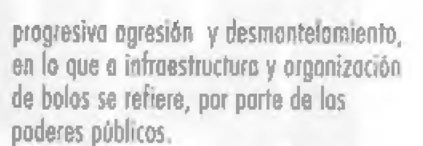
N-98 - SEPTIEMBRE 94

5 · CORREO
6 · FREAKS
12 · TRASHMEN
15 · SINGLES
17 · INTERCONTINENTAL
26 · LOOP TO LOOP
28 · KINGS OF CHESTER
31 · COSECHA '94
34 · SUPER-MAKOKI
39 · OCHS
42 · DOLORES A MILES
44 · STICKY STONES
49 · ANTIETAM
52 · MICROSURCOS
64 · ULTIMA GENERACION
66 · LIVE!!!






2 de septiembre en Barcelona
3 de septiembre en Madrid
* Estas fechas están sujetas a cambios de última hora.
PAVEMENT
en concierto
presentando su último álbum
CROOKED RAIN
CROOKED RAIN
Free Kitten
Unboxed
Unboxed
Free Kitten
Jack Logan
Bulk
Bulk
Jack Logan
sammy
Debut Album
Sammy
Slim Dunlap
Slim Dunlap
Slim Dunlap
The Leaving Trains
The Big Jinx
The Leaving Trains
Fuzzy
Fuzzy
Fuzzy
Lush
Split
Lush
Sister Psychic
Surrender, you Freak!
Sister Psychic
Failed to Menace by Prisonshake
Failed to Menace
Prisonshake
Bee Thousand
Guided by Voices
L.A.M.F.
The Heartbreakers
Head to Toe
The Breeders
CAROLINE ESPAÑA
Avda. de Manoteras,22
Local, 94 • 28050 MADRID
Tel.: 91 - 383 10 98
Fax: 91 - 383 81 70



«Hola dejenerados

(sic):
«Os escribo una poesía basura para aber (sic) si me la publicais. Necesito espresarme (sic) al mundo:
«Soy feliz: estoy loco/Soy feliz: me masturbo/Soy feliz: me deprimo/Soy feliz: me suicido/Soy creativo, luego esisto (sic)».

(Mike Patton, Zaragoza)

¡Ha nacido una nueva estrella literaria! ¡Preparaos plumas ilustres de la Hispanidad, que se os acaba el chollo! ¡Hagan sitio en la Real Academia del Cunnilingus, aquí llega el Alberti after-grunge!… Lo que eres es un grandísimo mameluco, chaval.

• • • • •

«Os escribo por

primera vez y aprovecho para felicitaros por vuestra revista, que sigo puntualmente y que me ha dado no pocas alegrías al descubrir a gente a la que nunca había podido llegar.
«El motivo de escribiros es recomendar a los seguidores de estas páginas un disco que ha caído en mis manos de rebote y que me ha dejado absolutamente impresionado. A continuación detallaré el porque. El disco, ótense los machos, es el recopilatorio de boleros de Armando Manzanero. Al principio, en las primeras escuchas, la cosa parecía ramplona y babalicona, pero los designios del azar son inescrutables y mis audiciones de dicho disco se multiplicaron de manera casi inconsciente, hasta llegar a la auténtica veneración por este hombre.
«Nirvana me sacuden, Sepultura me vapulean, pero Manzanero me noquea. Que alguien me explique cómo de unas letras ramplonas y vulgares, de una música de feria y una voz de karaoke, puede salir tanta belleza, tanta locura, tanta sustancia nociva que sin querer se filtra y por momentos te transporta. Sin duda esta coctelera está sacudida por la mano divina que, aburrido de tanta papanata vaticano y tanto santón de desván, ha puesto su mano sobre este mini-hombre para hacer que su música, simple y llana, adquiera tintes de eternidad. Os invito a que echeis un vistazo a este disco enfermo, neurótico y sórdido. Amor, desamor y locura en estado puro. Maravilloso. Un saludo».

(Francisco Ruiz, Elda, Alicante)

¿Será un primo de Corcobado aquejado de psoriasis mental? ¿El agente publicitario de Nick Cave que allana el terreno para un próximo álbum de boleros raquíticos? ¿O el representante del bueno de Armando, que tiene el mes de septiembre corto de bolos y ve peligrar su comisión?

• • • • •

«Mi nombre es Jorge

Vaz y llevo unos cuantos años como columnista musical en varias publicaciones. El motivo de esta carta abierta es dar a conocer un hecho intolerable que creo debe ser conocido, entre otras cosas para que no se repita.
«Se trata del acoso al que he sido sometido por el equipo de trabajo del estudio de grabación Area Master y el sello discográfico West Records, de Vigo, que han puesto como condición para anunciarse en varios medios que yo no escriba en ellos. Como esta situación se ha repetido y no han recibido un firme rechazo a una coacción económica que atenta contra la libertad de prensa y la objetividad de sus contenidos, me siento en la obligación de comunicarlo a todos los que buscais información y opinión creibles en la prensa musical. Aunque mi comportamiento hubiese sido incorrecto, su actitud solo indica ignorancia, incapacidad para acreditar un buen trabajo y sobrados motivos de desconfianzo.
«Personalmente, lo único que me jode es que me hayan vendido en el lote por un anuncio de diez mil míseras pesetas».

(Jorge Vaz, Galicia)

Un asunto delicado en el que sobran los comentarios, pero no las réplicas de los directa o indirectamente implicados. ¿Llegaran?

• • • • •

«Para comprobar lo

que voy a comentaros sólo hace falta afinar un poco el oído. Se trata de lo siguiente: Michael Stipe siempre se lleva los laureles como voz solista de REM y a menudo se hacen referencias al grupo resaltando la voz del cantante. Pero no he leído ni oído un solo comentario acerca del buen hacer de Mike Mills, que es la voz solista en 'Texarcana' y en 'Near wild heaven'. Me sorprende que nadie haya opinado al respecto. Y ya no hablemos del duo entre Stipe y Mills en 'First we take Manhattan' de Leonard Cohen… Al bajista de REM sólo se le había mencionado como cantante en 'Superman' y más recientemente en los créditos de la banda sonora de 'Backbeat', donde canta 'Roadrunner'. Creo que deberían valorarse más las cualidades artísticas de este músico. Por cierto, ¿os habeis fijado en el desafinado que se le escapa a Stipe en 'Get up'?».

(Charo, La Coruña)

Las segundas voces de Mills en la versión de «Love is all around» que se pasó por la tele (Unplugged) también eran celestiales. Pero, ¿y del cejijunto Bill Berry no se acuerda nadie?

• • • • •

«Soy un fanático

lector vuestro de un pueblo de Albacete, región que podría ser llamada el Desierto del Gobi en lo que a rock'n'roll se refiere. No quiero amargaros con mis quejas, pero hay que estar aquí para vivirlo: aquí no hay NADA, o casi nada. Siempre me lamentaba de que no pusieseis noticias de La Mancha, pero… ¿para qué? ¿Para no reunir más de quince noticias en un semestre? Mis dos únicos consuelos son mi carro, con el que me muevo mogollón para ver conciertos, y mi dosis de RUTA 66.
«Para que mi dosis sea aun mejor me molaría haceros unas pequeños proposiciones para mejorar la revista: un monográfico sobre los Grandes Fantasmas y Mamones del R&R, con Axl Rose, Kike Turmix, Ringo Starr, Billy Idol, Sid Vicious, David Bowie o Lou Reed pos-Velvet, entre otros; posters sobre Dioses como MC5, Iggy Pop, Nirvana, Pixies, Johnny Thunders, Metallica o Tim Warren; portada para grupo nacional a escoger entre Burning, Torrebruno, Surfin' Bichos, Corcobado, Sex Museum o la Trapera; y más dossiers de grupos de paises sudamericanos o europeos al estilo de lo hecho con Francia.
«También fliparía con una entrevista a la bestia al grandioso Quentin Tarantino. Iré al festival de Sitges: ¡no teneis excusas! Y agradecería ver menos rockabilly y blues, y más sixties punk, hard-rock y trash metal a muerte. Y no quiero acabar sin hablar de tres grupos que me han impresionado y de los que no he visto reseñas. Son los andaluces PPM (unos claros y acojonantes sucesores de Los Clavos), los alicantinos La Cripta (una trituradora de raw power con un cantante demencial) y los valencianos Los Garfios (con su delicioso power-pop).
«¡Avanti, que sois los mejores, coño! ¡Dios se cogue en el R&R».

(Janky Rivero, Hellín, Albacete)

Es gratificante saber que se nos venera hasta en las Badlands de Albacete. Lo de Tarantino molaría un puñao si no estuviera hasta en la sopa, quizás cuando amaine la moda nos ocupemos de él.

• • • • •

«La razón de

escribiros este vómito caligráfico no es para meterme con vosotros ni alabaros, a decir verdad apenas he leído algo el último número -pero prometo hacerlo, ¡lo juro!- cuando me dispongo a soltar este fárrago de mala hostia.
«Soy socio fundador del F.A.R. -ya sabéis, la Fundación de Amigos do Rock de Ourense- y durante un tiempo fui secretario de su junta directiva, hasta que, por motivos de trabajo, me trasladé a Madrid. Desde ese momento vengo notando que el rock'n'roll en Ourense, y en general toda la música alternativa, viene sufriendo una progresiva agresión y desmantelamiento, en lo que a infraestructura y organización de bolos se refiere, por parte de los poderes públicos.
«Me explico: hubo un momento de feliz memoria, hasta finales del año pasado, en que parecía vivirse una auténtica Edad de Oro rockera en Ourense, gracias no sólo a la F.A.R. sino a otras asociaciones juveniles y culturales que surgieron tras la primera. Podíamos disfrutar de una media de tres y hasta cuatro conciertos al mes; puede que eso sea poco para Madrid o Barcelona, pero para la ciudad de Las Burgas… ¡era la hostia, lo nunca visto! Y no me refiero unicamente a la cantidad, sino también a la calidad. Por primera vez los ourensanos podíamos ver en directo a grupos como Devil Dogs, Meteors o Cynics, entre los guiris, y Sex Museum o Vancouvers entre los de aquí.
«Pero, ¡tachán, tachán!, se levanta la veda electoral. Y, en el transcurso de la campaña para las autonómicas, hay un escritillo de los vecinos de la Casa da Xuventude -donde se celebraban las actuaciones- a la Xunta de Galicia -la Chunga, en realidad- protestando porque el volumen decibélico no les deja dormir. ¡En unos bolos que la mayoría de la veces acababan antes de las 11 de la noche! Decisión terminante de la Xunta prohibiendo la celebración de más conciertos en la Casa. ¡Se jodió el invento!
«En fin, qué se puede esperar de una vecindad que siempre fue insolidaria y de unos políticos a los que les salen sarpullidos nada más mencionas la palabra maldita: rock'n'roll.
«Otro asunto a comentar es el de los aforos: cada vez va menos gente a los conciertos, no sé si por la toqueteada disculpa de la Crisis, o porque las nuevas generaciones prefieren saltar como simios babeantes al ritmo del bakalao o porque ahora ha llegado la moda de los macroconciertos y todos se olvidan de la magia de los bolos en locales reducidos y cutres. ¿Qué cojones pasa? A mí que me lo expliquen, porque ganas y entusiasmo por parte de los organizadores no falta, pero sólo con esto no se alimentan las aficiones.
«Buenos grupos en Ourense no faltan: Mitocondrias, Los Morta, Los Txekos, o los más veteranos La Rosa y Cosecha Roja, o los consagrados Suaves… Pero no hay gente, no hay comprensión ni ganas de conocer; y no hay tolerancia ni apoyo por parte de los poderes públicos. Quizá debamos volver a los orígenes: Ourense, el año 90, era un desierto para el rock'n'roll (suena de fondo 'I put a spell on you' versión Creedence)».

(Carlos Tain, Móstoles)

También es putada que, después de haber probado las mieles de la adicción eléctrica, se os corte el suministro por las razones reaccionarias de siempre. No desfallezcais, es lo único que se me ocurre: volverán los buenos tiempos… y con un poco de suerte hasta los Devil Dogs.

■ ROMEO CANELONI

Teenage freaks

MELONES DE AUTOR



Las peras en dulce de la muy apetecible Lorna, una de las primeras musas meyerianas

Recuerdo con pasmo la época en que el llamado «cine de autor» inundaba las carteleras de películas suecas con subtítulos, argumentos cuanto más indescifrables mejor y angustia existencial a granel. A unos cuantos críticos gabachos sin nada mejor que hacer les había dado por propagar la dichosa teoría y andaban ocupadísmos redimiendo a sufridos artesanos de Hollywood con el mentado sanbenito. El director era la estrella y, consciente o inconscientemente, toda su obra constituía una suerte de prolongación de su personalidad. Se hablaba de constantes temáticas y de estilo cinematográfico para imaginar profundidades intelectuales donde sólo había escenas de acción e historias narradas con más o menos brillantez. Según estos cinéfilos restreñidos, Don Russ Meyer debe ser el Autor Total. Constantes las hay a toneladas en sus películas (señoritas de descomunales glandulas mamarias, varones muy machotes y de pocas luces: el mundo visto como escenario de una guerra de los sexos que ha llegado al cuerpo a cuerpo) y su estilo viene impreso en cada uno de los fotogramas de sus películas (escritas, fotografiadas, dirigidas y montadas por él mismo). Ahora, gracias a la iniciativa del sello alemán Normal, quienes siempre preferimos las verdades como puños de Meyer al papanatismo nórdico de Bergman, podemos coleccionar las bandas sonoras de seis de sus más vistosas producciones. Son dos volúmenes (CD más libreto de 28 páginas) donde se recogen la música y gemidos varios de filmes tan redondos y turgentes (¡hmmml...) como «Lorna», «Vixen» y «Faster Pussycat! Kill Kill!» (en el volumen 1) y «Mega Vixens», «Ultravixens» y «Supervixens» (en el 2). En los libretos no se pierde el tiempo en disertaciones analíticas: se ofrecen los créditos completos de cada película y un surtido de excelentes fotografías que, todas juntas, conforman la mejor terapia conocida para combatir la impotencia y la flaccidez. De poderosas razones para ello iban sobradas fenómenas de la naturaleza como Lorna Meitland, Tura Satana, Erica Gavin, Shari Eubank, Margo Winchester, Kitten Natividad, Lola Langusta y el resto. Ya sabes, es aquello tan castizo de que tiran más dos tetas que dos... ¿melones?

■ DR. RAWK

Nota: En colaboración con la distribuidora Running Circle, RUTA 66 sortea diez lotes de 2 CDs y un exclusivo super-poster life-size de Tura Satana. Busca las bases del concurso en este mismo número... y, ¡suerte!, rutero libidinoso.

LOS ENEMIGOS
COMIENDO PIZZA

Tras un parón discográfico de casi tres años, Los Enemigos vuelven a la carga con un nuevo álbum, «Tras El Ultimo No Va Nadie», de la mano de la multinacional RCA. Una vez superada la larga travesía del desierto motivada por la tormentosa ruptura con su anterior compañía, GASA, la banda ha vuelto a los estudios y a la carretera con el mismo ímpetu rockero de siempre, dispuesta a afrontar esta nueva etapa con la energía y la ilusión intactas, y permaneciendo fiel a sus ejemplares planteamientos musicales. Es un buen momento para cambiar impresiones con Josele y Fino alrededor de unas jarras de cerveza y de unas suculentas pizzas, en un fast-food de inequívoca ambientación americana.



- La primera pregunta es obligada. ¿Por qué rompisteis con GASA? ¿Por qué se negaron a publicar el último disco que grabasteis con ellos?
Josele - Nos faltaba un LP para cumplir el contrato, y ellos querían que renováramos antes de grabarlo. Como empezamos a darles largas, nos dijeron que, si no renovábamos el contrato, no sacarían el disco. Nosotros no queríamos seguir con GASA porque estábamos bastante descontentos con la promoción y, sobre todo, con la distribución; así que no firmamos, y ellos cumplieron su amenaza y no publicaron el álbum, con lo que nos han dejado un par de años en el dique seco. No sabemos qué harán con ese disco, lo último que hemos oído es que a lo mejor lo sacan después del verano.
- ¿Por qué RCA?
Fino - De las diversas ofertas que recibimos, nos decidimos por la de RCA porque era la que apostaba más fuerte por nosotros y la que parecía más dispuesta a apoyarnos sin exigir condiciones.
J - Lo primero que hemos notado es una mayor efectividad a la hora de trabajar y, aunque te pueda parecer extraño, un trato más directo y sincero, porque nuestras relaciones con la gente de GASA estaban ya muy deterioradas en los últimos tiempos.
- Vamos a centrarnos en vuestro nuevo disco. ¿La canción «No importa» está inspirada en la guerra de la antigua Yugoslavia?
J - El punto de arranque puede que sea ese, porque a fuerza de verlo en los telediarios... Pero la situación que refleja la letra no tiene ubicación geográfica, es más general de lo que parece. De todos modos, la idea de esa letra no es mía, sino de un amigo, que me pasó un texto que yo remodelé hasta dejarlo como aparece en el disco.
- En «La espera» vuelves a tocar el tema de la religión, que ya habías tratado en varias canciones de «La Vida Mata»...
J - Supongo que son obsesiones que uno tiene y que salen a relucir de vez en cuando. En «La espera», efectivamente, hablo de la religión, pero desde un punto de vista más subjetivo y menos patafísico que en «La Vida Mata». Más que de religión, puede que hable de la Iglesia en este caso. El hilo conductor de las letras de este disco es el azar, el hecho de que te toca un papel en la vida porque sí, como en una lotería.
F - El álbum está dedicado a Lalo Cortés, que además de nuestro manager era sobre todo un gran amigo, y que se mató en un accidente de carretera. Concretamente, «La carta que no...» y «Sueña (por mí)» hablan de él. Pero no es un disco triste, también hay temas irónicos y divertidos como «La venganza de H.P. Expósito» o «Las tornas».
- ¿Qué opináis de la última hornada nacional de grupos independientes?
J - Está muy bien que salgan tantos grupos, y además técnicamente son muy buenos, bastante mejores que los que surgían hace unos años. Yo creo que esto se debe, por una parte, a que ha aumentado la cultura musical de los chavales y, por otra, a que ahora es más fácil acceder a un local de ensayo y conseguir un equipo de sonido decente. Pero me parece que pecan de un exceso de mimetismo: por un lado hay unos grupos que imitan a Sonic Youth, por otro lado bandas que imitan a Dinosaur Jr., otro sector copia a los Pixies y otros a los Red Hot Chili Peppers... Con el tiempo se verá cuáles destacan por poseer una personalidad propia, que por ahora yo sólo veo en Patrullero Mancuso, y cuáles se quedan en la mera fotocopia. Otro factor positivo de este nuevo movimiento es que la gente monta grupos por el placer de hacer música, y no para hacerse famosos ni para epatar ni para codearse con no sé qué élite artística, como sucedía en la época de la movida. En términos reales, no como pose, ahora hay mucha más afición a la música que entonces. Ahora vas a un concierto y está lleno de chavales de grupos, y antes no veías a un jodido músico, porque estaban todos muy ocupados haciéndose sesiones de fotos o asistiendo a fiestas exclusivas.
- ¿Queréis añadir algo más para vuestros fans?
J - Sí, que nos tengáis presentes en vuestras masturbaciones, que nosotros os tendremos presentes en las nuestras.

■ JOSE LUIS FUENTES

NICOTINA RUSA

A medida que pasa el tiempo, va llegando a Europa la producción de la nueva escena alternativa rusa. Al contar con una herencia y tradición importantes, es lógico que sea el cine el campo más fructífero, siendo el rock, por ejemplo, un terreno completamente huérfano y todavía desorientado. «Nikotin» (1992) es un largometraje de Yewgeni Iwanow que, con algún retraso, ha llegado a las pantallas occidentales. Es un explícito homenaje a «A Bout De Souffle» de Jean-Luc Godard (incluyendo un supuesto cameo de San Godard filosofando sobre el cine y la muerte) que narra la historia de un anónimo personaje perseguido por la ley y enamorado de una periodista de cine. Aunque está ambientada en Moscú, la película no se recrea en la habitual problemática soviética. La coherencia argumental está un poco abandonada, cobrando mayor importancia la acción en sí misma, y la cinta no ahorra en secuencias desconcertantes como un fusilamiento masivo a cargo de una misteriosa Gestapo o un esperpéntico ballet blues-rock. Si bien adolece también de manierismo en el tratamiento del blanco y negro y de un toque Jarmusch demasiado obvio, que a veces convierte al Iwanow en un imitador de segunda mano, las deficiencias quedan compensadas por escenas tan chirriantes como una orquesta de balalaikas interpretando «Brasil, Brasil». Todo ello hace de «Nikotin» una película curiosa e inquieta.

■ LUIS BLANCAFORT

LOS 40 INDESEABLES

1. KISS: «Detroit Rock City»
2. FRANK ZAPPA: «Peaches In Regalia»
3. SONIC YOUTH: «100 %»
4. TELEVISION: «Mars»
5. PARKINSON DC: «Walk Away From Me»
6. THE CRAMPS: «Hardworkin' Man»
7. FRANK BLACK: «Headache»
8. SEX MUSEUM: «Mandrake Root»
9. ZOMBIES: «Remember The Swan»
10. FRANK SINATRA: «New York, New York»
11. THE FALL: «Disney's Dream Debased»
12. JESUS & MARY CHAIN: «Kill Surf City»
13. FUZZTONES: «Psychotic Reaction»
14. MR. T EXPERIENCE: «Let's Be Together»
15. CHRISTIE: «San Bernardino»
16. EL INQUILINO COMUNISTA: «Domestic Lies»
17. CAMPER VAN BEETHOVEN: «From Another Stone»
18. ALIEN SEX FIEND: «Stress»
19. PINK FLOYD: «Remember A Day»
20. LOS MACANA: «Radio Go»
21. SCOTT MCKENZIE: «San Francisco»
22. SIOUXSIE & THE BANSHEES: «Melt»
23. DANIEL JOHNSTON: «A Walk In The Wind»
24. RANDY NEWMAN: «I'll be home»
25. DEMONIOS TUS OJOS: «Adios Al Pantano Rojo»
26. ROBERT WYATT: «Dondestán»
27. MONKEES: «Nine Times Blue»
28. COUNT BISHOPS: «Would You, Could You»
29. LA MODE: «Enfermera De Noche»
30. NICK DRAKE: «The Thoughts Of Mary Jane»
31. BIG STAR: «For You»
32. FLESHTONES: «Hall Of Fame»
33. MY CRIMINAL PSYCHOLOVERS: «Unbelievable»
34. TODD RUNDGREN: «It Takes Two To Tango»
35. THE CARACOLS: «Cromatina»
36. BIRTHDAY PARTY: «Zoo Music Girl»
37. RINGO STARR: «Attention»
38. POP CRASH COLAPSO: «Life Of Strife»
39. DOORS: «L.A. Woman»
40. DIM STARS: «She Wants To Die»

Lista confeccionada con las selecciones remitidas por los siguientes Hijos de Ruta: Alex Eskanerock (Zaragoza), Baby In Boyland (Barcelona), Rosana & Paco (Valencia), Bivis & Caraculo (Madrid), Juan Soto Lozano (Peal de Becerro), Hiedra Venenosa (Málaga), Alex Sanchez (Condado de Treviño) y Lisa Sanjuan (Bilbao). A todos ellos, se les anima a seguir remitiendo sus melodías favoritas de ayer y siempre. ¡Que no decaiga... la erección!

VIVIR PARA MONTAR

Enhorabuena: ya puedes estar al día de los entresijos de la vida del motarra sin tener que hacer primero un cursillo acelerado de inglés. La edición en castellano de Easyriders (subtitulada «la revista del biker auténtico», osease, la biblia de quienes viven sobre dos ruedas) acaba de aparecer en nuestro país para que puedas pertenecer a la gran familia de los amantes de las Harley-Davidson sin abandonar tus propias carreteras. Lanzada en idioma original), promete reservar al menos diez páginas de cada número para que los lectores españoles puedan incluir sus vivencias motorizadas, y fieles a su filosofía de que la felicidad está en una sabia combinación de «motocicletas americanas con mucho cromo y mujeres con muchas curvas», el sumario mezcla con desparpajo diversos despliegues fotográficos de apabullantes máquinas con una guía de los bares de strip-tease en EE.UU., crónicas de concentraciones en Tijuana y Florida, artículos de mecánica y acabado, concurso de zorras en pelota picada -de donde sale la Fox Queen del mes- y curiosidades mil sobre el mundillo de los motards. Con veinte años de publicación a sus espaldas y previas ediciones alemana y francesa, Easyriders va a hacer tus delicias si eres de los que sientes que montar sobre dos ruedas es algo más que subirse en una simple moto. Toda la mítica de las Harley-Davidson te espera en las páginas de esta publicación fundamental para bikers irredentos. Live to ride, baby!!!

■ LUIS PONS



MULE

ALBINI ES UN GILIPOLLAS

En Detroit se ha producido un amplio crisol de estilos, la mayoría de ellos exportables: Motown, Stooges, MC5, Ted Nugent, Alice Cooper y un amplio etcétera.
Todos estos sabores se han ido fusionando a lo largo de las décadas y han producido casos como el de Mule. Hablamos por teléfono con P.W. Long, cantante y guitarra del grupo, y nos contó de qué va su grupo y cómo ven la movida actual.
Mule se formaron hace dos años y medio tras la disolución de sus anteriores grupos: Wig, donde militaba Long, y Laughing Hyenas, de donde proceden Jim Kimball, batería, y Kevin Munro. Para ellos el directo es lo más importante. Hicieron una amplia gira sin tener siquiera disco, ya que de esta manera iban adquiriendo tablas: «Si nos hubiéramos metido al principio en un estudio, nos habría salido un disco de puta pena y nos habría puesto las cosas peor, fue mejor esperar el momento».

Ser de Detroit se la trae al fresco. No consideran a los Stooges su referencia: «Eso es para los punkies». Tampoco se han fijado en los grupos Motown, consideran más valido el trabajo de Funkadelic/Parliament. Han trabajado con diferentes productores: Lenard Jones, Steve Albini. La opinión que tienen del productor-músico de Chicago es de reconocimiento, aunque también de reproche: «Albini, como técnico de sonido es único, pero es un gilipollas en las entrevistas. Ahora, como está de moda, le sacan frecuentemente en la prensa, y dice muchas tonterías. Eso sí, ha sacado el sonido que queríamos y que a lo mejor no hubiera existido sin él».
No podía faltar la pregunta del millón: ¿como ha visto la evolución de la música en su país desde los días en Wig hasta ahora? «La verdad es que vamos de culo», dice. «Desde el fenómeno Nirvana todo se ha jodido más si cabe. No ha beneficiado nada en absoluto, como se creía en un principio; los grupos que no entran en MTV lo tienen más difícil, se quedan en sellos pequeños. Además, quisiera saber hasta que punto el público asume la escena alternativa, y si le resulta interesante. Hay también demasiados grupos que repiten esquemas, se calcan unos a otros».
Entonces, ¿qué grupos ve interesantes en estos momentos?: «La verdad es que pocos, pero por citar algunos: Barkmarket, los tejanos Bad Livers o Unsane de N.Y., con los que hemos coincidido en Londres para grabar unos temas en el programa de John Peel».
Ya que Long es el cantante, se le tenía que preguntar sobre sus letras: «No tratan de nada especial, son cosas próximas que nos han sucedido, experiencias de nuestras vidas o de nuestras familias. No suelen ser inventadas, y tampoco tienen un claro compromiso político; en Wig sí lo había, pero viviendo en EE.UU., y viendo que el proceso político es tan absurdo, vas perdiendo interés en estos temas».
La discografía de Mule es corta pero intensa: varios singles, un álbum y otro en camino. Seguro que contendrá música dura con una línea rítmica de bajo y batería contundente, y una guitarra que apenas utiliza distorsión, algún que otro acople, pero muerde con su sonido. Long no canta, vomita las palabras. ¿Funk-freak duro? ¿Punk con toques hard? ¿Hillbilly acústico? ¡Ay, las etiquetas!

■ JAVIER REVUELTA

LA PALABRA VIAJERA

Los días 9, 10 y 11 de este mes de septiembre se celebra en La Haya, Holanda, la segunda edición del Crossing Border Festival, del que ya informamos en RUTA 87. El promotor, Louis Behre, apuesta con valor por un evento sin limitaciones ni dogmatismos: la poesía es la base, pero tanto en estado puro como mezclada con artes visuales, músicas de todo pelaje, happenings improvisados, etc. Se trata de alentar la libertad y el mestizaje, de abolir fronteras de todo tipo. Este año el cartel ha crecido en cantidad y calidad. El punto de partida sigue estando en esos poetas que surgieron del beat americano, representados este año por Allen Ginsberg, y en la ascendencia punk británica, encarnada otra vez por Linton Kwesi Johnson y Billy Childish. También, claro está, se contará con un buen contingente de poetas de los Países Bajos.
La idea de Louis Behre fue desde un principio ofrecer una alternativa al amuermante academicismo de esta clase de acontecimientos poéticos. Entre los músicos participantes: el hiperactivo Lee Ranaldo con su espectáculo audiovisual, el ex Virgin Prunes e irlandés recalcitrante Gavin Friday, los vanguardistas Zeena Parkins y Gene Carl, etc. Otros nombres conocidos son los de Kathy Acker, Tama Janowitz, Anne Clark, Daniel Cohn-Bendit, John Trudell... Y por vez primera un participante español: Ray Loriga. Si te animas a tomar el primer tren, infórmate en el teléfono 31(0)70-346.21.27. En caso contrario, busca en la sección Live! de los próximos números la crónica de lo allí sucedido.

■ WIM VAN CLEEF



SONGBOOK

«PALABRAS DESDE EL FRENTE»
(Tom Verlaine, «Palabras desde el frente», LP 82)

23 de enero
La carretera ha desaparecido
Hace tres días que no cesa de llover
Estamos metidos en el fango hasta las rodillas

Si hay suerte y me dejan marchar
Debería estar en casa sobre el 17
Una palabra que oigo a todas horas
Esa palabra que oigo
Ciego

John murió la pasada noche
No tuvo oportunidad
En las manos borrachas del cirujano
No es fácil ver
De quien se trata
Las hogueras que encendemos
Se reducen pronto a brasas

Arriba en la sierra
Se refugian en lo más profundo
Nos movemos a oleadas
Como dormidos
Y allí aguardan
Cuatro mil hombres
El general ordena «Ataquen de nuevo». ■

«WORDS FROM THE FRONT»
(Tom Verlaine, «Words From The Front», LP 82)

January 23rd
There's no road
It's been raining now for three days
We're in mud up to our knees

If luck prevails and I'm given leave
I should be home by the 17th
One word I hear all the time
This word I hear
Blind

John died last night
He had no chance
Beneath the surgeon's drunken hands
It's hard to see
Who's about
The fires we light
Soon smolder out

Up on the ridge
They're dug in deep
We move in waves
As if asleep
And there they lay
Four thousand men
The general orders «Attack again». ■

CANCIONES DE BOLSILLO

Acusemos recibo de las siguientes novedades editoriales. En primer lugar, por antigüedad, van tres títulos de la colección Espiral de la Editorial Fundamentos, que va ya por su título número 170.

• **«Eno-Canciones»** es una grata sorpresa, tanto por el carisma del autor tratado (más conocido en su faceta de manejador de sonidos que de letrista) como por la originalidad de sus textos. Desde «Here Come The Warm Jets», de 1973, hasta el single «Fractal zoom» de 1992, todas las canciones firmadas por el ex Roxy Music y pope del ambient, en solitario o junto a ilustres amiguetes como David Byrne o John Cale.

• **«Bruce Springsteen- Canciones Vol. 2»** recoge la discografía del susodicho desde el ya clásico «Born In The USA» hasta su último trabajo, «Unplugged», y continua lo empezado en el anterior volumen que se le dedicó, sólo que esta vez lo cronicado es su decadencia. Sólo para fans recién llegados. Muy interesante es la selección de textos impresa en • **«Elvis Presley-40 Años De Rock'n'roll»**. Tras un prólogo más extenso de lo normal a cargo de Jordi Costa, se ofrece una cincuentena de canciones que van de los hitos ineludibles («Heartbreak Hotel», «Fever», «Suspicious minds») a los temas de culto («Little sister» o «Viva Las Vegas»). Imprescindible para afiliados a la Iglesia Pelvisiana.

Por su parte, Celeste Ediciones sigue adelante con su primorosa colección Letras. Ya se ha hablado aquí de estos libros -buenos, bonitos y baratos-, reseñemos pues las últimas entregas.

• **«David Bowie-The Singles Collection»** ofrece la crema comercial del repertorio del camaleónico artista, sus dianas en listas, tal vez por ello se ha tratado de equilibrar el pragmatismo de la selección con un prólogo, algo pedante, que peca de personalismo. Aún así, una excelente forma de tomar contacto con la obra del Duque Pálido.

La enésima recuperación de la Iguana de Detroit queda plasmada en • **«Iggy Pop-American Caesar»**. La música pega fuerte, y los textos que la acompañan adquieren una palpitante dimensión social. La América de los 90, la de las calles en guerra y el mestizaje, la de las drogas duras y la resaca del imperio Bush... más un par de canciones de amor y la remozada versión de «Louie Louie».

Por último, un plato exquisito. La colaboración de Philip Glass y Allen Ginsberg • **«Hydrogen Jukebox»**, una extraña ópera que reune viejos escritos del autor de «Howl» con sus afiladas visiones del apocalipsis americano de -otra vez- la Era Bush. Se incluyen los textos introductorios de Glass y Ginsberg, más un esclarecedor prólogo, a cargo de Javier Pérez Andújar, que sintoniza estilísticamente con el autor tratado.

Otros títulos publicados incluyen a Counting Crows, su exitoso y lírico álbum debut, y lo último de Cowboy Junkies, el relajado combo canadiense.

■ **JULIAN CAMPOS**

DEICIDAS Y SOLOMONES
ROCK & SOUL

Hace poco más de un año empezaba su singladura el sello discográfico JCK, impulsado por Kike Cardiaco y su ex compañero de grupo Juan Carlos Suarez. Sus dos primeras referencias (a las que han seguido después discos tan recomendables como el recién editado debut de Ruby's Bang) estaban firmadas por los veteranos Deicidas y los noveles Solomones, dos interesantes grupos leoneses con planteamientos musicales bien diferenciados.

Deicidas han roto un largo silencio discográfico con un álbum sorprendentemente maduro y con pasajes sofisticados, que habrá hecho rasgarse las vestiduras a más de un fan del garage-punk socarrón y cafre que ejecutaban en sus comienzos.

- ¿Qué ha sido de vosotros durante los últimos años?

- Pues hemos seguido actuando y funcionando como grupo, aunque hemos sufrido bastantes cambios en la formación, y eso ha formado mucho nuestro desarrollo como grupo, porque a cada miembro que entra hay que dedicarle muchas horas en el local de ensayo hasta que se acopla a la banda. Además, como ya somos perros viejos en este negocio, no hemos querido grabar con cualquier compañía y de cualquier manera, sino que hemos preferido esperar a que nos lo ofreciera una que mereciera nuestra confianza. A Kike lo conocemos desde hace diez años, él fue quien nos descubrió y quien produjo nuestros primeros discos, y nuestra relación con él se ha mantenido hasta ahora, así que cuando nos habló del nuevo sello, no lo dudamos ni un instante.

- Musicalmente, el cambio es impresionante...

- Se nota mucho el cambio entre los discos de antes y este, pero es que hemos estado varios años sin grabar, durante los cuales el grupo ha ido evolucionando poco a poco. Si hubiéramos seguido sacando discos durante este tiempo, se habría notado que la evolución ha sido gradual, no de un día para otro.

POR SU PARTE, SOLOMONES son un multitudinario y jovencísimo grupo de soul y funky que, tras publicar un single con Gal & Cía, ha debutado a 33 rpm. con ¡Hey, Ven!, un explosivo álbum de soul cantado en castellano que les acredita como una de las bandas punteras del género en nuestro país.

- Creo que os llamáis así en honor al gran Solomon Burke...

- Sí, es un gran compositor y cantante al que todavía no se ha hecho justicia. La mayoría de los aficionados al soul y al rhythm'n'blues sólo valoran su faceta de compositor, porque sus canciones han sido muy versioneadas y han tenido mucho éxito cantadas por otros, como Wilson Pickett, Rolling Stones o Blues Brothers, en el caso de «Everybody need somebody to love», que es todo un standard de la música soul. Pero lo que poca gente sabe es que además era un gran vocalista, uno de los mejores cantantes soul de todos los tiempos, a la altura de un Otis Redding, por ejemplo.

- ¿Qué otras influencias tenéis?

- La de James Brown es bastante patente. A él le debemos nuestra fascinación por el funky, que se aprecia claramente en el disco, y que quizá sea lo que nos diferencie de otros grupos que salen de la escena soul. También tenemos influencias del blues, del jazz y, sobre todo, del swing, pero es que, al fin y al cabo, el ritmo funky es una derivación del swing.

- Ultimamente se están dando a conocer bastantes grupos de León. Me da la impresión de que, teniendo en cuenta el tamaño de la ciudad, hay una gran actividad musical. ¿Es así?

- Pues sí. Aparte de Deicidas y nosotros, han sacado discos últimamente varios grupos de allí, como Vagos De Minesota, Fundición Odesa y Abuelo Jones, pero además hay un montón de bandas funcionando, aunque todavía no hayan conseguido grabar. La verdad es que en León hay un ambiente musical increíble. Los chavales de catorce años ya van a los conciertos; yo me acuerdo de haber ido a ver a los Cardiacos con doce, por ejemplo. No sé si la gente va tanto a las salas porque allí siempre hace frío en la calle o porque no hay muchas distracciones donde elegir, pero el caso es que hay un público fiel a los grupos de rock, y eso fomenta la aparición de nuevas bandas.

■ **JOSE LUIS FUENTES**

● Deicidas



● Solomones

NOCTURNIDAD Y ALEVOSIA...

Son los cargos que se le podrían imputar a El Soterrani, el programa de Catalunya Radio que debutó el pasado enero dedicando dos horas semanales (la madrugada del sábado al domingo, de 2:00 a 4:00) al submundo del rock alternativo y derivados. A pesar del intempestivo horario, la respuesta de la audiencia ha sido tan positiva que el espacio (dirigido y presentado por David Talleda, Xavier Escuder y nuestro co-director Ignacio Julià) se ha asegurado la continuidad durante esta temporada 94-95, regresando al dial la noche del 10 al 11 de septiembre. La línea será más o menos la misma: monográficos sobre artistas y temas relacionados con el underground; más noticias, entrevistas, novedades, etc. Durante su primera temporada dedicaron programas a Pavement, el Getxo Sound, Nirvana, Spacemen 3, Radio Birdman, Yo La Tengo o Velvet Underground (además, entrevistaron a Sonic Youth, Steve Wynn, Elvis Costello o Chris Wilson, entre otros), y prometen mantener y elevar el nivel en los nuevos programas. Sintoniza El Soterrani si quieres estar en la onda... y odias las mañanas de domingo.

EL SOTERRANI
CATALUNYA RADIO

■ **DR. RAWK**

RIDE
RETROSICODELIA



Se fotografían como los Rolling Stones de mediados de los 60: los cuatro miembros de Ride dejándose merendar por el gran angular de la cámara. Y la música de «Carnival Of Light» parte de esas premisas estéticas, combinando el pasado con el presente a lo largo de una serie de temas que marcan una nueva etapa para este cuarteto de Oxford.

«Estábamos ya cansados de recurrir a la distorsión y a las masas de guitarra, eso está bien cuando empiezas, pero llega un momento en el que necesitas evolucionar. 'Carnival Of Light' es el fruto de esa evolución, algo que se veía venir desde nuestro disco anterior ('Going Blank Again', 1992). Con este nuevo trabajo ponemos sobre la mesa nuestras influencias sicodélicas sin dejar de sonar a banda de los 90».

La explicación es cortesía de Mark Gardener, vocalista y guitarra de morros carnosos, que se reparte la tarea de composición con Andy Bell. Nunca mejor dicho, ya que los temas de ambos están prácticamente divididos en dos lotes, a lote por cara del disco. «Pero eso no significa nada», afirma Mark. «Es simplemente por razones de coherencias. Quedaban mucho mejor así, daban un mayor sentido musical al álbum».

Ride nacieron a finales de los 80 como banda prototípica de la independencia británica. Bajo el signo del ruido, fueron descubiertos por Creation. Robin Guthrie y Alan Moulder produjeron sus elepés anteriores; en esta ocasión han contado con George Drakoulias (Black Crowes, Primal Scream) y John Leckie.

Aunque con fijación por ciertos capítulos sonoros de los 60, «Carnival Of Light» es mucho más sorprendente que «Give Out But Don't Give Up» de los Scream. «Creo que hemos logrado una fusión de tendencias interesante», concreta Gardener. «No sonamos a banda antigua y, sin embargo, sacamos provecho de nuestras influencias». No han revolucionado ningún concepto, pero al menos, «Carnival Of Light» no es predecible. Bueno, a excepción de la versión de The Creation, «How does it fel to feel?».

Con todo lo dicho, se supone que Ride debería estar pensando en el recibimiento comercial de su nueva obra. No se les vé muy entusiasmados. «En Estados Unidos la cosa está muy cruda: los grupos de allí triunfan en Inglaterra, pero no ocurre lo mismo cuando se pretende lo contrario. Ahí está el caso de Suede. Y lo malo de Inglaterra es que tienes que vender para ser considerado. Si no, es como si no existieras. Ser una banda independiente ya no tiene ningún sentido».

Mientras lo que hagan sea bueno, interesante o divertido, supongo que da igual que el grupo de marras sea o no indie, querido Mark. Pero ese ya es un tema mucho más peliagudo, ¿no?

■ RAFA CERVERA

MUSICA LIGERA

¡Ah, qué tiempos aquéllos en el que el pop español estaba representado por Luis Aguilé, Conchita Bautista o José Guardiola! Lo creas o no, aquéllo también era pop, si lo tomamos en su primitivo sentido, abreviatura de «popular». Si algún día se hace un análisis de esa época donde convivieron Los Tres Sudamericanos con Máquina, Gelu con Pau Riba, sin duda se tendrá que echar mano de la «Guia Del Pop Español En Los Años 60», la obra magna de Vicente Font Ribera, cuya segunda edición corregida y aumentada incorpora año de edición de los discos reseñados y listado completo de las canciones incluidas. En conjunto se trata de casi quinientas páginas. Lo dicho, un titánico esfuerzo compilador que no excluye la pincelada valorativa, y que se impone como imprescindible para comenzar a conocer esos años en que la música española comenzaba a tener voz propia. Puedes hacerte con este impresionante volumen pidiéndoselo al autor al teléfono (96) 367.48.52; o escribiéndole a c/Padre Luís Navarro 79, 46011 Valencia.

■ JOSE BOIX



BECK

MODALIDAD UNDERGROUND

No todo lo genuinamente marginal ha de reducirse a un single grabado en cuatro pistas con siete cortes de folk fulminados por algo de distorsión. Me refiero a que realmente hay otras maneras de reinventar la música y Beck conoce algunas de ellas. Eso se desprende de «Mellow Gold», el disco que lo ha catapultado hasta las listas americanas, muy a pesar de su autor, un jovenzuelo californiano que asegura reconocerse entre «los Sebadohs, los Pavements y los Sonic Youths de este mundo». Y que, desde luego, de marginal ya no tiene ni la sombra.
No obstante, el espíritu continúa intacto. Porque además de practicar la distorsión más atroz como medicina para acallar la asepsia del pop moderno Beck Hansen tiene debilidad por el viejo blues, el rap y el folk. «De pequeño descubrí el punk y el blues. Lo primero fue gracias a Sonic Youth, Pussy Minor Threat. Una vez comienzas a hacer puedes parar de hacerlo».
Así pues, además de ser el niño bonito del underground yanqui, Beck es también el único espécimen de la llamada vanguardia rockera capaz de amasar géneros aparentemente irreconciliables. «Quiero hacer algo original, huir de los clisés. Sería incapaz de segregar todos esos géneros porque es la música con la que ha crecido, así que opté por unirlos». Gracias a ello existe «Loser», una de las canciones más atractivas de los últimos años extraña y pegadiza, fruto de un ritmo de hip hop, una escurridiza slide guitar, un sitar y un recitado capaz de casar a Dylan con el rap. «Loser» podrá sonar a treta comercial pero es bastante más que eso. «Es una declaración de principios», zanja su autor. «Es mi manera de expresar que no encajo en los moldes de lo comercial. Soy feliz en mi mundo de punk rock alternativo, allí se me acepta como soy». No obstante, el single ha vendido de lo lindo, lo mismo que el álbum correspondiente.
En la actualidad este californiano de 23 años es un artista Geffen con licencia para hacer lo que quiera. Ha grabado un disco para K, el sello de Calvin Beat Happening, y Flips de ha editado un álbum de toscas maquetas. Mientras, Beck finaliza una gira que, con un poco de fortuna, lo traerá por España.

■ RAFA LENNERA

PAUL AUSTER: HELTER SKELTER

Los escritores americanos actuales siguen el realismo sucio, el estilo minimalista y no pueden desprenderse de un ánimo depresivo contagioso. Uno de los autores que más desazón producen es Paul Auster, y su novela «El País De Las Ultimas Cosas» (Compactos Anagrama, 725 ptas) ha sido calificada por la crítica, por su carácter apocalíptico, como ciencia ficción. El relato es el de una chica que cuenta lo que vive en ese país desolador, donde el clima cambiante es irreal, donde la gente pasa hambre, donde los más decididos se suicidan de muchas maneras, donde una minoría se enriquece con negocios relacionados con la muerte. Anna Blume recorre este paisaje ruinoso, donde no hay animales ni nacen niños, donde las personas sacan a relucir lo mezquino para sobrevivir instintivamente en un mundo sin esperanza. Todos se comportan egoístamente y cuando encuentran un alma gemela se entregan totalmente, compartiendo la miseria común. Podríamos dar varias interpretaciones de este relato con influencias de Orwell y Huxley, reflexionando sobre que nos quejemos de vicio, o deseamos que nunca haya un vacío de poder que lleve a la anarquía y a una lucha despiadada por la supervivencia. Digamos, resumiendo, que no es un libro para que te lo lleves a la playa.

■ OSCAR CUBILLO

FANZINOSIS

Empezaremos con unos cuantos recomendaciones. ● **Ignotius** (Apdo. 35395, 08080 Barcelona, 93-419 78 83, 350 ptas) es una estupenda publicación dependiente del sello B-Core, pero sin que ello signifique parcialidad: con voluntad de desdramatizar y ampliar horizontes, consigue tener personalidad y enjundia, y con un diseño atractivo nos presenta buenas secciones de críticas de libros, cine y discos, además de hacer coherente la convivencia de Los Sencillos, REM, Sonic Youth, Tolkien, el sello G33G, Mike Harris de Napalm Death, 2º Festival de Música Alternativa, etc. Otro estreno remarcable es el de ● **Stress De Res** (Apdo. 7075, 48080 Bilbao; 500 ptas con K7), que presenta apetitosos informes sobre el pub-rock, el rock australiano, Barakaldo Revienta Sola (Parabellum, Mentes Enfermas y un cómic introductorio), Barrence Whitfield, Stooges, el British Ska, Cerebros Exprimidos, etc. Todo ello muy bien presentado y con una estructura y personalidad claras. Demostración de que la perseverancia conduce a la perfección, ● **The Bum** (José Ignacio Macarro, c/Sierra de Montsec 51, 08950 Esplugas de Llobregat, Barcelona; 300 ptas con K7, más gastos de envío) llega a su nº 9 repleto de entrevistas en profundidad -713avo Amor, El Regalo De Silvia, Mil Dolores Pequeños, Corn Flakes, Sonic Youth...-, artículos apetecibles -Kubrick, el fotógrafo Joel P. Witkin, el sello AmRep, psycho-killers femeninas, música de baile, promotoras de conciertos...- y un aire general de producto bien acabado y con presencia. Por parecidos caminos puede ir ● **Neurótica** (Goo Records, c/Bailén 3, 1º Dcha, Dep. 4, 48003 Bilbao), la revista que el sello bilbaíno acaba de poner en circulación, con algunas firmas reconocibles y una atención especial por la escena vasca: portada para El Inquilino Comunista, entrevistas con Lord Sickness, Münsterland, Ironic Cancer Phobia, Yogur, Ama Say... Pero también por lo del resto del estado: Corn Flakes, Parkinson DC, Vancouvers, Maddening Flames, Psilicon Flesh, Kactus Jack... Aunque lo mejor son los sendos homenajes que Gonzalo y Arturo de Nuevo Catecismo Católico dedican respectivamente a X y a Kiss. La buena factura se completa con EP de regalo de Münsterland, pura dinamita.
Tomemos ahora, sin embargo, el caso de ● **Las Lágrimas de Macondo** (c/Podencos 69, 28925 Alcorcón, Madrid; 450 ptas con flexi de Lord Sickness y Kebrantos): en efecto, la presentación es inmejorable... pero se detecta un tono tan arty que empieza a rayar en lo blandengue, además de hacer crecer la sospecha de la dependencia (¿fotocopia?) del New Musical Express y el Melody Maker. Veamos: Yo La Tengo, Liz Phair, Tindersticks, Codeine, Cocteau Twins, Beck, Sonic Youth, Madder Rose, The Loud Family... la cosa se salva un poco por el lado de las bandas españolas, Lord Sickness, El Desván del Macho, My Criminal Psychotovers, El Niño Gusano, Frankenbooties... pero este nº 3 empieza a oler a onanismo indie de mala manera. Y de aquí, para abajo. ● **07620 Fanzine** (Apdo. 221, 07620 Llucmajor, Mallorca) no puede alegar cuidado en la presentación y el contenido reincide en los consabidos Patrullero Mancuso, Parkinson DC, Penelope Trip, Dirty Boots, Sex Museum, Valendas, etc. Es decir, lo de siempre, sólo aliviado por un relato de Bernardo Cordellat. Tres cuartos de lo mismo para ● **The Last Dragons** (Benito J Grande, Apdo. 8070, 46018 Valencia; 300 ptas por giro), cuyo nº 3/4 es un apresurado e informe compendio de textos sin sustancia sobre Wakes, Lord Sickness, La Trapera, Flashback V y otros nombres y temas requetevistos. Si no quieres caldo, tres tazas: ● **Feedback** (Javier Becerra, c/ Asturias 14 bajo, 15007 A Coruña; 300 ptas más 75 de gastos por giro) presenta un nº1 repetitivo y amogollonado, casi diría superfluo: Bowie periodo 71-72, Tav Falco, los Stones y sus mujeres, Shangri-La's, Jesus And Mary Chain... Kantalobos, Long Spiral Dreaming, Screaming Pijas, Substitutos, The Crepitos, Fitzcarraldo, Automatics, Clavos y muchos recuadros de grupetes despachados en cuatro líneas.
Pero no nos pongamos trágicos: ● **Scaramux** (Apdo. 2051, 03080 Alicante; 200 ptas más 35 de gastos por giro) tampoco peca de novedoso, pero al menos muestra coherencia: junto a los esperables textos sobre drogas, insumisión, presos y demás comentarios alternativos, entrevistas a Soziedad Alkoholika, Radio 77, Pleasure Fuckers, Cerebros Exprimidos y Subterranean Kids. ● **Agua del Tiempo** (Apdo. 747, 50080 Zaragoza, 976-37.96.42; mensual gratuito) se salva por su intención de ser un fanzine-guía de la actualidad underground, por lo que solicitan cualquier tipo de información sobre cualquier actividad llamada alternativa, y presentan en su nº 0 páginas sobre Green Day, el sello Grabaciones En El Mar, las bandas Niño Gusano y Nothing, y multitud de noticias y conciertos. La falta de pretensiones y lo agradable de su presencia hacen recomendable ● **Flaming Star** (Apdo. 151, 48990 Algorta, Vizcaya; 200 ptas), que en el nº 2 se mantiene fiel a su temática (Vince Taylor, cine fantástico años 50, dossier Stray Cats, Bruno Lomas, Jayne Mansfield, Getxo Blues) y saben trascenderla con un artículo sobre el sello indie español Siesta. Prácticamente una revista es, en cuanto a maquetación y objetivos, ● **Xucatrax** (Apdo. 547, 45080 Toledo, 925-25.14.66; 500 ptas), centrado en la información y el merchandising underground y el gore brutal: saga «Guinea Pig» peli a peli, bandas sonoras de terror, Armando de Ossorio, seriales cinematográficos, el carnicero de Rostov, George Pal, Mercado Troma, rock de temática gore y otros mil comentarios sobre el submundo de la casquería fina.
Centrado en el mundillo de los ilustraciones guarrindongas está ● **Burpi-El Fanzine Impresentable** (Apdo 71, 48990 Algorta, Vizcaya; 250 ptas con gastos), un cuadernillo cuyo nº 0 presenta varios comix de diversos estilos y temática cazurronamente gore. Y el menos pretencioso de todos: ● **Highway Star** es lo funcional revistilla independiente del Agapo, la sala de Malasaña que reivindica su barrio, da cuenta de conciertos celebrados y por celebrar y ofrece una interpretación en cómic del tema «The wanderer».
Por último, ● **El Vendedor De Pararrayos** (Apdo. de Correos 34195, 08080 Barcelona) es una revista que pretende dar la oportunidad de expresarse a narradores desconocidos. La revista está dirigida por José Boix y el nº 1 contiene respectivos relatos del mencionado, de Bernardo Cordellat (Paracuellos Bar) y de Cisco Fran (La Gran Esperanza Blanca), además de textos inclasificables y pequeños artículos sobre Pop-Art, Jack London y la novela fantástica «La Otra Parte». Lo puedes conseguir ingresando 1.000 ptas más 200 ptas por gastos de envío en la cuenta de Caja Postal nº 2088 9204-6-29-46904023, y remitiendo a continuación comprobante de ingreso y datos personales a la dirección indicada. Quedarás suscrito por un año (cuatro números). Por otro lado, ● **Notas Al Margen** (Apdo. de Correos 1471, Alella 08328 Barcelona) fija su objetivo en el logro de un ambiente de creación sin límites autoimpuestos. En su también primer número -350 ptas- se incluye la primera parte de la novela de ciencia-ficción «Cena Recalentada», una estimulante lectura del mítico film «Blade Runner», un sorprendente juego poético asistido por ordenador, diversos relatos y variadas muestras gráficas que van de la fotografía al fotomontaje.

■ TIO VAMPUS



«Well everybody's heard about the bird/Bird, bird, bird/Bird is the word/Don't you know about the bird/Well everybody knows that the bird is a word/Bird, bird, bird is a word» («Surfin' bird», White-Frazier-Harris-Wilson)

Papa-oom-mow-mow

THE TRASHMEN

No es necesario la traducción para algo tan sencillo; tan solo añadirle los «pa-pa-pa-pa-oom-mow-mow» convenientes. Con cinco frases, jadeos y gruñidos intercalados, estribillo pegajoso y mezclado bien en la batidora musical del garage-surf, tenemos en las manos uno de los éxitos músicales del año 64. La idea para «Surfin' bird» surgió de The Rivingstons, grupo vocal de Los Angeles, quienes compusieron la base dos años antes con sus temas «The bird's the word» y «Papa-oom-mow-mow». Los Trashmen no hicieron más que aprovechar la idea, asimilaron que el pájaro era la clave de su futuro hit y lo subieron a una tabla de surf. El pájaro surfero acabó convirtiéndose en una de las canciones más tarareadas de la década de los 60 (junto a la adaptación del «Louie Louie» por The Kingsmen). Y los Trashmen se convirtieron en un fenómeno local. La banda que amenizaba los bailes colegiales del sábado, pasó a ser la favorita de cientos de jóvenes de la zona. La fama les sobrepasó. Durante cinco años ofrecieron todo lo que tenían. Un puñado de singles, 15 o 16 temas propios, muchas versiones y un único LP oficial quedaron como herencia. Pocas veces en la historia del rock un grupo ha logrado tanto ofreciendo tan poco. La leyenda de los basureros del surf se esfumó con la misma rapidez con la que había nacido. Y, como todas las leyendas, tuvo un antes y un después.

La escena musical de la ciudad de Minneapolis, a finales de los años 50, resultaba una de las más excitantes del medio oeste norteamericano. Locales como el Crystal Ballroom caldeaban las noches de fin de semana con sus conciertos. Steve Wahrer y Dal Winslow, estudiantes de la escuela de Robbinsdale, acuden a menudo a los shows organizados por Augie García en el Crystal. Uno de los grupos habituales que contrataba García eran Mike Waggoner & The Bops, una máquina de fabricar rockabilly que les impresiona de tal manera que deciden formar su propio grupo. En una noche descontrolada, disfrutando del show de Waggoner, conocen a Tony Andreason, guitarrista aficionado al country y miembro del Chet Atkins Fan Club. Entablan amistad y nacen The Citations que, a la semana siguiente, pasan a ser The Rave-Ons. Cambian de nombre en cada «school-dance» a la que acuden y no tienen las cosas demasiado claras.

Todo empezará a cambiar en 1959. En el grupo Jerry Wing & The Citations coinciden con Jim Thaxter, un joven de voz espléndida con carisma especial sobre el escenario. Este showman nato que conecta a la perfección con el trío se convierte en el líder de sus andanzas. A finales del 59, acompañados por el guitarrista Tom Diehl, forman Jim Thaxter & The Travellers, una curiosa formación de batería (Steve) y cuatro guitarras! Con semejante muro de sonido no acaban con sus oyentes, sino todo lo contrario. Sus versiones de clásicos de Richard, Lewis, Holly y compañía les hacen ganar adeptos en cada baile en el que tocan. El sello local Anel, animado por la reputación que la banda iba adquiriendo, decide editarles un single. La habitación en la que vive Jim será el improvisado estudio de grabación donde se apiñan los cinco con sus instrumentos. El resultado es tan salvaje como se podía esperar de las condiciones sonoras. «Sally Jo» es rock'n'roll divertido, con la voz de Jim llevando el peso del tema y el resto del grupo respondiendo a los coros, desde lo que parece la pared de fondo de la sala. En la vuelta meten un instrumental creado por Tony Andreason, «Cyclone» (que en la galleta del disco perdió la E final por un error de imprenta). Se prensan 500 copias y lo venden en la puerta de sus conciertos. En pocas semanas el disco ya es pasto de coleccionistas pese a su calidad primitiva. Los contratos para animar bailes de viernes y sábados noche se multiplican por dos a raíz de la edición de sencillo. En el Bill's Roller Rink, garito de Anoka, tocan ante 600 personas. El show es todo un éxito, pero al acabar el mismo, los problemas internos del grupo llevan a un enfrentamiento verbal de Jim Thaxter con Tony. Este último decide abandonar al resto. a los quince minutos Dal y Steve siguen sus pasos y Jim se queda compuesto y sin Travellers que le acompañen.

EL SURF DEL PAJARO

THE TRASHMEN

La base de una nueva banda estaba en marcha, aunque el servicio militar de Tony les hace retrasar su aventura hasta la mitad del año 62. Un bajista, Don Woody, completará la formación original del grupo que nace en agosto, The Trashmen. El nombre lo cogen de un tema del cantante local Tony Kay-Ray, «Trashman's blues». Como ocurría con J. Thaxter & The Travellers, su repertorio incluye versiones de Buddy Holly y sobre todo de Jerry Lee Lewis. La voz de Steve -que se reparte con Tony la labor de cantar- tiene todas las características en sus tonalidades para imitar a la perfección al Killer. «Greats balls of fire», «Lovin' up a storm», «Whole lotta shakin'» o «Ubangi stomp» se convierten en favoritas de su público y les devuelven el prestigio que habían perdido. Las puertas del club más famoso de la zona, el Crystal Coliseum (antes Ballroom), se abren para ellos, dándoles la oportunidad de pisar el escenario donde como fans disfrutaron de los conciertos de Bo Diddley, The Shadows, Bobby Vee, Del Shannon o su gran mentor, Mike Waggoner. Al segundo show se quedan sin bajista: Don Woody vuelve con The Startones, el grupo de su hermano. Tantas emociones seguidas les dejan sin aliento y deciden tomarse unas vacaciones en la soleada California para terminar el año con buen pie.

A su regreso, la carrera de los Trashmen sufre un giro radical. Se han traído un montón de discos bajo el brazo para asimilar los aires nuevos que se respiran en la música de la costa oeste. Han visto tocar en directo en las playas de Balboa a Dick Dale y The Chantays. Los tres quieren renovar su sonido y coinciden en que han encontrado lo que estaban buscando. En Minneapolis nadie ha oído hablar del nuevo movimiento y ellos serán los primeros en hacer surf a un montón de millas de distancia del mar. Puede parecer una utopía, pero si The Astronauts lo estaban logrando en Colorado, ¿por qué no lo iban a conseguir ellos en Minnesota? Cabalgar sobre las olas con una tabla y escuchar el susurro del agua cerca no eran necesidades prioritarias para componer excelente música surf, y ellos lo demostraron con creces. Las versiones de rock'n'roll dejaron paso a «Miserlou» y «Jo Jo Gunne». El pájaro comenzaba a mover sus alas y levantar el vuelo.

Necesitan nuevo bajista y para encontrarlo convocan audiciones. De Dakota del Norte llegará la solución: Bob Reed, un recién llegado a la ciudad que se acerca a probar suerte con su bajo y resulta ser el primero en presentarse a la convocatoria. Su corta experiencia en The Corvairs (no llegaron a grabar nada) es más que suficiente bagaje para ficharlo. La formación definitiva de los Trahsmen se consolida: Tony Andreason (guitarra y voz), Steve Waher (batería y voz), Bob Reed (bajo) y Dal Winslow (guitarra). El año 63 sirve de preparación para el cuarteto. Tocan habitualmente en un garito cercano a Nic-O-Lake Records, su tienda de discos favorita, donde conocerán a una serie de personajes muy importantes en la historia de la banda. El primero, George Garret, propietario de la tienda, que tiene un pequeño estudio de grabación en el sótano. Allí graban su primera demo con el instrumental «Malagueña» y una versión corta de «Surfin' bird». Con un par de emisiones nocturnas en la radio local el tema se convierte en un bombazo. Garret financia una sesión completa en los famosos estudios Kay Bank, donde entre otros, habían grabado The Fendermen y Bobby Vee. Larry LaPole, aspirante a cantante y conocido de la tienda de Garret, les compone el tema «King of the surf». Les gusta y deciden grabarlo para la cara B. Como tema principal, regraban la adaptación que Steve había hecho del tema de los Rivingstons.

«Surfin' bird» adquiere un sonido que ni siquiera la banda esperaba. Las guitarras reverberadas al máximo, gracias a unos amplificadores Fender Showman; el sonido seco y con cierto eco de la batería, que va marcando los continuos cambios de ritmo, y sobre todo la voz de Steve, que, según cuentan, llegó a ponerse morado, por falta de respiración, al emitir los gruñidos y gritar el famoso «pa-pa-pa-pa-oom-mow-mow». El resultado es increíble y Garret queda tan satisfecho con el disco que se pone en contacto con Amos Heilicher, dueño de la mayor distribuidora discográfica del medio



© Bob Reed, Tom Diehl, Dal Winslow, Steve Wahrer

oeste, Soma, y le convence para distribuirlo en todo el país. La fiebre del pájaro se dispara en diciembre de 1963: la tirada de 1 000 copias inicial se agota en dos días sólo en Minneapolis. En diez días se venden 50 000 en todo el país y el tema entra en el Top-30 de diez estados

• • • • •

«Es el tema mas extraño que he oído en mi vida, pero es el ritmo que quieren los chicos» (Dan [redacted]

• • • • •

Con más de un centenar de temas en su repertorio comienzan a tocar tres y cuatro noches a la semana, pases de 45 minutos. Asimilan pronto que son una banda para hacer bailar a los jóvenes, no para aportar grandes temas al glosario surf. Sin embargo, cuando entran de nuevo en los estudios Kay Bank, para grabar su primer elepé (la mítica referencia 200 de Garret) el material escogido es totalmente surf. Desde las composiciones de LaPole («My Woodie», «The sleeper» y el single «King of the surf») a las versiones («Money», «Miserlou», «Henrietta» y la popera «It's so easy» de Buddy Holly), pasan por la trituradora del camión de la basura y adquieren ese sonido tan peculiar al que tanto les costó acceder. Es un disco perfecto, con mayúsculas, de esos que puedes llegar a pinchar cien veces sin cansarte de él. El lanzamiento del álbum da un nuevo empujón al single y éste sube fuerte en las listas, llegando al número 4 nacional en febrero de 1964

De nuevo se embarcan en la promoción y, esta vez, además de los conciertos, también aparecerán en la televisión, viajando incluso a Venezuela. Allí «Surfin' bird» llega al número 1 -¡desbancando a los Beatles!- y son invitados al programa de mayor audiencia juvenil, el Show de René, en Radio Caracas. Vuelven a EE UU totalmente alucinados con la experiencia de oír al público cantar sus canciones en castellano gracias a las adaptaciones que de sus temas hacía el grupo Los Supersónicos

Los grandes festivales que siempre desearon protagonizar se sucedían sin parar compartiendo cartel con Four Seasons, Jan & Dean, Rip Chords, Kingsmen o Link Wray, se sienten como flotando en una nube. En Chicago coinciden con The Rivieras (quizá por aquella época la banda más cercana al sonido Trashmen) y Ronny & The Daytonas, ellos lo recuerdan como uno de sus mejores actuaciones

1964 será su año mágico: al elepé le siguen cinco singles más con Garret, uno de estos navideño, «Dancing with Santa» (de nuevo LaPole compone). En su material aparecen las secuelas con pájaros protagonistas. «Bird dance beat», el instrumental «Bird bath» y ésa versión frenada del «Surfin' bird», retitulada «Bird '65», que grabaron al año siguiente, no eran más que intentos por recuperar un boom que nunca se repitió. Por mucho que incluyeran temas espléndidos de hot-rot music («A-bone»); acercamientos al rhythm'n'blues (la voz rasposa de Steve en «Peppermint man»); pequeñas joyas instrumentales («On the move», la saturada de reverberación «Tube city»); o mostrando debilidades casi tiernas («Walking' my baby»). Son canciones frescas, sin complicaciones, con la única misión de alegrar un poco la vida al que las escucha

Pero aparecen cuatro chicos ingleses que ofrecen las mismas cosas, pero planteadas de manera diferente, y la música surf cae en picado en los gustos de los jóvenes, quizá también porque no tenía mucho más que ofrecer, aunque su aureola aún duraría un par de años

Los vientos soplaban en otra dirección. Era algo que se mascaba en el ambiente. La gente sigue acudiendo a sus conciertos pero las ventas de sus singles no han respondido a lo que George Garret había planeado. En marzo del 64 tienen lugar las sesiones de su segundo álbum en Kay Bank. Diez temas quedan en el master propiedad de Garret, que a última hora decide no editarlo. El título habría sido «On The Move», pero quedó sólo en eso, un título. Pasará un cuarto de siglo hasta que el sello independiente neoyorkino Sundazed se haga con los derechos y lo edite, en 1990, con el título «Great Lost Album!» y el aditivo de cuatro temas grabados en el 66 totalmente inéditos. La frescura del primer largo duración se pierde, pero la calidad no baja el listón. Si en conjunto el disco no es tan espléndido como su antecesor, si pasa la media de muchas grabaciones que se hicieron en aquellos años. ¡Hasta se les perdona el pachanguero «Hava Nagila» de lo bien que lo hacen!

Tras asimilar la jugarreta del señor Garret, deciden probar suerte con pequeños sellos de Texas y Chicago que les editan un par de singles. Las cosas no funcionan y ellos son los primeros en darse cuenta. Durante 1966 y 1967, se convierten en músicos de estudio, acompañando a artistas locales (el mismo Larry LaPole que tan buenas composiciones realizó para sus discos). Y viven de la renta conseguida con su primer y explosivo single: no les faltan conciertos y demuestran la experiencia adquirida en la carretera. Durante catorce meses de 1964 y 1965 llegan a tocar en 289 locales diferentes. El mejor reflejo de sus live en esos años son los discos editados por Sundazed, «Live Bird 65-67», de 1990, y «On Tour», que saldrá a finales del presente año y contendrá 20 temas, varios inéditos.

discografía

Singles:

★ «Surfin' bird/King of the surf» (Garret-63) ★ «Bird dance beat/A-bone» (Garret-64) ★ «Bad news/On the move» (Garret-64) ★ «Peppermint man/New generation» (Garret-64) ★ «Whoa Dad!/Walkin' my baby (Garret-64) ★ «Dancing with Santa/Real live doll» (Garret-64) ★ «Keep your hands off my baby/Lost angel« (Bear-65) ★ «Bird '65/Ubangi stomp» (Argo-65). ★ «Hanging on me/Same lines» (Tribe-66) ★ «Green green backs back home» (Metrobeat-67, single compartido). ★ «Henrietta/Rumble» (Sundazed-90, las dos en vivo) ★ «Lucille/Green onions» (Sunsazed-90) ★ «Roll over Beethoven/Betty Jean« (Sundazed 91)

Nota: «Surfin' bird», como single o EP, se publico en muchos paises de Europa y Sudamérica y, como clásico irrefutable, se encuentra en cientos de recopilaciones de surf. En España se publicaron los EPs «Surfin' bird/Malagueña/Miserlou/Money» y «Bad news/Money/Bird dance beat/A-bone», con la etiqueta Hispavox y portadas horteras.

Elepés:

★ «Surfin' Bird» (Garret-64) ★ «20 Biggest Hits» (Garret; incluye el anterior completo y varios temas de singles) ★ «Bird Dance Beat» (Garret; incluye material de ocho singles) ★ «Roof Garden Jamboree» (IGL-67; incluye el tema exclusivo «Talk about love») ★ «Great Lost Album!» (Sundazed-90; 14 temas inéditos de estudio) ★ «Live Bird 65-67» (Sundazed-90, 12 temas en vivo y entrevistas) ★ «On Tour» (Sundazed-94; 20 temas en directo con inéditos) ★ «Tube City-The Best Of» (CD Sundazed-92; el primer elepé completo más ocho temas de singles) ★ «Surfin' Bird» (CD Dinamarca-92; incluye completos el primer elepé y «Bird Dance Beat»)

Reclamados esporádicamente cada vez que un programa televisivo rememora el sonido de los 60, los miembros de Trashmen acabaron finalmente disgregándose, aunque siempre mantuvieron viva la llama del grupo y ensayaban juntos ocasionalmente

En 1984, el empuje de un puñado de fans (incluidos los A-Bones Billy Miller y Miriam Linna, el Crypt-boss Tim Warren y los editores de algún que otro fanzine norteamericano) consiguieron reunirlos de nuevo en un concierto para la nostalgia. Dos años antes, en el 82, también se reunieron para amenizar un baile de Halloween, en un club de la localidad de St. Paul, que irónicamente se llamaba The Cavern

Estos reuniones nostálgicas ya no son posibles. Desgraciadamente, Steve Wahrer, el culpable de aquella voz salvaje y de ritmo espeluznante que apuntalan «Surfin' bird», murió de cáncer en enero de 1989. Sirva éste artículo como sincero homenaje a su labor

■ [redacted]



take a look inside...
take a look inside...
the Folk Implosion
Catorce canciones inolvidables en el primer album del nuevo proyecto de LOU BARLOW de SEBADOH.
comforte
Tel. (91) 531 0082

LOVE
«Girl On Fire» *(Distortion)*
Mito viviente y viajero cósmico, Arthur Lee hace unas de sus esporádicas reapariciones terrestres con este intrigante 45 rpm. Respaldado por un cuarteto multiracial que parecen lo suficientemente jóvenes como para ser sus hijos, «Girl on fire» es una especie de rockabil y pegadiza, a un furibundo paso del speed-metal. Dos minutos de pura dinamita. Más interesante es la cara B, «Midnight sun», que nos devuelve al Lee de antes (bueno, de «Out Here» y «False Start» por lo menos), reafirmando la antigua fijación de Arthur por su amigo Jimi Hendrix (tanto el título como la canción en sí tienen más que un ligero parecido al «Midnight lamp» de éste). Sorprendentemente, su voz suena más potente que nunca. Por cierto, últimamente Lee ha dado conciertos en EEUU con unos nuevos Love, compuestos por ex-miembros del grupo de punk neoyorquino Das Damen. ¡Que nadie se atreva todavía a decir que Arthur Lee está acabado!

■ Steve J. Powell

MANTA RAY
«Escuezme EP» *(Subterfuge)*
Era evidente que, empaquetados bajo la etiqueta «noise Gijón», había grupos de distintas tendencias. Manta Ray poseen talento para hacerse con un hueco propio gracias a este EP de cuatro canciones producidas por Paco Loco. La relajada atmósfera de «With love and squalor», las reminiscencias de «Speedball» con el «Faith» de los Cure o las explosiones violentas a lo Sonic Youth con guitarras de mortífera escuela Dinosaur Jr. en «Trickster (Play me again)» nos acercan a un cuarteto de gran proyección.

DR. EXPLOSION
«EP» *(Thunderpussy)*
Con los tres gijoneses no hay quien pueda, ni la hepatitis que sufrió Varo, ni los electroshocks con que la Dra. Inkerman trata a estos pacientes capaz de merendarse a los Village People y su «Y.M.C.A.», y el «Tired of waiting» de Ray Davies, o de resultar espléndidos en «Mama, keep your mouth shut». Lo mejor, pues, es dejarles tocar sus instrumentos un rato cada día. Hasta la Dra. Inkerman lo reconoce.

■ Manolo D. Abad

THE BREEDERS
«Head to toe» *(4AD-Caroline España)*
«Head to toe» no es exactamente lo que los recién inscritos al fan-club de las hermanas Deal esperan escuchar. El nuevo corte lleva la firma de Jo Wiggs y suena a más grito de guerra surf-punk que a refinado aperitivo pop guitarrero. Un tema brusco y corto, efectivo para poner a salvo a esta gente de las tentaciones que produce el vender discos como churros en EEUU. Y para que nadie albergue dudas de que ellas y él siguen siendo tope cool, dos covers atípicas (Guided By Voices, Sebadoh) completan el listado de canciones de este single, sólo disponible en 10 pulgadas.

THE RED CRAYOLA
«4 teen» *(Drag City)*
Acostumbrados a resucitar cada vez que el rock sufre una nueva mutación (Red Crayola es una banda que data de mediados de los 60 y sus últimas aventuras son de la era afterpunk), Mayo Thompson arranca su vehículo (el single no incluye créditos, sorry) y graba dos cortes, uno poseído por el ácido humor de Zappa y la Bonzo Dog Band, liado entre un estribillo que parece primo de de «House of the rising sun». El otro, «Sting program», no tan delicioso como promete el título. Habrá que esperar más para saber si el nuevo advenimiento de los Crayola tiene razón de ser o no.

DISCO INFERNO
«Second language»
(Rough Trade-Caroline España)
Si alguien anda buscando al gran grupo británico de los últimos años, que se olvide de Suede, Auteurs, los colegiales de Creation y la nueva ola de su puta madre. Disco Inferno es una banda acosada por los mismos manías persecutorias que Joy Division, Eyeless In Gazza, Galaxie 500 y Suicide. Arrogantes, crípticos y emocionantes a la vez, producen oscuras acuarelas de sonidos en las que todo es posible menos ser feliz. Los cuatro nuevos cortes de DI son así, pop de limbo. Chocantes como consultarle el futuro a Aramis Fuster.

■ Rafa Cervera

ANTISEEN
«Masters of the sky» *(Pitsbull)*
De la mano de otro subsello del Mighty Mad Dog 66 Empire llega el nuevo single de los yankis, una rodaja que en su primera cara tendría un desarrollo muy calmadito (y protagonizado por un piano) de no ser por los arrebatos chillones de Jeff Clayton convenientemente dirigidos por los guitarrazos ultrapunks de Joe Young. El reverso no ofrece sorpresas, raw punk cazurro para mayor gloria de los Stooges, más concretamente de «1969».

■ Igor Cubillo

BEN VAUGHN
«Real Movin' Jessie»
(F.F. Fascination-Munster)
Grabado como todo lo que publica últimamente, en su estudio casero, y tocando él mismo todos los instrumentos. Según nos confesó en su reciente visita es uno de sus grabaciones de las que se siente más orgulloso. En la cara A, el tema que le da título, un rock'n'roll a medio camino del twist de «She's a real scream» y la velocidad rítmica de «Darlene». En el reverso un instrumental (¡cómo no!) muy «espacial» y relajado, que bien podrían firmar los Ventures de «In space», titulado «Constellation drive». El regreso de Juan Paloma, él se lo guisa y nosotros lo disfrutamos.

■ Eloy R&B

VV. AA.
«Goar 8 & 9» *(Goar)*
El nº 8 del zine alemán Goar trae un EP con Al Perry And The Cattle, rock instrumental del tipo de los Coronas pero más agresivo. Flyte Reaction ofrecen dos temas: uno de folk cristalino y una raga con las guitarras al revés supermareante. Los Green Pajamas ofrecen lo de siempre, pop sicodélico, sencillo y luminoso. En el nº 9 incluyen a Burning Rain, con influencias garage-pop, y a Mike Gunn, algo así como rock cósmico de guitarras achicharrantes y voces distantes. The Petals ofrecen un sobrante de su segundo LP, con una batería más cruda, guitarra fuzz y un sinte digital que me sobra. Y From Outer Space tienen cierto aire de sicodelia cósmica con final inesperado.

■ Om O'Sapiens

LOS VIVOS
«Hold Street» *(No Tomorrow)*
LOS DALTON
«Baracaldo» *(Basati Diskak)*
LOS HERMANOS DALTON
«Pink Phanter» *(DRO)*
Desde Valencia y para el sello castellonense especializado en sonidos power-punk, Los Vivos ofrecen precisamente eso en su EP debut, sarpullidos de pop-punk de expansivo aliento y efectos revitalizantes. Para que no haya más confusiones, puntualicemos que Los Dalton, banda vasca de larga andadura y cercano estreno, se apuntan a las descargas sin paliativos de clasicismo punk, sana ira de punteos arrebatados, mientras que Los Hermanos Dalton, el fraternal trío andaluz, ofrecen un divertimento de apenas dos minutos para fines promocionales, una versión en plan coña divertida de los créditos de los famosos dibujos (y no de célebre tema de Henry Mancini). Dos formas de entender el rock'n'roll.

FAT ESTEBAN
«Galaxian» *(Purefel Recols)*
Taca-macha pop de la mano del dibujante Mauro Entrialgo y sus amigos, entre los que el tal Juanjo Pedregosa parece un paleto de mediana edad que hayan recogido de la calle. Todo le sirve para cachondearse a diestro y siniestro: el minimalismo mongoloide, el noise casposo, la psicodelia tiñosa o el funk extragaláctico patipatupr mo. Mentes bajo mínimos dispuestas a hacer del Casiotone el rey de la movida moderna. No valen nada, pero son un respiro entre tanta pose afectada de pálidos chicos indies.

LONG SPIRAL DREAMIN'
«Seaworld» *(El Colectivo Karma)*
Totalmente inscritos en la corriente en boga del noise-pop, estos sevillanos podrían destacar por una mayor imaginación en los arreglos y por la estimulante presencia que confieren a las guitarras. Otro rasgo que juega a su favor es el de inclinarse antes por la psicodelia que por la distorsión, que ofrecen en melódicas turbinas espirales. Virtudes sencillas pero efectivas para este EP de cuatro temas, prácticamente su debut si no contamos las tres canciones que incluyeron en el sampler de presentación del sello. A seguirles la pista.

■ Jose Boix

BUM
«Mrs. Rock'n'Roll» *(One Louder)*
Bum no han descubierto la pólvora, pero lo parece a juzgar por cómo facturan, disco tras disco, la suerte de canciones que nos han hecho dar brincos desde que Joey Ramone decidiera no cambiarse de camiseta nunca más. Son sólo dos temas (versión de los Dead Boys -¡vaya caros!- en la cara B), pero de esos que históricamente convirtieron al single en lo que solía ser, un objeto digno de admiración. Yo, la verdad, lo encuentro ideal para escuchar después (o, mejor, en lugar) de Disco Grande.

THE CREPITOS
«Backstreets» *(Shangri-la)*
Sus incandescentes directos, capaces de tumbarte de gusto, y sus buenísimas canciones, les hacían acreedores de este plástico. Además, ¡qué coño!, nadie como ellos, desde que los pucelanos Fallen Idols dieran carpetazo, ha podido presumir de enfrentarse al espíritu del rock'n'roll y salir airoso del envite con tanta suficiencia. Más que una banda de garage o de power-pop, son el hijo que los Flamin' Groovies nunca pensaron que pudieran llegar a tener. Si no lo crees, escucha el solo guitarrero de «New boots for Suzie» y dime si no lo rubricaría gustoso Cirilo Jordan. Menos mal que mientras cientos de membrillos se dedican a copiar la pose, unos poquitos nos ayudan a seguir creyendo que el rock sigue imparable hacia adelante.

■ Eduardo Ranedo

THESE ANIMAL MEN
«Too Sussed?» *(Rise-Virgin)*
Un tema en directo de sesiones en la BBC es el motivo para este CD de cinco canciones que nos da a conocer a esta jovencísima banda de Leamington, en el centro de Inglaterra. Sorpresa. These Animal Men saben desarrollar, a partir de riffs consabidos, poderosas canciones con temática social a la inglesa. Los impactantes carillas de «Jobs for the boys», el superestilo de «Who's the daddy now», son solo detalles de un disco repleto de todo aquello que hacía buenas las canciones de. 77-79. Oyételo.

■ Fernando Gegundez

MICROMACHINES
«Si no son micromachines no son auténticos» *(Argy-Bargy)*
La cosa tiene bastante coña: cójanse unos cuantos clásicos del tecno-pop y la música disco, y revísense en clave de punk-rock guitarrero y anfetamínico, obteniendo un sonido a caballo entre Sex Pistols y Ramones. El resultado es este divertido artefacto, en el que unos tales Micromachines someten a un acelerado electroshock disco-hits tan emblemáticos como «Enola gay» (O.M.D.), «Tainted love» (Soft Cell) y «Juliet» (Bee Gees), en una muestra de sano y corrosivo sentido del humor. Contacto: (91) 738 25.77

■ Jose Luis Fuentes

RUTA 66 NO VENDE COMPACTS CON REVISTILLA DE REGALO, PERO OFRECE A SUS LECTORES LA POSIBILIDAD DE HACERSE POR TODA LA JETA CON DIEZ LOTES DE

RUSS MEYER'S «ORIGINAL MOTION PICTURE SOUNDTRACKS»

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

DOS PROTUBERANTES,

SEIS CLASICOS DE LUJURIA TETAPLEJICA, SIN PLAYTEX QUE VALGA, SONICAMENTE

★ ★ ★ ¿COMO HACERSE CON TAMANO TESORO CULTURAL? ★ ★ ★

SORTEO RUSS MEYER

(VER PAGINA OFERTAS RUTA 66)

El amor es la droga

MORPHINE

No hacen rock al uso, ni pop de estribillo quedón. Tienen un cierto sabor jazzístico que envuelve su estilo en una neblina de sensualidad. Y respecto a guitarras embrutecidas... hay que conformarse con la slide balanceante de «Buena». Lo de Morphine es algo aparte, simplemente. Este combo bostoniano -liderado por el cantante Mark Sandman- se mueve en unos parámetros inéditos para la gran mayoría de nuevas bandas yanquis diplomadas en caos y distorsión en la academia de Nueva York. Claustrofóbicos, enigmáticos, Morphine están situados en una latitud estilística en la cual coinciden Miles Davis, Tom Waits, Joy Division, American Music Club y Leonard Cohen. Tienen un sonido majestuoso (Sandman lo define, irónicamente, como «grunge implicado») y original, premeditadamente separado de cualquiera de las tendencias conocidas actualmente en el underground.

Apenas se sabe de su historia, de su vida anterior. Algunos grupos sin mayor repercusión en la escena de Boston a finales de los 80 preceden la decisión de Sandman de crear Morphine. «Estaba en una banda llamada Treat Her Right. Lanzamos un par de discos y con ellos empecé a poner en práctica algunas de mis teorías», explica Sandman. Misterio, misterio.

Poco importan los currículos cuando el resultado final es tan endiabladamente bueno. Un estilo residente ya en dos álbumes, «Good» (1992), rescatado posteriormente por el sello Ryko (Nuevos Medios en España), encargado también de poner en circulación el segundo y último disco hasta la fecha de Morphine «Cure For Pain» (1993) salió en 1993, aunque la banda ha necesitado casi un año más para que le sea reconocido su valioso sabor a innovación. Una mezcla simple (un bajo de dos cuerdas, un saxo, batería y voz) logran extraer la música más allá de los géneros. Billy Conway -también ex Treat Her Right- y Dana Colley aportan el resto; un segundo batería, Jerome Dupree, aparece como colaborador ocasional. Ciertamente, no son algo que uno pueda descubrir con facilidad. Las portadas de sus discos engañan (o mejor dicho, incitan a que el aficionado termine de una vez con los prejuicios y haga caso de la música). A medio camino entre lo artístico y lo básico, lo etéreo y lo corpóreo, es donde las canciones de Morphine tienen echadas sus raíces.

«En Estados Unidos solemos tocar en sitios que no son lo que diríamos clubs de rock. Se trata más bien de locales con ambiente. Nuestra unión musical como miembros de un grupo ha estado marcada por las jam sessions, la improvisación. Hemos trabajado mucho en nuestro material y también en el que teníamos previamente», cuenta Sandman, aludiendo a una sensación de simbiosis creativa con el resto del grupo que choca frontalmente con su posición en los créditos de máximo compositor.

Quizá lo mejor de Morphine sea esa disparidad entre sus miembros, tipos de formación académica, algo que los hace únicos, o, al menos, evita que sean otra banda más dándole duro a los instrumentos para contar sus penas. «En los Estados Unidos es inevitable estar influenciado por el country y el blues, es como el telón sonoro de tu vida», dice Conway, batería. «En cuanto comencé a estudiar baterías me metí con Levon Helm. Nunca se escribirán libros sobre su técnica, pero te aseguro que sólo con escucharlo sabes que es él. Tiene estilo y personalidad, y yo he adoptado esa postura. Siempre quise ser yo mismo a la hora de tocar. He estudiado jazz, he escuchado mucho funk, he tocado blues en mis días de principiante...»

Una vez más, parte del secreto reside en que tres siempre se entienden mejor que ocho. O eso se desprende de la historia del rock. En el caso Morphine, la cifra mágica también funciona. «Es más sencillo así», comenta Sandman. «Si alguien quiere tirar hacia su territorio los otros dos pueden seguirle. Cualquier camino que quiera tomar uno pueden seguirlo los demás, es mucho más sencillo. La comunicación entre tres personas favorece muchas cosas. Propicia una mayor energía y fluidez. No necesitamos guitarras ni teclados, podemos irnos por la tangente cuando queramos. Algunas canciones no tienen arreglos terminados, o sea que, cuando estamos en directo, se puede decir que funcionamos a un nivel casi telepático».

Morphine, el trío de «rock de sensaciones bajas» ha comenzado a recibir atención en Europa. Puede que sean una de las pocas bandas de Boston -y no hace falta enumerar las más conocidas en los últimos diez años- permanentemente en la sombra hasta hace relativamente poco. Aún así, están lejos de gozar de la popularidad propia de bandas hip y cool. ¿Será por su carencia casi total de guitarras? «No, no tenemos nada en contra de las guitarras», se excusa Sandman. «Es tan sólo que no las echamos de menos. Billy tiene una teoría que dice que casi todas las canciones de Motown salieron de líneas de bajo».

«Cura para el dolor» es el título del segundo disco del trío, y también de una canción contenida en el mismo. Morfina. Cura para el dolor... Sandman reflexiona: «¿La peor clase de dolor? El físico, es el que más duele. He pasado por un hospital y puedo decir que he sufrido dolores fuertes. El dolor físico es muy peligroso. A mucha gente le gusta jugar con la idea del dolor, hay quien incluso encuentra interesante sufrir en el sexo».

Sufrir no es exactamente lo que hace uno cuando descubre la música del trío de Boston cuyo nombre remite al de la solución terminal para el dolor. Con «Good» debutaban con un sonido oscuro, ya caracterizado por su falta de ornamentos, tocados por el jazz («no me gustaría que dijeran que sonamos jazzy porque tenemos un saxo», declara Sandman. «Little Richard también tenía uno»), diluyen sus jugueteos en composiciones densas y rotundas.

¿Más remedios para el dolor?

«El amor», apunta Sandman, «es mucho mejor que las drogas. Cada uno tiene su preferencia. Hay gente a la que le gusta enamorarse y se enamoran cada mes. Hay gente a la que le gusta romper su relación, tener a alguien cerca para luego decir, 'espera un poco, esto no funciona'. Yo soy un tipo muy intimista. No me enamoro fácilmente. La gente es perversa en ese sentido, no sabe muy bien el porqué de muchas de las cosas que hace. Y eso posibilita que ocurra cualquier cosa. En eso reside la belleza de todo esto: la procedencia de las personas, sus acciones, lo que harán... Me encanta todo eso».

En Suiza Sandman comparó a su banda con el queso Emental. «Nuestra música está llena de agujeros».

Tiene toda la razón.

■ PERE SANDOVAL



● Colgados, sí, pero analgésicos

EL PRIMERO DE LA CLASE

REVELATION



INTO ANOTHER "Ignaurus"



FARSIDE "Rigged"

FLYING NUN



DAVID KILGAUR "Sugar Mouth"



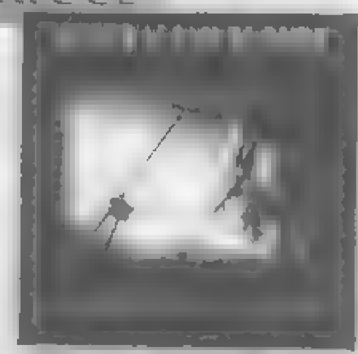
3DS "The Venus Trail"

SUBTERFUGE





LOS CANADIENSES "Idem"



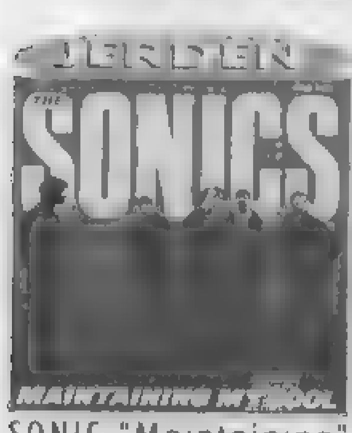
AUSTRALIAN BLONDE "Pizza Pop"



SOUL BISONTES "Vertigo Peninsular"



VVAA "18 Canciones Acusticas"



SONIC "Maintaining"

TARGET



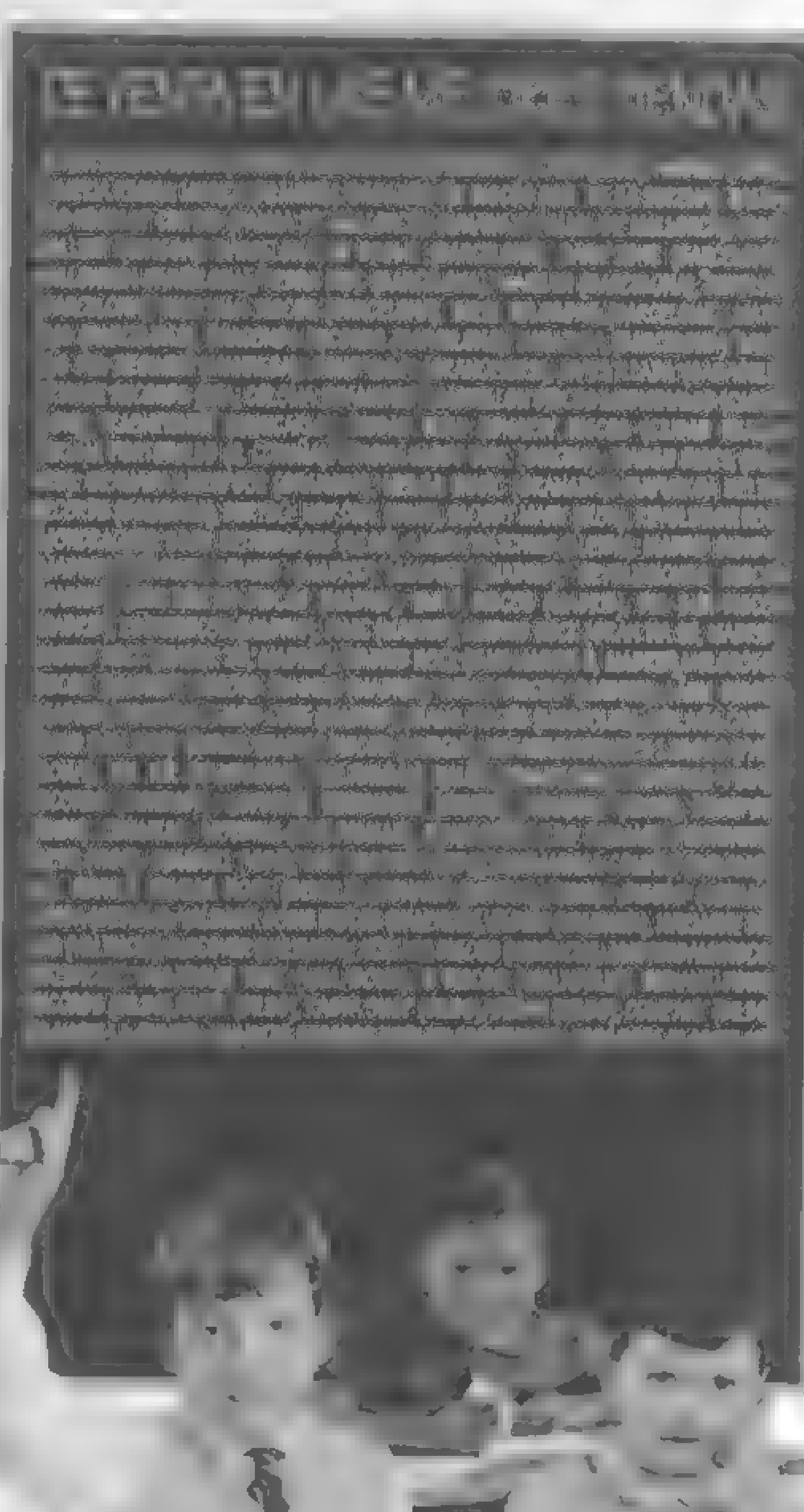
HIGH LLAMAS "Gideon Gaye"

Todo un curso de esfuerzos, sacrificios y privaciones, provocan un desequilibrio neuronal difícil de compensar

TU MAMÁ SABE LO QUE NECESITAS

comforte

lo mejor para tus neuronas

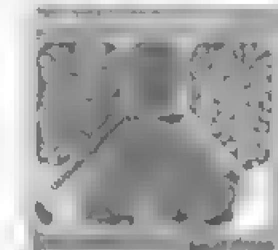


Pídeselos a Mamá

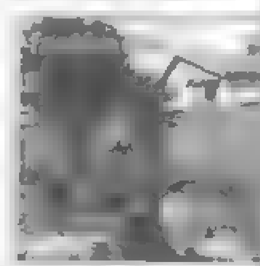
MONSTER



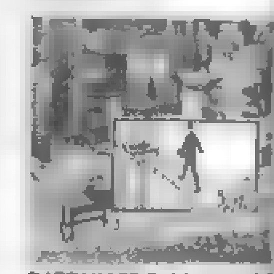
SATOR



BABY LEMONADE



FASTBACKS



PATRULLERO MANCUSO



A-10



HEADCOATES



ALL KINDSA GIRL VOL 2



LOS BRUJOS

COMFORTE DISTRIBUCION C/ Marques de Santa Ana 17 • 28004 MADRID • Tel. (91) 531 00 82 • Fax. (91) 522 19 75

Sangrando por la piel

COSECHA ROJA

Puede que todavía no esté todo perdido si aún queda gente en este planeta que comparte mi fe en esas canciones cuya fuerza principal surge del corazón de su melodía. Canciones de verdad. Los cuatro santos varones que dan cuerpo a Cosecha Roja pertenecen a esa rara especie, y eso es ya suficiente para pedir que los dioses les mantengan con buena salud durante muchos años. Porque Carlos Rego (guitarra y voz), Javier Dofo (guitarra), Antonio Amadis (bajo) y Fernando Risco (batería), son tipos pacíficos y sensibles, a pesar de que el nombre con que bautizaron su banda incite a imaginarles entallados en trajes italianos, calzando fino bigotillo y una metralleta Thompson dispuesta para la más salvaje orgía de hemoglobina.

El nacimiento de este grupo orensano se detecta en noviembre del 88, aunque más de un alumbramiento podríamos hablar de una metamorfosis ya que hay demasiados vínculos como para no considerar a Cosecha Roja como continuación de una saga integrada por bandas (no demasiado) conocidas como Ultima Fila y Viernes & Los Robinsones. Tras un par de maquetas y decididos a echar palante, registraron seis canciones en septiembre del 91 con vistas a un mini-LP («éramos lo bastante ilusos como para creer que alguien las editaría»), que finalmente se quedó en un single prensado por Gai&Cia. Su primer LP, «Nuevos Caminos», fue una grata sorpresa cuando se publicó, aunque poca gente pareció enterarse. Ahora nos llega una cassette adelanto de sus nuevos temas. Por todo ello, hablamos con Carlos Rego.

- Practicas el difícil e incomprendido arte de hacer canciones, ¿qué tal se lleva?

- No sé si es difícil o fácil. Cada uno hace lo que sabe y lo que le sale, nosotros no podemos hacer otra cosa más que canciones. Opinamos que lo mejor de un grupo siempre son las canciones. Al margen del sonido que pueda tener o que se pueda conseguir en un estudio, si no hay buena materia prima no vale de nada. La verdad es que ultimamente es bastante difícil de llevar, porque está todo el mundo metido en asuntos más ruidosos, de más caña por la caña. A mí no me molesta, nos gusta cierto tipo de ruido, lo que echo en falta es pasión.

- ¿Que es lo mejor de «Nuevos Caminos», vuestro elepe?

- Para mí lo mejor son las canciones, como siempre. Yo creo que la mayoría son buenas canciones. Quizá no sean brillantes a nivel de sonido, pero creo que tienen algo que decir. No en cuestiones sociales ni nada, simplemente es nuestra visión... pequeñas viñetas de diferentes estados de ánimo en los que te puedes encontrar, tanto nosotros como cualquiera que escuche las canciones. Sobre todo hablan de eso, de cosas que te pasan y de cómo las sientes. Por lo demás, el acabado no es todo lo bueno que debería ser. De todas formas, yo estoy satisfecho del resultado. Hay que escucharlo con los cascos y a volumen alto para disfrutarlo mejor.

- ¿Son esas complicaciones que tuvisteis para grabar la causa de que las canciones queden como a medio gas, sin acabar de explotar plenamente?

- Cuando entramos en IZ en San Sebastián, a finales del 91, estábamos quizá un poco verdes, y aquellas canciones suenan tal y cómo éramos entonces, quedaron hasta demasiado pulidas para como sonábamos en directo. Y a las de las últimas sesiones les falta exactamente eso, brillantez. No sé cómo explicarlo, tampoco somos muy expertos en el estudio, no contamos con un productor que nos guíe y nos enseñe ciertos truquillos que son necesarios saber, pero como te dije antes estamos contentos.

- ¿Y cuál es pues el sonido que os gustaría reflejar en próximas grabaciones?

- No sé si conoces los discos de Mathew Sweet, una especie de cantautor rockero americano, del que nos han impresionado los dos discos que conocemos. Los tiros de Cosecha Roja irían por ahí: a las guitarras están Richard Lloyd y Robert Quine y las canciones son bastante clásicas, dentro de un esquema tradicional, pero el trabajo de las guitarras les da un toque muy actual. No sé si tenemos mucho que ver con él, pero a nivel de canciones y de sonido nos gusta.

- ¿Dandole una orientación pop-rock años 80 o quizá más tipo power-pop del de siempre?

- Bueno, cuando se habla de pop-rock de los 80 no sé muy bien a qué se refieren. Los 80 fueron importantes para nosotros porque es cuando empezamos a escuchar música y a tocar, y ciertos grupos de los 80 nos influyeron mucho, como los Violent Femmes o Dream Syndicate, más tarde los Silos, Feelies o Yo La Tengo, y ese tipo de cosas. Si nos referimos a eso como pop-rock de los 80 quizá tengamos que ver más con ellos que con el power-pop. El power-pop para mí no es sólo el rollo del final de los 70, Plimsouls, Paul Collins y ese tipo de cosas, es algo más amplio. Creo que la buena música es atemporal, no es de una época. Aunque hablemos de los 80, nuestras influencias vienen de más atrás. Van Morrison, Neil Young, Jonathan Richman, Brian Wilson y Phil Spector son mis grandes héroes, pero creo que tenemos más que ver con cosas más actuales.



- ¿Fue la llamada de Munster para participar en el quinto volumen de «Dance Hall Favorites» uno de esos pequeños estímulos que ayudan a salir adelante?

- Sí, porque nos llegó la invitación cuando estábamos bastante desanimados, justo cuando Aser, nuestro batería anterior, se cambió de ciudad por diferentes motivos que no tenían nada que ver con el grupo (nos seguimos llevando de maravilla). Decidimos mandar «Nada más» porque era lo mejor que teníamos en aquel momento, no sabíamos que después íbamos a sacar el LP y que tendríamos que repetirla para que no quedara muy corto. Que alguien se acuerde de ti es una gran satisfacción, y como dices estamos muy a gusto en esa cara con Los Brujos, con Ross o los Ex-Cocodriles, aunque en la otra hay cosas que nos gustan como Parkinson D.C. «Nada más» es una canción que siempre pensé que iba a quedar mucho mejor de lo que quedó, porque hay veces que en el local o en directo suena brutal, como debería sonar en el tocata. Creo que puede gustar al que nunca la oyó, me encanta que te guste porque es una de mis favoritas aunque no sea una canción muy comercial o muy clásica. Creo que tiene un gran trabajo de guitarra de Dofo, que es lo que le da vida a esa canción.

- Hablabamos de Silos y Yo La Tengo, y me pregunto: ¿no te parece pobre que siempre se hable de pop cuando se trabajan las melodías como vosotros?

- Pop es un término como otro cualquiera y depende de lo que se entienda por pop. Para mucha gente puede ser un piropo y para otros un insulto. Para mí no es un insulto en absoluto. El pop es la quintaesencia de la música popular. Phil Spector es puro pop, y los grandes compositores de canciones de los 60 como King/Goffin, Barry/Greenwich, Mann/Weill, Lovin' Spoonful, los Beach Boys. Si eso es pop, a mí me gusta estar en esa tradición en la que se trata bien a las melodías. Lo que pasa es que decir pop es no decir nada, porque es una palabra tan viciada, tan prostituida por todo lo que vino después, que parece que cuando dicen que eres un grupo pop te están dando de lado respecto a lo que sería el rock con mayúsculas. A estas alturas no me preocupa que me llamen pop ni que me llamen nada.

- Vuestras letras son sencillas pero transmiten una especie de rabia contenida.

- En general siempre tenemos buenas críticas por las letras, normalmente les gustan a todo el mundo. No es algo que hagamos fácilmente, en el disco son todas mías excepto «Nuevos caminos» y «Recordarte o morir» que son de Dofo, aunque nos parecemos bastante haciéndolas. Procuro no decir tonterías y que no destaquen mucho sobre la música, que sea a la tercera o cuarta oída cuando realmente te das cuenta de ellas.

- ¿Qué ves en el futuro de Cosecha Roja?

- Sinceramente no lo veo demasiado halagüeño. No quiero sonar derrotista pero parece que no tenemos un sitio muy cómodo en el panorama español, tal y como están las cosas en estos tiempos de noise y de grunge, parece que estamos un poco desplazados. Estamos trabajando en lo que esperamos sea nuestro próximo disco, unas maquetas que sacaremos en cassette. Esperamos tocar en directo lo más posible y seguir luchando hasta que se nos acaben las ganas. Llevamos ya bastantes años tocando y ahora que las cosas van un poquito mejor, seguramente no vamos a dejarlo en este momento. A ver si logramos dar la lata un poco más de tiempo, a ver cuánto aguantamos.

■ MANUEL L.

Ellos, sin el Hombre

THEM

El mito ha perpetuado que Them estaba formado por un genio, Van Morrison, y una intercambiable pandilla de perdedores y colgados de los que nunca volvería a saberse nada. Todos podemos estar de acuerdo en lo del genio de Van the Man, pero es menos sabido que muchos de sus colegas son músicos creativos todavía en activo. Ese es el caso del guitarrista Jim Armstrong, que sigue siendo una figura clave de la escena blues & rock de Irlanda del Norte. Un sello de Seattle (Epilogue, 12865 NE 85th, Kirkland, WA 98033 USA) acaba de editar un CD con material inédito de Truth, una exepcional banda que Armstrong formó en Chicago en 1970 tras dejar Them. Es genuino, sólido guitar-rock con raíces en el R&B y un toque psicodélico, especialmente presente en temas como «Sonic sitar» y «High!». Jim Armstrong, el pelirrojo cuatrojos del extremo derecho de la portada de «Them Again», nos habla de su carrera en el seno de la rock band más célebre de Belfast

- ¿Cómo te uniste a Them?

- Por aquel entonces estaba trabajando en un banco. El manager de Them me ofreció trabajo en el grupo.

- Them ya habían tenido éxito con «Baby please don't go» y «Here comes the night», y también habían publicado el album «(Angry Young) Them». ¿Cual era la formación en aquel momento?

- De la formación original sólo quedaban Van y el bajista Alan Henderson. John Wilson -luego en Taste y Bronco (N. del A.)- había entrado de batería, y Ray Elliott como teclista y saxofón. A veces sonaba bien y a veces mal. Van se ponía malo cuando tocábamos «Times are getting tougher than tough» porque lo que le gustaba de la canción era el feeling jazzy, pero trabajábamos a remolque del éxito de «Here comes the night», en la dinámica del top ten de pop, y no toda la gente sabía que éramos una blues band. Los bolos en Escocia siempre eran buenos, porque allí les gustó la música con agallas. Y en alguna universidad también nos lo hacíamos bien. Pero otros eran horribles, como en las salas de baile, donde se quedaban clavados cuando tocábamos cosas como «Stormy Monday» llenas de arreglos jazzy. A veces hasta nos cortaban la corriente.

- ¿Os ganabais bien la vida?

- 35 libras a la semana. No estaba mal, teniendo en cuenta que en el banco sólo me pagaban 28. Luego nos hicimos cooperativa y me empecé a sacar 75 a la semana. El grupo cobraba entre 200 y 300 libras por noche, o eso se nos decía. Resultó que en realidad el manager cargaba mucho más. Yo ahorraba todo lo que ganaba para comprarme mi propio banco (¡). Ray y Alan se lo pateaban todo en priba y apuestas, o corriéndose juergas con los Pretty Things. Yo era muy responsable entonces, un pureta con todas las de la ley.

- Hablemos del LP «Them Again». Se ha dicho en más de una ocasión que en los discos de Them tocaban musicos de estudio.

- Todo lo que se grabó durante mi estancia fue hecho por la banda. Cuando el grupo se separó, algunos cortes de «Them Again» fueron grabados con músicos de estudio, pero nosotros tocamos en doce de los dieciseis cortes.

- ¿Qué recuerdos tienes de la gira americana del 68?

- Nos recibieron en el aeropuerto leyéndonos el Riot Act. Nada de drogas, nada de chicas menores de edad. Entonces volamos a San Francisco y el tipo que nos había leído el Riot Act se lo montó con una tía de 16 años. Después fuimos a Phoenix y los términometros marcaban 40 a la sombra. Yo llevaba una chaqueta de tweed abotonada que casi me asfixio. Nuestro primer concierto fue en un campo de futbol. Nos metieron en el estadio en un Cadillac descapotado, rodeados de masas de chavales aullando. Nos pusieron sólo dos pequeñas columnas de sonido, y mi ampli ni siquiera lo pasaron por un micro. Pretendían que en esas condiciones se nos oyera en un estadio al aire libre. Cojonudo.

- ¿Con que otros grupos tocasteis en America?

- En el Whisky de Los Angeles tocamos con Captain Beefheart, The Association y los Doors. Todos ellos estaban muy puestos en drogas, y nosotros estábamos muy puestos en bebidas. Ahí se lo metían todo y hacían cualquier cosa. Yo no tomé nada, pero recuerdo que nuestra cuenta del bar en el Whisky fue enorme. La birra era gratis para la banda, y los licores a mitad de precio, pero aún así conseguimos llegar a la bonita suma de 2.600 dólares en dos semanas. Los Doors sonaban exactamente como en los discos. Tocaron todos los temas que luego serían exitos. La última noche nos marcamos una jam de «Gloria» con ellos. Frank Zappa también tocó con nosotros un par de veces. Era un gran guitarrista, y fue divertido hacer coros con él en «Stormy Monday»

- ¿Què clase de cantante en directo era Van Morrison entonces?

- Van era un cantante fantástico. Le gustaba mucho la música, el blues, y era muy creativo. Pero no le gustaba particularmente lo que estaba haciendo. No le iba eso de cantar para una horda de chavales que gritaban todo el rato. No es que ese fuera nuestro público habitual, pero Van no podía comunicar su frustración a nadie más. La primera noche que tocamos en el Waikiki Shell lo hicimos completamente sobrios, y tocamos lo que consideramos un concierto más que respetable. Pues el promotor se subió por las paredes, decía que estábamos tan borrachos que ni siquiera nos habíamos movido. En su opinión habíamos estado aburridísimos. La segunda noche salimos borrachos. Van se cayó sobre la batería y dimos un espectáculo lamentable, pero a aquel tipo le encantamos. Dijo que habíamos estado geniales y que eso es lo que quería de nosotros. Sin embargo la banda era muy creativa. Mucho de lo que estábamos ensayando y grabando entonces era la base de «Astral Weeks». Alan, Ray y yo tocábamos guitarras acusticas y flautas. Maquetamos cosas como «Ballerina». De hecho tocábamos esa canción en directo.

- Aquella gira acabo llena de resentimiento y disputas legales.

- Yo acabé la gira completamente pelado, sin nada. Tuve que pedir prestado para volver a Inglaterra. El último bolo fue en el Embassy de Derry, con un primo de Van, el armonicista Sammy Stitt, a la batería. El sitio estaba a tope, pero el concierto fue un asco. Todavía habían malos rollos de la gira americana, aquello no era plan, así que me fui. Van siguió tocando con otros músicos y yo me fui a trabajar en el kiosko de mi padre. Entonces me llamó Alan (Henderson) a principios del 67 para preguntarme si me gustaría volver a America. Ensayamos en Belfast con Kenny McDowell de los Mad Lads como cantante y nos fuimos a Estados Unidos sin Van. Van llamó a Alan para saber como nos iban las cosas. En Oklahoma grabamos «Dirty old man» y «Square room» para el sello Sully, y después nos fuimos de gira. Tocamos 100 bolos en 101 días.

- Grabasteis dos LPs más, «Now And Them» (Tower-68) y «Time Out, Time In For Them» (Tower-68)

- Tuvimos de batería a John Guerin, que era el padre de Joni Mitchell -y uno de los músicos del «Hot Rats» de Zappa (N del T.)-. Dave Harvey, que reemplazó a John Wilson despues de «Them Again», tocó en algunas piezas. «Walking in the Queen's garden» es una de las canciones que solíamos tocar con Van. Está basado en un viejo truco de Howlin' Wolf. En esa etapa americana volvimos a perder dinero por culpa de managers e intermediarios. Fue un fiasco. Volvimos todos a casa con el rabo entre piernas

- ¿Que pasó despues?

- Kenny y yo formamos un grupo en Belfast. Después me llamaron desde Chicago para que fuese a tocar allí. Fuí con Kenny y acabamos formando una banda llamada Truth. Fichamos por Epic y nos llevaron de vuelta a Londres para grabar. Al final nos separamos despues de tocar unas cuantas veces en Belfast. Acabé hasta el gorro del mundo de la música y me hice con un empleo decente en el servicio civil. En 1965 había dejado un buen trabajo por la música, y allí estaba yo en 1971 pidiendo prestado a otra gente. Acabas deseando un poco de confort. Quieres tener una casa, un coche, un estéreo. Yo no tenía nada de eso. Lo único que tenía era una guitarra y un traje

- Después de que estuvieses en varias bandas más, Them se reformó en 1979 sin contar contigo y grabó «Shut Your Mouth». Al poco tiempo volviste a unirte al grupo para una gira por Alemania.

- Sí, me adelantaron dos de los grandes y me pagaron por cada bolo. Además, lo hice durante unas vacaciones de mi curro. Querían retenernos en Alemania para grabar otro álbum, pero yo decidí volver. Después Kenny (McDowell) y yo formamos juntos una banda. Actualmente tengo mi propia banda, la Jim Armstrong Band

- ¿Te sientes completamente realizado con tu carrera?

-Estoy algo frustrado. Puedo tocar como muchos guitarras que están teniendo éxito ahora, pero he rechazado muchas ofertas porque sólo me gusta tocar con gente con la que conecto. Rechazé formar parte de James Gang, con Joe Walsh, y también de Rotary Connection. Para hacértelo en este negocio has de ser un auténtico hijoputa. Has de pisar a todo dios. Y a mi eso no me va.

● Jim Armstrong, con gafas, detrás de Van

■ TREVOR HODGETT

Especies autóctonas en vías de distribución

The Pleasure Fuckers "Ripped To The Tits" LP/CD

Los Marañones "La Revolución" MC/CD

Willy Crook "Big Bombo Mamma" CD

Family "Un Soplo En El Corazón" LP/CD

Intronaulas "Nunca Conocí A Liberace" MLP/CD

The Faded Flower "Narco-Ilusión" CD

Ya'sta La Trup "Bar En Bar" CD

Mujer Fatal "Nuevo Amanecer" CD

The Frankenbooties "Gobbledegook" LP/CD

Eliminator Jr. "Chandal" LP/CD

R.C. Druids "Interground" LP

Ejecutores "En Ruta" CD

Malcolm Scarpa "My Devotion" CD

the faded flower



Nuevos lanzamientos: TRIQUINOISE - Vírgenes Adolescentes, Corcobado Y Cría Cuervos (Boleros Vol. 2) ELEFANT - Primeros LPs de Sr Chinarro (¡Producido en NY por Kramer!). Hebridas y Automatics - COLECTIVO KARMA - Single "Cosmic Rocker", con versiones de T. Rex a cargo de Hermanos Dalton, Australian Blonde Maddening Flames y Strange Fruit. Disponibles 7" de TRIQUINOISE, JABALINA, COLECTIVO KARMA, ACUARELA, EXPERIENCE, ELEFANT. PERO RECUERDA LA MUSICA NO SOLO ESTA EN LOS DISCOS. En Running Circle queremos apoyar también todas las nuevas y veteranas propuestas en prensa independiente, que cada día son más y más profesionales. SPIRAL, EL TUBO, IGNATIUS, NI HABLAR, TODO COUNTRY, NOT, LAS LAGRIMAS DE MACONDO, WAKA BABY... Bienvenidos, fanzinerosos y allegados. Y atención, a partir del otoño, nueva revista cultural-musical en distribución. Se llama ZONA DE OBRAS y promete ser el plato fuerte de la Generación Anti-X... VISITANOS EN EL BAM. Si quieres conocernos personalmente, darnos la brasa con tus opiniones, hacerte con nuestro catálogo de novedades o martirizarnos con tu discografía selecta de Counting Crows y Marta Sánchez por no haberte enviado aún el boletín informativo que te prometimos, pásate por nuestro STAND en la feria de música independiente de Barcelona (23, 24 y 26 de septiembre). ESCRIBENOS. No va de coña, por fin, a partir de este mes, tenemos disponible el prometido BOLETIN BIMESTRAL GRATUITO con toda la información deseada sobre nuestras aco**nantes novedades nacionales y de importación, giras, noticias cotilleos... Si quieres recibirlo en cas mándanos 380 ptas. en sellos como gastos de envío durante un año (si ya los has enviado, no, of course).

Macanudos y mal hablados

LOS ELEMENTOS

Antes de llamarse Los Elementos habían barajado posibilidades como Acne, o Hijoputas: este dato da idea aproximada del carácter de este trío madrileño. La suya es una conocida historia, tíos que para matar el asco y el aburrimiento se montan un grupo, un aliciente más que sumar junto al de buscar mujeres y ponerse hasta el culo. Ricardo Macanas, encargado de tocar la guita y cantar (ex Caimanes, ex Escuela Muerte), Alvaro Alboroto, parcheando (ex Incidentes Genuinos), y Javi, al bajo; forman un grupo cutre y provocador que escupe una pócima sulfurosa, mezcla de New York Dolls, AC/DC y Red Hot Chili Peppers.

En 1991 sacan una maqueta grabada en Santander en los estudios de Juanjo Respuela (¿recuerdas Bloke?), primer asalto donde muestran las armas que les van a caracterizar: ritmos entre el funky macarra y el punk-rock callejero, salpicados con dañinos riffs, voceando chulo y arrastradamente sobre los temas cosas como «ponerse hasta los cojones», «estar hasta los pelotas» y «querer meter hasta los huevos». Frecuentar los Malasaña-nights les lleva a que, en el 92, cinco garitos del foro aunados por Subterfuge publicasen un 7" con cuatro clásicos temas, colaborando en uno de ellos Josele Enemigo. Ahí quedó la cosa un poco estancada (escúchate el tema «Subterfuge» del LP), después, tras muchos ensayos e incendiarios conciertos donde pulen sus temas junto con espídicas versiones de AC/DC, Jimi Hendrix y J. Thunders, en abril del 93 se encierran nuevamente en un estudio para hacer un elepé con Romilar-D.

La comunión con el gran vinilo no creo que suponga la consagración, ni el sueño-por fin-cumplido, tal vez por estar más trabajados los temas o por estar grabados en un mejor equipo, se pierde parte del espíritu original, por lo que se hace imprescindible ir a verlos en directo para captar bien la historia (¡ojo!, que el disco no es moco de pavo). Hace unos meses se piró el Alboroto (ahora es un víbora alocada) y entró José Virgis, un rápido y efectivo golpeador de la Prospe, que parece haber encajado sin problemas en el grupo, aportando un sonido mucho más duro (más Poison Idea que Chili Peppers, para entendernos).

Entrevistados en el local se muestran mejores fumando petas y tocando, que dando oportunidades a la charla. Que no se comen el tarro, vaya. ¿Mucho ruido y pocos sesos? Mejor lo dejamos en exceso de decibelios y mala vida.

- Acabais de estrenar disco... ¿Ha quedado a vuestro gusto?

Ricardo - Nada. Hemos cambiado el batera y bueno, ahora es diferente lo que hacemos, ahora estamos mejor. El disco está bien.

- ¿Como es que no pillasteis a alguien para la producción?

R - Porque no había pasta. ¡Para quedarnos sin comer, mejor lo haciamos nosotros.

- De todo lo grabado, ¿qué sonido os gusta más?

Javier - A mí la maqueta.

R - ¿Sííí...? (risas). Yo voy a decir que el disco, para no dejarlo mal.

J - El single de Subterfuge sonaba como quería. Sonaba muy mal.

- ¿Hasta que punto ha cambiado vuestro sonido?

R - Bueno, ahora, con la batería que hay pues se pueden hacer cosas diferentes.

- Alvaro Alboroto, ¿se fue o le echasteis?

J - ¡Hombre, eso no se dice! (risas)

- En el single, Josele Enemigo ponía guitarra en un tema...

R - Le llamamos para hacerlo, se bebió una botella de Jack Daniels y lo metió.

- En este disco meteis armónica en tres temas.

J - Sí, precisamente es ese, el rastafari que está ahí... (señalando a Manolo del Campo, también presente). Sabíamos que lo iba a hacer gratis, más que nada fue por eso (risas).

- ¿Alguno habéis tocado en otro grupo antes?

R - Sí, grupillos de esos... ¡nada!

J - Bueno, está la colaboración que hice yo con los Rolling Stones (risas) tocando el violín.

- ¿Que proceso seguis en la composición? ¿Primero letras, musica o todo a saco?

- Primero la música, pero si alguna vez hay antes una letra, pues se le pone música, no hay normas.

- ¿Que preferís directo o estudio?

R - Las dos cosas... a mí me gustan las dos.

J - El estudio es más pesado. Me gusta más el directo porque te aplauden.

- ¿Que pasó con Subterfuge?

R - Pues nada, que estuvimos con él un año y hemos hecho el tema para dejar claro que estuvimos con él.

- ¿Algún tipo de mensaje especial que queráis transmitir con las letras?

J - ¡A follar, que son dos días!

R - No sé, nada en especial.

- ¿No os han hecho acusaciones de bestos por decir polla, puta y todo eso?

R - Sí, de anti-feministas y todo eso, pero, vamos, nos da igual.

José - Cuando hicimos el último concierto en el Revolver, pusimos en La Elipa esos carteles donde salen un mogollón de tías en pelotas, y las feministas hicieron una quemada de carteles en la calle.

- El concierto de Revolver, ¿fue la presentación del disco?

R - No, la presentación fue en El Sol, pero el cartel ese sirve para todos los conciertos. El concierto en El Sol fue hace tres meses, y luego tocamos en el Revolver.

- Hace algún tiempo sacasteis a un tipo a escena para versionear a AC/DC.

J - Lo hemos hecho por última vez hace dos semanas. Nos gustan los AC/DC. Además resulta que el cantante ese tiene una voz muy parecida.

- ¿De qué grupos os sentís deudores?

J - De los Devil Dogs, de AC/DC, yo que sé, hay muchos.

R - ¡Hay por lo menos medio RUTA 66.

- ¿Qué otros grupos nacionales os molan?

J - Yo el otro día, el sábado, ví uno que me moló que te cagas: Mamalodilla. Cantan en español. A este le gustan los Cerebros Exprimidos.

José - Sociedad Alcohólica molan.

- ¿Y de los grupos de Romilar-D?

R - Tienen algunas cosas buenas.

- ¿Hay planes para grabar otro disco?

J - Temas ya tenemos... no sé.

- De los sitios donde habeis tocado, ¿cual os dispensó una mejor acogida?

R - Murcia, Valencia, Galicia.

J - Y Madrid.

R - Sí, es en donde más hemos tocado y más se nos conoce... en Cáceres también moló.

- ¿Como anda la cosa de tocar por ahí, para grupos como el vuestro?

R - Si tienes una furgoneta, tocas donde quieras... hay muchos sitios. Seguro que hace años había muchos menos.

KIKE TURRÓN



El grupo en su elemento (foto: Belén)

Riadas de guitarras

SWERVEDRIVER

Según reza la leyenda tradicional, los grupos británicos tiene que triunfar en Estados Unidos si quieren ganar dinero, mientras que los americanos tiene que conquistar el Reino Unido si quieren ganar credibilidad. Como para confirmar esta regla, a veces ocurre todo lo contrario y una banda británica es reconocida por el público americano después de que los propios ingleses la han pasado por alto. Preguntaselo a Radiohead -inicialmente ignorados en su propio país, regresaron como auténticos héroes tras una triunfal gira americana, y sólo entonces empezó a resonar el angustioso auto-desprecio de «Creep» por toda Europa. De la misma forma, Swervedriver -un cuarteto de Oxford, al igual que Radiohead- forjaron su reputación a base de largas giras por todos los Estados Unidos cuando en Inglaterra no tenían más que un puñado de seguidores, para terminar convirtiéndose en una de las bandas más queridas del underground en su país natal.
Normalmente, el mero hecho de ser fichado por el sello Creation basta para que una banda nueva acapare el interés de los críticos, gracias a la habilidad innata del fundador del sello, Alan McGee, por percibir el potencial de un grupo mucho antes de que los demás se enteren (caso de Oasis). Sin embargo, con Swervedriver no funcionó exactamente así. En 1991, cuando empezaron a grabar para dicho sello, el breve renacimiento del guitar-pop que Creation había fomentado con House Of Love y My Bloody Valentine estaba siendo eclipsado por el acid-house. Además, Creation estaba pasando por una de sus periódicas crisis, encontrándose efectivamente al borde de la quiebra. No era un momento idóneo para el lanzamiento de otro grupo guitarrero.
Por lo tanto, desprovisto del crucial respaldo previo de la prensa especializada, una precondición prácticamente obligatoria para cualquier banda nueva, lo único que mantenía a Swervedriver unidos en esos oscuros días era el irreprimible deseo de tocar el tipo de música que ellos mismos querían escuchar. Según el cantante-guitarrista Adam Franklin: «Tuvimos que formar nuestra propia banda porque no se oían grupos con guitarras en Inglaterra en aquel entonces». Una vez que Creation les dio la oportunidad de llevar su música al público, Swervedriver, formado por Franklin, Adi Vynes (bajo), Jimmy Hartridge (guitarra) y el batería Graham Bonnar, tocaron incesantemente, tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos, donde, cuando y como pudieron.
Con la publicación de tres EPs, «Son of Mustang Ford», «Rave Down» y «Sandblasted», que sumergieron al oyente en una explosiva vorágine de distorsión, wha-wha y caos controlado, cada vez más gente empezó a prestarles atención, especialmente en América, donde las cosas cambian más despacio y el público está más dispuesto a escuchar rock&roll más o menos tradicional, sin los prejuicios y fluctuantes modas que imperan en Inglaterra. Y es que, a pesar de mostrar claras influencias de grupos como Dinosaur Jr o Sonic Youth, sin olvidar al gurú de toda música guitarrera, Jimi Hendrix (no es mera coincidencia que Roger Mayer, el técnico que ayudó a Hendrix a conseguir algunos de sus efectos especiales, también haya trabajado con Swervedriver), las raíces de Swervedriver se remontan a los mismos orígenes de la historia del rock, como explica Adi Vynes: «Nos gustó la idea de continuar la tradición, como las canciones de Chuck Berry, pero empujándola un poco más lejos».
A continuación, en 1991, los Swervies, como sus fans les llaman, publicaron su primer álbum para Creation, «Raise», producido por el grupo mismo. Era una combinación de algunos de los mejores temas de sus tres EPs y unas impresionantes canciones nuevas, como la arrasadora «Sci-flyer» o la épica balada «Deep seat». Algunos de estos temas, notablemente «Son of Munstang Ford» y «Rave down», todavía figuran entre los títulos más solicitados por los fans en sus conciertos. Aunque la voz de Adam a veces corre el peligro de quedarse enterrada bajo la anfetamínica avalancha de guitarras, el efecto de sus viajes por las inmensas carreteras de América se hace palpable en sus letras, donde recurre con frecuencia al coche como símbolo de huida, o de esperanza («Mustang Ford sácame de aquí/Llevo días emborrachándome/ Emborrachándome para quitar el dolor/ Necesito meter un poco de amor en mis venas de nuevo/Necesito matar ese dolor», cantan en un delirante pedazo de angustia adolescente).
A diferencia de las libidinosas aventuras juveniles de Chuck Berry o las sagas existenciales de Springsteen, en las canciones de «Raise» el coche surge en medio de un vertiginoso flujo de libre asociación y pura imaginación, como Kerouac en ácido («Las imágenes que usamos suelen ser muy vívidas», reconoce Adam), mientras las guitarras pasadas por el pedal wha-wha -cual acelerador pisado a fondo- explotan en incandescentes borbotones de ruido, masivo y sensual.
Se trata de una música a veces compleja, que sin embargo no deja de ser funky a tope. Rara vez siguen el habitual formato de estrofa-estribillo-estrofa, compartiendo con Hendrix el hechizo y el amor por las posibilidades sonoras de la guitarra. «Pasamos bastante tiempo en el estudio», afirma Jimmy. «Allí es donde creamos muchas de las texturas con las guitarras. La oportunidad de jugar con las mezclas es realmente liberadora». A veces sobreponen hasta seis capas de guitarra en sus discos, además de experimentar con todo tipo de pedales y diversas maneras raras de afinar sus instrumentos. No obstante, Franklin insiste en que «estamos más interesados en el espíritu y el flujo de la canción que en la perfección técnica».
Indudablemente, son auténticos artesanos de la guitarra, pero al igual que muchos otros grupos que pasan largas horas en el estudio elaborando su sonido, se les ha acusado de ser algo fríos y faltos de personalidad en directo. Sin embargo, semejantes acusaciones resultan difícilmente reconciliables con el espectáculo de Adam flagelando su guitarra con sus largas trenzas rastas mientras el grupo hacen temblar hasta los mismos cimientos de la sala al interpretar «Duel», «Rave down», «Duress» o cualquier otra de sus demoledoras epopeyas psicodélicas. Y no olvidemos que en su reciente gira por Estados Unidos, teloneando a Smashing Pumpkins, más de un crítico norteamericano afirmó haberse quedado más conmovido por los teloneros que por los propios Pumpkins. Quizás Swervedriver no tengan la presencia teatral de unos Suede ni el dinamismo de unos Pearl Jam sobre el escenario, pero lo que sí tienen son guitarras, verdaderas riadas de guitarras, con solos más largos y fantasmagóricos que Grateful Dead. Sólo el más cínico no se dejaría llevar por la majestuosa tormenta que con gran
Con su segundo álbum, el impresionante «Mezcal Head», producido por Alan Moulder y publicado en octubre de. 93, Swervedriver mostraron una faceta algo más accesible, con canciones más logradas, voces más claras y melodías más definidas, sin diluir la indomable fuerza de su sonido original. En «Harry and Maggie» incluso entraron por primera vez en el terreno del comentario social, al relatar la historia de un escultor que un buen día talló el mensaje «Maggie sucks» debajo de cada una de las gárgolas que adornan la fachada del Parlamento en Londres.
El primer single extraído del álbum, «Duel», fue elegido single de la semana por New Musical Express. El segundo single, «Last train to Satansville» (irónica alusión al tema de los Monkees), con su pegadizo ritmo y crujientes acordes en el mejor estilo de The Who, era el tema más radiable que el grupo ha grabado hasta la fecha. De repente, Swervedriver, cuyos primeros pasos habían chocado contra un muro de indiferencia tan sólo un par de años antes, se habían convertido en una banda con una gran potencia comercial, con seguidores incondicionales hasta en Australia y Japón. Por otra parte, siguen editando su propio fanzine, Swervedriver Information Network.
Actualmente, el grupo se encuentra trabajando en su tercer álbum que, según fuentes fidedignas, será publicado a este otoño o a principios del 95, depende del tiempo que el cuarteto gaste en el pub jugando al billar. Mientras tanto, tienen planeado publicar un disco que recopilará algunas de sus caras-B, ya y actuarán en diversos festivales en Europa este verano. Con Swervedriver, la fiabilidad del instinto inconformista de Alan McGee se ha visto confirmada una vez más.



STEVE J. POWELL

De las cenizas de los centrífugos Loop, fabricantes de espirales sónicas que tentaban los infiernos en la tierra, surgieron criaturas tan inclasificables como Main y The Skin & Trading Co. Dos grupos a los que se debe dar de comer aparte en el actual mundillo del rock alternativo británico. Dos conjuros eléctricos que se materializan en universos paralelos de una recalcitrante, sombría dimensión. Abróchense los cinturones, se inicia el despegue…

¿RECUERDAS A LOOP? SÍ, HOMBRE, aquellos que se guardaron en el mismo cajón ocupado por Jesus & Mary Chain. Como veo alguna cara de poker por ahí, vamos a refrescar la memoria. Era mediados del 80 cuando en un suburbio londinense, concretamente en Croydon, un tipo extraño y silencioso que se hacía llamar Robert Hampson -hoy líder de Main- comenzaba a tocar la guitarra escandalizando con un infernal ruido a su apretado vecindario. Lo hacía junto al bajista Glen y John Wills- quien formó, junto a su inseparable amigo Neil Mackay, The Hair & Skin T.C. - en la batería. Con esa formación sacarían sus dos primeros singles al año siguiente. Muchos hablaron de otra banda con guitarras «centrífugas». Con esa voz susurrante que se esconde en el centro de la «colada» para que, al final, todo salga igual de suc...

Tampoco es cuestión de robar mérito al mítico single de la Cadena de Jesús y María, «Upside down». Aquel disco sirvió de puerta para incrustar el ruido en el corazón del pop. Muchos la atravesaron, y Loop entre los primeros. Lo que ... es que cada uno camina con su particular balanceo circular. Spacemen 3, por ejemplo, hacía con ese toque psicodélico, aunque siempre parecían correr para que no les alcanzara un rayo. My Bloody Valentine iban martillo en ristre intentando machacar infructuosamente la garganta que entre sus garras brotaba. Pero Loop eran sin duda más juguetones. Bebían de tantos guaguas, delays y distorsiones, que en su discurso no había más que curvas. ¿Experimentalistas? La versión del «Rocket USA» de Suicide incluida en el primer single era ya una prueba de que buscaban algo más que confundir. ¿El terror de un niño en el cuarto oscuro?

El caso es que en sus escasos cuatro años de vida sacaron tres elepes además de los singles ya citados. Hampson es quien compone la mayoría de los temas buscando distintos ángulos tanto en los sonidos de su guitarra -temblor de pulso a veces, otras sólo gime - como en los ritmos que aplica. En general, plasma como nadie el contraste de unos y otros. Enfrenta nervio y calma. La vida a la muerte. Arriesgando cada vez más en sus composiciones y alejándose del resto de sus coetáneos ingleses. Quizás musicaban sólo para sentirse ellos mejor, vomitar y empezar de nuevo.

«This is where you end», incluida en «Fade Out» (1988) ha recorrido tantas veces mi plato, que incluso la oigo cantar de vez en cuando a mi gorda vecina. Claro, que ya se ha ocupado de las cuatro cuerdas el Neil Mackay ...tentado, lo cual ha supuesto que el ritmo sirva de prisión extenuante a la voz y su alma, la guitarra, para buscar ambas desesperadamente una gota de aire frío. ¿Pero dónde? Quizás renunciaran a ello cuando se pusieron a trabajar en el disco que serviría de lápida para Loop: «A Gilden Eternity» (1990). De acuerdo, Hampson continúa firmando todos los temas, pero se nota como nunca las ganas de John y Neil por amurallar las maneras más espaciales de su amigo. Se forma así tal cúmulo de originalidad y energía que te arrastran tema a tema por las partes más contradictorias de tu organismo, sin que puedas hacer nada por evitarlo. Sería una lápida de cemento-lija bella y subyugante. En medio de la cruz aún brilla este epitafio: «A quienes entraron y no lograron salir vivos».

MAIN: MANTRAS ELÉCTRICOS

Ahora sí que hemos de servirnos de todas las ataduras que nos agarren al suelo porque vete tú a saber dónde acabamos. El caso es que Robert H. está herido. Huye de toda esa violencia creativa que supuso el último aliento del grupo y, con hambre de libertad, llega dando tumbos hasta unos estudios. Allí trabajaría cerebralmente con Bruce Gilbert de Wire.

Prestará también sus conocimientos en las seis cuerdas a los Godflesh. Pero sobre todo se pega un atracón escuchando música que se aparta de los cánones del rock: Can, Stockhausen, Popol Vuh... Y más lejos todavía impulsado por un ansia regeneradora. Pier... música concreta, los primeros discos ... Invent... En fin, se hace adicto a la música laboratorio. Llama entonces a Scott Dowson, segunda guitarra de Loop, y al bajista Benny Green. ¿Batería? Ni hablar. Sólo quiere cuerdas. Cuerdas, cuerdas y más cuerdas para formar con su desecho la grandeza Main.

Empieza pues un trabajo aún más arriesgado ... que supuso Loop. Cerrarse en las pro... intentar sacar cada una de sus malolientes partes ... camino escogido es casi minimal, un lento peregrinar de apenas un par de notas que se prolongan en el tiempo a través de ecos y susurros. Efectos sónicos descubiertos tras horas y horas de mezclar rabo de toro envenenado con filamento de bombilla fundida. Siete, doce, veinte minutos de visualización si es necesario. ¿He dicho visualización? Cuidado que esto se mueve.

«Hydra» es un primer EP de cuatro temas. Algunos como «Flametracer» o «There is only light» aún ... ciertas reminiscencias del pasado ... aunque mecánico. Pero ... ¿y «Time over»? Joder ... una. Pensaba que quizás me dejaría en paz esta noche. Pero no. El corazón late cada vez más de prisa ... van estrechándose a medida que el sonido penetra en los ... Y aparece de nuevo la otra cara de Main ... deseo de interiorizar ... ¿me comprendes? Los ... londinenses buscan como locos una etiqueta que ... tanto caos mental. Ambiental, dicen. Eso es M... música ambiental. ¡Y una mierda! Se te cae el libro si lo intentas. Con «Suspension» aparece la cara de bobo que tanto te jode enseñar a los amigos. La misma cara impersonal se me ocurre, que han de mostrar los actores de Bresson ante las cámaras en cualquiera de ... Porque Hampson ... Bresson ... vital. El ir de aquí pa... movernos, sin fin ni objetivo, y peor sin que nos importe.

Pero sigamos. Aparece al año siguiente el EP «Calm». Lo escuchas una vez y ... calma, pars monía pura. ¿Pero quién es el que tiene prisa? ¿El tiempo o tú? El primer corte, «Remain», se apoya en el sonido oriental, es cierto ... lento ... seguro, pero el resultado ... llegado a alguna zona hueca del ser ... cos si queremos ver... Guitarra-corazón ... colapso» late una y otra vez ... se parado de una puñetera vez. Voz-respira... olor a miedo ... desprendido tras «Sever» ... fin la parada. El fondo plano y abstracto que ... pared como si fuera un inmenso cuadro ... son veinte minutos de lluvia tras el cristal ... de una cuerda que se balancea ...

Y ahí se cierra la entrada de Main en e... EPs reunidos en un CD que Beggars Banquet ... de reeditar para nuestra ventura ... los. La ...

... hicieses haga variar un ap... psicodélicas ... quienes son piezas ... nes, producción propia, portada im... que Hampson est... por la pin... aparece en sus discos ... utilizado más la voz com... dora de mensajes. De he... labor de micos hilar una frase...

«Dry Stone Feed» será el ... EP. No me parece este de la m...

MAIN · THE HAIR & SKIN TRADING CO.





anteriores, pero desde luego tiene su miga. Aparecen algunas reminiscencias de Loop, y el collage general de formas le resta unidad y, por tanto, algo de profundidad a la obra. Han limpiado bastante los efectos en voz y sobre todo, en la guitarra, por lo que la visualización es más dificultosa. Sin embargo, el nervio catatónico que aparece en «Pulled from the water» subyuga, enajena y, al fin, te hunde. «Firmament» es otro EP si bien de características distintas. Todo el instrumental y dividido en cuatro partes. Sin títulos. Sin cortes. Un continuo deambular manejado por un destino carcelario y asfixiante. Paisajes en el confín del mundo donde se estira la nota visión sin encontrar enemigo para el choque. Si hay momentos ¿estimulantes?, pues de la duda surge un motor que parece llevarte hacia algún jodido lugar. Quizás para no ver la mierda que todos los días comemos en platos de bellos adornos. Quizás.

Pero es hora de descorrer la última nube. El telón de fondo que apareció a primeros de este año y ahora, como novedad, en forma de LP: «Motion Pool». Diez composiciones -seguimos como ves, sin poder aplicar el término canción- que se sienten hoy más libres que nunca. Apartados en aquella isla de cristal no les importa enseñar al mundo su desnudez. La voz tiene más peso que nunca, cualquier día les sale un estribillo, y a lo mejor no lo rompen. El laboratorio de guitarras es ahora más expresivo, el idioma se perfecciona y la imagen es a veces tan real como pueda ser lo virtual. En general han complicado mucho más el proceso. A la antigua, que hiciera Manuel Gottsching con su guitarra en Ash Ra Temple, Hampson intenta llenar y llenar planos superpuestos con notas repetitivas y efectos que hacen cada vez más ampulosa la composición. «Core» no es sino ese pulso sincrónico de un corazón, que acaba plasmando el de la humanidad entera. Hay quizás ciertos devaneos que no llevan a ningún sitio, pero escuchar «Crater scar» y sobre todo «Spectra decay», nos lleva a los crueles paisajes de Lovecraft, sin que el ansia por escuchar la siguiente nota permita parar como sea este cacharro del demonio.

En fin, ya va siendo hora de bajar del cielo y caer con todo nuestro peso en la tierra de

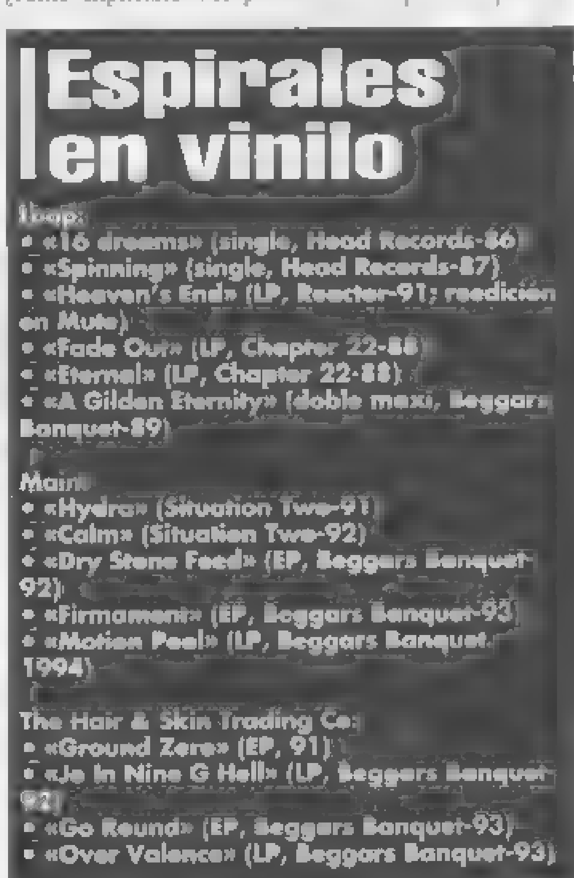
THE HAIR & SKIN TRADING CO.: DESPELLEJADORES SÓNICOS

Neil Mackay con su bajo y John Wills en la batería consiguieron, en poco más de dos años, crear en Loop una de las bases rítmicas más sólidas de la escena del rock en los últimos 80. Sí, sí, ya podemos hablar de rock, y de canciones. Pero no nos adelantemos. En 1991, es decir, apenas unos meses después de la disolución de Loop, la pareja citada escogerían a Nigel Webb (ex Savage Opera) como guitarrista para completar el trío que sustentará a partir de ahora The Hair & Skin Trading Co., al parecer nombre de unos viejos almacenes sitos en las inmediaciones del local de ensayo.

Las ideas parecen claras: realizar una pared de sonido apabullante a través de un ritmo que, como una pesadilla, se repite y repite hasta morir en el espacio más que en el tiempo. Las canciones de más de cinco minutos van a ser la tónica general, la voz será monotonal, descartando melodías largas o estribillos esclarecedores, la guitarra se va a encargar de molestar, de crear la tensión necesaria para que nuestro cuello y cabeza se muevan de un lado a otro mientras que los pies quieren saltar. ¿Saltar? Bueno, centrémonos. Ese mismo año aparecerá «Ground Zero», un EP que ya nos avisa de algunas intenciones. Al parecer, y según reza la hoja promocional, se trataba de una banda sonora para un spaguetti-western inspirado en Lee Hazlewood y Nancy Sinatra. En cualquier caso, las obsesiones del grupo ya están presentes y sentarán la base que sustentará el fabuloso castillo que emergió casi de la nada al salir «Jo In Nine G Hell» (1992). En este trabajo hay tal recolección de material en desuso, que su resultado es de una rareza espeluznante. No se cortan. Afro acid, siniestro en un completo caleidoscopio de palabras usadas puestas en boca de unos auténticos vanguardistas. Al menos este disco lo es, se mire por donde se mire. «La diversidad es la llave» repite Wills hasta la saciedad. Collage que busca una unidad en la diferencia. Ya la portada lo refleja impecablemente al escoger un retrato surrealista de Guiuseppe Arcimboldo, donde se ve la cabeza de un menda construida a base de pequeñas figuras de animales de toda condición y forma.

El resultado de la escucha es impresionante: como coger un hueso para tocar un tam-tam y construir con él «Kak». Lanzarlo luego hacia el futuro y tejer las bases cibernéticas de «Pipeline». En esta última composición es quizás donde mejor se plasme esa tensión pasado/futuro que parece obsesionar al grupo. Son casi nueve minutos de ritmo pendular, mientras que la guitarra camina por un mundo aparte (¿futuro?), tejiendo fraseos inquietos y en momentos incluso bellos. En temas como «Torque» o «Flat truck» domina más el fiero salvajismo del león, desarrollando la violencia mecánica del comer por necesidad. No desean mostrar el placer del hombre, sino su atadura a los instintos más primigenios. ¿Fui mono? ¿Debemos andar o saltar? «Monkees» es la incrustación materializada de esa duda en la cabeza, más cuando los gritos tribales aparecen y te rodean. Y aparece otra pincelada artística: «When is Gala». El ensamblaje se torna ahora amorfo. Esconden el ritmo y aparecen tan sólo aullidos y sirenas, en una reconstrucción sonora de lo que debía sentir Tarzán el día que llegó a Nueva York. Aunque la joya discreta, metódica y rutilante es «The final nail». Porque está ese ruidero de muelles en un follar sin luz. Está cada tuerca que hemos de apretar para ganar el sueldo y esas cosas... Hay tanta vida entre esos surcos, que cada escucha puede dibujar la silueta de un personaje nuevo. Cada uno de ellos entendiendo la rutina de forma diferente.

Perdona si me extendí con esta decena de cortes pero ¿cómo explicarlo? Me parece un compendio que nos puede aproximar de una forma distinta a la realidad que nos toca vivir en estos momentos. Neil decía: «Hay en las canciones un mensaje de distintos tipos. Me gusta pensar que no decimos las cosas directamente, sino más bien intentamos mostrar diferentes vías de pensamiento».



Espirales en vinilo

Loop:
• «16 dreams» (single, Head Records-86)
• «Spinning» (single, Head Records-87)
• «Heaven's End» (LP, Reactor-91; reedición en Mute)
• «Fade Out» (LP, Chapter 22-88)
• «Eternal» (LP, Chapter 22-88)
• «A Gilden Eternity» (doble maxi, Beggars Banquet-89)

Main:
• «Hydra» (Situation Two-91)
• «Calm» (Situation Two-92)
• «Dry Stone Feed» (EP, Beggars Banquet-92)
• «Firmament» (EP, Beggars Banquet-93)
• «Motion Pool» (LP, Beggars Banquet, 1994)

The Hair & Skin Trading Co:
• «Ground Zero» (EP, 91)
• «Jo In Nine G Hell» (LP, Beggars Banquet-92)
• «Go Round» (EP, Beggars Banquet-93)
• «Over Valence» (LP, Beggars Banquet-93)



The Hair & Skin Trading Co

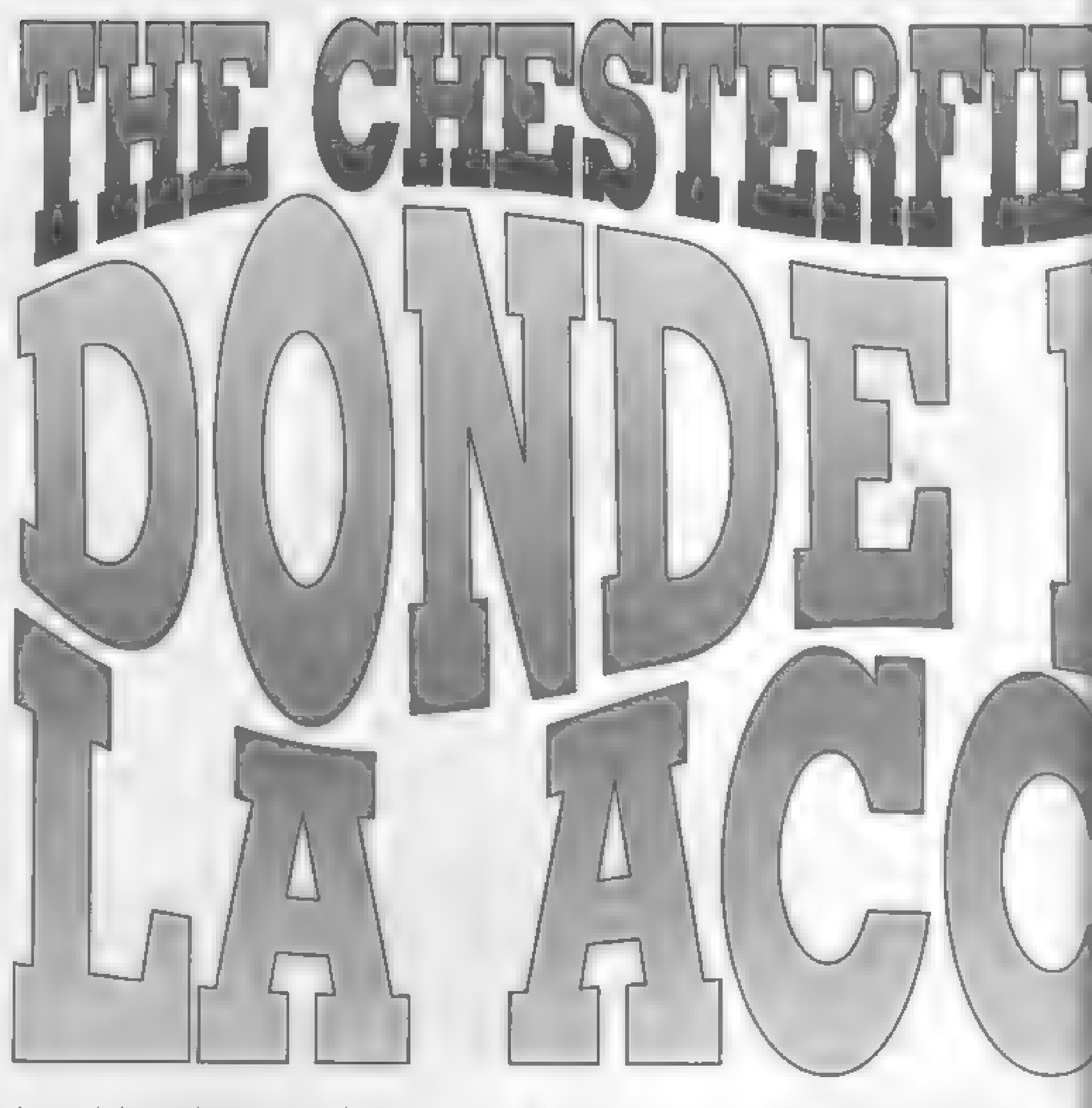
El siguiente capítulo será otro EP de cuatro temas que responde al circular título «Go Round». Y en efecto, su música se alimenta del mundo, pero parece estar hecha para ellos mismos. Comen sus ojos que miran a siglos del mañana en «anime». Comen sus cada vez más aplanados pies cuando saltan una y otra vez en un desesperado intento por alcanzar el cielo en «Cymbals». Están más cerca de la locura universal y sacan sus garras para defenderse de ella en «Deeps». En definitiva, se muestran más agresivos que nunca. ¿Por qué será?

Llegamos así al capítulo final, que se escribió a finales del año pasado cuando se editaba el último LP del grupo: «Over Valence». Evidentemente en «Jo In Nine G Hell» descubrieron suficientes bases estilísticas para poder trabajar en futuros discos sobre ellas. Y aquí lo aprovechan. Repiten alguna de sus fórmulas, si bien se desprenden canciones realmente sublimes. Como la que abre el disco: «On Again Off Again». Un deseo: desear. Y con la clásica parsimonia vocal, los devaneos constantes y martilleantes en el ritmo, una guitarra que cada vez se siente más suelta y segura, elevándose por una torre de Babel que lucha por acercarse al cielo en cada vuelta emprendida.

Al cielo no sé si llegaron, pero a la luna sin duda alguna. Porque entre esos montículos desprovistos de la menor vida se desarrolla el viajecito de «K funk». Belleza del desecho, de la nada. Dejar los ojos estirarse en la planicie hasta llegar a confundir qué es azul y dónde se esconde el negro. También recorren camino ya andado en Loop con «F.D.M.». Y de nuevo buscan la Cadena de Jesús y María con una canción, «Loa», más que parecida al particular estilo de los hermanos Reid. Se desenvuelven pues en esa dicotomía del pop inglés y viajes a la cabeza africana, que de nuevo repiten aquí en temas como «Machine gun». Sin embargo hay un pequeño pero muy sabroso despunte hacia un camino aún no pisado por ellos: el puro ruido. «Lock-up» son dos minutos recreando frecuencias al límite de lo auditivo.

The Hair Etc. y Main viven así, alejados de modas y actitudes. Quizá por eso sean en un futuro los imitados. Porque han optado por mantenerse al límite de su capacidad creativa. Ni van a ganar dinero con ello, ni se harán nunca famosos, desde luego. Pero si desde sus respectivas catacumbas nos van regalando obras del calibre de las comentadas, no importará mucho que su vida sea un misterio para nosotros. Tan sólo recemos para que un loco promotor se acuerde de ellos algún día y los escuchemos en su vertiente live. Veremos así cuál es la verdadera distancia entre el cielo y la tierra. A lo mejor, para nuestra sorpresa, son sólo dos pasos. ■

POR ALBERT BENACH



Su primer elepé es todavía un hito insuperado en los anales del revival garagero, el genuino arquetipo de álbum de versiones inyectadas en pasión. Su trayectoria se articula sobre convicciones insobornables, las de músicos atrapados en uno de los episodios más creativos y excitantes del rock, el período 1965-67. Su momento actual -como evidenciaron las últimas actuaciones del grupo en nuestro país- es el de la veteranía inapelable, la fuerza incontestable. Una década después del resurgimiento sixties, cuando la mayoría de abonados al género se han desvanecido, ellos siguen en activo propagando las enseñanzas de los cuatro apóstoles psicóticos: San Sky Saxon, el mártir Brian Jones, San Gerry Roslie y el beato Rocky Ericson. ¡Amén!

HAN PASADO YA ALGUNOS AÑOS DESDE que la fiebre garagera asolara el mundillo musical y el grosor de las cubetas de discos con el epígrafe garage en las tiendas del ramo se ha estabilizado. Los jerseys a rayas, los peinados a lo príncipe valiente y los tropecientos mil grupos que entonces funcionaban han prácticamente desaparecido del mapa dejando tras de sí una estela de discos ruidosos, primarios y cargados de elocuentes versiones. Pocos grupos quedan de aquella oleada y -desaparecidos los Fuzztones y los Creeps saliendo en los cuarenta principales- las cosas han cambiado ostensiblemente. Para los Chesterfields Kings, supervivientes y parte esencial de toda esta historia, también. Sus últimos discos -el más reciente «Let's Go Get Stoned» comentado en RUTA meses atrás- nada tienen que ver con sus primeras grabaciones y el grupo, con Greg Prevost y Andy Babiuk como únicos componentes originales de la formación, ha arrinconado definitivamente los 60 emprendiendo ahora una nueva aventura musical que empezó hace casi dos décadas, cuando la consigna era



BACK IN GARAGELAND

Sitúate a finales de los 70 principios de los 80. Con el punk dando los últimos coletazos de vida, la incipiente new-wave y lo que llamaban «new romantics» arrollando en las listas de éxito de medio mundo, aflora de la mano de ciertos grupos punk un nuevo espécimen musical: los coleccionistas de discos oscuros de los 60, nostálgicos de un sonido y de una estética de una época en que todo, dicen, resultaba excitante. Como es sabido, la década de los botes de sopa Campbell de Andy Warhol fue cuna de innombrables grupos que, imbuidos por lo que hacían los Stones o los Beatles en Gran Bretaña, invadieron, cual plaga de langostas, todo el territorio de los Estados Unidos, de Nueva York a Los Angeles, pasando por Austin, Minneapolis o Houston y gran parte del mundo occidental dejando para la posteridad un puñado de canciones con unas dosis de agresividad, espontaneidad y rudeza que no congeniaban con las consignas de los grupos que entonces se repartían el vasto pastel discográfico y que estaban capitaneados por los grupos más «in» del movimiento hippy que salen, hoy en día y con letras mayúsculas, en todas las enciclopedias de rock al uso.

Las millares de grabaciones de estos grupos no pasaron desapercibidas entre los aficionados a la música de los 60, asomando su hocico en discotecas varias como las de Lenny Kaye (futuro Patti Smith Group), que ya en 1972 sacó el doble álbum «Nuggets», recopilatorio de grupos con ese sonido, o Greg Shaw (editor y dirigente de Bomp), que cuatro años más tarde sacaría el primer volumen de «Pebbles». Y también en discotecas como las de Greg Prevost, líder y alma mater de los Chesterfield Kings.

Hubo una época -mediados de los 80- en que salían reseñas suyas en los fanzines de medio mundo. Papeles ciclostilados que, desde Francia, Alemania, Italia, Estados Unidos, Suecia, España, Grecia o Canadá aglutinaban a un conjunto de fanáticos que coleccionaban discos y formaban sus propios grupos. Con «Pebbles», «Nuggets», «Back From The Grave» y otras series del género en mano, y abominando las palabras actualidad o moderno, derrochaban tinta y bilis hablando maravillas de los Kings, en abigarradas páginas donde la pasión y el fanatismo se unían con el afán de crear una nueva «escena» que realmente les perteneciese, recuperando el grafismo, las series de televisión y el sonido de hacía dos décadas. Greg Prevost es un personaje que podría encajar en esta descripción, sólo que lleva tocando en grupos, manufacturando fanzines y coleccionando discos desde ... ¡1965!

1966 ES MI AÑO FAVORITO

Aseveraciones como la que encabeza este parágrafo y que tan aficionados eran a proclamar los Chesterfield Kings cuando sacaron su primer disco, resultarían un tanto fuera de lugar para chavales advenedizos, pero en la figura de Greg Prevost, tales afirmaciones cobran algún sentido. Efectivamente, el abnegado cantante de los Chesterfield Kings (que cumplirá la cuarentena dentro de nada) vivió de cerca -desde Rochester, población del estado de Nueva York- los 60, y el impacto que el ambiente, la TV y la música le causaron en aquellos días quedaron grabados en él hasta nuestros días, haciéndole poseedor de una fama de coleccionista incurable de singles de grupos de la época (su colección supera las 5.000 unidades), cintas de vídeo y cualquier objeto relacionado con las series de televisión destinadas al mercado teenager, sobre todo las series The Three Stooges y The Monsters. Y la búsqueda, como dice él, nunca acaba. «En aquella época, cuando iba al instituto, miraba todos los días los shows de la TV, programas como Shindig, Where The Action Is (donde, según Mike Turmix, el grupo Music Machine apareció hasta... ¡26 veces!) o The Honeymooners; escuchaba mucho la radio e iba a ver a grupos como los Invictas, The Heard o Angrymen. Rápidamente me empecé a comprar todos los discos enrollados que encontraba. Cosas de los Standells, Blues Magoos, Seeds».

Corría, ciertamente, el año 1966 y Greg tenía doce [illegible] paso siguiente sería -evidentemente- formar un grupo, al que le sucedieron otros hasta llegar a algo medianamente estable: los Distorted Levels, en 1973. Sacó el fanzine Future por aquella época y su colección de singles seguía aumentando. «Yo siempre estuve tocando en grupos, desde 1966 hasta q[illegible] dejé [illegible] escuela, con mi primo. Después empecé a tocar con los Distorted Levels, con los cuales grabé un single que era un pedazo de ruidosa basura. Escuchándolo ahora me hace reír, pero por aquellas fechas no me hizo ninguna gracia». El single, dedicado a los Kinks, Sky Saxon, Gerry Roslie y Rocky Erickson, entre otros, llevaba en la contraportada unas notas de Greg Shaw y sonaba ruidoso y simple, mezclando en sus dos caras al Jerry Lee Lewis [illegible] indómito con el Iggy de «Funhouse». La reedición que hizo el sello americano Bona Fide en 1989 incluía además un tema grabado por los Tar Babies, formación que incluía a Greg Prevost, Tony Kaye y el futuro «King» Andy Babiuk, lo que sería, efectivamente, una extraña versión de los Reyes de Chesterfield, encarnación que tuvo lugar en... una tienda de música.

House Of Guitars, en Rochester, es un auténtico paraíso para los aficionados, donde venden cualquier cosa relacionada con la música. Aparte de amplificadores Voxx o guitarras Grestch también tienen discos y por allí han pasado -entre muchos otros nombres conocidos- Lemmy Motorhead buscando singles de los Pretty Things, Mick Taylor contemplando guitarras que allí tienen expuestas o el malogrado Johnny Thunders admirando sus amplificadores. En la sección de discos y en el año 1979 se encontraba Greg Prevost (que ya por entonces editaba otro fanzine llamado Outasite. Su contenido: Stones, Chocolate Watch Band, Byrds y más Stones), ex vocalista del grupo Distorted Levels, ejerciendo de dependiente. Acababa de contactar con Rick Cona y Doug Meech





● ¿Posando para hacerse con la vacante de Carapalo Wyman? (foto: Bab[illegible] Augustin)

clientes habituales de la tienda, y juntos habían formado un grupo. Rick tocaba el bajo, Doug Meech se encargaba de la batería y Greg se ocupaba de la voz. Habían probado ya unos diez guitarristas y ninguno parecía avenirse a sus propósitos. Encontraron finalmente a Andy Babiuk, que entró un día en la tienda preguntando si tenían el «Out Of Our Heads» de los Stones e inmediatamente fue aceptado. Meses después, a finales del 79, se incorporaba Orest Guran y los Chesterfield Kings empezaban a funcionar.

Amparados por el pujante movimiento de retorno a los 60 que se vive en todo Estados Unidos, con sellos como Bomp y sus reediciones, infinidad de fanzines y grupos como los Unclaimed en Los Angeles o los Lyres en Boston, o grupos que más tarde se englobarían en lo que se llamó Nuevo Rock Americano como The Last, Three O'Clock, Long Ryders o Rain Parade, los Kings empiezan a tocar rápidamente por toda la costa este de Estados Unidos haciéndose un nombre entre los aficionados. «A todo el mundo le gustó lo que hacíamos, porque era un poco diferente de lo que se estaba haciendo en el estado de Nueva York. Nosotros intentábamos ser únicos, queríamos hacer cosas que nadie más hiciese. Queríamos ser como una vieja banda de los 60» (Andy).

Las siglas LSD serían el epígrafe con el que prensarían sus primeros singles y serían el nombre del sello creado por ellos mismos. Primeras grabaciones que resultaron accidentadas y que incluían un EP para el sello de Oregan Moxie Records. «Los dos primeros singles, bien, en realidad los tres primeros, los sacamos en nuestra propia compañía que se llamaba LSD Records. El segundo no lo sacamos nunca al mercado porque en aquella época no nos gustaba. Creíamos que no era lo suficientemente bueno y las cincuenta copias que hicimos las repartimos entre los amigos». Unos de estos amigos fueron los responsables de la tienda madrileña Record Runner, que exhiben orgullosos el disco allí donde van. «En cuanto a Moxie Records pasó que ellos querían el disco gratis. Ellos sólo querían las cintas que habíamos grabado a cambio de nada, así que no nos pusimos de acuerdo». La [illegible] que contenía el abortado EP para Moxie incluía «Psycho» de los Sonics, «She don't got the right», una composición con tintes psicodélicos, «Bad day blues», tres acordes a lo Seeds con un beat contagioso; y «Misty Lane», una apacible canción que se diría escrita para adolescentes enamoradizos (estos títulos fueron agrupados junto a otros temas en el pirata «Fossils» del que corren diferentes versiones). En cuanto a los singles de su compañía, LSD el disco «Night Of The Living Eyes», aparecido en 1989, los agrupaba junto a siete temas grabados en directo en el Club Peppermint Lounge de Nueva York en febrero de 83 justo antes de que los Cramps grabasen allí su «Smell Of Female».

ESTAMOS AQUÍ PORQUE HEMOS VENIDO

«La audiencia nos dice que interpretemos canciones de los Beatles pero nosotros seguiremos tocando esta música nos escuchen o no», repetían los Chesterfield Kings en las entrevistas que les hacían por aquellas épocas. Y para hacer callar la boca a estas y otras gentes que veían en ellos a una panda de ñoños rev[illegible]istas titularon orgullosamente su primer LP «Here Are The Chesterfield Kings» (Aquí están los Chesterfield Kings) con una portada que parece sacada de un grupo de 1966. Aunque, y tal como rezaba su dossier de prensa, «no paisley flower power here, pal, this was the nasty underside of 1967» (Nada de paisley flower power, amigo, esta era la cara sucia de 1967).

Si se tuviera que escoger un disco que representara todo el marasmo que fue la explosión garagera de hace una década y su crudeza, energía o pasión, servidor escogería este álbum que grabaron en 1982. Un álbum de 14 temas, sin ninguna canción original del grupo, que no [illegible]san en su mayoría los tres minutos de duración [illegible] creados de adrenalina y que transmiten una magia y una espontaneidad tallada en bruto. Pura combustión juvenil que tardó lo suyo en grabarse. «Tuvimos que probar tres estudios diferentes. Ninguno de nosotros sabía lo que estábamos haciendo allí. Les decíamos a los técnicos que queríamos más reverb y ellos nos decían que así no estaba bien hecho, que no sonaba correctamente, pero ese era precisamente el sonido que nos gustaba. Ellos nos hablaban de cosas como compresores o ecualizadores y nosotros no sabíamos de qué diablos nos estaba hablando» (Greg).

Todos los temas rezuman una urgencia y afirmación juvenil que sólo los discos de debut de ciertos grupos pueden tener: desde la canción que abre el disco, un tema

Discografía

Oficiales

- «Ain't no miracle worker/Exit 9» (single LSD-80)
- «I can only give you everything/Hey little bird» (single LSD-81)
- «HERE ARE THE CHESTERFIELD KINGS» (LP Mirror-82)
- «Are you gonna be there» en «BATTLE OF THE GARAGES» (LP Voxx-82)
- «I'm going home/A dark corner» (single Mirror-82)
- «STOP!» (LP Mirror-84)
- «She told me lies/I've gotta way with girls» (single Mirror-84)
- «STOP!» (LP Mirror-87; remasterizado y dos temas extra)
- «DON' T OPEN TILL DOOMSDAY» (LP Mirror-87; cassette con un tema extra)
- «DON' T OPEN TILL DOOMSDAY» (LP New Rose-87; edición europea)
- «Baby doll/I cannot find her» (single Mirror-87)
- «Time will tell» en «Laserrock'n'roll» (CD New Rose-88)
- «NIGHT OF THE LIVING EYES» (LP/CD Mirror-89)
- «Live life» en «SHANGRI-LA-A TRIBUTE TO THE KINKS» (Imaginary-89)
- «BERLIN WALL OF SOUND» (LP/CD Mirror-90; CD y cassette con dos temas extra)
- «DRUNK ON MUDDY WATERS» (CD Mirror-90; sólo 1.000 copias)
- «Next one in line/Talk talk/You drive me nervous (single Mirror-91)
- «LET'S GO GET STONED» (LP/CD Mirror-94; CD con un tema extra)

Bootlegs:

- «FOSSILS» (LP)
- «KINGSIZED ROCK'N'ROLL» (LP)
- «Critic's choice» (single; mismo tema interpretado junto a Johnny Thunders).

THE CHESTERFIELD KINGS

de los Sonics titulado «The hustler» (el buscavidas), que habla de un tipo «que juega duro» y lleva de cabeza a todas las tías del lugar porque «sabe lo que se hace y las trata sin miramientos», con ese ritmo sincopado de las guitarras, el saxo y el piano haciendo dueños en el aire, pasando por las guitarras chamuscadas y la voz de psicópata de Prevost en «Little white lies» o el rhythm&blues frenético y agresivo de «Won't come back», la psicodelia con cintas pasadas al revés de «Expo 2000» o el furor de «Fluctuation». Del disco se han vendido hasta hoy 50.000 copias, ha sido pirateado en Italia y todavía puede encontrarse en las tiendas de vinilo al uso. Con este LP, los Kings abrieron una brecha para otras formaciones de sus mismas características (aunque no de su clase) que empezaban a moverse. Así, cuando graban el tema «Are you gonna be there» de la Chocolate Watch Band en el primer volumen de «Battle Of The Garages», y cuando en 1984 ve la luz su segundo LP «Stop!», grupos como Miracle Workers o Fuzztones ya han sacado sus primeras grabaciones y el género garage empezaba a oírse en boca de los aficionados.

Abriendo la primera cara con una versión del grupo tejano Burgundy Runn, el LP contiene doce canciones y refleja los gustos que por entonces tenía la banda. «Con este disco intentamos cambiar un poco nuestro sonido, no queríamos que sonase agresivo como el anterior, sino más folk-rock, que era por entonces lo que nos gustaba» (Andy). Efectivamente, el grupo ha cambiado en parte la orientación de su sonido, decantándose hacia estilos como los que practicaban los Byrds en canciones como «I cannot find her» o «She's got no time», sin olvidar la contundencia y agresividad en títulos como «Bad woman» o «Say you're mine». Temas tan compactos como «She told me lies», con órgano en primer plano y superbailable, o «Light fire» del grupo de los hermanos Fogerty antes de convertirse en Creedence Clearwater Revival, convierten esta segunda aventura discográfica de doce pulgadas en algo atesorable. Doce canciones que fueron remasterizadas en una segunda edición que se hizo en 1987 con el añadido de dos nuevos temas, «Green eyed women» y la creación más popular de The Barbarians «Hey little bird». Del disco se extrajo un single que incluía la canción inédita «I've gotta way with girls», no dando señales de vida discográfica hasta siete años después. Tal paréntesis fue cubierto con giras por todo EE. UU. y por primera vez, Europa.



RENOVARSE O MORIR

El año en que arrasaron España traía vientos nuevos y renovados planteamientos. Orest Guran, encargado de los teclados, dejaba el grupo -dicen que para estudiar arte o vender tablas de surf (!)- junto con Rick Cona (del cual asegura Andy: «Sólo quería tocar temas de los Beatles, y a nosotros ese rollo no nos interesaba») siendo sustituido Cona por Mike Pappert, con el que grabarían «Don't Open Til Doomsday», un elepé desigual y sin duda alejado de sus dos anteriores álbumes. Las guitarras suenan mucho más fuertes, la producción -a cargo de un ilustre fan del grupo como Dee Dee Ramone- está más cuidada y hasta incluyen una balada de reminiscencias dylanianas. Incluye momentos álgidos, como el tema «Social end product» o «Baby doll» (coescrita con el bajista de la familia Ramone) y otros como «Ain't no use» que no pasan de lo meramente anecdótico. Por aquellos tiempos graban también el tema «I have life» de los Kinks en un LP recopilatorio en homenaje a la banda de Ray Davies, en el que aparecen también Fleshtones, Droogs o Thanes. El LP «Don't Open Til Doomsday» sería la antesala de la destrucción del mito Chesterfield Kings como reyes del sixties punk y desenterradores de ultraoscuros hits de los 60, y empezarían la década de los 90 siendo, prácticamente, otros.

La división creada en el seno de la banda entre Prevost-Babiuk y el resto del grupo (Doug Meech, Walt O'Brien y Mike Pappert) desembocó en la despedida de estos últimos por parte de los primeros, y dos nuevos miembros ocuparon los puestos vacantes. Dos nuevos miembros que hubieran podido ser ex integrantes de una de las bandas más legendarias de Nueva York, los New York Dolls: «Greg y yo echamos al resto de la banda porque no nos entendíamos, y probamos diferentes músicos de la ciudad. Un amigo nuestro de Nueva York conocía a Sylvain Sylvain y Jerry Nolan y pensamos en ficharlos. Desafortunadamente estaban ocupados. Entonces encontramos a Paul Rocco y Brett Reynolds y funcionaron muy bien» (Andy). No sé cómo hubieran funcionado los ex compañeros de Johnny Thunders en la nueva dinámica que el grupo empezaba, pero oyendo una grabación tan rotunda como «Berlin Wall Of Sound» el nuevo tándem no se podía estrenar mejor. Un elepé explosivo y salvaje donde las aplastantes guitarras de Paul Rocco se dedican a bordar riffs setenteros y Greg Prevost (que en la contraportada se presenta en tareas de «animal violence») se desgañita como nunca antes lo había hecho, con una rotundidad que, me imagino, dan los años de oficio. Los himnos juveniles de «Teenage thunder», la vitalidad de «Dual action» con su trepidante piano, o el impacto directo que suponen temas como el que abre el álbum, hacen que la carrera de los Kinks sufra una sorprendente metamorfosis. Metamorfosis que parece que no tenga fin ya que, después de «Drunk On Muddy Waters», CD limitado a 1000 copias donde Prevost, Babiuk y compañía se transforman por una noche en una banda de blues repasando piezas que el músico del Mississippi Muddy Waters interpretó y que es de un interés puramente anecdótico, acaban de grabar el disco «Let's Go Get Stoned». En dicho LP dan un buen repaso a las enseñanzas que a principios de los 70 registraron los Rolling Stones, con versión de «Street fightin' men» incluida y con intervenciones estelares de Mick Taylor, Kim Fowley y Gilby Clarke de Guns N' Roses. Más que un gran paso en su dilatada trayectoria, el disco se revela como un cuidado palero, ejercicio de estilo.

¿Qué nos deparará el futuro? ¿Tienen hoy, en 1994 y después de 15 años de carrera, algo interesante que ofrecer? Las respuestas son inciertas, de momento sabemos que está en vías de editarse el álbum que Greg y Andy grabaron con el nombre de Tar Babies en el 78, la reedición en CD de su primer álbum con una gran cantidad de demos, una posible edición en cinta de vídeo para comercializar de los diez videoclips que han [illegible]do, y la promesa de alguna colaboración con Rocky Erickson, Sky Saxon y Arthur Lee. Lo que sí es cierto es que a lo largo de su extensa carrera los Chesterfield Kings han ejercido de catalizadores de unos sonidos rudos y espontáneos en un panorama donde tal cosa no existía, demostrando que la pasión, la sinceridad y el confiar en uno mismo son valores que, más allá de la profesionalidad o la rigidez, tienen algún sentido. Con su ejemplo, han alumbrado a toda una generación que hizo música de fans y para fans cuando la pasión simplemente lo era todo. ■

Nota: Gracias a Pálido Víctor por su colaboración en este trabajo.



© True Sixties cool revisited (foto: Babette Augustin)

Dime a quien versioneas y te diré quien eres

Hay gente que [illegible] sólo con las canciones originales que los Chesterfield Kings han versionado y grabado a lo largo de su carrera. Imposible recopilarlas todas -se dice que en sus principios el grupo de Greg Prevost sabía tocar hasta casi 300 canciones de grupos de los 60- y siendo las versiones parte esencial del grupo, hemos creído oportuno hacer un listado para que, rastreando en series como «Pebbles», «Highs In The Midsixties» o las dos mil más que existen, tú también, si lo deseas, te hagas con las canciones favoritas de los Reyes. He aquí un listado de 45 temas que están en [illegible] singles en la bien surtida estantería de Greg Prevost.

1. «Where's The Boy For Me» - The [illegible]. 2. «[illegible]» - Alarm Clocks. 3. «Stop» - Burgundy Runn. 4. «Don't Tell Me No Lies» - Golliwogs. 5. «Fight Fire» - Golliwogs. 6. «Social End Product» - Blue Stars. 7. «Talk Talk» - Music Machine. 8. «I Ain't No Miracle Worker» - Brogues. 9. «Gogo» - Heard. 10. «You Can't Catch Me» - The Chessmen. 11. «I Won't Be There» - Grodes. 12. «Hey Little Bird» - Barbarians. 13. «Night Of The Phantom» - Larry & The Blue Notes. 14. «Really Mystified» - Merseybeats. 15. «7 Days Of Cryin'» - Cavaliers. 16. «Taste Of The Same» - Bad Seeds. 17. «Don't Burn It» - Barons. 18. «My Confession» - [illegible]. 19. «Green Eyed Woman» - New Breed. 20. «Fluctuation» - Shades Of Night. 21. «You Better Look Now» - Rogues. 22. «Little White Lies» - Painted Ship. 23. «Satisfaction Guaranteed» - Mourning Reign. 24. «99th Floor» - Moving Sidewalks. 25. «No Way Out» - Chocolate Watch Band. 26. «Come With Me» - Exotics. 27. «Expo 2000» - Chocolate Watch Band. 28. «The Hustler» - The Sonics. 29. «Won't Come Back» - Head And The Hares. 30. «I'm Going Home» - The Choir. 31. «Time To Kill» - Harbinger Complex. 32. «Bad Woman» - Fallen Angels. 33. «Just A Little» - Beau Brummels. 34. «60 Seconds Swinger» - Little Phil & The Night Shadows. 35. «Wild About You» - Missing Links. 36. «Steppin' Out» - Paul Revere & The Raiders. 37. «Out Of Sight Out Of Mind» - The Limeys. 38. «Nothin'» - Ugly Ducklings. 39. «Don't Give Me No Lip» - Dave Berry. 40. «I'm Five Years Ahead Of My Time» - Third Bardo. 41. «Cry In The Night» - Q65. 42. «No More Love» - British Modbeats. 43. «But I'm So Blue» - [illegible]. 44. «[illegible] Special Delivery» - [illegible]. 45. «[illegible]» - [illegible]. ■

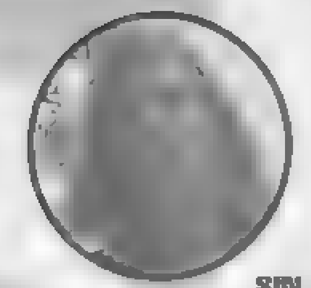
POR RAFA CERVERA



Bandas, cantantes, singles, sellos enanos... La lluvia de propuestas, nombres, marcas y actividades relacionadas con el mundo independiente y la escena alternativa es tan vasta que aturde. Y aturdido se quedó nuestro colaborador más versado en tales menesteres el día que

para ir tomando nota

aceptó hacer un artículo de esta calaña. Le vendimos la moto, que se dice, como siempre, pensando en nuestros lectores, acostumbrados ya a ser los primeros en enterarse de casi todo. Qué le vamos a hacer, también tiene su toque morbosillo el intentar destacar diez bandas que, a priori, lo tienen todo para dejarnos boquiabiertos, aunque sea durante dos meses.





SIN MAS ANIMO QUE EL DE INFORMAR -Y haciendolo con el toque que convierte a esta publicación algo especial- he seleccionado para la ocasion diez nombres (cinco americanos, cinco britanicos) que, salvo que los pise un tren o acaben a hostia limpia antes de lo previsto, pueden dar que hablar a partir de ya. ¿Realmente son tan especiales como para meterlos aquí? Amigos y amigas, en todos estos años en el mundo del rock, lo unico que sé a ciencia cierta es que lo mejor es no poner la mano en el fuego por nadie. De todos modos, y por si sirve para tranquilizar los ánimos, lo unico seguro respecto a todos estos es que ninguno de ellos bailará el Tucca-Tucca con Rafaella. Eso esta claro.

Empecemos pues. Los chicos de America, primero, con esa sensación de homegeneidad (a veces tan aburrida) que da la sensacion de que todos se han puesto de acuerdo para escuchar los mismos discos a la misma hora. Gente especial con particulares encantos como para hacer que perdure la tradición underground sin peligro de que nadie se disloque la mandibula bostezando como un hipopótamo.

★ BEDHEAD
LA MUSICA DEL INSOMNIO

[illegible]ngudos, ensoñadores y tejanos. Bedhead son uno [illegible] grupos que, sin comerlo ni beberlo, van haciéndose un hueco en la multitudinaria escena independiente yanqui. Nada de padrinos sónicos, aunque dadas las caracteristicas de su primer álbum «What Fun Life Wa[illegible]» es logico que Dean Wareham les tenga en un altar.

¿Comparaciones? Solo las razonables: Slint, Pavement, los britanicos AC Marias, Codeine, Galaxie 500. Tras debutar con el single «Bedside table» y rematar la jug[illegible] con otro mas, «The rest of the day» (ambos para el sello Direct Hit) Bedhead se sueltan la melena con un excelente elepé realizado por un quinteto s[illegible] esculpir bellos momentos sobre anemicos s[illegible] pos que se agitan, crescendos electricos [illegible] rristas en nomina y hermosas canciones [illegible] country al pop sin apenas esfuerzo.

Sólo una pega: los nombres de tan s[illegible] no aparecen ni siquiera en la hoja biog[illegible]. Por no salir, no salen ni los caretos en la foto del disco. ¿Los bautizamos nosotros a placer o simplemente forma parte del hechizo el grupo?

★ AMINIATURE
FUEGO DE SAN DIEGO

Ni caso por lo del nombre. La música de esta gente no [illegible] intrigante. Por algo vienen de San Diego, la misma tierra que ha dado frutos tan significativos como Drive Like

Yehu, Rocket From The Crypt Trumans Water, Creedle o Inch Con ellos y su segundo álbum «Depth Five Rate Six» ocurre lo mismo que con «No Pocky For Kitty» de Superchunk, «Slanted And Enchanted» de Pavement o Yerelf Is Steam» de Mercury Rev, una vez lo descubres no puedes escuchar otra cosa

Tan curioso apodo (una miniatura) proviene del título de un capítulo de «Twilight Zone» en el que Robert Duvall se enamora de una pequeña muñeca y termina matara perdido Se formaron en 1988 han sufrido numerosos cambios de formación, siempre con John Lee (guitarras y voz) controlando la situación Debutaron con un elepé («Plexiwatt») en el 92 y algunas de sus canciones andan desperdigadas por varios singles ultraunderground

«Nos comparan a grupos muy distintos. Es normal creo que tenemos un poco de todos exceptuando a Fugazi No es algo deliberado» Pon los nombres de The Clash, Pixies, Gang Of Four y Superchunk cerca ... entendiendo de que se trata

Respecto a si San Diego es no el nuevo Seattle (como siempre, qué mierda importará) Lee y sus muchachos se revuelven «¿Escena en San Diego?», se sorprende Lee «Nosotros te recomendamos que descubras a Fluff Deadbolt, Chune, Three Mile Pilot, Uncle Joe's Big Old Driver, y por supuesto a los Jehu, los Rocket, los Creedle, los Truman y toda la pes...

Chico, la mecha esta encendida ya sabes lo que hay



★ GUIDED BY VOICES
¿ES EL SEÑOR SU PASTOR?

Guiados Por Voces Llamándose así ¿cómo van a ser malos? Los suspicaces se frotarán las manos Porque Guided By Voices lo tienen todo, todo para gustar al típico crítico enamorado de lo oscuro, el prototipo de menda que adora ser el primero en descubrir al grupo más raro, más imposible y más escondido A mí que no me miren Guided By Voices son un hallazgo de Kim Deal, la generala de Breeders, a los cuales versionean en su último single

Así que seamos agradecidos Si no fuera por Kim Guided By Voices seguirían sacando discos (y llevan nada menos que nueve elepés) para gourmets del underground Pero desde que la chica se dedicó a proclamar su valía a los cuatro vientos. GBV están hasta en Lollapalooza Y ahora la pregunta ¿a qué narices suenen estos tíos? Digamos que tocan como si estuvieran en el 63 con un venorro dadaísta que tira de espaldas, y que sus maneras suelen variar ostensiblemente entre disco y disco Igual parecen hijos de Teenage Jesus que se convierten en el cadáver viviente de The Seeds

¡Ah, la banda. Han tenido tantos cambios de personal desde que se juntaron, que hay que fijar la atención en Robert Pollard, cantante, compositor y máximo hacedor en esta tumultuosa formación de Dayton, Ohio Habiéndose formado a principios de los 80 no son exactamente lo que uno llamaría nueva banda Claro que dada la expectación que su descubrimiento está generando la reciente publicación de un nuevo álbum («Bee Thousand») y la inminente reedición de los títulos más viejos e inencontrables de su discografía, prepárate porque va a haber GBV para un rato largo

★ RED RED MEAT
BLUES DEL COLESTEROL

1991 Tim Rutili (voz) y Glenn Girard (guitarra) crean el núcleo de lo que luego, al unírseles Tim Hurley (bajo) y Brian Deck (batería), sería Red Red Meat Una banda natural de Chicago (alguno de sus miembros incluso pasó por Urge Overkill) que prefiere desmarcarse definitivamente del sonido tópico del underground local Según Rutili, «nueve de cada diez de las bandas de Chicago suenan como Tar A nosotros nos gusta el blues del Delta y Big Star Yo al principio tocaba cosas acústicas casi todo country»

Si el plan era desmarcarse haciendo algo que no suene a banda de Chicago que se humedece sólo con oír el nombre de Steve Albini RRM se han salido con la suya Su segundo y más emblemático disco «Jimmy Wine Majestic» indica que saben adaptar en el estudio ... influencias de lo que escuchan en sus casas. «Red Red Meat», su primer disco carecía de ese grado de madurez pero al menos sirvió para que Sub Pop se fijara en el cuarteto y les invitara a unirse a su establo Un trato sin duda favorable para ambas partes

Sin el logo de Sub Pop en el lomo de sus discos, la sequedad de canciones como «Braindead» «Flank» o «Roses» quizá habría tenido menos oportunidades de llegar a un público más amplio Que es exactamente lo que merecen estos verdugos del blues moderno no exentos de humor (véanse sus clips y sus pintas), creadores de algunas de las más conmovedoras piezas de rhythm & blues moderno que puedan escucharse en la actualidad



★ SPORE
LA OTRA CARA DE BOSTON

No todo son Evandandos en Boston. Throwing Muses y Buffalo Tom aparte, existe gente como Spore, una banda de estilo feroz. Tanto como para que sus miembros proclamen orgullosos que sus discos favoritos son «Daydream Nation» (Sonic Youth), «Spiderland» (Slint) y el último de sus vecinos los Swirlies Aun así dice la leyenda que uno de los secretos para que la música de estos cuatro esté constantemente candente es el continuo intercambio de energía entre polos opuestos

Tres individuos con pinta de no haber hecho nada malo en su vida y una señorita que parece haber seguido por correspondencia un cursillo de belleza (y canto) con Lydia Lunch En «Giant» la música se acelera y frena se hincha y revienta crece como una erección desmesurada y termina escupiendo saliva sonora



Era de esperar Los discos anteriores de Spore así lo hacían intuir En «Spore», el primer álbum, y el EP «Fear God», Chris Negrette, Ayal Naor, Mona Eliot y Mark Orleans jugaban con toda la nitroglicerina del mundo consiguiendo que las chispas salieran despedidas hacia fuera No obstante «en esta banda cada uno de nosotros piensa de una manera distinta al otro, así que si uno dice una cosa no está expresando necesariamente el punto de vista del grupo», según Ayal

Peligrosos como la mordedura de una cobra. Spore parecen llamados a ser la línea divisoria entre la mediocridad de muchas nuevas bandas y la auténtica unión entre el nervio y la intuición

Y AHORA LOS BRITÁNICOS. LABOR INGRATA, pues los músicos ingleses tiene la fea costumbre de tener las listas de ventas marcadas en la retina aunque al principio vayan de lo contrario Noble pensamiento claro porqué para eso está el pop para ser popular Lo malo es cuando se accede a la popularidad a través del reblandecimiento más descarado La gente reseñada a continuación goza de algo más que del don de la frescura Esperemos que, además de mantenerla con el paso del tiempo, hagan cualquier cosa excepto acabar como Manic Street Preachers, Simple Minds. Siouxsie & The Banshees y otros colegas de similar pelaje

★ PUPPY LOVE BOMB
SUBLIME ENERGÍA

Furiosos y cautivadores Un trío dublinés que con tan sólo un single hace que uno desee desesperadamente la

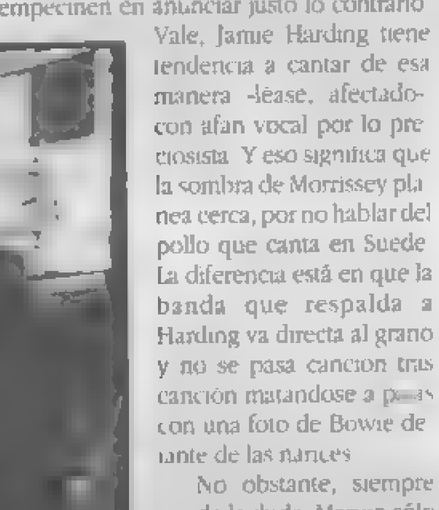
publicación de una nueva tajada con semejantes sonidos Marc Carroll, Allan Cullivan y Neil Dowling son los firmantes de «Not listening» un disco de cuatro temas que te devuelve de un manotazo a los días en los que Undertones Buzzcocks y The Clash eran nombres dorados.

Fichados en un rápido golpe de mano por una Rough Trade preocupada por recuperar el olfato que la hizo una marca aparte, han sido producidos por Martin Carr (The Boo Radleys) Con una edad media de 22 años, Puppy Love Bomb logran lo que en estos tiempos de guitarras underground parece ya casi imposible: engancharte Quizá el secreto esté en unas melodías irresistibles, tan British tan cálidas, tan perfectas, que tan pronto surgen sobre monturas de rock & roll hecho a la vieja escuela punk, o sobre capas de nata pop

Energía es la palabra clave En «Not listening» se desparraman con una bravura digna de encomio. «Almost i star» evidencia su amor por el pop patrio «Swapping cards» es una llamarada punksicodélica con pasajes vocales endeudados con los Hollies Y en «All worthwile» ponen de nuevo de relieve sus recursos acústicos

★ MARION
NO SON LOS NUEVOS SMITHS

Ni puta falta que les hace, aunque las publicaciones británicas se empecinen en anunciar justo lo contrario Vale, Jamie Harding tiene tendencia a cantar de esa manera -léase, afectado- con afán vocal por lo preciosista Y eso significa que la sombra de Morrissey planea cerca, por no hablar del pollo que canta en Suede La diferencia está en que la banda que respalda a Harding va directa al grano y no se pasa canción tras canción matándose a p... con una foto de Bowie delante de las narices



No obstante, siempre queda la duda Marion sólo han editado un single hasta la fecha (otro fichaje Rough Trade) y tienen a las publicaciones de turno al acecho. Lo cual siempre puede resultar pernicioso: lo tienen todo para configurarse como un gran grupo o como para terminar haciendo el gilipoyas en el Top Of The Pops. Recuérdese el caso Suede: de tanto salir en la portada del Melody Maker terminaron creyéndose los superlativos que sobre ellos se vertían, entonces, lo típico, operación acoso y derribo por parte de los que les aplaudían las gracias

Se formaron en Manchester en diciembre de 1992 Sus cinco miembros se conocían previamente al haber pasado por distintas formaciones que terminaron casi antes de comenzar Con su primer single («Violent men») presentan un sonido orgánico, fuerte, donde las guitarras crujen a la mínima ocasión. Las manos del productor Chris Nagle operan tras estos tres temas, tensos y arrebatadores Guitar pop de alto octanaje Esperemos que no terminen ablandados y fosilizados antes de hora, porque «Violent men» promete sabrosas entregas futuras

★ LINUS
EL PUNK AUTODIDACTA

Sinceramente cuando se comenzó a hablar de Linus como parte británica del movimiento riot grrrls, a falta de algún single que llevarse a la oreja, daba la impresión de que iba a haber más ruido que nueces. Pues no. «Driven thing», su primer sencillo, apareció con cuatro potentes cortes que no sólo exhibían la potencia de este cuarteto londinense, sino que también lanzaba destellos de inteligencia y originalidad

Giras con Jon Spencer, Scrawl, Royal Trux o Hole decoran su hoja de servicios, y hacen fanzines que cuestionan el efecto de los media (Plague Your Eyes); pero su carisma habita allí donde suenan sus canciones. Tensa oscura y amenazadora, su música es uno de los mejores exponentes del underground británico («aunque una vez recibes la atención de la prensa te conviertes inmediatamente en parte del mainstream», advierten); suenan fuertes y endiabladamente originales en Yough», su flamante álbum 15 dosis de Linus en un mismo disco y ni siquiera eso evita que dejes de prestarles atención ni un solo segundo

Jennifer, Tammy y los dos Andys -es decir Linus- siguen trabajando en base a las premisas de las riot grrrls, pero sin afán militante Insisten en tener control absoluto de su obra, en combatir la estupidez que produce la masificación y, por supuesto, en subvertir las normas viriles que rigen el pop. Por lo demás, Linus siguen caminos musicales poco predecibles, creando territorios propios. No son comparables a nadie en especial a pesar de que se valen de elementos básicos y formatos clásicos en el rock Por una vez -y que sirviera de precedente- no se trata de la materia prima sino de la habilidad de las manos que la transforman Eso queda bien claro en una canción como «Super Golgotha crucifixion scene

★ ELASTICA
HISTERIA POP

Canciones simples, tocadas por la chispa divina de la inspiración Elastica, tres chicas y un muchacho, son otro caso de brillantez instantánea que la prensa especializada ha intentado acaparar sin demasiada fortuna Es decir, si Elastica han de comerse el mundo no ha de ser porque alguien los incluya en el saco de la nueva-ola-de-su-puta madre Si triunfan será porque sus canciones son buenas



Y eso de que triunfen es muy relativo. Seguramente lo harán en los corazones de los que no se conforman con lo obvio, ya que Elastica producen un adictivo cruce entre Blondie, Pixies, Wire, los primeros Banshees de Siouxsie e incluso Adam Ant Pop, pero rarito. Las guitarras gimientes de «S.O.F.T.» (en el recopilatorio «Volume 8») están cargadas de las mismas malas vibraciones que poblaban «Surfer Rosa»

Mientras se piensan si se casan o no con una multinacional que les convenga (Geffen parece ser la más apuesta), puedes ir investigando el sonido de Elastica en los tres singles que llevan editados para la independiente Deceptive. Especialmente recomendable es el último «Line up», con un riff de guitarra nacido del «Heartbeat wikeiano, sonidos guturales como de arcada a modo de coro y una manera de cantar -cortesía de Justine Frischman perversamente insinuante

Otra banda a favor «Todas las canciones que hacemos nos suenan diferentes unas de otras. A veces nos preguntamos, ¿cómo puede estar todo esto junto en un mismo repertorio?» se sorprende Justine Si existe un nuevo sonido para el pop británico, Elastica han registrado la marca

★ THESE ANIMAL MEN
REVOLUTION STYLE

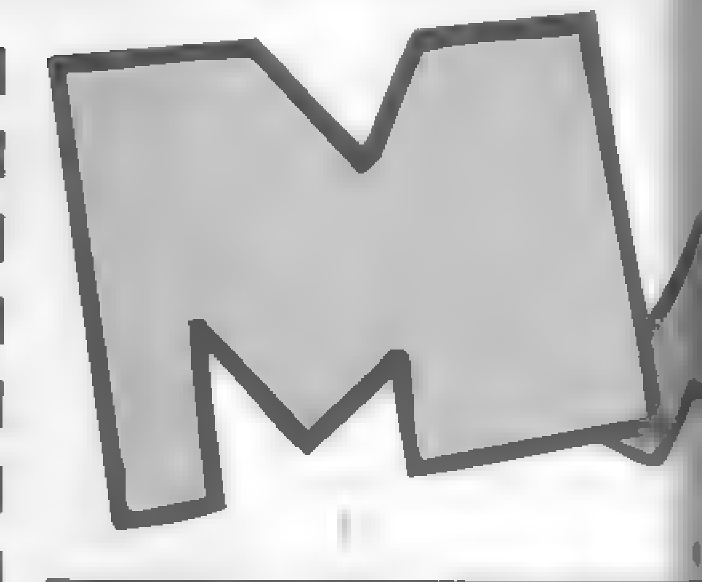
Deja que suene la canción «Too sussed?», la presentación de These Animal Men El flashback al punk más macarrónico del Año del Jubileo revivirá instantáneamente entre las paredes de tu habitación. «A Paul Weller se le permitía que le gustaran The Who. A Pete Townshend se le permitía que le gustara Chuck Berry, pero ese entusiasmo ya no existe El rock inglés se ha autoinmolado por medio del aburrimiento» Habla Hooligan, voz y cerebro de este cuarteto de Brighton

Recientemente se han recopilado sus dos singles para el sello Hi-Rise en un mini álbum, «Too Sussed?» Mucho más que un derivado de los clásicos del rock inglés de las últimas tres décadas, TAM enseñan orgullosos sus influencias sin dejar de aportar sus propios ingredientes. De sonido anfetamínico, están a un centímetro de generar el interés que Manic Street Preachers fueron incapaces de mantener una vez se volvieron anarquistas de pega

«Speed king», primer single del cuarteto, puso iracundo a algún que otro parlamentario conservador con sus referencias a las anfetas. Y es que como afirma Hooligan, «si pones algo en la estantería más alta la gente va a querer conseguirlo con más afán Es como haber sido educado católicamente: no para de hacerte pajas» TAM no están solos: S.M.A.S.H., sus primos hermanos en lo musical y lo ideológico, y Compulsion (busca su álbum «Comforter», en One Little Indian) conforman el triángulo más poderoso del revival punk en las islas

«La música era co... antes ahora ya no lo es. Hemos olvidado poner a la música en el sitio que le corresponde», refunfuña Hooligan TAM están a punto de sacar su primer elepé Permíteles que te derrapen en plena cara ■







Sus padres naturales han acabado liados a mamporros (en el más puro estilo pa-ti-pa-tu-aribio, naturalmente) tratando de liquidar o mantener con vida a su criatura más popular. Es una polémica que ha recorrido el mundillo del comic con dimes y diretes en los que no vamos a entrar aquí y ahora. Lo importante era rendir homenaje a unos personajes que trascendieron las viñetas para regresar a los callejones de donde habían salido, una saga que impregnó con sus alocadas peripecias e inefable vocabulario a toda una generación de españolitos crecidos a la sombra de la birra y el peta. A su salud van dedicadas estas páginas ilustradas con dibujos cedidos por el mismísimo Gallardo.



A MAKOKI Y SU PANDILLA (MAYORMENTE, [illegible] Aunque [illegible] las drogas [illegible] tardarían ni dos segundos en correr a mamporros a pelmazos como Timothy Leary o Carlos Casteneda: «No hay color amigos, no hay color... Y qué le vamos a hacer, drogarte, te tienes que drogar, no para olvidar, más bien porque no hay color», sentencia con pragmatismo el Buitre Buitaker. A la vida le piden poco (son conscientes de que tienen menos futuro que la orca Ulises), pero van por ella como si cada día se desayunaran con dexedrinas y le exprimen todo el jugo. A esto último les ayuda el creer a pie juntillas en una máxima digna del Lazarillo de Tormes: «Cada día que amanece, el numero de tontos crece». Y los tontos, claro, están para sacarles partido. A partir de aquí, el nihilismo visceral y feroz del energumeno de los cables en el coco y su cuadrilla degenera fácilmente en antisociabilidad.

Resumiendo: Makoki y compañía son, según genial expre- [illegible] por sus creadores, piltrafas de [illegible] Bombas [illegible] John [illegible] Power [illegible] cómic underground estadounidense y de toda la [illegible] contracultura que lo envolvía. Estos tipos provocarían un cortocircuito irremediable en el cerebro del brasas de Mr Natural, y los mismísimos Freak Brothers emigrarían a Pernambuco si se vieran en el trance de tener que dar cuartel a semejante personal.

ANTROPOLOGIA URBANA

Las historias, por el principio. Barcelona, 1977. Miguel Gallardo (Lérida, 1955) y Juan Mediavilla (Burgos, 1950) se han conocido en un estudio de dibujos animados que hace anuncios para televisión (¿te acuerdas de Rodolfo Langostino?: pues se debe a Gallardo) y comparten piso en el barrio de Gracia. De tanto en tanto colocan alguna página en la revista Star, y se buscan la vida como buenamente pueden en una ciudad que registra un altísimo índice de dibujantes de cómix (con equis final, para diferenciarlo del cómic convencional) underground por metro cuadrado.

En el caso de Gallardo: «Yo trabajaba en el Disco Exprés, una revista de Gay Mercader donde hacía publicidad de los conciertos e ilustraba cada semana la letra de una canción. Un día Gay me dijo que estaría bien que me inventara un personaje, y encontré por casa un fanzine [illegible] Era un fanzine [illegible] Pepe [illegible] y más gente, y en ese ejemplar había un relato de [illegible] que narraba la historia de un tío que se escapa del frenopático y deja en libertad a los demás locos. Cogí ese relato, en el que el personaje se llamaba Crevstus, no Makoki, y lo ilustré. No tengo ni idea de donde salió el nombre de Makoki.

Quien sí lo sabe es Felipe Borrayo, responsable del relato en cuestión, titulado «Revuelta en el Frenopático», e ideólogo del personaje durante su arrollador arranque: «Mi curro consistía en pasarme todo el día sin hacer nada en la oficina de una obra junto a Quim Larrea. El perro del guardián de la obra estaba siempre comiéndose el rabo, haciéndose makokas, era un perro makokero, en el argot de los currantes. Le puse de nombre Makoki y cuando Gallardo llevó al cómic 'Revuelta en el Frenopático' un año y pico después de que se publicara en La Cla-



taboya, me pareció el nombre ideal para el personaje

Esta primera historieta de Makoki apareció publicada en Disco Exprés en junio de 1977 En ella se presentaba a un sujeto que, tras recibir un contundente electroshock, a causa del que le queda soldado al cráneo el casco con los electrodos, reduce por la vía del botellazo al siniestro personal médico que le acaba de freír el cerebro y libera al resto de inquilinos de la loquera Antes de pirárselas, los chiflados convocan una asamblea en la farmacia del centro, pero una vez allí se dedican a dar buena cuenta del arsenal de drogas que tienen a mano y la fuga se va al garete Todo esto sucede a una velocidad vertiginosa, en nueve viñetas histéricas que definen, ya de entrada, una de las principales características de Makoki es un torbellino de acción, un portentoso ejemplo de que el movimiento se demuestra andando

A partir de la segunda entrega, ya con Makoki libre y encaminando sus pasos hacia el barrio Mediavilla pasa a hacerse cargo del guión de las historietas, aunque Borrayo no pierde de vista a su criatura y aporta personajes del subsuelo, situaciones disparatadas y expresiones cazadas al vuelo en lo peores tugurios de la ciudad (en mayor o menor medida segun se hable con él o con el tándem Gallardo-Mediavilla)

Pero estamos en que Makoki encamina sus pasos hacia el barrio, elemento clave en el desarrollo de la saga Porque, a pesar de los abundantes guiños al ambiente «enrollado» de la época, las correrías de Makoki son una crónica del descontrol imperante en aquella Barcelona de finales de los 70 hecha desde el punto de vista de sus habitantes más cochambrosos Y entre ellos estaba infiltrado Mediavilla tomando buena nota de cuanto sucedía a su alrededor «Era la basca del barrio de toda la vida, gente mayor que nosotros, incluso de 40 o 45 años, que pululaba por los bares de comidas baratas y las tascas Era cuando todavía no había entrado el caballo era todo movida de chocolate Como eran del barrio, se lo conocían y hacían sus movidillas Por ejemplo, se enteraban de que unos moros habían traído un alijo de chocolate, iban a la

Bibliografía Makokera

«MAKOKI» (Gallardo, Mediavilla y Borrallo; Laertes-79, y Complot-90): Recoge las historietas de Makoki aparecidas originalmente en Disco Exprés. Tacos, taquicárdias, disparatadas. Una bomba de [illegible] Speedball pa ti pa tu primo.

«LA JUVENTU DE MAKOKI» (Gallardo y Mediavilla; Laertes-82): Makoki y compañía siguen a salto de mata y se trasladan a Star. El enfrentamiento entre los pilpafas del arroyo y el comisario Loperena y el inspector Pectol adquiere tintes épicos.

«FUGA EN LA MODELO» (Gallardo y Mediavilla; La Cúpula-81): Empieza con el Emo entrando en un cafetín marroquí al grito de «¡¡¡Oyess alibabá!!! ¡¡¡Ponme una servesa bien fría y una tapa de callos!!!». Es un aviso de que el pase de chocolate desde Marruecos hasta Barcelona que quieren hacer el Emo, el Cuco y el Ñiñato está abocado al fracaso. En la segunda parte del álbum, Makoki reaparece y [illegible] sacar al Emo de la Modelo. Publicado por entregas en el Víbora.

«EL NIÑATO» (Gallardo y Mediavilla; La Cúpula-83): Un delincuente [illegible] deportivo y cine de barrio que les pasa más canutos que los protagonistas de [illegible] Publicado por entregas en el Víbora.

«MAKOKI EN NIU YORK» (Gallardo y Mediavilla; Laertes, 1985): Desde su habitáculo en lo alto del monumento a Colón, el amigo de Rodríguez de la Fuente se pone a gusto y reflexiona sobre lo humano y lo divino. Recoge historietas publicadas en el Víbora.

«HISTORIAS DEL TIO SMO» (Gallardo y Mediavilla; La Cúpula-86): Cómo mola, se [illegible] un genuino enemigo del sistema. Gallardo se destapa como el dibujante [illegible] Recoge historietas publicadas en el Víbora.

«LOS SUEÑOS DEL NIÑATO» (Gallardo; La Cúpula-86): [illegible] sus padres y tiene una adicción de campeonato a la heroína. Por las noches tiene pesadillas que Gallardo aprovecha [illegible] Recoge historietas publicadas en el Víbora. ■

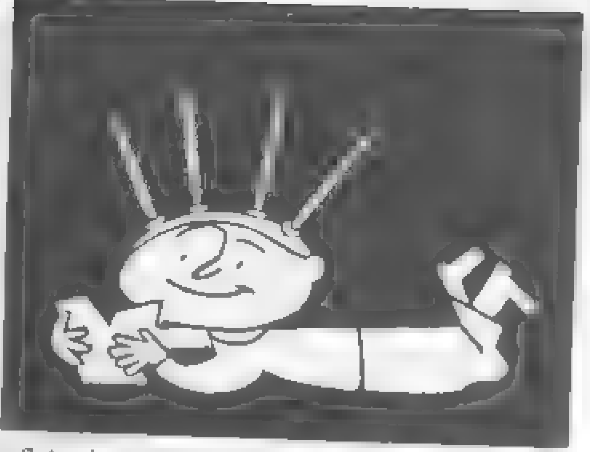
Elogio del gamberro

POR SABINO MENDEZ

pensión, uno con un hacha, otro con una garrota y les daban el palo»

Cuando Mediavilla habla del barrio se refiere a La Ribera, un laberinto de callejones estrechos, oscuros y atestados de bares, aledaño a las Ramblas y el puerto. Una zona en la que había tomate desde mucho antes que, en la primera mitad de la década, la progresía local estableciera allí su cuartel general, el Zeleste. Poca broma con la basca del barrio en el que se basó Mediavilla para crear un desaprensivo del calibre del Emo, un tarugo integral como el Morgan o un tipo con la mala sangre del Cuco. «Menuda colección de fenómenos. Su característica era que cuando salías con ellos no sabías cuándo, dónde ni cómo iba a terminar la noche. Las tres cuartas partes de ellos ya no existen. El Muletas apareció muerto en un banco de la plaza Real; otro, un chaval con mucho carisma dentro del grupo, murió en una revuelta en la Modelo, la banda de su padrastro lo apuñaló.. Vamos, todos metidos en movidas ya muy serias»

Pura antropología urbana. En primer plano, los demenciales fregados en que se mete para buscarse la vida ese estrato olvidado del lumpen compuesto por ex legionarios aficionados al kifi, camioneros del TIR dispuestos a pasar por la frontera lo que haga falta y estibadores portuarios al tanto de todos los trapicheos. Como telón de fondo, el



reflejo de ese momento incierto (y mucho más dilatado de lo que suele reconocerse) en que montar una comuna en el monte pasó de ser el no va más a ser lo más trasnochado y aburrido de este mundo. La ciudad volvía a ser un sitio excitante, de todos sus rincones salían chavales que necesitaban acción, no reflexión.

Justamente como Makoki y sus compinches en la historieta «Noche de Masacre» ponen patas arriba un «Cheleste» en donde toca «La Elestrica Charma Orchestra, todos ellos muy enrollados», en clara alusión a dos de los grupos más nocivos del momento, Companyia Eléctrica Dharma y Electric Light Orchestra. Resulta muy ilustrativa la viñeta en la que Makoki intenta apoderarse de la guitarra de uno de los músicos. Al peludo le están abriendo la cabeza a botellazos, y no se le ocurre otra cosa que decir: «¿Pol qué tanta agresividad? Eto e fruto de tu impotensia». A lo que Makoki responde, mientras golpea aún con más saña: «¡Toma impotensia macho!»

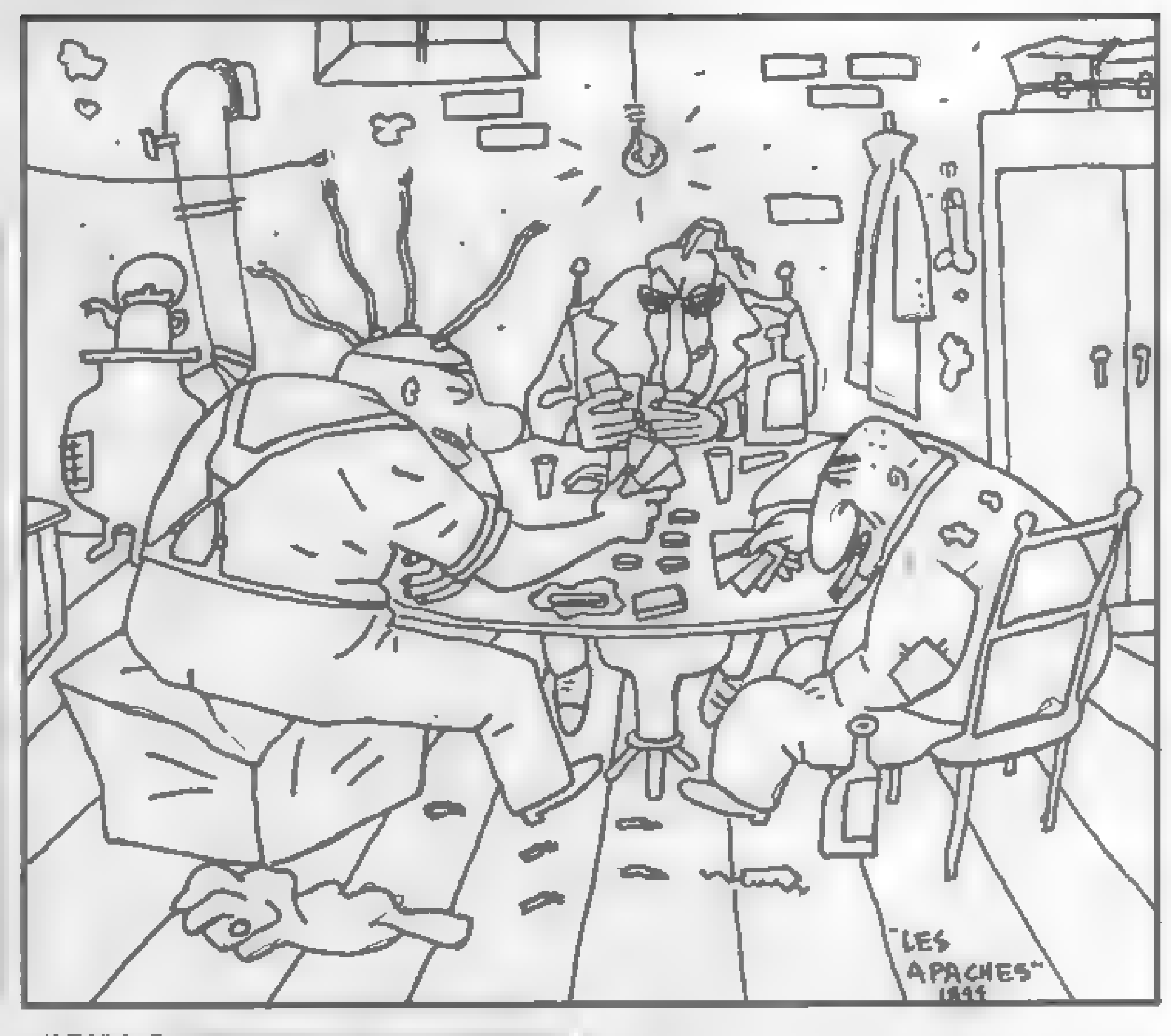
Por puro instinto de supervivencia, el espíritu de Makoki es genuinamente punk. «Era la época», explica Gallardo. «Makoki fue un personaje emblemático del punk porque representaba la idiosincrasia esa de repartir mandobles a diestro y siniestro. No es que sintiéramos ningún tipo de animadversión por el rollo jipi, sino que estábamos retratando a unas personas para las que los jipis eran cuatro gilipollas»

REALISMO SUCIO

Makoki es bastante más que un personaje emblemático del punk, al que sólo le unen la fecha de nacimiento y el uso del decálogo del kamikaze como manual de circulación por la vida. Gallardo y Mediavilla convirtieron las andanzas de sus criaturas, taras del sistema de primera magnitud, en un cómic de consumo popular. A partir de un material humano de derribo, marginal y patibulario elaboraron una saga historietística cuyo éxito rebasó el reducido círculo de consumidores de tebeos. Con el mundo casposo y frenético de Makoki se identificaban por igual el ácrata recalcitrante, el punk periférico, el golfo de buena familia y el quinqui con celda reservada en «Marbella» (doy fe de ello: el palmero del Buen Pastor que nos surtía de sustancias ilegales llevaba una chapa de Makoki que no cuadraba para nada con el resto de su atuendo). Incluso Fernando Márquez, El Zurdo, en su etapa al frente de Paraíso, le dedicó una canción con un acertado estribillo del que todavía debe estar arrepintiéndose: «Makoki, Makoki, Makoki es cojonudo, el enemigo público número uno». En fin, como quien no quiere la cosa, Gallardo y Mediavilla crearon un clásico.

«Empezaron a llegarnos historias como que una bandera de paracaidistas se había puesto de nombre Makoki, o que al más chuleta o el más broncas de la pandi

lla le llamaban Makoki. Resultó que en todas las pandillas de España había un Emo o un Morgan, y que a todo el mundo le habían sucedido historias similares con el chocolate». Las palabras de Gallardo lo dejan bien claro, a pesar de ser un disparate, las historietas de Makoki son reales como la vida misma. Sus protagonistas pasan la tarde del sábado fumando canutos frente a un televisor que emite Aplauso. El Cuco distingue entre una hilera de jeeps iguales el que han utilizado para hacer el pase de Melilla a Málaga porque previamente le ha enganchado una pegatina «de esas que llevan los jipis» (¿Nuclear? No, gracias). Cuando pasan por Madrid van a bares como El Sol, La Vía Láctea o el Pláxtiko, y en las paredes del foro hay pintadas del tipo «Tierno, cabrón, trabaja de peón». Y así hasta situar al lector en un entorno perfectamente reconocible.



Pero donde, en su afán de realizar una historieta realista (aunque fuera por la vía del surrealismo: un auténtico buitre leonado fascista y drogota, unos ciscos en los que Sam Peckinpah encuentra a Tex Avery), Mediavilla dio el do de pecho fue en el lenguaje. Como dice Vallés en su prólogo al álbum «Historias de Tío Emo», «el lenguaje cobra una peso propio, ejecutivo, con categoría de acción». Siempre oído al parche, Mediavilla (sin olvidar a Gallardo) realizó un exuberante compendio de las distintas hablas de las alcantarillas. Nada que ver con el empalagoso vacile «cheli», ni con el soporífero discurso pasota, ambos grotescamente desnaturalizados por humoristas de saldo y rockers de pegolete. En los densos bocadillos de las viñetas de Makoki se funden la jerga de los viejos grifotas, el argot específico de los profesionales del crimen desorganizado, el imparable palique etílico, la chuscada que de tan bárbara resulta graciosa y esa entelequia que por fin se hace palpable llamada sabiduría popular.



Sin ánimo exahustivo, el «retaco» es la recortada, la «pulguera» es la cama, un «trocolo» es un porro, las «ruedas» son las anfetaminas, un «perreque» es un berrinche y el «crocanti» es el cerebro. Es muy posible que el Emo la emprendiera a guantazos con una mujer si ésta le dijera que le iba a hacer una [illegible] las cosas claras [illegible] este puro en la boca que te vas a creer que tienes sinco mil pelas de chicle», o «allí la que más y la que menos ya se ha fumao una faria de rodillas». No hay duda de que el Cuco tiene lo que hay que tener: «Yo le quito las herraduras al caballo de Atila a galope». ¿Hay algo «más feo que un muerto con mocos»? Si un tipo te gorrea casa y comida y encima te chulea la novia, «vas de unicef», y tienes todo el derecho del mundo a desearle lo peor, sin ir más lejos, «ojalá se te cicatrice el ojo del culo».

Y si Mediavilla llevó a cabo la labor de un -según Jordi Costa- «verdadero entomólogo de palabras mutantes», Gallardo es un dibujante omnívoro con un apetito pantagruélico y una pasmosa capacidad de asimilación. «Además de Segar, a mí siempre me ha gustado la escuela Bruguera de posguerra: historietistas como Vázquez, Ibáñez, Cifré o Escobar. Durante los años 50 y 60 los únicos que contaban historias más o menos realistas eran ellos.





Personajes como Carpanta colaban algunas bastante gordas, reflejaban lo que pasaba en la calle».

A este bagaje (obvio y reconocido en forma de numerosos homenajes a lo largo de toda la saga) se añadió, en el momento fundacional de Makoki, la inevitable influencia del cómic underground norteamericano, los Crumb, Shelton, Williams, Griffith Wilson y demás. El hombre-esponja no había hecho sino empezar, y en lo sucesivo irían pasando por su primorosa piedra el pop-art, los tebeos de la Marvel, el tío Creepy, la serie B de ciencia ficción y monstruos, la estética de los 50, el cine negro americano y cualquier cosa que se le pusiera a tiro. Sin perder nunca de vista que, hasta que se demuestre lo contrario, la función básica del cómic es contar historias.

Gallardo reconoce que al principio se las veía y se las deseaba para dibujar las páginas de Makoki pero suplía sus carencias técnicas aprovechando al máximo los recursos expresivos que brinda el cómic. Los porrazos que reparte el Emo duelen, y sus antológicos berrinches dan miedo. Ante el inminente impacto de un cuchillo, una bombona de butano y un puñado de cartuchos de dinamita en el cuerpo de Robesto, un personaje que habla mediante las consignas que van apareciendo en su camiseta, los tatuajes que luce en el antebrazo se escapan. Cuando Makoki y Morgan están dando bola a Salvatore Criminaldi para que les confíe un vate, los bocadillos están hechos de florecitas.

UN CADÁVER RECALCITRANTE

Disco Exprés cerró y Makoki y sus camaradas trasladaron su rotunda presencia a Star. El peregrinaje siguió por Bésame Mucho y pareció terminar en el Víbora, donde Gallardo y Mediavilla arrinconaron al furibundo mochales en favor de sus adláteres, principalmente el Emo, el Ñiñato y el Buitre Buitaker. Objetivo: evitar el típico caso del personaje que devora a sus creadores. Pero Makoki ya se había convertido en un símbolo de la cultura underground, y Gallardo y Mediavilla sucumbieron a la tentación de resucitar a su monstruosa criatura en un tebeo que llevaba su nombre. La aventura editorial duró un par de años, y los tumbos que Makoki dio por Nueva York no hicieron sino evidenciar que se le había terminado el combustible. No obstante, de la mano de Mediavilla tuvo una fugaz y alimenticia estancia en Humor A Tope. Suma y sigue: con guión de Borrallo y dibujado por Damián Carulla, reapareció brevemente en los inicios de la segunda etapa de la revista homónima (clausurada hace unos meses). Parecía que por fin iba a disfrutar de un merecido retiro.



No: en sus números de abril y mayo Viñetas publicó «La Muerte de Makoki», historieta en la que Gallardo, con el beneplácito de Mediavilla, liquida definitivamente al personaje. Pero tampoco Borrallo replicó editando un fanzine (la revista Makoki, de la que era editor, ya no existe) en el que Makoki, retirado pero no desactivado, se entera por la prensa de que lo han matado, desentierra el casco de guerra y se lleva por delante a los responsables de su supuesta muerte.

Gallardo alega que la época de Makoki terminó hace tiempo y que lo mejor que se podía hacer para salvaguardar su dignidad, maltrecha por su condición de y su utilización como símbolo, era finiquitarlo. Se siente legitimado para hacerlo porque él y Mediavilla fueron quienes convirtieron el personaje que aparecía en el relato de Borrallo en un icono (contra)cultural. «Borrallo se escuda en que estaba siempre por casa y daba ideas. Pero hay una diferencia brutal entre dar ideas y hacer el guión de una historieta. Eso lo hizo, y verdaderamente bien, Juanito. Yo me considero el creador gráfico del personaje».

Por su parte, Borrallo recuerda que es el creador literario de Makoki y que tiene registrado el nombre en la oficina de marcas y patentes, así que quienes se han creído que son ellos para matarlo (ellos son Gallardo, claro está, y Joan Navarro, Ramón de España e Ignacio Vidal Folch). Considera que se trata de un complot contra lo que él siempre ha defendido: «El underground, entendido como actitud contestataria, está ahora más en auge que cuando nació Makoki. Quieren acabar con todo lo que significa el personaje y, de paso, sacarse unos duros. Matar a Makoki me parece absurdo e irrelevante, ¿tú crees que se puede matar a Don Quijote?».

De lo que estoy seguro es de que a Makoki no se le puede mantener vivo artificialmente, y Mediavilla es de la misma opinión: «Es un personaje que sólo puedes hacerlo cuando eres joven, tienes la energía muy alta y la cabeza muy limpia. Salía de una manera completamente natural, 'vivo así y hago esto': ambas cosas estaban en comunión. La premisa básica era que nos descojonábamos haciéndolo».

Mal asunto, las rencillas familiares. Porque, los lectores más veteranos sabrán de qué hablo, estamos frente a una repetición, agriada por el paso del tiempo y el distanciamiento radical de las posiciones, de aquella polémica que hubo en la primera mitad de los 80 entre línea clara y línea chunga. Con su pan se la coman.

Mientras termino este artículo la televisión autonómica retransmite, después de dos meses de insistente publicidad institucional, el concierto de la Companyia Elèctrica Dharma para celebrar los veinte años que llevan dando la lata. Y pienso que un elemento tan políticamente incorrecto como Makoki podría dar mucho juego en el abarrotado recinto. Aunque no el Makoki catalán y catalanista que aparece en el fanzine de Borrallo. Como el otro, el bueno, está muerto, Mauro, ¿qué tal si envías a Herminio Bolaextra a cubrir el acontecimiento? ■



Prehistoria underground

[illegible] Giménez en las historietas de Los Profesionales», explica Gallardo. «Existía Selecciones Ilustradas y había un montón de dibujantes currando ahí juntos; lo mismo les tocaba dibujar un guión de pistoleros, de amor o de ciencia ficción. O sea que de contar historias sobre lo que pasaba en la calle, nada de nada. Partiendo de la base de que Gilbert Shelton había hecho un personaje como Superratón [illegible] y cuanto más psicodélico, mejor».

La primera muestra de que los [illegible] habían llegado a España se produjo en octubre de 1973. Mariscal, Nazario y los hermanos Farriol (el Jefe y Pepichek), en colaboración con Roger, Pàmies, Max y Clré, publicaron un cuadernillo de historietas llamado El Rrollo Enmascarado. O al menos lo intentaron: pese a haber conseguido el obligatorio permiso de edición, las [illegible] secuestradas porque atentaban contra la moral pública. [illegible] lejos de desanimarse, este colectivo de dibujantes adquirió [illegible] y consiguió poner en la calle la reimpresión de El Rrollo Enmascarado y dos tebeos más, Paupérrimo y Catalina. La distribución la realizaban los propios autores, quienes vendían los tebeos, siempre con el miedo de que cayeran en manos equivocadas, en los [illegible] Barcelona frecuentados por la gente que estaba en el ajo.

Estos tres tebeos pasaron por la censura previa, contraviniendo [illegible] básicos del cómic underground norteamericano. Nazario no estaba dispuesto a consentirlo y en mayo de 1975 se lió la manta a la cabeza e imprimió clandestinamente La Piraña Divina. La cosa tenía su miga, el riesgo era real, pero no había otra forma de publicar unas historietas que la censura de la época jamás hubiera tolerado.

En junio de 1974 apareció en los quioscos Star, revista de prensa [illegible] especial atención al cómic. Por sus páginas, además de todos los miembros de El Rrollo, desfilaron Montesol, Pons, Martí, Ramos, Pérez Sánchez, Gallardo, Mediavilla y los integrantes de la madrileña Cascorro Factory, los dibujantes Ceesepe, el Hortelano y Montxo Algora y el fotógrafo Alberto García Alix. Además, Juan José Fernández, el editor de Star, dio a conocer a sus lectores las historietas de Crumb, Sheridan, Deitch, Kitchen, Wilson, Shelton y otros autores americanos. A lo largo de su accidentada existencia (el último número salió en abril de 1980) [illegible] pública.

Las revistas [illegible] mismo atención al cómic.

Y así llegamos [illegible] pudieron empezar a publicar sus trabajos regularmente en el Víbora. A Makoki, el primer y más genuino héroe del cómic marginal español, se le unieron Anarcoma (Nazario), [illegible] ■

POR PAU VIDAL

el trobador que quiso ser estrella

PHIL OCHS

Ignorado por la mayoría, objeto de un culto pequeño pero fiel (clásicos como Neil Young o Richard Thompson han reconocido abiertamente la influencia que tuvo en el inicio de sus carreras), Phil Ochs ha pasado a la historia como el más notable cantante protesta de la escena folk neoyorquina de los primeros 60 (después de Dylan, claro está). Las siguientes páginas se ocupan del personaje, un cantautor con todas las de la ley, más allá de etiquetas reduccionistas y prejuicios tradicionales.

«Las sombras de la duda/Llenan las mentes de muchos hombres/Buscando una respuesta/Que nunca encontrarán/Pero más vale que se decidan/El tiempo se les acaba/Porque este es el momento de decidirse/(...)/Hay un cambio en el viento/Y un corte en el camino/Podéis hacer lo que es justo/O podéis hacer lo que os mandan/Y el premio de la victoria/Será para los que se atrevieron/Si este es el momento de decidirse

(«Days of decision», Phil Ocbs)

PHIL OCHS TUVO UN SUEÑO AL QUE entregó una gran parte de su vida y al servicio del cual puso su talento. No siento simpatía por esta palabra -que históricamente va asociada a totalitarismo y muerte- pero él lo llamaba revolución. Phil Ochs amó la revolución, ahora bien, ciertamente no pensaba en el monstruo que concibieron criminales como Lenin. Su sueño era un mundo presidido por la solidaridad, la compasión y el diálogo. La revolución a la que él hacía referencia se desarrollaba en el corazón de los hombres y tomaba forma en una sonrisa. Y la amó con tal intensidad que no fue capaz de aceptar su fracaso. Tristemente el sueño de Phil Ochs nunca se materializó: se vino abajo en 1963 (cuando John Fitzgerald Kennedy fue asesinado en Dallas), en 1968 (cuando la policía cargó brutalmente contra los participantes del «festival de la vida» convocado por los yippies -el Partido Internacional de la Juventud que encabezaban Jerry Rubin y Abbie Hoffman- durante la convención demócrata de Chicago) y finalmente en 197[illegible] (cuando un golpe de estado acabó con la experiencia socialista chilena y con la vida de su amigo Victor Jara). Y con ese sueño se vino abajo el bueno de Phil, cuya ingenuidad le impidió asumir que no es posible transformar el mundo con el único apoyo de una guitarra y un alma llena de nobles sentimientos. Dejadme recordar hoy la conmovedora historia de este trobador contemporáneo que quiso llegar lo más [illegible] para poder hablar a los hombres de las atrocidades de una civilización enferma, para proponerles [illegible]res, que se encontró a sí mismo predicando en el desierto con el aspecto de un pordiosero

LA VERDADERA PROTESTA ES LA BELLEZA

Philip David Ochs vino al mundo el 19 de diciembre de 1940 en El Paso, Texas, hijo de un médico neoyorquino de origen judío y de una escocesa que su padre conoció estudiando en Edimburgo. Marcada por la inestabilidad del padre y el mágico universo del cine, su infancia tuvo lugar en diversas ciudades norteamericanas (Nueva York, Far Rockaway, Perrysburg y Columbus). Poseedor de un innato talento musical, a los 15 años entró a formar parte de la orquesta del conservatorio de Columbus como clarinetista, pero pronto abandonó una presumiblemente brillante carrera como instrumentista al inscribirse en la academia militar de Staunton, Virginia, en la que se graduó en 1958. Ese mismo año inició sus estudios en la universidad del estado de Ohio, que orientaría hacia el periodismo. Allí combinó su pasión por el séptimo arte (John Wayne, Marlon Brando, [illegible] creciente afición a la música [illegible] Faron Young, Johnny Cash y [illegible] la izquierda, que modifi[illegible] tencia. The Sundowners fue el nombre del dúo folk que formó con su compañero de facultad Jim Glover en 1961 y «The ballad of the cuban invasion» el de la primera canción que escribió, también ese [illegible]

En 1962 ya lo encontramos en el Greenwich Village, el barrio bohemio de Nueva York, donde entra en contacto con los dueños de los clubs folk del lugar (el Gerde's Folk City, el Gaslight) y con los editores de la revista Broadside (que empiezan a publicar los textos de sus composiciones). De la mano de estos últimos conocerá a Bob Dylan, con quien entablará una amistad que se prolongará hasta finales de 1965 (cuando, en un célebre incidente, Dylan le hace bajar del coche en el que se dirigen a un local de la ciudad por haber cuestionado las posibilidades de éxito de su nuevo sencillo «Can you please crawl out your window?»)

Entre 1963 y 1965 Phil será uno de los nombres importantes del movimiento folk de la época junto a Bob Dylan, Joan Baez o Tom Paxton; participará en los festivales de Newport del 63 y del 64 (le veremos en todo tipo de conciertos benéficos (para los mineros de Kentucky, para los defensores de los derechos civiles de los ciudadanos de color en Mississippi...), tendrá como representantes inicialmente a Albert Grossman y luego a Arthur Gorson, y firmará por la [illegible] Holzman (que lanzará al mercado sus primeros discos). En 1965, estimulado por los recientes pasos de la carrera de Dylan -tenemos que señalar que Ochs siempre estuvo de parte de su amigo cuando éste presentó en público sus poemas visionarios («Mr Tambourine Man», «Chimes of freedom») y cuando tomó la decisión de electrificarse («Subterranean homesick blues», «Like a rolling stone»)-, sus canciones empiezan a ser cada vez más ricas y personales en lo musical y en lo temático. Como muestra de este desarrollo quedará su tercer álbum para Elektra, «Phil Ochs In Concert», en el que prueba su condición de excepcional autor e intérprete.

Sin renunciar a sus aspiraciones de siempre, los planteamientos artísticos de Ochs adquieren nuevas perspectivas en 1967 al estrenar mánager (su hermano Michael), sello discográfico (A&M) y lugar de residencia (Los Angeles); y -lo que es más importante- al llegar a la conclusión de que, como escribe en las notas de contraportada del elepé «Pleasures Of The Harbor», «en tiempos tan horribles la verdadera protesta es la belleza». Fiel a esta lúcida máxima y acompañado por el productor Larry Marks, durante la segunda mitad de los años 60 entrega a su público algunas de las composiciones más hermosas que se escriben en ese momento. En el terreno político, en 1967 y 1968 el activismo de Phil se traduce en su apoyo al senador Eugene McCarthy (aspirante a candidato presidencial por el Partido Demócrata) y en su intensa participación en la aventura contracultural yippie, pero todas sus expectativas de cambio social se ven frustradas en Chicago en agosto de 1968 al ser golpeado por los hechos (y por las denominadas «fuerzas del orden» de la ciudad que dirige el mayor Daly). Tras la debacle de Chicago, Phil siente que el sueño se ha roto definitivamente y que ya no hay sitio para él en el país que le vio nacer. Pese a todo, tratará de recomponerlo en un último intento fallido como intérprete de rock&roll en 1970 (después de asistir a una actuación de Elvis Presley en Las Vegas una luz se enciende en su cabeza: «Si queda alguna esperanza para America está en la revolución, y si queda alguna esperanza para la revolución en América consiste en hacer que Elvis Presley se convierta en el Che Guevara»)

LA OPOSICION AL CONFORMISMO

Desde 1970 la existencia de Phil Ochs fue un trágico y desolador vía crucis (relatado de manera sobrecogedora en el hasta ahora único libro dedicado al personaje, la excelente biografía «Death Of A Rebel» de Marc Eliot, que en 1990 publicó Omnibus Press) a que al propio Phil, víctima de su mundo interior, puso final el 9 de abril de 1976 cuando en Far Rockaway, en casa de su hermana Sonny, consumó una despedida largamente anunciada. En estos sórdidos seis años

El ritmo de la revuelta

Singles

• «I ain't marching anymore/That was the president» (Elektra UK-66). • «Cross my heart/Flower lady» (A&M USA-67). • «Outside of a small cicle of friends/Miranda» (A&M USA-67). • «The war is over/The harder they fall» (A&M USA-68). • «The world began in Eden but ended in Los Angeles/My Life» (A&M USA-69). • «One way ticket home/My kingdom for a car» (A&M USA-70). • «Kansas City bomber/Gas station women» (A&M USA-73). • «Bwatue/Niko mchumba ngombe» (A&M AFRICA-73). • «The power and the glory/Here's to the state of Richard Nixon» (A&M USA-74)

Elepés/CDs

• «ALL THE NEWS THAT'S FIT TO SING» (LP Elektra USA-64)
Grabado con la ayuda de Danny Kalb (futuro miembro de los sensacionales Blues Project) a la segunda guitarra, el disco debut de Ochs recibió en su momento la cálida acogida de la crítica, que llegó a considerarlo un elepé «tan importante en 1964 como lo fue 'The Freewheelin Bob Dylan' en 1963». Aunque el elogio es excesivo, lo cierto es que «Todas las noticias que es conveniente cantar» era un prometedor álbum folk de espíritu inconformista y crítico al que no le faltaba una sensible vena lírica: andanadas antimilitaristas («One more parade»), encendidas celebraciones patrióticas («The power and the glory»), poemas de Edgard Allan Poe bellamente musicados («The bells»), sátiras de asuntos de actualidad a lo Woody Guthrie («Talkin' Cuban crisis»), emotivas odas al maestro («Bound for glory») y alguna que otra tierna gema en la que Phil apuntaba lo que sería una gloriosa realidad en posteriores entregas («Celia»).

• «I AIN'T MARCHING ANYMORE» (LP Elektra USA-65)
En «He dejado de desfilar», su segundo álbum, Phil Ochs realizó un ejercicio de fidelidad a los planteamientos expuestos en el disco anterior, obteniendo como resultado un trabajo que, tras la polémica «deserción» de Dylan, le convirtió en el candidato más serio al título de joven folksinger de América. Y así, entre canciones políticas y detalles poéticos, encontramos aquí un buen puñado de piezas memorables: uno de los himnos pacifistas más célebres del siglo XX («I ain't marching anymore»), un enfoque humorístico de la cuestión de Vietnam («Draft dodger rag»), su primera composición sobre Kennedy («That was the president»), imágenes de un viaje en coche a Kentucky («Hills of West Virginia»), una llamada al combate por un mundo mejor («Days of decision») y una inmisericorde denuncia de la intolerancia y la segregación racial («Here's to the state o Mississippi»).

• «PHIL OCHS IN CONCERT» (LP Elektra USA-66)
Un excelente disco en directo, grabado en Boston y New York durante el invierno de 1965-66, diez de cuyos once temas son rigurosamente nuevos y muestran el considerable progreso musical y literario que su autor ha experimentado en los últimos meses. Ante un público entusiasta, el intérprete al que el semanario inglés Melody Maker llamó «el presidente de la protesta» abre el concierto con su particular declaración de intenciones («I'm going to say it now»), anuncia el inminente cataclismo social que pondrá a la nación patas arriba («Ringing of revolution»), ataca la política exterior imperialista de los Estados Unidos («Cops of the world», «Santo Domingo») y desenmascara a los progresistas de pacotilla («Love me, I'm a liberal»), a la vez que introduce una elegíaca canción de amor («Changes») y se despide reflexionando en voz alta sobre el sentido de la vida («When I'm gone»).

• «PLEASURES OF THE HARBOR» (LP A&M USA-67)
Cambio de editora (de Elektra a A&M) y cambio de productor (de Paul Rothchild a Larry Marks). Artísticamente Phil no rompe del todo su pasado (ahí está «Outside of a small circle of friends» y su irónica denuncia de la pasividad y la indiferencia de la mayoría a ritmo de cabaret), pero se abre a nuevos horizontes creativos al otorgar a la música la misma importancia que a los textos y al abandonar la sonoridad acústica de sus trabajos previos. Con este propósito, Ochs y Marks ponen especial énfasis en los arreglos orquestales de las canciones, convirtiendo títulos como «Flower lady», «I've had her» o «Pleasures of the harbor» en maravillas a medio camino entre el pop y la música culta, hasta el punto que se ha hablado de este álbum como un elepé sinfónico. Para cerrar el disco Phil escoge la impresionante «Crucifixion», su definitivo tratamiento de la figura de John Fitzgerald Kennedy.

• «TAPE FROM CALIFORNIA» (LP A&M USA-68)
El primer trabajo de Phil después de trasladarse a la costa oeste, «Tape from California» no es un álbum tan espectacular como «Pleasures...», pero en su favor hay que decir que, junto a crónicas de la intervención yanqui en Vietnam («White boots marching in a yellow land»), tributos a legendarios sindicalistas y autores de canciones de principios de siglo («Joe Hill») y proclamas antibelicistas («The war is over»), contiene dos de los números más brillantes de la carrera de Ochs (el que da título al disco y la extensa «When in Rome», épica metáfora de la historia de América). Un buen elepé de transición, cuyo productor es otra vez Larry Marks, en el que figuran como músicos invitados Van Dyke Parks y Ramblin' Jack Elliot.

• «REHEARSALS FOR RETIREMENT» (LP A&M USA-69)
El volumen con el que termina la trilogía en la que colaboraron Ochs y Marks es quizás el mejor disco de Phil. En la fotografía de la portada figura una lápida funeraria en la que leemos: «Phil Ochs (americano). Nacido en El Paso, Texas, 1940. Muerto en Chicago, Illinois, 1968». Efectivamente, en Chicago no sólo murió la democracia estadounidense en la que él había creído, sino también una parte de sí mismo, y de ese fallecimiento deja constancia en los grandes, grandísimos temas de este elepé, especialmente en «My life», «The scorpion departs but never returns» y «Rehearsals for retirement», tres cumbres de la canción de autor de todos los tiempos que consiguen hacer bella la derrota.

• «GREATEST HITS» (LP A&M USA-70)
No, no se trata de una antología de éxitos, el título es simplemente una broma. Los discos de Phil se vendieron muy poco y por ello en la contraportada se destaca «150 fans de Phil Ochs no pueden estar equivocados!». El Ochs de 1970 viste un traje dorado como el del rey Elvis y, con el apoyo del productor Van Dyke Parks, se reencuentra con

★ ★ ★ ★

tuvo tiempo de recorrer el planeta (Europa, Sudamérica, Australia, Oriente y Africa), grabar tres sencillos (en el último de los cuales se hacía eco del escándalo Watergate) y lograr ampliar hasta 410 páginas el informe que el FBI dedicó a sus «actividades subversivas» (entre ellas, organizar en Nueva York, en mayo de 1974, un concierto de apoyo a los refugiados chilenos que huían de la represión pinochetista, que contó con la participación de Dennis Hopper y del mismísimo Bob Dylan -con quien reemprendió durante unos meses su interrumpida amistad-; pero sobretodo de forjar una sólida relación con el alcohol y un eterno abatimiento que se manifestó en una profunda crisis creativa.

En el período que va de 1962 a 1970 Phil Ochs dijo unas cuantas verdades que debían ser dichas entonces y que deben ser repetidas en la actualidad (contrariamente a lo que algunos podrían pensar, su obra ha superado sin problemas el paso del tiempo y posee en 1994 la misma capacidad de comunicación que poseía 25 años atrás). Hay en sus canciones (que en los 60 fueron interpretadas por Joan Baez, Judy Collins, Gordon Lightfoot o Peter & Gordon, pero que también lo han sido reciente por Billy Bragg o They Might Be Giants) algo inocente y puro, algo que fue y que ya no es, pero que, antes de que sea demasiado tarde y la mierda lo cubra todo, tendríamos que recuperar en esta terrible era nuestra: el aliento y el coraje necesarios para oponernos al estado de las cosas, para por lo menos decir que no cuenten con nosotros, y para, si ello es todavía posible, aportar una alternativa. Hoy, como ayer, la entrañable voz de Phil Ochs está con los que cotidianamente trabajan por un mundo en el que los seres humanos puedan acceder al bienestar y la felicidad. ■



sus orígenes en diversos números country & western («Gas station women», «Chords of fame») y rock & roll («My kingdom for a car», «Basket in the pool»), sin abandonar el clasicismo preciosista de los últimos años («Jim Dean of Indiana», «Bach, Beethoven, Mozart & Me»). Los textos vuelven a referirse a un paisaje desolado, y el tema final («No more songs») es un premonitorio adiós. Entre los músicos que participan en el álbum están los Byrds Clarence White y Gene Parsons, Ry Cooder y el mismísimo James Burton.

• «GUNFIGHT AT CARNEGIE HALL» (LP A&M CAN-75)
El único rocker de izquierdas en acción, el 27 de marzo de 1970 en el escenario del célebre templo musical neoyorquino. Le acompañan Bob Rafkin (guitarra), Lincoln Mayorga (piano), Kenny Kaufman (bajo), Kevin Kelley (batería), y un repertorio que desconcierta a sus seguidores de toda la vida: algunos temas propios («I ain't marching anymore», «Tape from California»), versiones de vocalistas de Sun Records (el «Mona Lisa» que popularizó Carl Mann) y de conuntry reaccionario (el «Okie from Muskogge» de Merle Haggard), medleys de Buddy Holly y Elvis Presley... ¿La respuesta de la audiencia? Indignación, abucheos, gritos de «¡Devolvednos a Phil Ochs!»... Un duelo de los que hacen historia, si señor.

• «SINGS FOR BROADSIDE» (LP Broadside/Folkways USA-76)
Tras la desaparición de Phil, los padres de la revista Broadside -Sis Cunningham y Gordon Friesen- lanzaron al mercado tres elepés con material suyo totalmente inédito (que, por cierto, no contaron con la aprobación de la familia Ochs). Este es el primero de ellos: doce canciones grabadas en vivo alrededor de 1967, de dos de las cuales no sabíamos nada («On her hand a golden ring» y «United fruit»). El resto son, mayormente, piezas escritas a mediados de los 60 cuyas excelencias ya conocíamos («Changes», «Days of decision», etc.)

• «CHORDS OF FAME» (2LP A&M USA-76)
Doble recopilatorio que cubre toda la trayectoria de Ochs, prácticamente imprescindible al incluir dos inéditos (un «I ain't marching anymore» eléctrico y un «Crucifixion» en directo) y un par de rarezas (los temas del single A&M de 1974). Compilado por Michael Ochs, contiene un detallado estudio sobre nuestro hombre a cargo de Ed Sanders de los Fugs.

• «INTERVIEWS WITH PHIL OCHS» (LP Broadside/Folkways USA-76)
Un documento sólo apto para fans incondicionales: extractos de entrevistas que Ochs concedió a Broadside en los que se tratan asuntos como los avatares de la amistad que le unía a Bob Dylan, el asesinato de Kennedy, el conflicto vietnamita, su visión de la escena musical de la costa oeste...

• «PHIL OCHS-THE BROADSIDE TAPES 1» (LP Broadside/Folkways USA-[illegible])
Hasta 1967 en las páginas de Broadside aparecieron muchas de las canciones de Phil, algunas de las publicadas en la revista formaron parte de sus elepés y otras no lo hicieron. El presente disco lo componen quince de estas últimas, y una divertida lectura del «I should have known better» de los Beatles. Son títulos del periodo 62/64 y, pese a que su calidad de sonido es mala (fueron originalmente grabados con un simple magnetofón para así poder transcribir sus letras), unos cuantos brillan con especial intensidad: para la posteridad han quedado «If I knew», «The passing of my life», «Remember me» o «Spanish civil war song».

• «A TOAST TO THOSE WHO ARE GONE» (LP Archives Alive/Rhino USA-86)
Catorce maquetas inéditas de los años 62/66 que se mueven entre lo correcto («A.M.A. song»), lo destacable («Do what I have to do», «No Christmas in Kentucky», «A toast to those who are gone») y lo magistral («City boy»). Notas escritas por el actor Sean Penn y versión CD de 1989 con un bonus («The trial»).

• «THE WAR IS OVER-THE BEST OF» (CD A&M USA-88)
Notable antología de la etapa A&M con algún que otro aliciente extra («Kansas City bomber» -cara A de un sencillo de 1973- y el «I ain't marching anymore» del concierto posteriormente recogido en «Live In Vancouver»).

• «THERE BUT FOR FORTUNE» (2LP/CD Elektra USA-89)
Extensa recopilación del período Elektra, el propiamente folkie, de la que nuevamente es responsable Michael Ochs. Incluye el elepé «Phil Ochs In Concert» casi entero y va acompañada de unas notas interiores obra de -¡sorpresa!- Lenny Kaye.

• «THERE & NOW: LIVE IN VANCOUVER, 1968» (CD Archives Alive/Rhino USA-90)
Compacto, cuyas notas firma Billy Bragg, que nos ofrece la primera actuación de Ochs después de los incidentes que rodean la convención demócrata de agosto del 68. Realizada en Canadá a finales de aquel año, componen su repertorio algunos títulos esenciales pre-Chicago («There but for fortune», «Pleasures of the harbor», «Crucifixion»...) y un montón de nuevos cortes que verían la luz unos meses más tarde en «Rehearsals For Retirement» («The scorpion departs», «The doll house», «Another age»...). La interpretación es esencialmente intensa, pero personalmente creo que las tomas acústicas de las canciones más recientes son inferiores a las producidas por Larry Marks. Muy recomendable de cualquier modo. ■

LOS HABITANTES DE LA GALAXIA dolorosa no son mil sino tres. Javier Colis, el mas veterano, combatió en las guerras psiquicas de Corcobado, infectando Demonios Tus Ojos con guitarras gangrenadas, tras su escisión fundó con su primo Nacho la conclusión más absoluta de todas: Vamos A Morir, otro episodio de angustia y paranoia. A Ajo, manager de estos últimos, la conoció cuando era la cantante de Esperame Fuera Que No Tengo Fuego, girl group de «pop delirante» con una surrealista versión de «Chica Ye Yé» en su haber. Javier Piñango entró en juego al fundar Triquinoise, sello que entre otros riesgos plastificaría la porno-porcina labor de Cerdos, su banda, y el primer espasmo de larga duración grabado por Vamos A Morir. El segundo quedó postergado debido a una crisis interna de la discográfica, factor que a su vez precipitó la consolidación de un proyecto hasta entonces latente. Mil Dolores Pequeños, que había empezado como entretenimiento casero de Colis y Ajo para aliviar la parálisis de VAM «por la necesidad de hacer algo». Al abandonar Triquinoise, Piñango formalizaría sus relaciones con el dúo integrándose como tercer miembro de Mil Dolores Pequeños y socio de Por Caridad, sello creado por el trío para editar su primer álbum y la entrega final de los que iban a morir.

Su herencia más inmediata son las guitarras malheridas de Demonios Tus Ojos/Vamos A Morir y la materia grasa electrónica de Cerdos, tres grupos que manipularon el blues con corrosiva subjetividad. En Mil Dolores Pequeños queda mucho de esa cirugía bluesística, pero esta vez viene inmersa en una inquieta cornucopia de pop abstracto, cabaret, poesía romántica y sustancias ilegales. Originales, pero no necesariamente minoritarios, los Microdolores apuestan por el eclecticismo formal y se revelan como la propuesta más heterodoxa de las surgidas tras el apocalipsis según San Corcobado.



MDP han resultado ser mucho más que un proyecto de aliento doméstico, mientras que Por Caridad ha acabado convirtiéndose en uno de los sellos alternativos más activos e idiosincráticos de la independencia peninsular. Al consorcio de la Caridad Dolorida hay que sumar Noise Club, órgano fanzineroso del sello, y los estudios de grabación que dirigen Colis y Jaime Munárriz. Antiguo miembro de Los Monaguillosh, un típico producto del Madrid de los primeros 80, cofundador de Triquinoise y copiloto de la piara de Cerdos, Munárriz es un cuarto Dolor no oficial que ejerce tanto de técnico de grabación como de músico de refuerzo. Este es pues el factor humano de MDP al completo: un guitarra galvánico, una cantante que flota en el vacío, un feroz autodidacta de la percusión electrónica y un volátil multinstrumentista son los responsables de que discos como «Lady Lazarus» y «Soul Shack», urdidos en la oblicua dimensión del subsconsciente, rapten la atención del oyente con erupciones de extrema densidad eléctrica, miniaturas oníricas y operetas de impresionismo sonoro entre otros espejismos no identificados.

Los más que lía Ajo son tremendos. Un par de ...das y el cerebro se me ha ablandado como chicle sobre asfalto caliente. En cierto modo explican esa calidad sonámbula tan intrínseca a la música de MDP, pero ahora no es momento de extraviarse en ella sino de esclarecer su origen, esto es una maqueta nacida en tiempos de cisma.

...lis (C), Piñango (P), Ajo (A), Munárriz (M).

C - Cuando empezamos con lo de Mil Dolores la relación con Triquinoise ya era tirante, puesto que con Vamos A Morir habían bastantes problemas para el segundo disco. Nos estabamos planteando llevar la maqueta de MDP a otras compañías, pero entonces estalló todo. Fue una tensión bastante creciente y de pronto Piñango se fue de Triquinoise.

¿Qué pasó entre la finalización de la maqueta y el nacimiento de Por Caridad?

C - No gran cosa. En julio (del 92) grabamos la maqueta en un cuatro pistas; durante la gestación del grupo habíamos estado haciendo otras, pero en plan muy casero, en cassettes. Ajo y yo estabamos de vacaciones en su pueblo y un día se presentó Piñango para decirnos que estaba fuera de Triquinoise. Entonces fue cuando tuvimos que decidirnos a hacer algo. Ajo y yo siempre habíamos querido formar un sello, desde los tiempos de Vamos A Morir, y lo de Mil Dolores fue un poco como retomar esa idea, lo precipitó todo.

- A la hora de formar el grupo, ¿qué nexo unía musicalmente a la pareja Colis-Ajo con Piñango?

C - En principio, a Ajo y a mí, de Cerdos lo que nos gustaba era Jaime (Munárriz) y Piñango. Más que el grupo, nos gustaban ellos y por separado. Nos gustaba el trabajo de Piñango con la caja de ritmos y en directo nos gustaba Jaime cantidad, porque era muy divertido. Lo de la percusión electrónica de Piñango era muy atractivo. Pensar que puedes enriquecer la percusión hasta el infinito sin moverte de ... es algo muy apetecible, y muy diferente. Más de laboratorio, que no más frío.

P - Me gustaría aclarar que antes de que yo entrase en Mil Dolores ellos dos llevaban mogollón de tiempo escribiendo canciones sin pensar en ningún grupo en concreto. Bastantes temas del primer LP salieron de toda esa época.

- ¿Ha permanecido algo de Vamos A Morir en Mil Dolores?

C - La idea original de Vamos A Morir era más de búsqueda, de tirarse del trapecio sin red, a ver que pasa. En Mil Dolores se trata más de hacer canciones, como un grupo de pop o de rock, no al uso, no con red, pero sí sabiendo lo que estamos haciendo. En Mil Dolores estoy disfrutando, mientras que en Vamos A Morir me sentía más como en el lado oscuro de la música, el lado experimental. El hecho de no tener bajo, por ejemplo. En cambio, Mil Dolores es más experimental a la hora de grabar que de construir la música.

A mí me da la sensación de que un 70% de cada tema vuestro está elaborado en el estudio.

C - Casi más. Antes de grabar un tema tenemos cierto esquema, con melodía, acordes y arreglos. Lo que pasa es que con esos componentes se pueden hacer muchas cosas, y con eso es con lo que jugamos e improvisamos en el estudio.

- ¿Y qué ha quedado de Cerdos?

P - Todo el concepto de la percusión electrónica, la mezcla de tecnología y tradición. Creo que también es una de las partes fundamentales del resultado final de lo que es Mil Dolores. Es lo que decía Colis, tienes cantidad de recursos. Si te quitas prejuicios de encima, que los hay a patadas en este tema, hay posibilidades infinitas.

- A propósito, ¿siguen vivos los Cerdos?

M - Yo me llevo bien con todos, pero Javier y los demás acabaron un poco enfrentados.

P - Puede ser factible que en un momento dado Jaime y yo hagamos algo retomando la idea de Cerdos que además partió de nosotros.

- Es curioso que Munárriz, sin ser miembro fijo del grupo, participe tan plenamente en sus actividades. Es una posición intrigante.

M - Prefiero seguir considerándome un productor. No es mi grupo, ellos han hecho sus canciones, cuando yo entré ya tenían todo el concepto desarrollado. Con todos los líos en los que estoy metido, si formase parte de un grupo tendría que ser mío. Con Mil Dolores prefiero colaborar y producir, o tocar en directo.

En el caso de tener que definir vuestra propuesta a alguien que os desconoce, ¿cómo lo haríais?

C - Genéricamente es rock, en el sentido de coger lo más primitivo y añadirle sintetizadores y ritmos electrónicos. Un híbrido entre lo salvaje y la máquina.

De hecho, más que rock, en vuestra música se encuentra una gran presencia del blues.

C - Sí, muchísima. Estoy totalmente de acuerdo. Es que, joder, el blues es la madre del cordero. Estoy empapado de blues hasta la última célula de mi ser. El b... el máximo responsable de que yo haga música.

- De las críticas que habéis tenido hasta ahora, ¿qué ha sido lo más acertado y desacertado que se ha dicho de vosotros?

P - Yo todavía sigo encontrando críticas donde se habla de un grupo pretendidamente minoritario, y ... vamos para nada de eso. Si encima ...ñades que hemos cogido poemas y los hemos musicado, entonces empiezan a aparecer prejuicios y nos tildan de grupo elitista. Eso hay quien lo utiliza para descalificarte directamente por pretencioso, y hay quien lo utiliza de una manera positiva, pero tampoco acierta al colgarnos el cartel de «intelectuales». El tema tampoco va por ahí, se trata de algo más espontáneo. Hay blues, que es la cosa más popular, y hay cabaret por un tubo.

FUNAMBULISMO EN UN FRAGMENTO DE TIEMPO PERDIDO

- Sin embargo os pasais del blues a algo que puede parecer tan pretencioso, al menos así lo veo yo, como es musicar a poetas como Coleridge, o a Peter Handke y James Joyce...

C - ¿Tienes que renunciar a dar un mensaje que entendería alguien de tu mismo nivel? Yo no soy nada extraordinario, de Coleridge sólo he leído un libro. Vale, es un poeta romántico inglés, pero no pretendemos que la canción sea mejor por llevar letra suya. Es algo que no tiene pretensiones literarias, estamos hablando de sensaciones, de sentimientos, y en un momento dado un poema es perfecto para hacer música. Lo que menos importa es quien sea el poeta, si se le conoce o no. Lo que nosotros no vamos a hacer jamás es una letra descriptiva, en la que la música tiene un papel utilitario. No contamos nada, con las letras estamos haciendo música, y que mejor que un poema. De todos modos lo de los poemas fue más cosa del primer LP, y, por cierto, originó que cantáramos en inglés, por lo musical del idioma.

Pues yo siempre he imaginado que Mil Dolores era un grupo que tendría que cantar más en español que en inglés.

C - Tampoco renunciamos a ello. Estamos en el rollo del inglés porque es algo que ha salido espontáneamente y que en estos momentos fluye con naturalidad por el grupo, pero el próximo single para G3RG va a ir en castellano, y no me extrañaría que en las próximas graba-

ciones haya también más material en castellano

Por cierto, ¿por qué en el segundo LP los títulos de las canciones van en español y los textos en inglés?

C - Más que nada porque algunos títulos en inglés nos sonaban ridículos.

- Las letras son bastante figurativas y minimalistas, te introducen en una dimensión que ni empieza ni acaba, en un fragmento de tiempo perdido.

C - Yo creo que esa es la intención. Imágenes de un momento.

P - La letra juega un papel más dentro de toda la composición, y un papel muy elástico además. No tiene mayor protagonismo, es un elemento como otro cualquiera, una pieza dentro del todo. Lo que no queremos es que se esclavice un tema en función de la letra. Está bien jugar con la letra como con impresiones, pinceladas.

En todas ellas se percibe un denominador común que es el fatalismo, son bastante pesimistas.

C - Yo matizaría un poco y diría tristes. En este último disco hemos practicado un juego privado que consiste en poner música inocente a historias llenas de tristeza. En parte la inspiración de esto es una película de Vittorio de Sica «Milagro En Milán» donde aparece un tipo optimista con problemas acojonantes que le dice a un suicida que en lugar de matarse cante. Consigue convencerlo, pero unas escenas después lo ves caminar cantando hacia la vía del tren para intentar suicidarse de nuevo. Esta es la idea de canciones como «Greetings», que tienen una melodía infantil y cuentan historias absolutamente tristes.

Son letras que parecen escritas por personas con una visión pesimista de la vida, escéptica como poco.

C - Yo reconozco que soy idealista pero también pesimista, aunque de forma consciente intento tomar una posición optimista, como la de cantar en lugar de suicidarse. Claro que objetivamente soy pesimista, cuando leo el periódico, cuando veo el mundo.

A nivel de composición es indudable que Javier Colís es quien más material aporta. ¿Son sus canciones mejores que las del resto del grupo?

A - Es un acuerdo tácito. Los demás participamos en la interpretación.

P - Funcionamos en equipo, cada uno aporta lo que puede.

- ¿Por qué no se ha conseguido reproducir en disco la intensidad que desprendéis en directo?

C - Puede que si escuchas uno de nuestros conciertos en disco no te guste. Lo que te ha gustado del directo ha sido el momento, la magia, la comunicación. En los discos hay otras cosas, tienen la calidad de sonido que te permite apreciar los matices.

P - Quizás ese problema ocurriese en el primer disco. El segundo es más directo, tiene pegada. Está concebido de otra manera.

- Otra dicotomía desconcertante es que demostráis un gran potencial en los temas de mayor desarrollo instrumental, donde se busca un clímax bastante violento, como «Love I» o la segunda mitad de «Soul shack», el tema, y en cambio lo desaprovecháis en favor de esas miniaturas, esas piezas pequeñas, contra las que no tengo nada, diríamos que prosaicas. Hasta cierto punto, esas nanas, esos pequeños apuntes, casi están de más. ¿Por qué no explotáis más ese potencial para crear una tensión musical, que sobre todo en directo os enriquece muchísimo más?

C - Es un aparte. Tampoco tenemos una canción tipo. Hay muchas posibilidades. A veces el tema de un minuto contiene mucha más información musical que el tema de cinco, que en realidad es una información pero con improvisación. Yo creo que la combinación es interesante. Nos vemos incapaces de renunciar a cosas como [illegible]

P - Ahora mismo no se podría concebir al grupo sin esas pequeñas piezas, para algunos un poco minimalistas.

- ¿Ha pensado Javier Piñango en ampliar el espectro electrónico del grupo, abordando otros planos aparte del percusivo? Quiero decir un poco como Brian Eno en los primeros Roxy Music, o Allen Ravenstine en Pere Ubu, una postura que podría encajar muy bien en Mil Dolores.

P - Algo de eso estamos haciendo, y de hecho se están añadiendo sintetizadores.

Sí, pero lo veo como algo desaprovechado. Hay poca presencia electrónica en ese sentido.

P - Por ahora sí, pero es que los temas tampoco lo pedían. Sólo utilizo el sintetizador en momentos puntuales, detalles pequeños arreglos. Puede que en el futuro lo utilicemos más. De momento me interesa conservar el equilibrio que hemos conseguido entre electrónica y guitarras.

Aparte de Zappa o Robert Fripp, a quienes dedicáis sendos temas en «Soul Shack», ¿qué más se puede uno encontrar en el interior de Mil Dolores? Me refiero a algo más decisivo que esos homenajes.

P - En mi caso Clint Ruin, por lo del equilibrio tecnológico que hablábamos antes, al que le saca mucho partido. Pero hay millones de músicos que me interesan.

C - Tengo dos extremos muy claros. Por un lado Beatles y por otro Fred Frith, un guitarrista en mi opinión fundamental.

¿Estaríais de acuerdo en ser asociados al rock progresivo, entendiendo por este una amplísima etiqueta?

P - En determinados temas podemos ser algo «progresivos». Colís acaba de mencionar a Fred Frith, fíjate, Henry Cow. Algo de eso hay. Habrá gente que se echará las manos a la cabeza.

- Sí, está muy mal visto. A raíz del tema que le dedicáis a Fripp me acordé de unas declaraciones de Kike Turmix en las que puso el grito en el cielo por un artículo de King Crimson que publicamos en la revista...

C - Eso os ha de pasar constantemente. Como estáis totalmente fuera de onda y hacéis lo que [illegible] canciones... Pues yo no renuncio en absoluto a King Crimson. En su día me compré «USA», el último disco de la primera parte de King Crimson, y cuando lo escuché algo cambió en mi vida. Yo era muy jovencillo, y fue [illegible] me marcó. ¡Qué fuerza!

¿Os interesa alguna banda nacional actual?, a ser posible que no sea de la familia Por Caridad, ni de vuestra onda.

P - Malcolm Scarpa me ha sorprendido muy gratamente.

C - Macromassa. Los he escuchado toda la vida, pero es que su último trabajo me parece un pedazo de d[illegible] Pero no sé, estoy muy desinformado en este tem[a]

El hecho de incluir esa canción, «De la piel pa dentro mando yo», con la letra de Escohotado, ¿qué intención concreta tiene?

A - Es una declaración de principios.

C - Lo del tema de las drogas está claro, y es que además somos fanáticos de Escohotado. En realidad [no] tiene ninguna intencionalidad clara que no sea la de reivindicar el libre uso de las drogas y por otro lado despertar un interés por la obra de Escohotado [illegible] nes le desconozcan.

Me decíais antes que llegasteis a conocerle personalmente.

C - Fue increíble. El tío estaba encantado, además es muy melómano, controla de música.

A - Tenía que irse de viaje, pero de contactarle antes habíamos grabado una versión del tema con su voz, que además es muy grave. Le pasamos una china y tod[o] risas.

¿Tienen las drogas alguna influencia específica en la concepción musical de Mil Dolores?

A - El ha[chís], y por parte de Piñango el whisky, han tenido un peso muy co[nsiderable] a la hora de cr[ear] canciones.

C - Y a la hora de vivir también. Siempre est[amos] fumados. Somos unos drogotas, lo que pasa es que no vamos de radicales. ■



● Tres dolores sentados: Ajo, Colís, Piñango (foto: Revluz)

Genealogía de un dolor anunciado

DEMONIOS TUS OJOS
- «DEMONIOS TUS OJOS» (LP Gasa-88)
- «Corazón roto en 2000 pedazos/Cola Antimonio» (7" Gasa-88)

VAMOS A MORIR
- «VAMOS A MORIR» (LP Triquinoise-90)
- «VAMOS A MORIR II» (LP/CD Por Caridad-92)
- «Cangrejo ermitaño» en «ROCK'E N' BABIA» (LP-91)

CERDOS
- «CERDOS» (LP Triquinoise-90)
- «EN EL MATADERO» (K7 Triquinoise-90)
- «Cerdos» en «DEFICIT» (CD Triquinoise-93)

MIL DOLORES PEQUEÑOS
- «LADY LAZARUS» (LP/CD Por Caridad-93)
- «SOUL SHACK» (LP/CD Por Caridad-94)
- «On the roof of your house/Pascalfisiskal tango» (7" Por Caridad-94)
- «La justicia» (7" Tarot/G3RG-94)
- «La colmena» en «SAMPLER SPIRAL» (CD Spiral-94)
- «NOISE CLUB 1» (CD Por Caridad-94). Sampler en el que participan los cuatro miembros de MDP a título individual



POR KOLEGA

ROLLING

¿Truhanes o señores? ¿Artistas o mercaderes? ¿Rocanroleros maduros o puros adefesios? Su nuevo álbum, «Voodoo Lounge», ya está en la calle -sin Bill Wyman, con Don Was produciendo, pura excusa para una nueva gira circense de grandes vuelos que otra vez recaudará millones de dolares-, y la sola aparición de éste en los escaparates provoca suspiros por parte de críticos y fans que desean verle el lado bueno a la jugada -es solo rock'n'roll y toda esa monserga, ya sabes-, aunque sea unicamente para conciliar el desencanto del presente con sus añorados recuerdos de épocas pasadas que, euh, siempre fueron mejores. Aquellos otros Stones -con Bill Wyman y con Mick Taylor, quintaesencia del rock'n'roll más rastrero y excesivo, descarados aún después de haber amasado sus primeras fortunas- fueron los verdaderos, los genuinos Cantos Rodados. En elepés como «Sticky Fingers» y el pletórico doble «Exile On Main Street» cristalizó una leyenda -iniciada en las fuentes del blues años antes, de la mano del carismático Brian Jones- que el paso del tiempo no ha logrado erosionar. Siguen sonando a bourbon a palo seco y tabaquismo exacerbado, a sexo chungo y drogas duras, con la verdad por delante. Es un sonido que la actual Glimmer Twins S.A. -o lo que es lo mismo, Jagger, Richards & Asociados- jamás podrá recuperar. El tiempo no pasa en vano... y menos para quien sabe convertir riffs en acciones en alza para un negocio que aún les tiene por la mejor banda de rock'n'roll del mundo. ¿Es que no hay plazas en los asilos para ellos?

● El Riff Humano en acción

STONES 69-72

DROGA DURA, PASIÓN EN BRUTO

LO ADORO, ES SUPERIOR A MI. cuando, despues de cargarse a medio, San Francisco la camara nos ofrece un patibulario primer plano de Clint «Harry El Fuerte» Eastwood para cerrar la pelicula -a la vez que este exclama. «Todo hombre debe conocer sus limitaciones»- algo se enciende además de las luces de la sala la pasión, tronko. La pasión Que segun San Mateo significa recogimiento interior y no se cuantas tonterias más Pero que visto desde la etica que nos alumbra -it's only rokanrol- deviene en vicio intenso, depravación suprema y excesos cuantos más mejor. ¿Y el limite ¿donde esta? Brian Jones no acertó con el y la palmó en una piscina cuando se metió en ella más pasado de rosca que un tapón de gaseosa El, que habia sido un apasionado profesional. El que habia hecho de los Rolling un grupo de alma negra y psicodélico espiritu El, que era la mas satanica de sus majestades. El, en definitiva, que no habia visto «Harry El Fuerte» No conocer los limites significa no tener fronteras Romper la barrera conduce a la pasión, tronko, a la pasion Después de aquel 3 de julio del 69. fecha del obito, los Stones se convirtieron en los mas grandes. porque lo digo yo que soy otro apasionado. ¿Passssssa algo»

Su grandeza tiene un periodo, aqui si se conoce el limite por lo que cabria poner frontera, que llega hasta la edición de «Exile On Main Street», disco que apesta a Jack Daniels como bien lo definio J G en RUTA 18 y con el que cerraron un ciclo corto pero intenso en el que no solo consiguieron matar el tiempo (lo que todos hacemos) sino que, pasados los años, constatamos que el tiempo no les ha enterrado a ellos (lo que a todos nos pasa) Escuchada veintitantos años despues su obra de entonces. siguen sonando hirientes, lascivos, jugosos y mortiferos. Y se trata de reivindicar a esos Rolling, los de la polla tiesa (¿conoces un simbolo sexual más fuerte que Mick Jagger cuando era imberbe? yo no) y no los de la arruga bella los jóvenes ardorosos y no los reyes del marketing Estás ante un artículo parcial y sesgado. entrega ciega de un arrebato que me arrastra, acerca de unos tios que no pudieron vivir sin fuego para lo que, evidentemente tuvieron que quemar algo («Por favor Hermana Morfina, convierte mis pesadillas en sueños. .../Por favor Prima Cocaina, extiende tus tibias manos sobre mi cabeza»). ¿Es la muerte bella? ¿Les gusta la mierda a los que les gusta la muerte? Nacido un 28 de febrero del 42. Brian Jones, su muerte, ¡que mierda!, les puso en el disparadero de la mitologia juvenil No olvidemos que su historial de drogas, real como la vida misma, y violencia figuraba como en algunas de sus canciones («Me he desplomado a mis pies y he visto que sangraban He sido coronado con un clavo en la cabeza», en «Jumpin Jack Flash», o «Desde todos los sitios escucho el sonido de unos pies que caminan y corren Ha llegado el verano, y es un buen momento para luchar en la calle», en «Street fighting man») les catapultó al pedestal iconografico con el que todo mangui de barrio, y algun que otro déspota ilustrado han soñado mas de una vez ser tolerados por el sistema cuando, aparentemente, se esta en contra de él Los Rolling sus santos kojones, la madre que los pario y el mejor rokanrol que se ha hecho nunca Por siempre Luces, camara.. Pasión

EN EL MENSAJE ESTA LA FUERZA

«Cuando se proviene de la clase media es más natural ser hostil al sistema que si procedes de la trabajadora En ésta existe una especie de integridad familiar y la vida es más dura, se gasta más enteramente la energia La gente de la clase media tiende en principio, más a hacer leer y estudiar a sus hijos, de donde surge una insatisfacción que va siendo cada vez mayor a medida que los horizontes se ensanchan».

De que guindo se ha caido el menda éste? De ninguno. se trata simplemente de un pijo jugando a terrorista de las conciencias, de un niño bien mitigando su culpa por



el mero hecho de serlo. Ahora, eso sí, estratégicamente situado al otro lado de las barricadas. ese que corresponde a los pringaos que no encuentran cultura en los libros porque no tienen medio de acceder a ellos. Y el hecho de que lo hagan de puta madre («Bebamos por los que trabajan mucho/Bebamos por los que están debajo de todo... Pensemos en los humildes de nacimiento», cantaban en «The salt of the earth») no les exime de serlo pipiolos de clase media bien. Porque digámoslo ya: los Rolling no conocen las cloacas más que de nombre y su descenso a los infiernos viene de la necesidad de investigar y experimentar un universo en el que se mueven por gusto y no por necesidad.

Si por esta última fuese, Mick Jagger no diría chorradas como la citada más arriba. Con esa bocaza que tiene, lógico es que algún dislate se escape: la vida es una permanente contradicción... pero siguiendo el epitafio que adorna la tumba de Brian («No me juzguéis severamente»), nos centraremos en su obra de la que -seguimos tirando de sus opiniones- sorprende lo poco que se tira el pisto acerca de unos textos que han marcado a generaciones sucesivas de oyentes, working class people mayormente. Oigamos: «No pienso que las letras tengan tanta importancia. Coincido con Fats Domino en que no se deben decir demasiado claramente los textos. no me esfuerzo en oscurecerlos de tal forma que nadie pueda comprenderlos, pero tampoco hago lo contrario». Bingo: si de lanzar mensajes se trata, mejor que escribir es ir a Correos. De los viajes que Mick se pegó a la estafeta, certifico acuso de recibo de mensajes múltiples y unidireccionales: los Rolling ejercieron de moska kojonera para las clases bienpensantes a pesar de proceder del mismo equipo que siempre se molestó con ellos. Para traicionar, primero hay que pertenecer.

Algunos datos históricos, joder, que me voy a armar una empanada tal que no voy a saber cómo salir de ella. Excepto Wyman -Bill, de padre albañil y bajo, él, que no su viejo- y Watts -Charlie, batería cuyo progenitor era camionero-, el núcleo del grupo viene de la biutiful o casi: Richard -Keith, guita y descendiente de ingeniero electrónico-, Jagger -Mick, parido por su madre a la que ayudó en su engendro un monitor de educación física- y Jones -Brian, el más exquisito, guita y traído al mundo a medias entre una profesora de piano y un ingeniero aeronáutico-.

De sus primeros hijos no me hago responsable: mi tutoría empieza a partir de «Let It Bleed», arrogante y chulo ya desde el título (mordaz parodia de «Let It Be» de los de Liverpool). ¿Cómo estaba el mundo por entonces? Veamos. A Praga habían entrado los tanques rusos, en París la peña andaba levantando los adoquines de las calles esperando encontrar la imaginación debajo sin caer en la cuenta de que pagarían de sus bolsillos de contribuyentes el posterior asfaltado, y en Bilbao mi vieja me llevaba por vez primera a un dentista. Sí, ya sé que este último es un detalle sin importancia, pero los otros dos, o su vertiente política, tampoco es que le quiten el sueño al que pasa por ser el vocalista más relevante de todos los tiempos. A ver Mick, abre la boca: «Me gusta pensar que mi actividad principal es la música aunque algunos acontecimientos me obliguen a tomar postura fuera de mi actividad. Pero, para hacer una presión política o algo parecido, hay que consagrarle demasiado tiempo y eso no me interesa». Últimos años 60 y los Rolling cantando a las putas, a la morfina o a las flores muertas. En su mensaje está su revolución y los Rolling, sus letras o las lecturas que de ellas se puedan hacer, no se revelan contra los abusos sino contra los usos. ¡Tira de la cadena!

FORMAS EXCESIVAS, FONDOS CONTUNDENTES

Si es la música un ruido que piensa, los Stones tienen que ser inteligentísimos. Puestos a todo trapo, las paredes tiemblan. Y a todo trapo hicieron el homenaje a Brian que, cuando murió, llevaba un mes fuera del grupo. Su sustitución por Mick Taylor -alumno empollón de John Mayall y nacido un 17 de enero del 48, hijo de mecánico-, cumplía con el básico requisito que se suponía debía tener un Stone. «Les hemos imitado a muerte», proclama Jagger cuando se le pregunta por sus deudas con los negros del Delta. ¿Se puede ser justo siendo humano? A lo que se ve, siendo Rolling, perfectamente. Y si hasta la separación de Jones habían dejado constancia de su deuda con el legado que la esclavitud y la recogida del algodón imprimieron en la música popular norteamericana, es con la incorporación de Mick cuando se convierten en obligada referencia de la cultura rocker, entidad de propia vida sin necesidad de apuntalamientos que cimenten su background. Los Rolling se convierten en Rolling y cuando se dice Stones todo el mundo se pone firmes. A la coctelera de la que sacan sus canciones -hemos hablado de fidelidad a las raíces, arrogancia juvenil y encubierta sexualidad- añaden la seguridad de saberse adalides de una nueva generación que se siente libre, que emerge libertaria, y necesitada de referencias propias que sean capaces de sentar la diferencia con épocas pretéritas. Multitudes a sus pies aclamándoles como nuevos héroes de rompe y rasga. Rompe con tu pasado, rasga en tus entrañas.

El «Adonais» de Shelley -otro detalle cultureta la lectura del poemario- es el punto culminante con el que el 5 de julio del 69 encienden a una masa ávida de paz y amor, y que se había congregado en el Hyde Park londinense con el pretexto de despedir a Brian (250 000 dicen que fueron). Los Rolling hicieron de la despedida sabor a gloria, saber estar. Taylor había debutado una semana antes, 28 de junio, en el Rome's Coliseum, pero de eso se habían enterado cuatro listos y cuando un grupo alcanza el umbral de mito necesita también de los tontos. Ardor guerrero como básica premisa de tu postura vital. ¿Licencia para matar? ... incluso para morir. Morir es a lo sumo el antónimo de nacer, mientras que el de vivir aún no ha sido encontrado. ¿Será el amor, ese desconocido? «Cuando el tren ha dejado la estación, dos luces en su parte trasera. La luz azul era mi chica, y la roja mi espíritu/ Todo mi amor es en vano» de «Love in vain», la revisitación que del tema de Woody Payne hacen los Rolling, siempre fidelidad, y en que Jagger, sin ser Robert Johnson, suena auténtico. Presente en el primero con Mick, último con Brian, «Let It Bleed» les tuvo a los dos en su seno ya que no estaba enteramente grabado cuando Brian la diñó.

Pero si la poesía de Shelley fue lo que marcó su reencuentro con la peña, el nombre de Meredith Hunter les ha acompañado de por vida como un error de cálculo. El que tuvieron cuando, para cerrar su gira americana del 69, contrataron a los Hell's Angels como servicio de orden en el multitudinario concierto que dieron en Altamont -sus teloneros: Jefferson Airplane, gurús del jipi way of life- y que fueron los encargados de darle pasaporte a mejor vida cuando se acercaba al escenario no se sabe si para disfrutar del concierto, llevaba una pistola, o para jugar a serial killer. ¡Buffff! estoy tratando de establecer los parámetros con los que a los Rolling se les pueda catalogar de excesivos -todo es bueno cuando es excesivo y el exceso supone el ideal de llegar más allá del deseo- en una época confusa como lo fue la de los últimos 60 primeros 70, y creo que estoy pereciendo ante la ausencia de cronología y la sinrazón de las ideas cuando de enfrentarse al orden se trata. Ordenemos pues.

Con Taylor como miembro estable, sacan al mercado «Let It Bleed» (Decca-69). Con este justifican el fin de verse aclamados como grandes («Beggars Banquet» había aparecido un año antes). Ser grande significa ser dueño de uno mismo y los Rolling lo consiguen con otro disco te-rro-rí-fi-co. «Gimme Shelter», baby. Abre la A y piden entre susurros de Jagger, mmmmmm, y la poderosísima voz de Merry Clayton, un reordenamiento grupal ante la violencia puntual. Y cierra la B, «You can't always get [illegible] de propia cosecha pero con participación ajena (Al Kooper a las teclas y Jimmy Miller a las baquetas). Entre ambas, ocho canciones en las que la presencia de Brian es casi testimonial y nunca a la guitarra, y la de Taylor sin el suficiente peso específico como para considerarle quinto Stone ... todavía.

Papel que se podía atribuir a la abigarrada presencia de célebres amistades (Leon Russell, Nicky Hopkins, Bobby Keys o Ry Cooder, además de los ya citados anteriormente), con las que consiguieron una obra de amplio abanico estilístico. Desde aires de campiña en la honky «Live with me» hasta la asfáltica agitación de la que siempre fueron maestros (el retrato que hacen de Albert de Salvo, el estrangulador de Boston, en «Midnight rambler», esconde no ya un magnífico crescendo musical en el que la armónica es la reina, sino unos versos incisivos: «Si no atrapáis nunca al vagabundo de medianoche. Os robaré a vuestra amante en vuestras propias barbas»). Más que inmortal, que casi, el disco es de película. Lo primero que da pie para hablar de cine: que los Rolling también tuvieron que ver con el séptimo arte aunque tú puedas pasar de ver lo que fueron capaces de hacer.

CELULITICO CELULOIDE

Desorden en el cuerpo y error en la mente en mutua alimentación: he aquí lo real de la imaginación. Que nada tiene que ver con la imagen dada por el combo en la pantalla, de encefalograma plano cuando no de mimetismo escénico (dícese de la conversión de un live-act en ordenado celuloide, sin lugar a sorpresas, de montaje lineal y carente de la más mínima gracia).

Comenzó la época estudiada, 69-72, con un documental televisivo, «The Stones In The Park», debido a la activa Granada TV, que tira del concierto en Hyde Park y de Brian Jones In Memoriam. Correcto como acta notarial del evento, lo triste fue que parte de su minutaje se utilizó con posterioridad en un engendro de formato cinema. De nombre la criatura «5 + 1 Rolling Stones+ Johnny Halliday», debe su paternidad a un tal Guy Job, del que lo más destacable que puede decirse es que debe su vida al olvido: la aberración que perpetró bien merecía la aparición en escena del «Midnight rambler». Otro impresentable pero con más gracia, Jean Luc Godard, aburrido cruce entre marxista militante y cineasta doctrinal, fue capaz de dejar sus pelis panfletarias para atreverse con una originalidad, y dado que la de cualquier autor depende menos de su estilo que de su manera de pensar, Godard da a luz un proyecto jugoso bautizado como «One Plus One». Al que se le debe perdonar, por cierto, su anárquica estructura a fin de salvar su magnífica idea: que no es sino plasmar, cámara en ristre, el nacimiento de la paradigmática «Simpathy for the devil». Superpone para ello fragmentos recitados de ideología black-power y un bombardeo a preguntas a una tía que en su casa conocerán pero que si rascas más allá de las ratas de cine clubs que son los que entienden de excentricidades, nadie entiende cuál es su papel. En cualquier caso, o-ri-gi-nal, lo que ya es todo un logro.

A Keith Richard, dicen, se le puede ver con la que fue su chica, Anita Pallenberg, en la peli «Michael Konlhaab» de la que, dicen también, fue retirada de circulación al poco de su estreno. Yo, ni olerla: sorry.

De la que sí fui espectador fue de la primera estrenada, que no rodada, por Jagger. «Ned Kelly» titulada (¿sabías que durante su gestación, julio del 69, el Rolling front-man dió puerta a la inconmensurable Marianne Faithfull? ... ¿sería idiota?) cuenta la vida de un revolucionario irlandés en las antípodas y, si como filme no va mucho más allá de un Estrenos TV, al proyecto se le pueden sacar un par de alicientes: ver a Mick con pelo corto y barba y oírle cuando se lo hace con una canción del medievo, o casi, la incunable australiana «Wild colonial boy». ¿El resto? la historia del cine no lo recordará ni entre sus bodrios.

Algo que sí puede pasar con la rodada antes pero estrenada después a causa de su excesiva violencia (?) vista hoy no merece mucho más que el calificativo de anacrónica pero, recuerda, hablamos del 68. De nombre «Performance», pasa por ser una drug-movie con pinceladas de homosexualidad intuidas y guiños a la filosofía oriental tan de moda en aquellos años. Banda sonora a cargo de Mick de la que, en su tiempo, tuvo cierta resonancia «Memo from Turner». Lo demás, only for fan-collectors. Los otros, los fan-selectors, los que liberan el polvo de la paja, se quedarían a buen seguro con «Gimme Shelter», docu-film acerca de lo que fue el festival de Altamont en el que se abusa de la cámara lenta y de la repetición de secuencias. Seguramente sus directores -Albert y David Mosles y Charlotte Zwerin- no eran conscientes, cuando la rodaban, de ser testigos de un acontecimiento irrepetible y que, a tenor de lo revelado, decidieron magnificar el recuerdo (todo se agranda al transformarlo en recuerdos). Válido como lo que es, un documento, digamos que funciona. Pero dado que no de recuerdos vive el hombre ¿de qué vivirá la mujer?, y dado asimismo que todo es relativo excepto lo infinito, hemos de volver al mundo, al demonio y a la carne. Tres conceptos expresados de magnífica forma por el grupo y sus entregas. Sobre todas, una. Con la que siguen rompiendo las barreras que nosotros saltamos ahora.

¡¡¡SOPLAPOLLAS BLUUUUUS!!!

Que así se llamaba el tema con el que se despidieron de su antigua label antes de convertirse en solventes empresarios. Al habla Jagger: «La Decca era una compañía que sólo cuidaba de sus artistas de ópera, eran rancios y pasados de moda. Así que si no te comportabas como



Con Brian Jones en la época del banquete de pordioseros

ta, nunca serías tratado como estrella de la ópera» Los ejecutivos nunca comprendieron que todo lo que es exagerado es insignificante y si con «Beggars Banquet» se habían salido con la suya (consiguieron suprimir la idea de su portada propiedad de Richards, unos urinarios públicos con los grafitis consiguientes) un exceso como el explicitado en semejante proclama, «Cocksucker blues» no era de recibo. De patitas en la calle, y con la imagen de marca reforzada hasta el punto de conseguir el endiosamiento que todo perverso persigue y la perversidad que a todo Dios se le supone: como buenos triunfadores habían conseguido parecer locos cuando su cordura siempre ha sido evidente. La Decca se venga con un New York Live («Get Yer Ya Ya's Out», año 70), finiquitando así la inestable relación necesaria en toda historia que se precie de potente: ¡vaya ocho minutos y medio de «Midnight rambler»!, pero venganza que procede de la debilidad del alma: déjala correr.

Las que sean necesarias, una y otra y otra, rodará en mi plato semejante directo. Como lo hará el siguiente, con «Sticky Fingers» (71) hemos topado. Disco trapero de bragueta subida: la célebre portada warholiana de la cremallera, y lengua fuera, inauguran la Rolling Stone Records con la no menos célebre bocaza de anagrama: el grupo esculpe (con L plis) su obra rockista por excelencia y escupe (sin L plis) ideología mangurrina en todos y cada uno de los rasgueos de Keith (cabría considerar aquí a Taylor como quinto Stone de derecho), en todas y cada una de las sílabas de Mick. Todo aquello que no les dejaron hacer y ahora se permitían el lujo de pregonar: droga dura, dura droga.

La grabación se efectúa en los tiempos en los que su status les había conducido al exilio dorado de la Costa Azul francesa: paraíso fiscal para nuevos ricos, y poco antes de que Jagger se casara con la ricachona nicaragüense Bianca Pérez. Pero los muy cabrones, a pesar de moverse por el lado acomodado de la vida, sabían de las penurias del vulgo. Y lo expresaban no ya con letras sangrantes, sino con bárbaros ritmos -¡cagoenlaleche!- y, si comparar la crueldad del hombre con la de las fieras es injuriar a estas últimas, intentar establecer baremos con el repertorio Rolling de estos años, es injurioso para ellos mismos. Ni fieras, ni monstruos, ni villanos. Son marca registrada de vademécum reducido al mínimo (que me digan un ejemplo, ¡sólo uno!, de guitarrista que no haya sido capaz de expresar lo que Keith con tan simples armonías como las por él utilizadas, tan hiriente en sonoridad, tan arisco en planteamientos, tan rudimentario en emociones, tan explosivo en resultados) capaces de generar desde su plataforma privilegiada la revolución de la plebe que les proyecta como objeto deseado y sueño de un imposible. Juegan la carta arrabalera y la ganan, apuestan por convertirse en portavoces proletarios y no desentonan. Y si a los cerdos les encanta discutir sobre la pureza de las perlas, a los Rolling, la banda, no les salen granos por desarrollar con tino certero todo el submundo que inyecta de bajas pasiones los horizontes de grandeza. Alimentan tu mundo hasta hacerse familiares. Los quieres porque esnifan vida real con meridiana claridad: «Tirado estoy en la cama del hospital/ Dime Hermana Morfina, ¿cuándo vas a volver?/Oh, no creo que pueda esperar tanto. Oh, ya ves lo fuerte que es este dolor» (una perezosa guita acústica a la que dobla una steel lacrimógena, ¡qué grandes eres Ry Cooder!, caldean la atmósfera de lánguidas cadencias y aromas cercanos a la muerte anunciada). «Estaré en una habitación del sótano con una aguja y una cuchara y una chica para expulsar mi dolor» (más de lo mismo, ¿querer morir o querer desaparecer?, sin el cresdendo dramático de la anterior pero con análogo mensaje subliminal: ¿quién habla de razones cuando la necesidad acucia?) ¿Y qué me dices de «Dead flowers», ese medio tiempo al que Ian Stewart insufla alegría desde su piano?

Calientes como el metal que utilizan en la grabación. Diáfanos para quien sepa leer entre líneas: «Azúcar marrón, ¿cómo has llegado a estar tan buena? Azúcar marrón, exactamente como una jovencita debiera estarlo». Es «Brown Sugar» abriendo el disco con riff de guitarra universal y, en el ambiente, heroína high quality hicieron honor a la mercancía marcándose un clásico en el que Bobby Keys sopla el saxo de cagarse, y el que las acústicas vuelan sobre las eléctricas, según Richards, «para restar andez al sonido». Los muy cabrones hicieron de este disco [illegible] para no dormir de toda una generación. Si se [illegible] se es cuando se ve lo que se ha hecho, con «Sticky Fingers» los Rolling tocan techo: recurrentes hasta atraerse los extremos sociales, necesarios cuando se buscan soportes referenciales, imprescindibles desde todo punto de vista. Si alguna vez el rokanrol necesitó hacerse adulto sin renunciar a sus blasfemas señas de identidad, habemus papa. Clásicos populares a partir de ya. ¿Que en «Wild horses» despachan la relación de alguien allegado, la sabiduría popular habla de Marianne Faithful, con las sustancias ilegales? ¿Que en «Bitch» dejan entrever que la inestabilidad es producto de la falta de alimento drogodependiente («Me siento tan cansado, no lo entiendo/... Me siento tan colgado, tan aturdido/No he probado nada en toda la semana»)? ¿Y qué? Excesos son amores, pasiones son ardores. Asesinos de convenciones sociales, dinamitan la creencia de que la necedad es la madre del crimen y pasan por ser los padres geniales, esos que arden por lo que aman, esos que se apasionan en sus excesos. Su status se lo permite pero, he ahí la diferencia, su clase es innata y en sus obras demuestran que merecido se tienen el altar que consiguieron.

LA ÚLTIMA MUESTRA MAESTRA

Pero una cosa es ser eterno y otra longevo perpetuo. La eternidad bien puede durar un solo instante, pues no es lo que hace durar sino lo que anula la duración. Y si los Rolling pueden ser considerados mitos vivientes, su altura -y es una opinión que desde luego comparto- no va más allá de su siguiente entrega. «Exile On Main Street» (Rolling Stones 72) es la última de sus obras que ocupan lugar de privilegio en mis estantes: su legado posterior pasa por el mismo trámite que discografías más vulgares que la suya, que no es otro que el estar sometida a la ordenación alfabética y perderse en el marasmo de la masificación que eso supone. Y es que se puede ser eternamente fiel a los recuerdos -es mi caso-, pero difícilmente a los hombres. Reconozco que en casos puntuales siguieron dando muestras de sobrada validez (como obra completa, «Some Girls», y como náufrago entre un montón de ahogados, el tema «Start me up», por ejemplo), pero todo aquello por lo que se habían visto entronizados se vería diluido entre la selvática maleza de intereses en la que, finalmente, vino a convertirse su juvenil afición. Los Rolling eran una colosal factoría de generar beneficios y, sabido es, que el único poder que nunca se discute es el del dinero. Seguramente este desencanto personal sea fruto de verdades encontradas y no de ilusiones perdidas.

el enfrentamiento con el mundo adulto metamorfosea hasta lo inimaginable y a Los Rolling no les sentó bien crecer. Sustituyen su arrogancia por edulcorados manierismos -las baladas que pueblan su trayectoria 70 de la 80 ni hablo, huelen a discofórmula y se adivina en ellas ausencia de espíritu rebelde-, y acentúan el énfasis más en el efecto que en la causa -las giras dan muchos más beneficios que los discos con los que se trata de cuidar con mimo el circo en que se convierten cuando salen a la carretera, así que ¿por qué tirarse de cabeza en la creación como arma mortífera?- Ya sabes, los hombres manipulan los negocios, pero los negocios arrastran a los hombres.

Todo esto fue lo que sucedió con el paso de los años pero antes fueron capaces de parir su última obra maestra, aquella a la que Burning dicen deber su existencia, aquella en la que se consagran como músicos totales (su libertad para crear convierte su arte en ilimitado, su esponjoso poder de asimilación les catapulta como estilistas multiformes y capacitados en todos los campos) y aquella en la que integran tantos palos que consiguen la baraja más completa que hasta entonces se había visto en el mundo del rock, tan dado el a la disgregación como estilete arrojadizo de autoafirmación y no a la integración de sentimientos dispares pero que parten, casi todos, de una cierta disconformidad. ¡Joder! vaya panfleto que me ha salido, cuando lo suyo, escuchando «Exile...» como estoy, sería comerles hasta los mocos que por aquella época, a tenor de lo que está sonando, debían tenerlos buenísimos. Vamos allá.

¿Lo bueno, si breve, dos veces bueno? Seguramente. Pero lo largo, si bueno, de puta madre. Así les salió a los gualtrapas estos el doble disco. Primero enteramente pensado como producto de propiedad propia, ya que el anterior estaba casi hecho cuando finiquitaron su relación con Decca, y paradigmático de su devenir en lo que sería su carrera futura, obsesionados con la idea de ser abanderados de una franja juvenil activa pero escasa desde el punto de vista del bisnes, andaban a la búsqueda de esa mayoría silenciosa que piensa poco y consume cantidad. ¿Qué mejor que ofertar amplios espectros, un poco de todo, un mucho de nada? ¡Perfecto!... pero su corazón no había dejado todavía de ser purista y aunque tan ancha sea Castilla como el eclecticismo del que hacían gala, su ortodoxia estilística y su respecto hacia unas raíces que habían despertado en ellos esos irrefrenables deseos de convertirse en rokanrol-band, hicieron de «Exile» un ándo pasto para mansas ovejas y, de rebote, idílico manjar para lobos esteparios. Blues, ruakanrol, gospel, kauntry... todo, absolutamente todo estéticamente perfecto, exquisitamente interpretado, magnificado hasta el último detalle. ¿Se nota que lo adoro? Guiño al lector: estos fueron mis primeros Rolling, tardía referencia en la que reconocí como propios universos ajenos cuya asimilación me hizo retroceder hasta sus orígenes, los que, por cierto, ahora prefiero y me son más sugerentes... pero el destete siempre será respetado, ¿comprendes? Continuamos: «Siempre con prisas/Nunca me pa... a preocuparme/¿Has visto pasar el tiempo como un rayo?/Cariño, no tengo dinero... y puedes decir que soy el jugador con menos posibilidades, pero tu podrías ser mi compañero de delito». Per-fec-to. Si alguna vez has sido jugador de algo (¿echamos unas manitas de póker tronko?), comprenderás de qué hablan, si nunca has sido fan de los Rolling podrías ponerte este tema –Tumblin dice– y entenderás el por qué de su grandeza. ¿Cómo haces tan fáciles los riffs, quendo Keith?, ¿qué es el rokanrol sino vosotros?

Vosotros sois acústicas punzantes acompañando a armónicas que cortan el aire para construir climas de confusión (mismamente su crítica visión del mito Angela Davis, destacada militante del poder negro, en «Sweet black angel»: «Hazte con un dulce ángel negro/Hazte con una chica pin-up/... /Ella es un dulce ángel negro/no un dulce esclavo negro»). Vosotros sois enriquecedores cruces de enseñanzas chuckberryanas con la Memphis Horn Tradition («Happy»). Vosotros sois armónicas sedosas sirviendo de entradilla a acolchadas acústicas que anuncian tórridos saxos que soportan crípticos textos («Tengo que lamer esa mierda de tus botas», en la dulce de título «Sweet Virginia»). Vosotros sois acelerado blues de taquicardia rampante («Turd on the run»). Vosotros sois esparcidores de clásica black simiente a cuyo ortodoxo respeto yuxtaponéis respetuosa actualización («Ventilator blues», como propia composición, «Shake your hips» como deuda de gratitud para con el soplador Slim Harpo). Y si





● Mick Taylor con Kiz esperando la cuenta

vosotros sois todo eso, ¿qué somos nosotros? Vuestros seguros servidores. Esclavos de cuerpo, servidores que amamos nuestra servidumbre aunque nos degrade pero eso sí, con la libertad de espíritu necesaria como para reconducir nuestra alterada percepción. A la que, por cierto, sólo le llega la música, vuestra música, esa música definida en su tiempo como diabólica («No sacrifiquéis vuestra vida a la droga y a la música. Las gentes como vosotros, amontonadas en rock-concerts, son las que desarreglan el mundo. ¡Más Biblia y menos Rolling Stones!», clamor de predicadores a sus audiencias cada vez que los británicos visitaban los States), y tenida hoy en día como cultura general.

DE AMORES ENCENDIDOS

Se ha definido a la cultura como aquello que permanece cuando se ha olvidado todo. Su producción posterior no me interesa lo más mínimo (cuando escribo esto sale a la luz su último trabajo, «Voodoo Lounge», pero... ¿a quién koño le quita el sueño?) porque uno: son demasiado viejos para el rock and roll, dos: los hechos son testarudos y les colocan out of time; tres: es mejor morir de acuerdo con las reglas que salvarse en contra de ellas que es a lo máximo que pueden aspirar ya que no fueron capaces de retirarse a tiempo; cuatro: el que larga vida vive mucho mal ha de pasar; y cinco: lo que fue verdad en un tiempo se convierte en error en otro. Seguramente sea injusto por mi parte pero no soporto la patética imagen que dan sobre el escenario (¿cómo se puede pretender ir de maka cuando se es abuelo?), grima me da verles representar su papel de malos de la peli cuando... decía «Harry El Fuerte», no han sido capaces de reconocer sus limitaciones. Fueron los más grandes, fueron los más malos a pesar de ser pijos, fueron el rostro del rokanrol si es que había que buscarle uno, fueron únicos... fueron... fueron... fueron. Lo que vino después de «Exile...» no va conmigo (si hay alguien en la revista que se atreva, suerte con el intento), ni va con Quireboys, Primal Scream o Black Crowes, tres grupos que deben su existencia al mágico quinteto.

No es mi caso pero casi metafórica licencia periodística que me concedo para que, si has llegado hasta aquí y no viviste la época de la que se habla, aproveches la paja mental que me he cascado para sumergirte en el esperma esparcido a lo largo del artículo (restringido a la discografía oficial y pasando de recopilaciones y algún que otro item collector como el «Jammin With Edward», sobrante de las sesiones del «Let It Bleed» y que no vale la pasta que pagué por él por muy Rolling gold-times que sea y aunque Ry Cooder se pasee por sus surcos), y te gastes los ahorrillos en alguna de sus obras maestras de las que aquí se habla. Que son cultura, porque del resto me he olvidado.

¿Me queda algo por decir? Pues sí, que en este momento está entrando por mis orejas la guita de Keith cuando empieza «Stop breaking down» y te lo juro, es una sensación impagable, sensación de vivir. Oldie but goldie. Me enseñan a alguien que lo supere y ese día colgaré la chapa. Os quiero (a vosotros no tíos, que se lo estoy diciendo a los Rolling, los de siempre que no los de ahora que esos son los Stones). Os quiero. Fin ■

35 ROLLINGRODAJAS A 33

«The Rolling Stones» (Decca-64). • «The Rolling Stones N.º 2» (Decca-65). • «Out Of Our Heads» (Decca-65). • «Big Hits/High Tide And Green Grass» (Decca-66, recopilatorio). • «Aftermath» (Decca-66). • «Got Live If You Want It» (Decca-66). • «Between The Buttons» (Decca-67). • «Flowers» (Decca-67). • «Their Satanic Majesty's Request» (Decca-67). • «Beggars Banquet» (Decca-67). • «Through The Past Darkly-Big Hits Vol. 2» (Decca-69, recopilatorio). • «Let It Bleed» (Decca-69). • «Get Yer Ya-Ya's Out» (Decca-70, live). • «Sticky Fingers» (Rolling Stones-71). • «Hot Rocks 1964-71» (Decca-72, recopilatorio). • «Exile On Main Street» (Rolling Stones-72, doble). • «More Hot Rocks-Big Hits And Fazed Cookies» (Decca-73, recopilatorio). • «Goats Head Soup» (Rolling Stones-73). • «It's Only Rock 'n' Roll» (Rolling Stones-74). • «Made In The Shade» (Rolling Stones-75, recopilatorio). • «Black And Blue» (Rolling Stones-76). • «Love You Live» (Rolling Stones-77, doble live). • «Some Girls» (Rolling Stones-78). • «Emotional Rescue» (Rolling Stones-80). • «Sucking In The Seventies» (Rolling Stones-81, recopilatorio). • «Tattoo You» (Rolling Stones-81). • «Still Life» (Rolling Stones-82, doble live). • «Undercover» (Rolling Stones-83). • «Rewind (1971-1984)» (Rolling Stones-84). • «Dirty Work» (Rolling Stones-86). • «The Singles Collection» (Decca-89, box-set). • «Steel Wheels» (Rolling Stones-89). • «Flashpoint» (Rolling Stones-91). • «The Best Of R.S. (Jump Back 71-93)» (Virgin-93, recopilatorio). • «Voodoo Lounge» (Virgin-94). ■

POR IGNACIO JULIA

ENTRE LA FURIA Y LA TERNURA

TARA KEY & ANTIETAM

¿Qué tienen en común Squirrel Bait, Slint, Rodan, Eleventh Dream Day, King Kong, Antietam, Love Jones, Bastro y Kinghorse? Todos ellos provienen de una misma encrucijada geográfica, Kentucky, y de unos mismos padres: la Babylon Dance Band. Tara Key, la menuda pero energética llama que crepita en el corazón de los infravalorados Antietam, nos cuenta en primera persona sus vivencias como miembro fundador de una escena que, sin el relumbrón de otras ciudades de provincias estadounidenses, está en activo desde los días del punk. Ella estuvo en la Babylon Dance Band, creó y mantiene con vida a Antietam y, hace unos meses, publicó un soberbio álbum en solitario que condensa y expande un estilo que siempre se caracterizó por canciones muy personales, guitarras volcánicas, expresividad a flor de piel. Quizá sea una incomprendida, pero no ha perdido la fe en el poder de seis cuerdas umbilicalmente unidas a un amplificador con el volumen a tope.

TIENE NOMBRE DE HACIENDA

sureña arrancada de las páginas de un novelón que se llevó el viento. Un bello nombre, es cierto, adscrito a un cuerpo pequeño y poco femenino, de mirada miope y agitado interior. Como la heroína de aquel vetusto libraco de dorado recuerdo cinematográfico, Tara Key parece empeñada en seguir adelante pase lo que pase, caiga quien caiga: poco importa si su grupo, Antietam, lleva años forcejeando para hacerse oír por encima del más minoritario circuito alternativo de su país. Reconoce que sólo sabe hacer una cosa, sólo quiere hacer una cosa: vomitar inquietudes y frustración en canciones de punzante carga eléctrica, vapulear insatisfacciones dándole de hostias a una elocuente -por estrangulamiento- guitarra eléctrica. Las cuestiones referentes al sexo de los ángeles, o los parámetros de lo que hoy día se entiende por rock underground, la traen al fresco. Es la sensación general que despide la larga carta que me ha remitido, una secuencia de confesiones -más íntimas de lo normal tratándose de un músico rock, más articuladas también- que ha mecanografiado a borbotones y titulado en bolígrafo «El Evangelio Según Tara L. Key». Con estas declaraciones y una copia de su reciente disco en solitario, «Bourbon County», bastará para que decidamos si es otra incomprendida arrogante o un piedra preciosa en bruto que sólo ahora, después de tantos años en activo, empieza a brillar con luz propia.

«Me irrita considerablemente ser clasificada como mujer guitarrista», concluye su misiva. «Y, contrariamente a lo que ocurre con mis compatriotas feministas o foxcore, no me interesa ese factor. Sólo lo aprecio cuando ese cambio de rol sorprende a algunos hombres. En cierto modo me siento sexy cuando toco: es porque estoy concentrada conmigo misma, e intentando conectar con otras personas, y ese acto es en sí mismo sensual. No lo hago para resultar sexy a los demás, hay una gran diferencia entre ambas cosas. La verdadera igualdad sería que el sexo del músico no tuviera ninguna relevancia. Siempre he sido poco femenina en mi apariencia y modales, así que no hay distinción entre la forma en que toco y la manera en que me comporto en la vida real. Tocar es para mí como manifestarme en sonido e imagen, física y conceptualmente, todo al mismo tiempo, lo que me parece asombroso. Es la forma más segura para desafiar los límites dentro de la legalidad. Me siento poderosa cuando moldeo una nota a través del feed-back, pero también muy vulnerable. No somos únicamente un grupo de rock-con-cojones, somos bastante más sutiles que eso, lo que hace difícil que se nos pueda encasillar en el apartado de bandas con mujeres fuertes. Y en lo que se refiere a atraer interés, parece que las chicas que recalcan el hecho de que son mujeres tocando rock atraen más atención que las que simplemente lo hacen y punto, lo que a mi modo de ver resulta bastante lamentable.

COREOGRAFIAS BABILONICAS

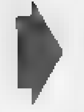
»Aunque siempre he devorado cultura pop -libros, TV, deportes, lo que sea-, la música y la radio fueron lo que de verdad me motivaba, corporal y espiritualmente, cuando era una cría. Era, supongo, la forma que tienen los solitarios de relacionarse con el mundo exterior y con otra gente.» Así ha comenzado la carta ocho abultados folios antes.

»Al ser tímida, pero de fuertes opiniones, empezar a tocar música yo misma fue un medio de expulsar todas esas cosas que me preocupaban, cómo funciona el mundo y todo eso. Crecí en Louisville escuchando la mejor música bubblegum y rock, pues una emisora local, WAKY, radiaba los últimos éxitos, cosas como 'Wooly Bully'. El primer elepé que compré fue de los [illegible] 'Spirit Of 67', y al mismo tiempo adquirí mis primeros singles: 'Summer in the city' de Lovin' Spoonful, y 'Lil' Red Riding Hood' de Sam The Sham. Poco después me convertí en una fanática de los Monkees, con ellos comenzó mi adoración de los grupos y personalidades del rock. Cuando me hice más mayor escuchaba mucho a los Stones, pero no de una forma tan intensa como lo hice con Pink Floyd al descubrir la... hmmm... alteración mental a través de ciertas sustancias. Al mismo tiempo me obsesioné con Bowie y Neil Young. ¿explicará esto mi naturaleza esquizoide?

»Empecé a tocar hacia 1975. Tenía una guitarra acústica y un banjo. Cantaba mis propias canciones, nunca versiones, que es lo que hace todo el mundo al principio; aunque, debo confesarlo, aprendí algunas de Neil Young. Nunca tocaba ante otras personas, me limitaba a realizar grabaciones con un magnetofón y un cassette, combinándolos para hacer overdubs. Siempre había pintado y, en aquella época, pensaba que aquel sería mi medio de expresión. Me matriculé en la escuela de arte y, como es habitual, allí ingresé en mi primer grupo. Se



© Josh Madell, Tara L. Key y Tim Harris (foto: Rudy)



llamaba No Fun y estaba compuesto por pintores enloquecidos [illegible] Fue la primera banda punk de Louisville. Hac[illegible] desde un principio, mayormente temas propios. Por aquella época empezó también la Babylon Dance Band; tocamos un par de veces con ellos, yo em[illegible] su sensibilidad pop, nosotros éramos más ruidosos. Después de mucho insistir, los otros componentes por fin aceptaron hacer un tema de los Monkees e hicimos "Stepping stone". Cuando No Fun decidieron trasladarse a Nueva York, yo no estaba aún preparada para aq[illegible] el cambio y me que quedé en Louisville, sin grupo. A la semana me llamaron los de la Dance Band y me uní a ellos. Fue un paso importante, pues la [illegible] me habría impedido montar mi propio grupo.

Unos cuantos datos geográficos para ubicarnos: Louisville es una población pequeña pero prospera, a orillas del río Ohio. Aparte de las actividades de su universidad [illegible] el célebre acontecimiento hípico anual -el Derby de Kentucky- hay escasez [illegible] en esta ciudad que sirve de línea divisoria entre el medioeste y el sur.

La Babylon Dance Band tuvo mucho que ver en la creación de una escena musical en Louisville. Durante los primeros meses tocamos mucho, en cualquier sitio: bares biker, clubs rock, locales de strip-tease, frat parties, etc. Las mismas caras empezaron a repetirse [illegible] conciertos y [illegible] se formaban otras bandas: [illegible], Endtables, Malignant Growth, Dickbrains. Lo mejor fue que personas de muy diversa procedencia se juntaban y se conocían gracias a su común interés por el punk-rock. Louisville es una ciudad increíblemente segregada, tanto en lo racial como en lo económico, y el hecho de que rednecks, estudiantes, currantes y pijos fumaran, bebieran, hablaran y bailaran unos con otros, fue algo muy importante para [illegible] un motivo de satisfacción que nos abrió los ojos a mucho[illegible].

En 1979 la Dance Band comenzó a salir a tocar fuera de la ciudad, en otras poblaciones de la región. Fuimos la primera punk-band que tocó en Lexington, y muy pronto empezaron a aparecer otros grupos allí, y a formarse un público para estos. También tocamos en Nashville y en Cincinatti, pero Louisville era nuestra base: había un bar llamado South 40, situado en un barrio obrero de la ciudad, en el que tocábamos una o dos veces al mes, a veces hasta cinco pases en una noche. Pronto compartíamos cartel con los Blinders, más basados en el blues que nosotros, pero asimismo muy punk, contaban con Wink O'Bannon, futuro Eleventh Dream Day; los Endtables, con un cantante asombroso, Steve Ri[illegible], que, travestido y con el cuerpo cubierto de pintura, se arrastraba por el escenario mientras la banda vomitaba metal-punk motorizado; los Dickbrains, estudiantes empollones que se mataban a porros, se lo tomaban muy en serio y descargaban electricidad estática con total dejadez; o Malignant Growth, chavales de clase obrera liderados por el ex presidiario Mark Abromavage, cantante y guitarrista, ahora en Kinghorse. Lo bueno de estas bandas es que todas interpretaban su propio material, no dependían de las versiones. Otro factor decisivo fue una casa en el 1309 de Bardstown Road. Algunos componentes de los Blinders y los Dickbrains se mudaron a aquel inmueble que estaba en el mismo barrio donde vivíamos los miembros de la Dance Band. Aquello pronto se convirtió en un hervidero: pasábamos gran parte de nuestro tiempo allí, hablando y haciendo planes, bebiendo y drogándonos. Los Dickbrains y nosotros ensayábamos allí y los ensayos se convirtieron en actuaciones con público: nuestros amigos y colegas. Nos criticaban o aplaudían, mientras se ponían ciegos en la habitación de al lado. Esta clase de escrutinio nos puso en forma como banda, y nos dió el coraje necesario para seguir adelante.

A pesar de que su legado discográfico no pasó de un single y un corte en un EP compartido, la Babylon Dance Band acaba de ver publicado un álbum, «Four On One» (Matador-94), que documenta su primigenia actitud punk a través de un cantante apasionado, una sección rítmica consecuente y la guitarra [illegible] alucinada de una novata Tara Key. Este material [illegible] el single «Someday», publicado en 1990- fue grabado en 1989 tras la reunión con[illegible] el grupo para un concierto [illegible]do el [illegible] de semana de Derby.

[illegible] Band realizó una corta gira por la costa este con[illegible] yo entre éramos dos guitarristas. Al regresar [illegible] otro guitarrista abandonaron y Chip Nold[illegible] cantante Tim y yo decidimos tomárnoslo más en serio. Pusimos un anuncio y dimos con Sean Mulhall, el niño prodigio que sería nuestro batería. Esta fue la formación clásica, la más apasionada y luchadora. Un año después, por pura casualidad, aparecimos en la portada del Village Voice. Publicaban un reportaje sobre [illegible] Louisville, anunciando que el rock suburbano de provincias iba a ser la próxima sensación. Gracias a aquella portada tocamos en Nueva York muy a menudo entre 1981 y [illegible] un single "When I'm home" que poca gente escuchó en aquellos días anteriores a la escena alternativa, la college-radio, etc. Por desgracia, para entonces la escena de Louisville estaba decayendo y fragmentándose [illegible] de nuevo las diferencias de clase. Pero [illegible] algunos grupos interesantes, como [illegible] formado por miembros de los [illegible] tales como John Badey o Wolf Knapp, gente [illegible] aventureros de dieciséis años.

SANGRE SOBRE LA TIERRA

«La Babylon Dance Band se separó en 1983. Los nervios estaban a flor de piel. Entonces Tim y yo formamos los Zoo Directors, con el futuro miembro de Antietam Mike Weinert y Janet Beam -que después se entrelazaría con Rick Rizzo -juntos formarían Eleventh Dream Day- a la batería. Éramos un grupo muy folk que no fue reconocido en el Louisville obsesionado por el hardcore -Black Flag una y otra vez- de aquella época. Cuando la Dance Band se deshizo sufrí un momentáneo lapso y vendí mi guitarra Les Paul y mis amplis Marshall para comprarme una Telecaster y un Princeton Reverb. Desanimados por la experiencia, Tim y yo decidimos que había que buscar nuevos horizontes. Nueva York parecía el lugar indicado: tanto Tim como yo habíamos pasado veranos allí, además de haber tocado muchas veces [illegible] Dance Band. También nos pareció un lugar ideal para tomárnoslo en serio de verdad, casarnos y montar una banda. Me excita lo inesperado: puedes [illegible] pero a menudo funciona. Además, quería vivir en un lugar donde [illegible] [illegible] la calle, pues Louisville es bastante [illegible] tanto visual como socialmente. Así que cargamos nuestras pertenencias y al g[illegible] en nuestro Ford Fairline modelo 1966 y nos fuimos a Hoboken sin la menor idea de qué haríamos al llegar. Maxwell's se convirtió en nuestro segundo hogar. Steve Fallon, uno de los dueños, nos presentó a Ira Kaplan y Georgia Hubley. Pero éramos [illegible] no [illegible] en aquel ambiente y, en consecuencia, a los seis meses habíamos montado un grupo con dos expatriados más de Louisville: Wolf Knapp, ex Your Food, y Mike Weinert. W[illegible] Tim eran bajistas. Mike un guitarrista convertido en batería. Decidimos usar dos bajistas no por [illegible] cuestión de alasar sino porque eso era lo que había. Y forjamos un estilo propio alrededor de ell[illegible].

Escogieron como nombre para el combo el de una de las batallas más sangrientas [illegible] costosas en vidas de la guerra civil [illegible] Antietam [illegible] [illegible] representaban una banda heráldica [illegible].

Wolf tocaba bajo solista, muy denso y complejo, mientras que Tim se limitaba a la propulsión básica, marcando el ritmo y puntuándolo con silencios. El resultado era como una telaraña sostenida por la original batería de Mike, cuya único aprendizaje percusivo había sido la pasión pura. Toda la banda, en aquellos primeros pasos, funcionaba a base de energía, pasión, inmediatez y expansión. Era una democracia enloquecida, todos cantábamos y a veces, Wolf o Tim tocaban guitarra [illegible] nuestro primer álbum - Antietam (Homestead-85)- poco después de haber teloneado a Hüsker Dü en Maxwell's. El disco fue [illegible] pronto surgieron diferencias entre [illegible] Mike [illegible] por culpa de ambos [illegible] suele suceder, y nos dejó. Wolf, Tim y yo teníamos algunas [illegible]

Albert Garzon, que tenía acceso a un estudio de grabación bastante sofisticado. Llamamos a Sean, de la [illegible] a Nueva York para las sesiones. Al terminarlas [illegible] a Steve Crowley, que tras arr[illegible] tocaba con Raunch Hands y Ultra V[illegible]

El segundo disco - Music From Elba (Homestead-8[illegible] [illegible] entre la perspectiva de Wolf y la de Tim y mía. Nos[illegible] queríamos hacer asequibles los barroquismos de Wolf, y nuestras canciones estaban más centradas que las de él, aun [illegible]

[illegible] mismo fue ensanchándose. Wolf se largó un buen [illegible]

Kentucky woman

[illegible] Key más allá de [illegible] para [illegible] que el [illegible] para [illegible] el impacto que me ha causado «Bourbon County» [illegible] suele suceder que los proyectos en solitario de artistas que [illegible] ligados a un grupo [illegible] por [illegible] que [illegible] en conjunto. En este caso, la cosa va más lejos: «Bourbon County» no sólo revela aspectos [illegible] hace imprescindible. [illegible]

Planteado como una colec[illegible] prisas [illegible] «Bourbon County» fue [illegible] entre Vermont y Nueva York por un [illegible] equipo. Están Ira y Georgia, por supuesto, pero también [illegible] y Janet, la [illegible] Dream Day, y los productores Jon Williams (Vermont) y Warton Tiers (NY). Todos ellos [illegible] de una mujer capaz de [illegible] joyas engarzadas como flores en una guirnalda, cuatro tremendas muestras de artesanía pop transfigurándose en genio puro. La introductoria «[illegible]» [illegible] destiempo marcando una entusiasta declaración vitalista, como si Patti Smith hubiera [illegible] olvidando a Rimbaud en el armario. «[illegible]» [illegible] Fish And Roses [illegible] Tengo».

Y no acaba aquí la cosa... «Seraphim», de haberla cantado Moe Tucker, hubiesen pedido firmarla Velvet Underground antes de separarse por segunda vez. «Bender», el segundo instrumental, trae aires de otros mundos cruzando una acústica [illegible] con esclarecedores brochazos de feed-back... sin bajo ni batería. La carnosa, sincera voz de la protagonista [illegible] álbum plagado de [illegible] y con [illegible] de duración, los ambientes y ritmos se imponen sobre la acción directa con resultados embriagadores. «One [illegible] el disco. Con «Turbo dog» [illegible] enfoque velvetiano, puro rock'n'roll-, mientras que «Need to need» sintoniza nuevamente con [illegible] Al final se llega con [illegible] de ocho minutos, «Gypsy villager», [illegible] Television [illegible]. Después, el vacío me invade. Y con esto la revelación de que llevaba meses sin experimentar algo así [illegible] tan vital y satisfactoria, tan alejada de los [illegible] actuales. En «Bourbon County» Tara Key ha sublimado muchos años de fatigas y sinsabores en el lado gris del rock'n'roll, el de la carretera sin fin, los bolos en [illegible] y las pequeñas reseñas en revistas especializadas. ¿Estará el mundo preparado para tanta sustancia, tanto ingenio? ¿A ti que te parece? ■

Nota: Tanto el disco de Tara Key [illegible] España a través de la distribuidora Caroline.


● Antietam: Comes Alive: la heroína por los suelos

musical después de pasar por un curso de jazz formó su propio grupo, Baby Rum, en el que compone y arregla todo el material. Su marcha nos puso otra vez en la cuerda floja. Pero, como la música -tocar la guitarra y cantar aullar- es todo lo que sé hacer, no había otra salida que seguir adelante. Y así lo hicimos. Estuvimos un año inactivos ensayando, comprimiendo nuestro sonido al formato de trío. Yo necesitaba espacio para crecer a nivel creativo, para relacionarme con mi guitarra; y Tim podía trabajar su faceta más pop, un bajo simple y con gancho. Tuvimos como batería a Rick Brown, de Fish And Roses, y luego llamamos a Charles Schultz, ex Your Food. Con él trabajamos durante medio año el material de nuestro tercer álbum antes de entrar a grabarlo».

'Burgoo' (Triple X-89), el primero de sus trabajos que llegó oficialmente a nuestro país, se beneficiaba de un incentivo para el consumidor de rock alternativo: le firmaban como productores Georgia Hubley e Ira Kaplan. El título se refiere a un estofado típico de Kentucky, condimentado a base de carne de caza y verduras.

«Antes que nada debo decir que he vivido íntimamente ... Lo tengo desde que les vi por primera vez. Siempre me ha devastado la forma de tocar la guitarra de Ira, me emociona a niveles increíbles. Existe una perfecta simetría entre Ira y Georgia, tan sensible como electrizante: el nivel justo de sujeción, el punto justo de liberación; su música susurra, y grita. Quise trabajar con ellos porque me comprendían, me entendían y apreciaban mi manera de expresarme. Si no podíamos tener una banda fija, trabajar en el estudio era la segunda mejor opción. Yo confiaba en ellos, para que me ayudaran a concretar, discutieran conmigo, y tomaran decisiones acertadas. La temporada que pasé componiendo 'Burgoo' fue bastante mala a nivel personal: la melancolía, el dolor y la esperanza son elementos palpables en el disco, y creo que ellos supieron moldearlos y ayudarme a realizar un documento veraz de aquel período. Estuvieron mucho de gira durante la grabación, así que el elepé se hizo a ratos, cuando estaban en casa, durante ocho meses. Sólo lamento no haber podido ofrecerles un mayor presupuesto para horas de estudio, menos prisas. Me ayudaron a aprender cómo ... mejor, y a no darlo todo en según qué momentos. Me animaron a hacer un disco más melódico, menos ruidoso, porque vislumbraban esa otra faceta mía que esperaba tímidamente a que se la sacara a la luz. Y, sobre todo, escucharon».

Los afilados oídos de los gnomos de Hoboken contribuyeron a dulcificar el sonido del grupo sin perder en ningún momento sus intrínsecas cualidades electrógenas. Esto propicia un mayor contacto con las emociones, que por vez primera adquieren una apreciable luminosidad. Son temas -como 'Something's happening', 'Open letter' o la esquizofrénica 'Eaten up by hate'- que hablan de emociones encontradas y cuyos motivos últimos nunca están demasiado claros.

«Es muy difícil explicar de dónde surgen nuestras canciones porque a menudo no tratan de algo, sino que giran alrededor de ello. Me refiero a que no siempre escribo sobre algo específico, pues habitualmente mi inspiración brota de la emoción más pura, y resulta complejo explicar qué es la emoción. Se puede escribir una canción sobre algo que nunca harías, una canción de odio para quien es tu amante, una canción sobre algo que temes sea verdad; se puede escribir sobre dificultades, soledad, insatisfacción... sin saber si todo ello es real y qué te motiva a hacerlo. Muchas de mis canciones son como si encontraras una carta tirada en la acera: ofrecen algunos hechos, pero has de completar el cuadro con suposiciones e hipótesis. No creo que a eso se le pueda llamar oscurantismo: a menudo, en la vida, si delimitas claramente el territorio y planeas tus siguientes movimientos, te encontrarás con que las cosas no salen como esperabas, o desaprovecharás muchas posibilidades al pensar tan rígidamente. Estamos siendo alimentados continuamente con imágenes a través de la música, el cine, la información, la publicidad: imágenes sobre cómo debemos ser, qué es el amor, qué representan el triunfo y el fracaso, cómo debemos comportarnos. Y pasamos mucho tiempo o bien tragándonos todo lo que nos echan, o bien sintiéndonos terriblemente desgraciados por lo que percibimos a nuestro alrededor. Yo levanto mi dedo en el aire y trato de captar señales. También creo que es posible escribir una canción sobre el amor perdido y recuperarlo, pero esto no hace que la canción o el sentimiento sean menos válidos cuando la situación cambia. Tiendo a centrarme mucho cuando escribo sobre lo que siento, no dejo fluir mis sentimientos demasiado a menudo. En otras palabras, no creo que pudiera escribir por encargo, al estilo Brill Building: lo mío se asemeja más a sufrir una crisis e intentar echarla fuera».

'Everywhere Outside' (Triple X-91), su cuarta entrega, reproducía fielmente la clase de catarsis sónica que Antietam desplegaban en sus actuaciones a finales de los 80. Se conserva la claridad de intenciones de su antecesor, pero su corteza es más rugosa, sus aristas más aceradas. Destacan cortes como 'Monica', 'Sink or swim', 'The border' o 'Angels and strangers', en una colección dominada por la cada vez más insigne guitarra de la señorita Key.

«Sin duda se da ese flujo y reflujo, ese atraer y repeler. Esto significa que mucha gente nos ve como en la cuerda floja, no somos totalmente trash-noise, ni totalmente pop inmaculado. Somos personas confundidas, sí. Pero me gusta desafiar las etiquetas y hacer música que excite a la gente, que la haga pensar. Esto, en la época de MTV y la asimilación de lo alternativo por parte del rock corporativo, no parece una táctica demasiado inteligente. Pero la verdad es que no puedo llegar a entender a esos grupos que se forman alrededor de una imagen, o que escriben canciones según dicta la moda. Y, sin embargo, respetamos una cierta estructura pop hasta en nuestros momentos más salvajes. En el fondo, lo que deseo es comunicar, quiero llevar al oyente de paseo, pero antes tienes que hacerle subir al coche. Y, cuanto más avanzamos, más veo que estos deseos van tomando forma. El pop es un marco en el que tratamos de contener nuestro sonido: esto ocurre siempre que yo aporto mis propias canciones al grupo. Cuando componemos conjuntamente, dejamos más espacio a la improvisación. Hay pasajes prefijados donde se da la ocasión de hacer un solo, o simplemente reaccionar, y obviamente yo soy la encargada de los solos. Sin embargo, Tim y Josh no permanecen inactivos y responden a mis gestos. Cuando estamos de gira, las canciones van adquiriendo pasajes de hermoso caos; cuando llevamos varias noches seguidas inspirados, pasamos de hacer una lista de canciones y uno de nosotros se responsabiliza de empezar los temas al azar».

Esta libertad a la hora de ejecutar el material en vivo tiene su mayor expresión en su afecto por los instrumentales: 'Acid song' en 'Burgoo', por ejemplo, o 'Teleplay' en 'Everywhere Outside'. Tara agradece la ... de este formato, y su capacidad para expresar más sin decir ...

«A veces es mucho más fácil para mí captar un estado de ánimo con sonido que ... Cuando ... en un pozo ... reacción será una mezcla de terror, excitación ... recuerdos de tu primera borrachera ... al mismo tiempo ... te deja mucho espacio ... contra de elaborar una canción y congelar un momento concreto eternamente, pero siempre me ha atraído combinar lo tem... con lo emotivo. Además, los instrumentales te dan más libertad a la hora de improvisar, y eso los mantiene frescos para el músico ...».

OPTANDO POR LA PASIÓN

'Comes Alive' (Triple X-91) resume ... la contundencia y rabia ... de un ... Grabado a pelo, el disco lleva su autenticidad hasta el punto de reseñar en los créditos que fue registrado ... en el CBGB's, el 6 de julio de 1990, de 8:40 a 9:30.

«La idea del disco en ... nos ocurrió ... actuación en Boston. ... mucho ... éramos conscientes de que estábamos en un punto ... Queríamos documentar esa excitación que se ... hacer una inmodesta declaración acerca de lo ... resultamos sobre un escenario. Existe una tendencia ... a alimentarse de la respuesta del público, la reclamos para producir una explosión de energía. Pensé que estaría bien reflejar esto en un disco y, además, quería demostrar que hay muchas formas diferentes de presentar una canción. Algunas de las canciones de 'Burgoo', por ejemplo, suenan mucho más duras en 'Comes Alive!'. En el CBGB's tienen una mesa de 16 pistas permanentemente instalada, y las dimensiones del local permitían generar un gran sonido. Además, habíamos hecho algunas actuaciones memorables allí, sin contar la cantidad de fantásticos conciertos que hemos visto en aquel escenario. Si era un disco en vivo, iba a ser en vivo, nada de overdubs. Afortunadamente, aquella noche tocamos muy bien ... Habíamos simulado estar de gira tocando conciertos en ... en nuestro local de ensayo. ¡La única diferencia con estar realmente de gira era que comíamos y dormíamos bien! En la eterna ... entre hacer algo perfecto o apasionado, esa vez optamos por la pasión con mayúsculas».

Ser refugiados de Kentucky en Manhattan no ha mermado su vocación de banda provinciana. Es en los lugares más alejados de las metrópolis cosmopolitas donde un grupo como Antietam tiene mayores posibilidades de romper preconcepciones y arrasar con los prejuicios. ¡Y aquí sin enterarnos! ¡País!

«Es muy importante para nosotros salir de Nueva York a tocar en otros lugares. Por muchas razones. En primer lugar, aquí se nos da por sabidos y la sensación que produce tocar para un público nuevo que al final te cuenta lo emocionante que ha sido verte, es incomparable. Es mucho menos fatigoso tocar con esa clase de respuesta. Además, lejos de la gran ciudad, la gente quiere divertirse, no dejarse ver o buscar la próxima sensación para poder explotarlo. ¡Quieren que toques toda la jodida noche! ¡Si solos de guitarra de veinte minutos, eso es lo que quieren! Esa perspectiva es importantísima para un músico. Por una vez puedes cerrar la boca y tan sólo escuchar. Historias de adiestradores de halcones, soldados que permanecen en búnkers traduciendo mensajes en ruso de los satélites, camellos que traen muestras gratuitas de su material, ... y técnicos de reparación de máquinas de pinball -esos cacharros que tanto amo-, mujeriegos caducos, fabricantes de cerveza ... mecánicos, buscavidas de toda calaña ... de personas asesinadas en casos famosos, y, por supuesto, músicos, sobre todo aquellos que tocan de espalda a las ... Hemos estado varias veces en la costa oeste y ha sido ... en especial San Francisco. En Austin, Chicago o S... también nos va muy bien. Missoula, Montana es ... increíble para nosotros: doscientas personas un lunes por la noche. ¡Y se sabían las canciones! ¡Y las chicas ... se tiraban desde el escenario! ¡Y le di con la guitarra en la cabeza a un tipo que me pidió que lo repitiera! Creo que en los discos se puede apreciar lo que hacemos, pero vernos desmadrados en directo es también importante. Es otra dimensión, y me gustaría que el mundo entero la conociera. Realmente deseamos venir a tocar a Europa. ¡Socorro!». ■



LP'S

1 ~ **THE BIG JINX**
The Leaving Trains (SST-Caroline)
2 ~ **RIPPED TO THE TITS**
The Pleasure Fuckers (Roto-Running Circle)
3 ~ **SWIMMING LESSON**
Rob Laufer (Eye-Comforte)
4 ~ **SPLIT**
Lush (4AD-Caroline)
5 ~ **COWGIRL'S PRAYER**
Emmylou Harris (Elektra-Wea)
6 ~ **POWERSTRIP**
The Nomads (Munster-Comforte)
7 ~ **FULL GROWN HEAD**
Roy Loney (Cargo-Comforte)
8 ~ **I HATE FREAKS LIKE YOU**
Dee Dee Ramone (World Service-Running Circle)
9 ~ **TRAS EL ULTIMO NO VA NADIE**
Los Enemigos (RCA-BMG)
10 ~ **NOVA MOB**
Nova Mob (World Service-Running Circle)
11 ~ **EVERYBODY HATES YOU**
The Pagans (Crypt)
12 ~ **L. A. M. F.**
J. Thunders & Heartbreakers (Jungle-Caroline)
13 ~ **UNKNOWN TERRITORY**
Dick Dale (Hightone-Comforte)
14 ~ **BLACK MONK TIME**
The Monks (Repertoire)
15 ~ **SARABANDE**
Paul Roland (Gaslight)
16 ~ **PARKLIFE**
Blur (Emi)
17 ~ **SINGS LIKE HELL**
Peter Case (Vanguard)
18 ~ **STRANGE PLEASURE**
Jimmie Vaughan (Epic Sony)
19 ~ **AMOR A TRAICION**
Amor A Traicion (GASA)
20 ~ **HEAVEN AND HULL**
Mick Ronson (Epic)
21 ~ **TICKET HOME**
The Paladins (Sector 2)
22 ~ **MY DEVOTION**
Malcolm Scarpa (Triquinoise-R. Circle)
23 ~ **SOB STORY**
Gaunt (Crypt)
24 ~ **CARNIVAL OF LIGHT**
Ride (Sire-Warner)
25 ~ **THE HONEYMOON IS OVER**
The Cruel Sea (Red Eye-Polydor)
26 ~ **MASTERS OF THE UNIVERSE**
Pulp (Fire)
27 ~ **CARTUNES**
Protones (Rock Indiana-Comforte)
28 ~ **LAST DAY ON EARTH**
John Cale & Bob Neuwirth (MCA)
29 ~ **¡FIRE IN THE HOLE!**
Picasso Trigger (Alias-Running Circle)
30 ~ **GET OUR WAY**
The Cynics (Get Hip)

SINGLES

1 ~ **TOO SUSSED?**
These Animal Men (Rise-Virgin)
2 ~ **GIRL ON FIRE**
Love (Distortion)
3 ~ **SECOND LANGUAGE**
Disco Inferno (Rough Trade-Caroline)
4 ~ **MRS. ROCK'N'ROLL**
Bum (One Louder)
5 ~ **BACKSTREETS**
The Crepitos (Shangri-la)
6 ~ **ESCUEZME EP**
Manta Ray (Subterfuge)
7 ~ **DR. EXPLOSION EP**
Dr Explosion (Thunderpussy)
8 ~ **HOLD STREET**
Los Vivos (No Tomorrow)
9 ~ **GALAXIAN**
Fat Esteban (Puferel)
10 ~ [illegible]
Long Spiral Dreamin (Colectivo Karma)

THE NOMADS
«POWERSTRIP»
[illegible]

Sinceramente, si eres uno de esos anoréxicos consumidores del nuevo pop independiente, de los que se creen que el rock'n'roll empezó el día en que Morrissey deslizó su mano bajo el pantalón de Johnny Marr, va a ser mejor que pases al siguiente disco. El nuevo de los Nomads va en serio. Reconozco cierta debilidad por ellos, los considero parte integrante del pelotón de cabeza del rock europeo y creo que se han ganado a pulso un respeto después de años de trabajo honesto, en una trayectoria siempre seguida de cerca por esta revista, a la que pienso pueden representar perfectamente «Powerstrip» es su último trabajo, tan bueno como cualquiera de sus discos anteriores, aunque personalmente me gusta más que su anterior «Sonically Speaking». Esta vez se han ido hasta Seattle, a grabar a los Egg studios con Conrad Uno, pero qué quieres que te diga, esta banda está por encima de posibles concesiones a la galería. Aquí lo que prima es la guitarra de Hans Ostlund y la personalísima voz de Nick Valhberg, todo perfectamente secundado por la fiera sección rítmica que ya conocíamos de sus últimos elepés. Inútil es destacar algún tema en concreto, tanto medios tiempos, «Sacred», como rockeradas marca de la casa tipo «Just lost», son mortales de necesidad. Cualquiera vale para dar fe del portentoso estado de forma del combo, demostrado en los bolos que dieron en nuestro país a principios de verano. La verdad, no me los imagino convertidos en parodia de sí mismos, algo en lo que bastantes de sus compañeros de quinta ya han caído. Por si fuera poco, las mil primeras copias van acompañadas de un single con dos viejas canciones en directo. Un solo pero: es una lástima que Munster no preste más atención a la fabricación técnica de sus vinilos.

■ Eduardo Ranedo

RIDE
«CARNIVAL OF LIGHT»
Sire-Warner

Lo bueno de Ride es que unen sin problemas su (recién hallada) pasión por el pasado y su realidad como grupo contemporáneo. Eran una excelente tarta pop cuando iban de marychaincitos. Actualmente, y con «Carnival Of Light» en la mano, parecen andar en pos del Santo Grial de la psicodelia en su acepción más británica. Todo muy bonito -este es un disco bonito- si no fuera porque rozan lo aburrido en más de una ocasión. Con esas melodías tan redondas que les salen, con esos arreglos tan conseguidos, Ride se pierden en unos desarrollos un tanto espesitos que terminan echando a perder la magia de algunos temas. El otro punto es: ¿por qué a ciertos grupos británicos les da por revivir los 60 y meterse, además, en la foto? Los Ride emulando a los Stones en la portada, versioneando a The Creation -se podían haber ahorrado el esfuerzo-, emiten una imagen un tanto baldía. No porque no estén en su derecho. Y aptos son: los devaneos blues están intuitivamente puestos al día, y algunas melodías son deliciosas. Al contrario que Primal Scream, Ride han adaptado sus gustos a su propio estilo. Y, sin embargo, hay algo cuando termina la escucha del disco que te hace preguntarte... ¿y qué?

■ Pere Sandoval

MICK RONSON
«HEAVEN AND HULL»
Epic

En el momento de su muerte a causa del cáncer, Mick Ronson (ver Flashback en RUTA 88) se hallaba ultimando un viejo proyecto, un tercer álbum en solitario que sería la tardía continuación de aquellos irregulares pero muy coleccionables elepés de los 70. Desgraciadamente, «Heaven And Hull», cuyo título menta la población de Yorkshire de donde procedía Ronson, aparece con carácter póstumo y, al dejar viuda y una hija, sus colaboraciones estelares podrán verse como benéficas. No es por tanto extraño que predominen los mano a mano con viejos amigos. Un chillón Bowie, sonando a refrito pos-«Pin Ups», en «Like rolling stone». Chrissie Hynde, aportando un grumoso toque funk en «Trouble with me». Joe Elliott, cantante de Def Leppard y fan veterano de Mott y Ronson, apuntando a las FMs en «Don't look down» y dando caña en «Take a long line». John Mellencamp, cantando en «Life's a river». Y su socio de años, Ian Hunter, liderando «All the young dudes», la versión del tributo a Freddy Mercury.
Entre estos cortes estelares, Ronno cuela modestas joyitas pop («When the world falls down») y un par de emotivos instrumentales («You and me» y «Midnight love», original esta última de Giorgio Moroder). Sin revelar nada que no supieramos ya quienes le admirábamos desde la época de las Arañas Marcianas, su álbum de despedida me parece razonablemente satisfactorio (si estás vacunado contra ciertos ramalazos AOR), y el cartel de famosos le augura una carrera comercial mucho más fructífera que lo que jamás cosechó en vida. Es, al fin y al cabo, la última voluntad de un músico exquisito e independiente, un guitarrista que debió brillar como los verdaderamente grandes, y por ello merece ser juzgado con benevolencia. A Mick Ronson le faltó ambición y le sobró integridad... pero, ¿alguien se atreve ahora a echárselo en cara?

■ Ignacio Juliá

PICASSO TRIGGER
«¡FIRE IN THE HOLE!»
[illegible]

Tenía controlada a la banda por dos singles, que si no me hubiera sorprendido al encontrar, bajo la etiqueta de Alias, una portada de sesos y vísceras y esa foto del Gatillo de Picasso (nombre de pez porno): dos tipas en actitud genuinamente riot, un bajista mazacote y un negro rasta, ambos con pantalón hasta la rodilla. Conclusión: Alias ha dejado de especializarse en exquisitas melodías y ha abierto fronteras hacia sonidos posiblemente más vendedores, en todo caso de mayor aceptación general. A su hardcore puesto al día (algo más noise en sus singles) se une el hecho de su procedencia, Carolina del Norte, donde la mayoría de los grupos tienen un singular y hosco sonido que para algunos define la música de los 90. No estamos ante los inventores de la penicilina, pero la construcción de temas como «Expect», «Valentine» (¿sería mejor fuera del resto decir que me recuerda a Siouxsie & the Banshees?) y «Colosal man» tienen sentido y emocionarán a los seguidores de estos sonidos a todos los que tienen, uh, fuego en el agujero. Títulos como «Mi lápiz es muy grande» hablan por sí solos de sus preferencias, y la trompeta



no precisamente el de «Slow Death», que está de sobras- dan fé de una maquinaria con las piezas bien engrasadas. Desde luego las pegas son menos que los aciertos, pero insisto en que sobra pulcritud y falta (un pelín de) kick-out-the-jams. Así y todo hazte con él, se deja disfrutar

■ Jaime Gonzalo

THE LEAVING TRAINS
«THE BIG JINX»
SST-Caroline España

Que conste: desde hace años esta revista se ha ocupado puntualmente de cada nuevo lanzamiento de los Leaving Trains. Son una de las bandas norteamericanas menos comentadas en Europa. Desgraciadamente. Ni siquiera el que se descubriera que, su cantante y factotum Falling James hubiese estado casado con Courtney Love durante una semana, ha servido para avivar el interés por los Trenes Que Parten. Dado el carácter del tal James, es de suponer que a él todos estos asuntos se la traen al viento. Eterno resistente a pasar a engrosar la lista de geniecillos del punk contemporáneo, se basta y se sobra para hacer canciones que hablan por sí mismas. El cambiante line-up del grupo no supone cortapisa alguna para que James -Moreland de apellido- saque punta a su endemoniado talento. «The Big Jinx» es la prueba de ello. El tipo hace rock pasándolo por todos los estadios del punk. Simple y directo, con la efectividad de las canciones hechas con pleno convencimiento. «Ice cream truck» arranca con un riff impagable y ecos de los Doors más callejeros, un síndrome sonoro que reaparece en «Osmosis». «Sex war» celebra el enfrentamiento entre los sexos con adrenalina hardcore; «Go ... fucking head» es punk de Los Angeles, urgente, insultante. Breve. «Nothing left» es justo lo que debería andar haciendo Iggy Pop en 1994. «A woman's ... clouds» está infectada por el rhythm&blues y las guitarras siguen diciendo verdades ofensivas. Una balada desgarradora, «Stowaway», un clásico de melancolía urbana. «Blacklist» escoge senderos más tradicionales, extorsionando el country. Cierra el disco «Chloroformality», un desgarro de tempo medio que sintetiza los grandes poderes de Leaving Trains. Poderes que comunican a la primera escucha -ahí su grandeza- las conclusiones de un autor tan agrio como cautivador.

■ Rafa Cervera

funcional de «Beoan Pole» y «Count to 10» habla de su talante punk. El sonido agudo y retumbante del bajo cobra como siempre mayor importancia que la guitarra

■ Fernando Gegundez

VV. AA.
«THINK LINK!»

En la portada se deja muy claro que no debe juzgarse a los hombres por el color de su piel, ni por el tamaño de sus hazañas, sino por el número de discos de Link Wray que posean. Si añado que éste artefacto de diez pulgadas es un homenaje al gigantesco guitarrista, seguro que ya te han venido a la mente al menos un par de nombres que seguro deberían estar aquí Man... or Astro Man? son los primeros en demostrar su habilidad con las seis cuerdas revisando con devoción «Deuces wild» Los otros que no podían faltar, los canadienses Huevos Rancheros, quedan por debajo de su nivel habitual visitando «American sunset» Los más bestias del lote son, sin duda, los garageros The Mortals con un «I'm branded» que para sí lo quisiera el zoquete de Billy Childish. The Frampton Bros. hacen rechinar un clásico en la carrera de Wray, «Comanche», con más pena que gloria El ritmo saltarín de «The swag» es el que escogieron Southern Culture On The Skids para reafirmarse como una de las mejores bandas independientes norteamericanos de los últimos años, su versión es fiel y definitiva. Para cerrar el lote, The Cowslingers desmenuzan sin piedad «Slinky», saliendo bien parados del choque frontal La única pega del disco es que se hace muy corto, seis temas es una injusta duración con tanto homenaje excesivos en minutos. Podían haber llamado a Phantom Surfers, A-Bones, Skeletons, Young Fresh Fellows, The Mummies y unos veinte más con tal de rellenar minutos, pocos para los que se merece Link.

■ Eloy R&B

ROY LONEY & THE LONGSHOTS
«FULL GROWN HEAD»
Skate-Comforts

«Hace muchos años tenía una mollera quinceañera y pensaba como un quinceañero/ me pasé de vueltas y perdí el control/Pero hoy me siento como nuevo/soy una mollera adulta y estoy a tope» «Full grown head», la canción, una puesta al día existencial de «Teenage head», es la embajadora perfecta de un disco que nos presenta a un Roy Loney impecable, al fin dispuesto a ofrecernos algo más sólido que las discretas grabaciones para-e-tirando aparecidas en los seis años que nos separan de «The Scientific Bombs Away». ¿Ha valido la pena la espera? Pues en parte sí, pero con reservas. Es un disco correctísimo, hecho con y por placer, si me apuras hasta de punto en blanco. Sólo que a veces le falta chispa, calor. Quizás recuperar el control al 100% no siempre sea bueno, o puede que un servidor añore al Loney más rocanrolero y siga colgado de quilates tan saltarines como «Out After Dark» El hecho es que hay poca presencia rockabillyca -la alborotada versión de «Teeny weeny man»- y una tendencia mucho más pop que seguramente se debe a que Popllamolandia en pleno respalda la aventura: Conrad Uno a los controles y un mixto de Young Fresh Fellows época Jim Sangster/Squirrels (que así le devuelven el favor que les hizo apareciendo en su último LP) arropando instrumentalmente. Eso no implica que el Gran Flamingo se haya reblandecido, en su mayoría las canciones están en su punto, fabricadas con entusiasmo y elegancia, y suenan exactamente como te imaginas que debe sonar esta alianza entre Seattle y Frisco. Cosas como «Gentleman junkie» o «Get off the phone» demuestran que el teenage head ha madurado bien, y la potencia con que se merendan ciertos covers -

DOMINGO Y LOS CITRICOS
«BUEN PROVECHO»

Ha merecido la pena esta larga espera. Cuatro años después de su anterior trabajo, «Recién Levantado», vuelven a la carga con un puñado de canciones agridulces, arropadas por certeras guitarras. Aquí Domingo Patiño demuestra una vez más que es todo un poeta del rock, capaz de combinar con toda naturalidad unos textos de la mejor escuela dylaniana con unos ambientes sonoros que nos remiten al viejo Lou Reed Además, su arrogante fraseo y su expresiva garganta refuerzan la carga emocional de las canciones, convirtiendo en auténticas maravillas piezas como «Busco un faro», «Ella tiene el poder» o la estremecedora balada acústica «Si te dejas» Entre el puro pop de estribillos embaucadores («Una hora») y el rock más vigoroso («Estraperlo y contrabando»), Domingo Y Los Cítricos han bordado un disco sin techo de caducidad

■ José Luis Fuentes

JEFF BUCKLEY
«LIVE AT SIN-E»

Exactamente, Jeff es hijo de Tim, Tim Buckley, el malogrado trovador californiano que palmó antes de hora a causa de la heroína. Parte del nervio comunicativo del padre parece haberlo heredado su vástago, quien ha decidido presentarse en sociedad con un disco desnudo y herido. Justo aquí es donde empiezan a esfumarse las comparaciones y los parentescos. El sabor californiano del autor de «Lorca» poco tiene que ver con la contundente aridez de Jeff Buckley. Con una voz que a veces recuerda a la de Jeffrey Lee Pierce y armado simplemente con una guitarra acústica, en el contexto de un diminuto club, Jeff se convierte en material conductor de las emociones más desgarradas Sólo cuatro temas -y dos de ellas son versiones, una de Van Morrison- bastan para comprobar lo urgente que puede llegar a ser que este muchacho grabe un disco más amplio. Sus canciones están tocadas por la belleza sombría propia de un Mark Eitzel o de un Scott Walker despojado de grandezas. Material sensible

■ Rafa Cervera

ROB LAUFER
«SWIMMING LESSON»
Eye-Comforts

Que vivimos momentos de abundancia está claro con sólo revisar mensualmente esta sección. Lo que no está ya tan claro es que esto se traduzca en la calidad, sino más bien todo lo contrario. Por ello es doblemente gratificante dar con un disco como el de Rob Laufer, un perfecto desconocido que irrumpe en el panorama rock con la sustanciosa prestancia de un veterano curtido en mil guerras melódicas. Las multinacionales pueden seguir perdiendo el tiempo -y contaminando el ozono- con las mediocridades de turno: si quedara algo de



olfato en el mundo corporativo, ya se le habría dado a Laufer el tratamiento promocional que passes for love» y todos y cada una de las doce composiciones incluidas en esta lección de natación que no deberían pasar por alto los adictos a la artesanía pop. Sin etiquetas, ni excusas. Un artista milagroso en un mundo que cada vez cree menos en los milagros. Y sus razones tiene.

■ Ignacio Julià

THE MONKS

«BLACK MONK TIME»

«Cuando los Beatles empezaron a hacer música blanda como 'Yesterday' supimos que nuestra hora había llegado». Lo dijo Eddie Shaw, bajista de los Monks; un grupo formado en Alemania por cinco ex-soldados americanos que, hartos de la mediocridad de las bandas versioneras de los éxitos del momento, decidieron afeitarse la coronilla, vestir de negro y declarar la guerra al «rock blando». Pero lo más difícil es intentar describir su sonido. Recurrir al tópico de que se anticiparon al punk (ellos y otros mil) no sirve en este caso. Los Monks suponen un agujero negro en la época dorada del beat: brutales, duros, violentos, oscuros y radicales, fueron demasiado para quienes los vivieron de cerca y aún hoy resultan inquietantes. Con la reedición en CD de su único álbum se expone a una nueva generación a sus nocivos chirridos, y títulos como «I hate you», «Shut up» o «Complication» vuelven a estar disponibles para cerrar la boca de una patada a los que consideran a los 60 como una década babosa.

Se incluyen además sus singles, con lo que tienes a tu disposición toda su discografía. Si te atreves, claro. ¿Sonido industrial? ¿¿Death metal? Para tí, chavalín.

■ Víctor López

PETER CASE

«SINGS LIKE HELL»

Con este hombre no se sabe cuales son las reglas del juego. Este es su cuarto trabajo en solitario y, aunque sigue una evolución personal y musical, ni el más arriesgado de sus fans podía pensar que iba a salirse del sonido power-pop que desplegaba en su anterior álbum. Cuando lo tuve en mis manos, la primera sorpresa fue el sello discográfico, después fue ponerlo y flipar desde el primer instante, descubro un puñado de temas tradicionales arreglados por el propio Case, versiones de clásicos del blues rural, un par de Orbison y Jesse Winchester, más un único tema propio. La grabación: de una sola toma, con alguna mandolina y violín, y solo en un par de temas aparece la sección rítmica. Un disco de clásicos, grabados a la antigua usanza: la voz está tratada de manera original, los temas son interpretados con pasión. Es la obra de alguien que cree firmemente en lo que hace y que ya no tiene que demostrar nada, no después de haber producido un buen montón de canciones junto a Nerves y Plimsouls, canciones que son verdaderos himnos power-pop. Pero, cuidado, este disco es como un whisky sin hielo: recio y duro, pero bueno, bueno de verdad.

■ Felipe López



BLUR

«PARKLIFE»

EMI

Son un encanto, es cierto. Blur han amasado uno de los mejores pastiches pop de los últimos años. Todo aquello que huela a inglés y que haya estado habitando entre unos cuantos acordes durante las últimas décadas (Kinks, Bowie, Jam, Buzzcocks, Smiths y hasta Wire) es absorbido por la aspiradora de Blur. Nada que reprocharles, por supuesto. Aunque lleven sus influencias marcadas en la frente, «Parklife» es una obra, si no refrescante, entretenida. Tenemos ese «Girls and boys» tan cercano al Bowie de la etapa Eno, un pedazo de tema retozón. Está la perfección pop al estilo Buzzcocks de «Tracy Jacks». El Bowie acústico cruzado con los Kinks en «End of the century», y a los Jam en estado adulto coleando en «Parklife». Y punk, tenemos punk en «Bank holiday». Unas gotas de Teardrop Explodes/ Julian Cope en «Far out». Y así sucesivamente. La voz de Damon Albarn tiene la clase necesaria para que un baladón como «To the end» (con una chica de Stereolab como invitada) te inunde el corazón. Todas ellas son canciones francamente buenas, mejores aún si te olvidas de que llevas comprando discos unos cuantos años. Así, «Parklife» te deparará gratos momentos. ¡Cómo son estos ingleses! A ver por donde les da la próxima vez.

■ Pere Sandoval

Country extravaganza

• EMMYLOU HARRIS: «COWGIRL'S PRAYER» (Elektra-WEA)
A Emmylou le basta con estar a su altura. Y lo logra con estas once canciones, incluyendo dos propias, «The light» y «Prayer in open D», y versiones de Tony Joe White y Lucinda Williams. El amor y un cierto misticismo impregnan las letras. Los músicos, como siempre, lo mejor de Music City, ya sean algunos de sus Nash Ramblers o buenas amigas (Allison Krauss, Trisha Yearwood). Desde el obsesivo riff de acústica de «A way to go», hasta la frase final de «Ballad of a runaway horse» de Leonard Cohen, hay de todo, y todo bueno. La producción de Allen Reynolds pone la guinda.

• TRISHA YEARWOOD: «THE SONG REMEMBERS WHEN» (MCA)
Tercera entrega de esta sureña de Georgia surgida en los 90 a la sombra de Garth Brooks. Ahora vuela con sus propias alas. Con una voz poderosa y versátil da muy buena cuenta de esta decena de canciones. No faltan pesos pesados, como Willy Nelson o Rodney Crowell, apoyándola. Ella no compone, pero hace suyas las canciones. Y una concesión al público: la canción «The nightingale», de su amiga Jude Johnstone, que habla de Trisha y su marido, Robert Reynolds, de los Mavericks. La próxima reina.

• IRIS DE MENT: «MY LIFE» (Warner)
Segundo trabajo, con Jim Rooney (Nanci Griffith) de nuevo a la producción. La muerte de su padre, fallecido en el 92 tras una larga enfermedad, centra sus composiciones. Insiste en la línea de su primer disco: autobiografía, recuerdos de infancia, amores. Ella lo compone casi todo, salvo «Mom & Dad waltz» (Lefty Frizzell) y «Troublesome waters» (Maybelle Carter). A su lado un acompañamiento sobrio y casi siempre acústico, con pesos pesados (Stuart Duncan, Al Perkins, Roy Huskay Jr). Y es sobre todo una voz con-mo-ve-do-ra.

• PATTY LOVELESS: «ONLY WHAT I FEEL» (Epic-Sony)
Patty ha asentado su carrera a base de discos sólidos, que han funcionado mejor como trabajo global que como suma de posibles singles. Este último va por ahí. Su voz se adapta bien a todos los tiempos, sobre todo cuando roza el rock, como en «You will», «How about ayou» o «Blame it on your heart». Casada con su actual productor, Emory Gordy Jr, las baladas amorosas le sientan como un guante. No hay que perderle la pista.

• BOBBIE CRYNER: «BOBBIE CRYNER» (Epic-Sony)
Brillante disco de debut para esta californiana del área de Sacramento. Atrás quedaron sus años de gospel en la iglesia y su matrimonio fustrado con un granjero. Ahora, en Nashville, es la voz que mejor recuerda el fraseo de clásicos masculinos como George Jones o Vern Gosdin. Con una voz más grave que las demás, Bobbie marca diferencias: escribe la mitad de las canciones, incluido el hit «Daddy laid the blues on me». Se mueve con soltura y tiene buenos colaboradores: Jerry Douglas, Stuart Duncan, Carl Jackson, Emmylou Harris y Dwight Yoakam. Más tradicional que otras damas y bastante más efectiva que muchas de ellas.

• FAITH HILL: «TAKE ME AS I AM» (Warner-WEA)
Otra debutante de sonrisa profidén. Lleva casi diez años tocando, aunque anda por los 25. Nacida en Mississippi, curtida en rodeos, ferias y escenarios de tercera clase, se fue a Nashville para vender camisetas. Hasta que una maqueta llegó a Scott Hendricks, productor en alza. En su disco se atreve con una versión de ¡Janis Joplin! («Piece of my heart»), tiempos medios, ritmos honky-tonk («Life's too short») y se pone a prueba en las baladas. No falta un dúo, esta vez con Larry Stewart, «I've got this friend». Un disco variado y fresco lleno de un desparpajo impropio de una debutante.

• TISH HINOJOSA: «DESTINY'S GATE» (Warner-WEA)
Sexto disco de esta chicana de San Antonio, con el que ha pasado de ser una artista regional a competir de tú a tú con las otras damas del country. Mujer con ideas propias (canta, compone, toca guitarra y teclados, produce) es además activista (ayuda a espaldas mojadas, cultura nativa). Si su anterior trabajo, «Culture Swing», dejó buen sabor de boca, este es más de transición y adaptación a un nuevo mercado. Canta en inglés y castellano, se mueve a gusto entre el country, el swing («I'm not through loving you yet») y lo mejicano («Espérate»). Se acompaña de buenos músicos, como Stuart Duncan o Bela Fleck (echamos de menos el acordeón de Flaco).

• JO-EL SONNIER: «THE COMPLETE MERCURY SESSIONS» (Mercury)
Jo-El tocaba el acordeón de crío en una emisora de su Louisiana natal. A los trece años grabó su primer single y pocos años después consiguió un contrato con Mercury. En este disco se ofrecen todas las grabaciones que hizo para el sello, incluidas algunas inéditas. Influido



THE BEAT
«THE BEAT»
[illegible]

El power-pop californiano, chupando la savia del R&R, es uno de las mejores cosas que podemos disfrutar los humanos. Paul Collins, irregular y sobrevalorado por sus fans, siempre se ha movido a la sombra de tamaño subgénero. Y todo porque facturó, en 1979, uno de sus máximos hitos, este álbum, siguiendo la fórmula infalible: melodía y fuerza. Con guitarras directas, coros facilones y voces urgentes, dió carácter imperecedero a canciones sencillas. Canciones que son pequeños clásicos («Rock'n'roll girl»), ejemplos de new-wave estadounidense («Different kind of girl») e himnos juveniles a lo Knack («Let me into your life»). Esta esperadísima reedición en CD tiene un bonus peliculero, «There she goes», con guitarras especialmente rabiosas y más aire a los Knack. El mejor trabajo de Paul Collins con diferencia. Una joya pop.

■ Oscar Cubillo

THE CYNICS
«GET OUR WAY»
[illegible]

Cuatro años han transcurrido desde que los Cynics parieran su «Rock'n'roll». Desde el primer momento su enorme nivel de calidad no pasó inadvertido para nadie. Sin duda, ese disco marcó un techo en la carrera de la banda, y por lo visto lo va a seguir marcando. Hasta el día de hoy, un puñado de grabaciones les han servido para salir del paso, pero -hazme caso, soy fan del grupo- la sensación de que la inspiración de Kastelic y Cía. va cayendo en picado está tomando cuerpo.
Si su anterior «Learn To Loose» dejaba mucho que desear, «Get Our Way» es tan flojo o más que aquel. En una primera escucha puede dar el pego, sin duda al compararlo inconscientemente con el paupérrimo nivel que caracteriza a lo que algunos visionarios miopes consideran una nueva explosión musical. Claro que la ilusión enseguida se desvanece, y pronto te das cuenta de que «I live alone» es probablemente su single más flojo y de que tan solo «Beyond the calico wall/stp-00017», nueve minutos de opereta psicodélica, aporta algo a lo ya conocido.
Quiero creer que el tren no ha pasado definitivamente para ellos y sólo se trata de una época poco brillante que, cierto es, se está alargando en demasía.

■ Eduardo Ranedo

GAUNT
«SOB STORY»
Crypt

El más reciente fichaje de Mr. Morrallo Warren procede de la misma plaza que New Bomb Turks, Columbus (Ohio), y como estos propinó sus primeras coces discográficas a partir de 1991 en el cutresello Datapanik. «Sob Story», el trabajo de más larga duración que han grabado hasta la fecha, es un mini LP/CD de ocho crujientes supositorios pensados para ir abriendo apetito mientras concluyen un album, a aparecer este mismo mes, que si va del mismo palo puede hacer mucha pupa.
Gaunt escupen idéntica tiña sónika que los Turks, aunque no tan a piñón fijo, y en algunos momentos recuperan el vital fragor punkarra de otros feroces paisanos suyos, los Pagans.
Punk cafre de incubación garagera y desvencijados apuntes pop constituyen la base de su receta y el esqueleto de un disco que parece grabado tras escuchar a Dwarves y Pavement bajo los efectos de una sobredosis de aceite de ricino. No son la monda, pero saben cómo hacer canciones crudas y rechinantes con los que desintoxicarte de tanta matraca «alternativa» como la que nos asedia hoy día. Amén.

■ [illegible]

LOS PLANETAS
«SUPER 8»
RCA-BMG

Ardua tarea ésta de comentar el disco de una banda indie nacional, y más cuando se trata de un grupo que ya ha recibido todo tipo de elogios (los de la abuelita Julio Ruiz sobre todo) y además es el primero que ficha por una multinacional. Parece que si uno no elogia automáticamente a bandas como Los Planetas es que está fuera de onda y algo está «malsonando» en su cabeza. Suspicacias aparte y centrándose en el disco, reconozcamos que el fuerte de este cuarteto son las melodías pero que la fórmula de distorsión que les aplican no es ya ninguna novedad, casi resultan más convincentes cuando se olvidan de los inevitables adornos de saturación y se entregan a un potente power pop en el que dichas melodías brillen con más fuerza. Tampoco son desdeñables cuando entran en una pura ensoñación eléctrica («10.000», «Esos últimos días»), aunque no puedo desprenderme de la sensación de uniformidad que desprende el disco en conjunto. Siento si este comentario ha quedado algo tibio, pero sería cuestión de ir siendo más exigentes con el movimiento indie-pop español y pedir que sus integrantes empiecen a transitar caminos menos obvios.

■ José Boix

MALCOLM SCARPA
«MY DEVOTION»
[illegible]

Este entrañable artesano del pop va a su aire, ajeno a las tendencias sonoras de moda, volcando en sus canciones un amplio abanico de influencias sabiamente asimiladas y haciendo gala de un desbordante talento como compositor. En esta segunda entrega, de sonido más rico y elaborado que la anterior, nos ofrece un extenso muestrario (de nuevo 26 temas) de su personal concepción pop, que va desde la lánguida placidez de «A lovely way to spend a week» o «Beatriz» hasta el estimulante sabor a clásico en potencia de «Never again», «Last night I fell for Jenny», «Do the funny hop» y «From the balcony». Pasando por baladas perezosas («Take time forget», «Hall of fame», «You shine on me»), delicados juguetes melódicos («Ñam, ñam, ñam I saw you», «Sunday afternoon») y pinceladas jazzeras («One sweet goodbye»). Aunque entre tanto material hay, sin duda, algunas piezas prescindibles, se contrarrestan de sobra con canciones tan soberbias como «Dinah flow», un magnífico single con guiños a Phil Spector y Beatles, o «The good old neighborhood», sobre la que planea el espíritu del mejor Ray Davies. Un disco que atraerá nuevos devotos a la cofradía de admiradores de Mr. Scarpa.

■ José Luis Fuentes

DICK DALE
«UNKNOWN TERRITORY»
[illegible]

¿Alguno de vosotros duda de la existencia de pactos con el diablo? Yo no, y menos después de escuchar los dos últimos discos de este hombre. Tras los excelentes resultados de su anterior, «Tribal Thunder», repite producción de Scott Mathews, que parece haber encontrado el punto justo al libanés más famoso de la era surf. Y encima tiene el morro de titular el disco «Territorio Desconocido», como si no supiera de sobra el terreno que pisa. Escuchando

por clásicos blancos (Try LeJeune) y negros (Amede Ardoin) y con un fraseo vocal envidiable. Jo-El se topó a fines de los 70 con dos productores excelentes, Jerry Gillespie y Glenn Keener, y una compañía que no sabía cómo vender el producto. Es lo que ocurre cuando uno se adelanta a su tiempo. Por eso está colección de 15 temas suena fresca y directa. El Valentino Cajun, reorientado ahora por las multinacionales, dejó buenos impactos, como el impagable «I've been around enough to know» o la biográfica «Cajun born».

• **MARTY STUART: «LOVE AND LUCK» (MCA)**
Aquí está el sexto elepé del príncipe del rock hillbilly, el mismo que entró con trece años en la banda de Lester Flatt. Este sureño crecido en la carretera, virtuoso de la guitarra y la mandolina, es ahora mismo un compositor muy solicitado (George Strait, Emmylou, Travis Tritt, Wynona...). No hay duda de que le va la marcha: casi nunca hace baladas («That's when you'll know...» es la excepcion) y disfruta como un niño acelerando: del instrumental «Marty Stuart visits the moon» a su hit «Kiss me, I'm gone», «I ain't giving up on love» (estilo Faron Young), «Shake your hips» (¿Canned Heat?) o «If I give my soul». Lo demás son tiempos medios, incluyendo «Wheels», de los Flying Burrito de Gram Parsons. Un disco que nos muestra al maestro profundizando en su propio estilo, en su propio sonido.

• **JOHN MICHAEL MONTGOMERY: «KICKIN' IT UP» (Atlantic)**
¿Estamos ante el sucesor de Garth Brooks? Su primer single y su disco de debut llegaron a nº 1 en un suspiro. ¿Cuáles son sus poderes? Indudablemente su voz, su variedad de timbre. El de Kentucky sabe salirse de senderos demasiado trillados en su esperado y equilibrado segundo trabajo. Mucho mérito es del productor Scott Hendricks y los mejores músicos del área. La cosa empieza directa con «Be my baby tonight», sigue con «Full-time love» para llegar a su nuevo hit «I swear». Guitarras eléctricas, violines, pedal steel guitar, pianos... El futuro inmediato de John Michael consiste en que encuentre su propio sonido. Carisma no le falta.

• **RODNEY CROWELL: «LET THE PICTURE PAINT ITSELF» (MCA)**
Siento una cierta debilidad por Rodney Crowell. Oirle a él me recuerda a esos cantautores exquisitos con un pie en el country y otro por ahí fuera. Rodney sabe reflejar con sus canciones ese mundo de quienes andan por los cuarenta. Es otro creador de discos globales, con buenas canciones de principio a fin. Los sentimientos son su mejor materia prima. En las voces encontramos a Trisha Yearwood, Patty Loveless y Herb Pedersen (Desert Rose Band). Hermosas canciones, sí, como «Give my heart a rest» o «The Rose of Memphis». Un valor estable.

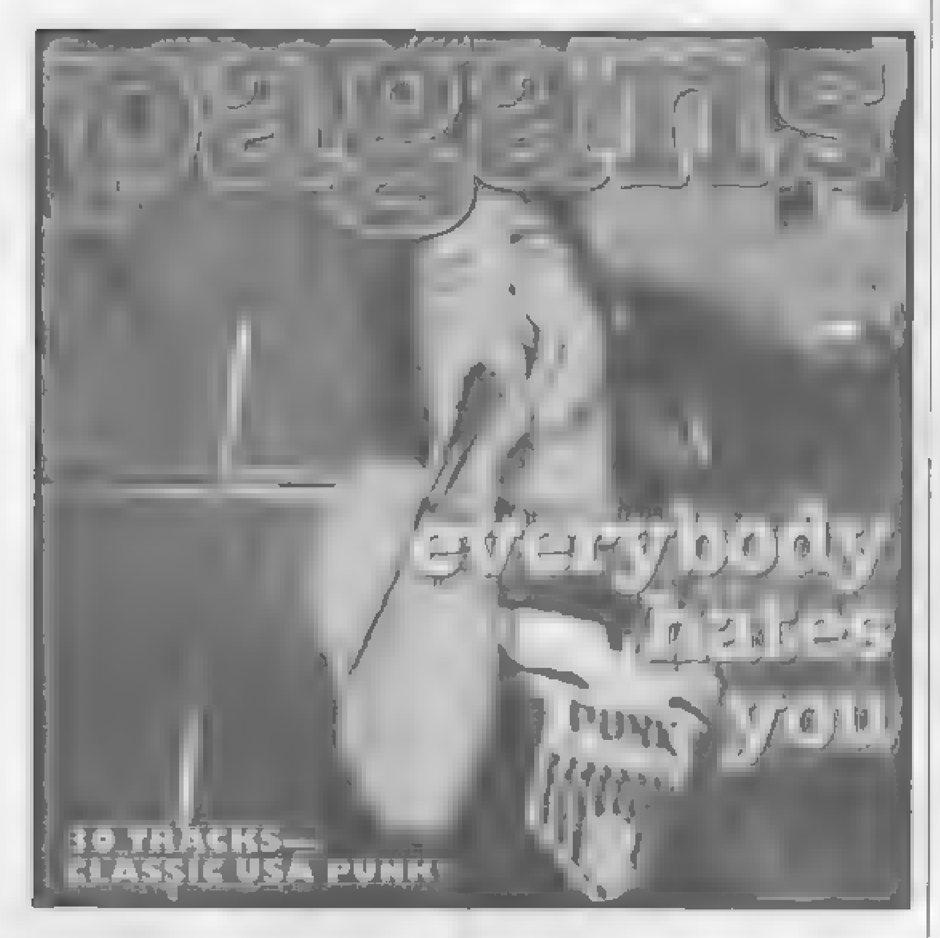
• **TRAVIS TRITT: «TEN FEET TALL AND BULLETPROOF» (Warner)**
Cuarto disco de este sureño con alma de blues. Con una imagen sólida y un cierto aire de rebelde advierte ya desde la primera canción que es un tipo a prueba de balas. Y con ellas dispara a la complaciente sociedad americana con canciones como «Hard times and misery», firmada por Marty Stuart. «Outlaws like us» es más autobiografica y preconiza que el country seguirá «cuando todas esas estridentes bandas de metal se hayan oxidado». Hay también gotas de violencia en «Southern justice» y, al igual que en el anterior disco, se convierte en bluesman para «No vacation from the blues». Uno de los discos de country que ha entrado con más fuerza en las listas pop: la calidad derriba fronteras.

• **TRACY BYRD: «NO ORDINARY MAN» (MCA)**
Tracy Byrd es un tejano con cara aniñada y Stetson en ristre que va por su segunda entrega. No compone (salvo la balada «Redneck roses»), pero su voz tiene la suficiente personalidad como para que le fichara una de las más potentes compañías del mercado campestre. A la hora de elegir canciones apuesta por las personas normales, los seres sencillos. Tiene buenos temas para bailar, así que en conjunto se le puede asegurar un buen futuro en la onda honky tonk.

• **JOHN GORKA: «OUT OF THE VALLEY» (High Street-BMG)**
Quinto trabajo del portavoz masculino del nuevo folk, sus temas se emiten a menudo en las emisoras country. Quizá por eso grabó este disco en Nashville, con John Jennings y una heterodoxa superbanda: Leo Kottke, Michael Manring, Matt Rollings y Dave Mattacks (¡Fairport Convention!). El talento de Gorka como compositor brilla en «That's why», sobre Elvis; «Flying red horse», donde el caballo del logo de una gasolinera decide correr mundo; «Furniture», «Out of the valley», etc... En la grabación se usó una guitarra que tocó Buddy Holly y la mesa de mezclas de sesiones de Elvis y Roy Orbison.

■ JOSEBA MARTIN







«Scalped» o «Fish taco» se le despejan a uno las ideas de forma automática. Hasta se le puede perdonar que cuele algún que otro riff demasiado heavy, o que algunos temas resulten demasiado largos con tanto punteo de lucimiento. Ya quisieran muchos de los dinosaurios sagrados del rock que pululan por ahí, tener la mitad de garra en sus elepés de la que supura cualquier tema de Mr. Guitar. Y pensar que todavía hay miles de rockeros que no le conocen...

■ Eloy R&B

JOHNNY THUNDERS & THE HEARTBREAKERS

«L.A.M.F.-THE LOST 77 MIXES»

[illegible]

La historia de este totémico forúnculo punk-rock discurre más turbia que el riego sanguíneo de quienes lo facturaron, la pandilla Thunders/Lure/Rath&Nolan, allá por 1977, en varios estudios londinenses. Los chicos estaban demasiado ocupados localizando sidras que echarse a la vena, y jugando a reinonas putativas de la movida punk inglesa de la época, como para supervisar el proceso final de mezclas y master. Resultado, una excelsa colección de perlas irrefutables (cualquier disco con «Born to lose», «I wanna be loved», «Chinese rocks», «One track mind» y «Going steady» lo es, excelso e irrefutable) echados a perder por un sonido latoso y guarro de solemnidad. La espontánea combustión del grupo en una tumultuosa vorágine de drogas duras, inanición espiritual y malos rollos personales, sentenció «L.A.M.F.» a la dudosa condición de aborto-de-culto hasta que, en 1984, Jungle Records compró las cintas originales y el propio Thunders remezcló el álbum. Pero ni así...

La muerte y consiguiente beatificación de Juanito (sin olvidar a Jerry Nolan, también desaparecido en combate) animaron a los responsables de Jungle a volver una vez más sobre los numerosas y confusas grabaciones originales. No ha sido fácil examinar y clasificar tan ingente material, pero aquí está el resultado de sus pesquisas. catorce temas que nunca habían sonado tan diáfanamente maléficos; algunas tomas alternativas, como la versión cantada por Nolan de la fabulosa «Can't keep my eyes on you», y una clara tendencia al rollo duro por encima de las facetas más pop del combo. Se incluyen además notas a cargo de Nina Antonia, la biógrafa de Thunders; un puñado de fotografías que congelan a posteridad el resacoso junkie-look de los susodichos; y se anuncia un box-set dedicado al Truenos que exhumará más cintas inéditas. Quienes llevan años chutándose estas canciones tal vez no encuentren diferencias sustanciales como para volver a invertir en el disco (es la misma mandanga, sólo que con un mayor grado de pureza), pero aquellos que aún no posean un ejemplar están de suerte. Porque «L.A.M.F.» es un jodido clásico. Así de claro... o de turbio. Puntito rock'n'roll, chonis.

■ Ignacio Julià

ARCWELDER

«XERXES»

[illegible]

Una nueva entrega del trío de Minneapolis más prometedor desde Hüsker Dü. Arcwelder poseen el don de ser potentes, melódicos y propensos a generar tensión. Hay veces que uno podría confundirlos con Bob Mould en cualquiera de sus facetas («All my want for need», «Change»), sobre todo a causa de la voz. Pero tienen autonomía creativa, nada de copiar como unos descosidos. «All mixed together» es un tema pensado con algo del mejor pop adulto de los 70 y mucha disposición punk. «Passing thought» saca la parte más original del trío en cuanto a ritmo y estructura. El toque arty neoyorquino de hace 20 años lo ponen «Down to the wire» y «The carpal tunnel». Así y todo, lo mejor de Arcwelder es que hacen canciones que comprenden fuerza, melodía, ritmo, agresividad y magnetismo sin que obligatoriamente tengan que sonar como el grupo del vecino de al lado.

■ Rafa Cervera

NAPALM SUNDAY

«MUSICAL CHAIRS»

[illegible]

A pesar de su horrible nombre, han constituido para mí la sorpresa del mes. su power-pop recauchutado se ha parapetado en mi tocata y no hay manera de conseguir que deje de sonar. En la línea de, por ejemplo, Chopper o 27 Various, no les falta el toque esquizoide de los primeros Feelies. El tipo de grupo que podías encontrarte en el tributo a Alex Chilton o a los Plimsouls. Su estrategia es sencilla, te amarran con coquetos juegos de guitarra hasta que cedes, momento en que aprovechan para hacer caer sobre ti uno de esos estribillos que sólo las bandas yanquis de extrarradio saben fabricar. Poco más de media hora, diez temas, es lo que te ofrece esta grabación. Vistas las pintas que se gastan (¡míralos!, podrían ser tus colegas de fechorías) no esperes ni pizca de trascendencia, solamente un manojo de canciones que lo mismo te servirán para calentar las previas del sábado que para degustar, en tu sillón favorito, una cervecita de esas que atesoras en el frigorífico.

■ Eduardo Ranedo

TIM HARDIN

«HANG ON TO A DREAM»

[illegible]

El cronista es hoy feliz porque tiene, al fin, la oportunidad de escribir sobre Tim Hardin. Y la tiene con motivo del lanzamiento de un doble CD de exquisita presentación que reúne todas las grabaciones de estudio que Hardin realizó para el sello Verve entre 1964 y 1966. El cronista ha sido además feliz estos últimos días escuchando una y otra vez estas 47 canciones (sus extraordinarias, emocionantes, ineludibles dos primeros discos - «Tim Hardin 1» y «Tim Hardin 2»-, las demos que formaban parte de «Tim Hardin 4» y 17 piezas o tomas alternativas previamente inéditas), que no son ni folk, ni pop, ni jazz, ni blues, sino todo ello a un mismo tiempo; y con algunas de las cuales el lector quizás ya estará familiarizado en las voces de, entre otros, los Beau Brummels («Don't make promises»), Rod Stewart («Reason to believe»), Astrud Gilberto («Misty roses») o Small Faces («If I were a carpenter», «Red balloon»). El cronista echa de menos las versiones del álbum en directo de 1968, «Tim Hardin 3», ya que se prescinde de ellas, pero en cualquier caso sigue siendo feliz y espera que, por su parte, el lector lo sea también cuando entre en contacto con este inmortal y malogrado poeta de los asuntos del corazón.

■ Pau Vidal Perez

PAGANS

«EVERYBODY HATES YOU»

Crypt

En el capítulo dedicado a Cleveland del ensayo histórico sobre el punk americano «From The Velvets To The Voidoids» -a pesar de su ideología intelectualoide, un libro de lectura obligada- se trata en profundidad a pioneros del underground local como Mirrors, Electric Eels o Rocket From The Tombs, pero por el contrario los Pagans son olímpicamente ignorados. ¡Ah, qué terrible ignominia! Puede que su ralea callejera y combativa no cuadrase con el ingrediente arty que tanto fascina al autor de dicho libraco, sin embargo la omisión es injustificable. Los Pagans fueron grandes, chaval. Una banda de punk suburbano que hizo historia, la suya, sin necesidad de que la sagrada palabra impresa así lo reconozca. A falta de la antología en regla que se merecen - la recopilación de tomas alternativas «Street Where Nobody Lives» fue un acierto pero supo a poco- esta colección viene de perilla para probar que los hechos cuentan más que las tesis. Si te preguntas por qué son tan especiales y esenciales o qué es lo que les distingue -como a Crime, Dicks y tantas otras insignes oscuridades- del tropel de grupos americanos que en su época pulsaban la misma tecla, aquí dispones de respuestas a montones: actitud vitriólica, guitarras descarnadas, factor genético impecable (la escuela Stooges/Dead Boys reducida a una rocanroleante llaga eléctrica) y canciones atemporales. En «I juvenile», «She's a cadaver», «Dead end America», «Haven't got the time» -Incitamente versioneado por los Pleasure Fuckers- o «What's this shit called love?» todavía palpitan las brasas de una furia subhumana que nació por cesárea. Son himnos no ya de un determinado momento histórico sino de un estado mental que rompe las barreras del tiempo, de ahí que la etiqueta «Classic USA Punk» de la portada de este CD sea una afirmación por la que puedes jugarte el cuello. «Everybody Hates You» almacena una treintena de cortes fechados entre 1977-79, a excepción de tres live tracks del 86 y uno de 1988-89, esto es los primeros singles, el infame «Pink Album» casi en su integridad y otras regalías de oscura procedencia, además de un librito generoso en fotos que sin embargo, nada es perfecto, carece del en este caso tan necesario perfil biográfico. En resumen, una barbaridad por muchas razones, la clase de artefacto donde grandeza y miseria explican a partes iguales la inmortalidad del punk.

■ Jaime Gonzalo

NOVA MOB

«NOVA MOB»

[illegible]

Grant Hart tiene un don natural para hacer un rock noble, de ese que lleva el corazón en la solapa. A medida que Nova Mob va cobrando solidez -ahora figuran como cuarteto- las ideas se expanden y resplandecen con un orgullo especial. «Nova Mob» contiene un puñado de temas interpretados a pelo, reforzados por la convicción y ungidos en sudor. Tómese como muestra «Shoot your way to freedom», un excelente trabajo tocado por el soul. No hace falta salir echando demonios por la boca ni desguazar guitarras para sonar convincente, claro que eso es algo que siempre ha estado claro en la mente de Hart. Con su banda exhibe ahora la confianza de un ganador. El sabor de algunos temas mezcla recuerdos tanto de Hüsker Dü como de bandas de los 60 (The Who, Creedence, Byrds). Las baladas y los tempos medios están pulidos por una especial

sensibilidad, caso de «Please don't ask» o «Puzzles». Lo dicho, rock noble, sea eso lo que sea. Música que no necesita más combustible que la pasión, la desazón y la honestidad para emerger grandiosa y elocuente

■ Rafa Cervera

PAUL ROLAND

«SARABANDE»

Gaslight

A un artista del tipo de Paul Roland, el más romántico de los actuales músicos ingleses, no puede pedírsele que cambie demasiado de un disco a otro: su razón de ser es ese mundo propio que, musical y temáticamente, se ha construido al margen de tendencias, y eso es nada más y nada menos lo que se le puede pedir. Tras dos años sin ofrecernos grabaciones nuevas, lo tenemos aquí de nuevo insistiendo en su particular visión del pop y resulta que, mira por donde, sí que sabe ofrecernos algunas sorpresas. Evidentemente, siguen ahí sus personajes arquetípicos -el hada Morgana, el rey Arturo, la Ofelia shakespeariana- y también su solemne lirismo, su exotismo y su toque entre el vodevil decimonónico y el folk. Pero también está llegando una mayor complejidad psicodélica, apoyada en la colaboración puntual que para este disco ha prestado la guitarra de Nick Saloman (Bevis Frond), apreciable sobre todo en la estupenda versión de «I'm not like everybody else» de Kinks que Roland lleva perfectamente a su terreno y a la que confiere una dimensión insospechada. La cosa se completa con otro par de versiones, un inédito de su adorado Marc Bolan y, como bonus track del CD, la lectura a lo Nikki Sudenn de «Me and the devil blues» de Robert Johnson.

■ José Boix

VV.AA.

«LIVE AT CBGB'S»

Atlantic-DRO

Cuando este disco apareció por primera vez en 1976, las posibilidades del rock urbano hecho en los callejones de Nueva York todavía eran un fenómeno local. No obstante, en aquel año también salió el deslumbrante «Live At Max's Kansas City» -que ni era live ni nada que se le pareciese- donde aparecían prometedoras figuras (Suicide, Pere Ubu, Wayne County, Harry Toledo, The Fast). Unos por malditos, otros por legendarios y otros por seminales terminaron haciendo del autotributo al Max's una joya oscura. No es el caso de este «Live At CBGB's» -este sí es live de verdad- copado por grandes segundones del Bowery. Claro que en aquellos días de Hilly Kristal y rosas qué iban a saber ellos. La escena local estaba al rojo y nadie se hubiera atrevido a ignorar el pop californiano de The Shirts ni a volverle la espalda a ese himno de los Tuff Darts (con Robert Gordon) titulado «All for the love of rock&roll». Pero la historia es dura y, de todos los comparecientes en este colectivo, Mink DeVille son los únicos que figuran en las enciclopedias del rock. Mucho de ello tiene que ver con que la mayoría de los aquí presentes no pisaron un estudio más que para hacer maquetas (Sun, The Laughin' Dogs, Monster, Miamis, que prometían mucho) mientras que los elepés de Tuff Darts y Shirts pasaron casi inadvertidos en su época. Quizá sea un capítulo menor de la historia de la nueva ola americana (seguro que habían otras cosas por el CB's mucho más interesantes para incluir en este disco), pero aquí se concentra energía fresca de un momento clave. Avisados quedan los arqueólogos del punk

■ Rafa Cervera

THE BARTLEBEES

«THE BARTLEBEES»

[illegible]

Hay que felicitar a este trío de Bavaria porque han conseguido hacer un disco perfecto, de esos que puedes oír de un tirón sin tener que levantar la aguja. The Bartlebees han sido denominados los Beat Happening alemanes, cosa que no es del todo cierto. Si es verdad que tienen ciertas similitudes, pero ellos utilizan bajo, no canta ninguna chica y la voz de Toby es más auténtica que la de Calvin (quizá por ser alemán). Así que si te gusta el trío de Olympia, los Pastels, el sixties pop, Daniel Johnston y TV Personalities (el mismísimo Daniel Treacy colabora tocando los teclados en un par de temas), este es tu disco. Son tres hermanos llamados Toby, Less y Keith, que no se complican la vida con su música: un par de tambores que suenan a lata que da gusto, bajo, guitarra chatarrera y la voz, grave y desafinada, cantando preciosas melodías. Desde el primer tema (el saltarín «You are still beatiful») hasta el último (una descarga de fuzz llamada «Dawn»), no pararás de bailar, aunque también hay lugar para canciones más melancólicas (las dos en las que colabora Don verdaderas filigranas pop). Por cierto, la portada del disco y el texto de contraportada son todo un homenaje al elepé de los inigualables Shaggs... y es que los Bartlebees son sus más dignos sucesores. ¡A la porra con Throw That Beat In The Garbage Can!

■ Alex C.

THE CRUEL SEA

«THE HONEYMOON IS OVER»

[illegible]

La nueva entrega de los australianos ha resultado una grata sorpresa. Junto a la voz canalla de Tex Perkins, percusiones obsesivas como base rítmica en casi todos los temas. No es nada especial, pero le otorga al bloque del disco un toque característico de principio a fin, que suena agradable sin querer. Siguen saldando su deuda con el pasado de banda instrumental incluyendo cinco cortes sin voz, alguno de ellos de alto octanaje («Orleans stomp» y el casi reggae «X-N-Pop»). Es este un disco cargado de detalles que recuerda a un puzzle con piezas de Tom Waits, la Creedence, Captain Beefheart, los Specials de su segundo elepé y Tony Joe White (revisitan su «Woman with soul»). Juguetean al estilo sixties con el órgano de «Better than love» e invocan tu lado sentimental con el tema que titula el disco. Pero donde mejor se mueven es en terrenos pantanosos, como demuestra «Blame it on the moon», que cierra el disco con sonidos de ambiente de ciénaga y una guitarra evocadora de la esencia Ventures

■ Eloy R&B

LYRES

«SOME LYRES»

Tsangi-Comforts

Más allá de la errática personalidad de Jeff Connolly, hay que reconocerle al Mono Man el haber encarnado como nadie la salvaje

Rock'n'rule...

▸ BAD DOOLEYS: «NO SCAPE» (Tombstone)
El sonido de este cuarteto no se acerca ni por asomo a lo que hacían hace varios años; ahora que el psychobilly está de capa caída, van y se ponen a tocarlo, aunque da pena. De los diez temas que nos ofrecen solo dos se salvan de la hoguera: «Catwo[illegible]» y «Rockin' Chair». Vamos, que si quieres sufrir, tú mismo chaval.
▸ WILDFIRE WILLIE & THE RAMBLERS: «RARIN' TO GO» (Sunjay)
Excelente nuevo trabajo de estos veteranos suecos. Dieciocho deliciosos cortes con ese sonido particular que solo ellos consiguen. Solo un cover, «Mean little mama» de Roy Orbison, el resto es cosecha propia, picoteando como siempre en el rockabilly, sin despreciar el hillbilly o algún toque bluesy.
▸ THE MOONDOGS: «KNOCKED OUT BEAT!» (Kelulia)
De entrada te pones su «I'm doodle» y te encuentras ante una banda de músicos fríos, sin sentimientos; después atacas las versiones, «Jungle rock» y «Rock Island line», y tampoco te acaban de entrar. Cuando todo parece ya perdido, aparece «Black and blues», cuya melodía iría perfecta para la banda sonora de un western. Y la cosa se anima finalmente con «Lovin' with the shades pulled down», «Bottom of the glass» y «Cheatin' [illegible]», pepinazos muy en la línea de los Blasters.
▸ BE-BOP'S: «HOT WEATHER ROCK» (Rockhouse)
Quince temas nos ofrece este cuarteto bajo la sombra de Gene Vincent y sus Blue Caps. Después de dos covers («Cruisin'» y «Blue moon») se la marcan de rockabilly bailarín, destacando temas como el que da nombre a este trabajo, «I ain't got no money» o «Just you and me». También se la montan de jumpin' jive y no podía faltar una tierna baladita. No son músicos excelentes, pero entretienen con ese peculiar sonido de imitadores de los Blue Caps.
▸ THE RATTLERS: «SCARE ME TO DEATH» (Nervous)
Nos encontramos ante una banda que ha mejorado [illegible], aunque no evolucionando, sino imitando a bandas de principios de los 80. Así, se distingue a los primeros Deltas y Polecats en «Little red»; a los Ricochets en «Mine all mine» o incluso a los Restless en «Hey baby!». Con las versiones la cagan del todo, tediosas versiones de «You're my baby» y «Walkin' whistlin' blues». El contrabajo de Nick cumple de sobra su cometido, cosa que no logra del todo Steve (guitarra), y la voz de Mark queda [illegible] pero la batería de Graham es de [illegible].
▸ JOHNNY POWERS: «A NEW SPARK» (?)
El bueno de Johnny lo intenta, pero no tiene ya las [illegible] que se requieren para esto del rockabilly. Solo monstruos como Ronnie Dawson o Charlie Feathers siguen demostrando originalidad, fuerza y frescura, todo lo contrario que nuestro protagonista. Diecisiete son los temas que componen este último trabajo repleto de covers (casi todos desacertados). Hay un buen trallazo de rockabilly en «Rattled», aires country en «Something About You», country-rock con «Please please don», un acertado toque bluesy en «Love to burn» e incluso un potente R&R de la mano de «Lonely bussines». Los demás cortes son infumables, así que mejor recordar a Johnny Powers como aquel [illegible] del «Long Blond Hair».
▸ THE DAVE & DEKE COMBO: «MOONSHINE MELODIES» (No Hit)
Las deliciosas armonías vocales de Dave y Deke (este último toca la guitarra de cojones), unidas a la fuerza del contrabajo de [illegible] y las baquetas de [illegible], les hace manufacturar un rockabilly sencillo y agresivo a la vez. Los doce cortes que componen este primer trabajo largo no tienen desperdicio, desde excelentes versiones («Maybe baby» la de los Sparkletones) hasta los temas propios, tales como «Flipped!», «You ain't as dumb as you look» y cómo no, para demostrar poderío, una sencilla pero eficaz instrumental, «Two guitars, no waitin'». Si lo tuyo es el rockabilly auténtico [illegible] banda.
▸ COLIN WINSKI: «HELLDORADO» (Fury)
De los dieciséis temas que componen este trabajo, [illegible] que entorno son versiones, casi todas ellas flojillas, aunque de correcta factura: hay temas de Commander Cody, Buddy Holly, Tommy Blake. Los cuatro cortes de cosecha propia son más que audibles, muy en la línea de [illegible].
■ ERNESTO BARBA
▸ GO GETTERS: «REAL GONE» (Part)
Desde las tierras suecas nos llega este trío que practican un rockabilly vitalista, lleno de sentimiento y con amplitud de miras. En este CD de 22 temas rinden homenaje a sus favoritos, desde Chuck Berry («Thirty days» y «House of blue lights» tratadas con un esquema muy R&B) hasta nombres más oscuros, como TV Slim con ese clásico del sonido Nueva Orleans que es «Flatfoot Sam». El rockabilly actual sufre de falta de ideas, frescura y personalidad, salvo honrosas excepciones. Si al igual que yo estás hasta el gorro de las últimas tonterías de Flying Saucers o los últimos bodrios de Matchbox, y necesitas una dosis de nueva frescura, este disco te hará disfrutar como no lo hacías en tiempo. ■ CAVEMAN



inmortalidad de la garage-music, ese género que resume en unos pocos minutos los cuatro rasgos básicos del rock'n'roll. Faltos desde hace años de la estabilidad necesaria como para encerrarse en un estudio y ofrecer nuevas grabaciones, hemos ido matando el tiempo con exhumación de maquetas y tomas live no siempre de calidad óptima. Otra manera de conservar la memoria y rendir justicia a esta formación básica es la que propone el presente recopilatorio, centrado en la etapa del sello Ace Of Hearts (es decir, la de los álbumes «On Fyre», «Lyres Lyres» y «A Promise Is A Promise»), más los dos temas de su primerísimo single. No faltan, naturalmente, clásicos de la talla de «She pays the rent», «We sell soul», «Here's a heart» o «Don't give it up now» (personalmente echo en falta «Soapy»), y si alguien no posee los discos originales ya debería estar corriendo a la tienda más cercana para poder dar fe de que el garage -entendido como pura diversión y eterna reivindicación juvenil- tenía en los Lyres sus cabezas más representativas. ¡Ah!, la carpeta, parodiando la stoniana «Some Girls», un puntazo.

■ José Boix



PROTONES

«CARTUNES»

Rock Indiana-Comforte

El álbum de debut de Los Protones confirma en buena medida la excelente impresión causada por sus dos primeros sencillos (de los que se rescatan para la ocasión canciones tan formidables como «Footsteps», «Over now» y «Medicine»). Lo suyo es el power-pop a la antigua usanza, sin complicaciones, ejecutado con conocimiento de causa y guitarras contundentes, en la mejor tradición de los Romantics, Plimsouls o el primer Paul Collins, hasta el punto de que, en sus mejores momentos («Dirty», «Sam boy»), el quinteto madrileño no tiene nada que envidiar a los grandes maestros del género. El disco rezuma optimismo festivo y vitalidad juvenil por los cuatro costados, y hasta las letras reflejan a la perfección toda la imaginería de la época adolescente. A pesar de que el sonido deja algo que desear, y aunque no todos los temas brillan a la misma altura, «Cartunes» es un reconfortante soplo de aire fresco, una pequeña muestra de la grandeza del pop, lo cual es muy de agradecer en los tiempos que corren.

■ José Luis Fuentes

VV. AA.

«MILK FOR PUSSY»

[illegible]

Un recopilatorio con temas de lo mejorcito del rock independiente yanqui, proyectado por la organización internacional Virus, que por lo visto vuelve a la actividad tras un prolongado parón creativo. Su objetivo es dar salida a creadores underground por medio de los más diversos canales (discos, fanzines, videos). En este su primer volumen el reparto de colaboraciones es de primera. Abren boca los Cows con un tema de efectos corrosivos llamado igual que el disco. Les siguen otros de Minneapolis, Babes In Toyland, con «Dirty», y los nunca bien ponderados Eleventh Dream Day con la velvetiana «Dakota». Love Battery y Steel Pole Bathtub completan la plantilla de grupos más o menos conocidos. Y nombres más extraños, pero también muy recomendables por lo bestias que suenan, se lucen a placer: Pogo The Crown (increíble su «Ooh aah»), Shinning Path y Niggerology 2000 emulando a los primeros Cabaret Voltaire, mientras que Nerve se lo hacen al viejo estilo Helios Creed. No pone si los temas son exclusivos o no, pero el disco es variado e interesante.

■ Pere Sandoval





CON EL NO POR DELANTE

1. «NO ONE» - JOHNNY MOPED
2. «NO FLOWERS» - CHELSEA
3. «NO MORE HEROES» - STRANGLERS
4. «NO ACTION» - ELVIS COSTELLO
5. «NO FEELINGS» - SEX PISTOLS
6. «NO FUN» - STOOGES
7. «NO HEART» - VIBRATORS
8. «NO REPLY» - BUZZCOCKS
9. «NO TIME TO BE 21» - ADVERTS
10. «NO RUSSIANS IN RUSSIA» - RADIO STARS

Negadas desde 1977 más o menos por *Luis Meana, Gijón*

THE NEVILLE BROTHERS

«LIVE ON PLANET EARTH»

A&M-Polygram

Los Neville nos ofrecen en esta nueva entrega material recopilado de sus giras por los cinco continentes, con resultados muy diferentes. Predominan las muestras de funky-soul al estilo Nueva Orleans, con el sello personal que la familia Neville sabe darle a sus interpretaciones. En su mayoría son temas de la etapa de finales de los ochenta, la más cercana al reconocimiento mundial que su larga carrera se merecía. Aunque tiene poco de directo real -después de pasar por los retoques de estudio y las manos mágicas del mezclador-, sirven muy bien para hacerse una idea de lo que pueden dar de sí sobre un escenario. Del ritmo tórrido y el calor de Louisiana («Voodoo», «Let my people go» unido al «Get up stand up» de los Wailers) a momentos más light («The dealer», «Sister Rosa», el instrumental «Her African eyes»). Versionean a Curtis Mayfield, Bob Marley (dos veces), Stephen Stills y dan las gracias en los créditos a James Brown por el mejor álbum en vivo de la historia («Live At the Apollo», claro). ¿Alguien se atreve a llevarles la contraria en su afirmación, después de escuchar el saxo de Charles Neville y su sonido a lo Maceo Parker? Uno de las pegas más palpable al oído es que resulta un disco demasiado lineal y no puedes evitar darle al botoncito de avance del CD cuando llegan ciertos temas. No puedo remediar el repelús al oír las primeras notas del himno «Amazing grace», pese a la demostración vocal de Aaron Neville y mi dedo se escapa hacia el botón cada vez que la escucho. La calidad del sonido no ofrece ninguna fisura, pero sigo prefiriendo su live en el club Tipitina. Rezuma más azufre en el ambiente que este «En el Planeta Tierra» que imagino resultará un resumen perfecto para los que descubrieron a la banda en los últimos seis años.

■ Eloy R&B

AMOR A TRAICION

«AMOR A TRAICION»

CASA-Warner

El grupo del donostiarra Iñaki Berria se ha tomado su tiempo (debutan con un álbum cuyo material de base llevan trabajando desde la pasada década) para macerar una espléndida colección de letras y músicas que apestan por los cuatro costados a Lou Reed, Bob Dylan y demás monstruos del verbo afilado. Si no existiera la tan maleada etiqueta rock urbano, canciones como «No pienso bajar más al centro» o «La la la» servirían para inventarla. La banda que los arropa, sutilmente eléctrica, sabe andar sobre brasas sin hacer ruido, así lo prueba algo tan simple pero elocuente como la corta balada «Jaime Gil de Biedma». Un gran trabajo, idóneo para quien busque en la música ese punto extra de emoción que aporta saber jugar con las palabras. ¡Ah!, que nadie se lleve a engaño: Amor A Traición dejan a Sabina al nivel del Fary. ¿Vale?

■ Ignacio Juliá

[illegible]

«RIDE»

[illegible]

Entre Black Sabbath y Black Flag (¡vaya, qué originales, pensará el lector curado de espantos!), este quinteto de New Jersey hace explosionar en su debut una corrosiva aleación de punk&metal. Y lo hace con dos bajistas... ¡yeeepa!... ocho cuerdas que eruptan cosa mala. Produce la bajista de Skid Row, Rachel Bolan, y el resultado de tres semanas encerrados en el estudio es un sonido que no molestará a tus vecinos, ¡abrirá un boquete en la pared de su sala de estar! Sónicamente espectaculares y follamadres vocacionales, dan la matraka cosa mala en temazos como «Hate», «Born & raised» o «Houston St.», este último retratando el confuso paseo de un yonki terminal del Lower East Side de Manhattan. «Ride» rezuma crujientes fragmentos de apocalipsis programables en tu aparato láser sensurround para tu coco, chaval. Los tarugos Beavis y Butthead seguro piensan que los Velocidad Divina son de lo más cool. Amigos de brutos con pedigrí como Pantera o White Zombie, esto es para vosotros. ¡No!, ¡por el rango, no, cacho animales.

■ Dr. Rawk

THE FUZZTONES

«LYSERGIC EJACULATIONS»

LINK PROTRUDI & THE JAYMEN

«SEDUCTION»

Music Maniac-Comforte

Todo tiene su ciclo vital específico, y el de los Fuzztones, una vez cumplieron su importante labor de reavivar el garage más psicotrónico, declinó hasta el punto de que nadie lamentó su desaparición. Sin embargo, hay que insistir en que representaron brillantemente un papel necesario en su momento, y no estará de más recuperarles de vez en cuando, sobre todo gracias a artefactos como el presente: un concierto de su tercera gira europea dado en Alemania en 1991, enfundado en una carpeta fabulosa (la primera tirada sólo en disco, puesto que las plantas de CD germanas no quisieron imprimir las fotos porno del interior) y una toma de registro suficiente para certificar el

sello propio que siempre tuvo su sonido, reconocible tanto cuando descargaban borbotones de lava propios como cuando recuperaban temas -entonces un tanto oscuros y hoy ya clásicos- en versiones no menos incendiarias que los originales («Have love, will travel», «Boss hoss», «Psychotic reaction», «No friend of mine», «Strychnine»). Si este doble LP (tres temas extras con respecto a la versión CD) nos retrotrae a uno de los mejores momentos de los Fuzztones, también es importante saber cuál es el presente de Rudi Protudi, su líder de siempre. Lo que nació como un entretenimiento durante uno de los reajustes de la formación de Fuzztones, es hoy su combo fijo y The Jaymen alcanzan la madurez con este tercer álbum de estudio, un trabajo más concentrado y menos expansivo que anteriores, más pensado para crear una atmósfera total propicia al baile exótico, que el nuevo line-up del combo consigue a base de aplicar la twang-guitar a las melodías árabes, consiguiendo un efecto de lo más balsámico. Los Fuzztones murieron, viva Link Protudi & The Jaymen.

■ [illegible]

LAY QUITE AWHILE

«DELiCATE WIRE»

[illegible]

Nada nuevo bajo el sol, es cierto. Lay Quite Awhile son el típico grupo de provincias -en su caso, Arlington, Virginia- con chica sensible al frente. Y, sin embargo, algo les hace despuntar por encima de la media. Canciones que aspiran a algo más que ser consumidas y desechadas; una prestancia instrumental que apuntala la bonita voz de Danielle Howle -que firma las letras- y acaricia el oído; y un nivel cualitativo global que les hace firmes candidatos a ser pretendidos por una multinacional. Es folk-rock de inesperado potencial radiofónico, nada abrupto, pero suena con gusto y razonable personalidad propia. Por algo lo habrá producido Don Zientara, digo yo. Desde «Go right through», que inicia el disco con su pegadizo recitado, pasando por los preciosos «Well if it don't happen», «All the things» y «Boot lady», hasta llegar al final, se mantiene el interés en esta colección de trece composiciones propias. Seguro que en San Francisco contarían con el beneplácito entusiasta de toda la comunidad neo-folk. Un caramelo para almas que prefieran los matices melódicos, la sutilidad expresiva, al bombardeo sensorial sistemático.

■ Julián Campos

Jamón del país

• Los Mendrugos son cuatro murcianos que hacen honor a su apelativo y hacen ripiosos himnos para el extrarradio sobre ritmanblús para roquetas borrachuzos. Debutan con un mini CD de seis cortes, «Maldita La Gracia» (La Fabrica Magnetica), donde cantan a su barriga, tienen un hit escatologico en potencia («Hay una leve pincelada marrón en mi calzonzillo... noto el olorcillo») y versionean el «Fever» de Little Willie John/Elvis y lo llaman «Privx». Sin ningún virtuosismo.

• Peter King Band es un cuarteto liderado por Pedro Rey, producido con la eficacia innata en él de Tony Luz, cuyas canciones maman del mejor rockabilly americano de los 50 (Cash, Burnette, Perkins) adaptándolo a la indiosincrasia nacional y con unos resultados que no desmerecerían la comunidad europea (Flying Saucers...). Con letras que no caen en el tópico manido (bueno, casi nunca) con versiones que se salen de las cuatro superconocidas, y con un resultado final inevitable para teddy boys y que se deja oir a gusto por orejas ajenas al genero. Su titulo «Gloria o Eternidad» (Barsa).

En 1979, copiando a ingleses cerveceros y bronquistas como Dr. Feelgood y Nine Below Zero, • Mermelada se marcaron un disco basico en la historia del rock español: «Coge El Tren» (Chapa-Zafiro). Un vinilo castigado por la aguja hasta la erosión, un trabajo merecedor desde hace tiempo de esta reedición en CD. Mermelada iban a toda pastilla, con unas ganas e inspiracion que no se repetirían. Apropiandose de R & R efectivo y R & B metalico, firmaron un clasico absoluto: la canción perfecta según la escuela Chuck Berry: «Es mejor así». ■ OSCAR CUBILLO

• Los Garfios proponen en «Buscamos diversión» (Balada) canciones fáciles, directas, pop cantarín pero bien empanado en tralla emuladora de los tics ramonianos y anteriores referencias rockeras (ahí está ese «Quiero vivir en el 66»). Lo que es aportar no aportan mucho más allá de las fórmulas habituales de los grupos de pop cañero con chica al frente, pero merecen ser escuchados. Es más, me parece recomendable hacerlo teniendo en cuenta temas como «No sé, no sé» o la excelente revisión del «¿Por qué te vas?». Localizalo en el (96) 347.57.12. ■ MANUEL L.

Como surgidos de la nada (bueno, vienen de Linares) • Los Grillos pueden conquistar tu corazón a poco que bajes la guardia.En «Un Juego Más» (BBG) hay melodía que fluye con encanto, armonías vocales bien trabadas y precisos punteos de guitarra que no se prolongan más allá de lo necesario. El par de temas en los que las guitarras toman una mayor presencia (a los que hay que sumar la versión de los Groovies «Second Cousin», milimètricamente resuelta), sirven para matizar y dar amplitud a una concepcion musical principalmente dominada por ese candor melodico que no supone bobosidad sino mas bien un entroncamiento con el pop mas pristino y falto de resabios.

Ahora mismo, despues de escuchar con delectacion el nuevo trabajo de la banda leridana • Rosas Rojas, solo se me ocurre una pega que ponerles: que busquen o les impongan un publico equivocado (vease inclusion en el abortado festival tarraconense junto a Rosendo, Suaves y Barricada). Por lo demas, «Piel De Tambor» (Esese & Co) es un trabajo tan competitivo como el que mas, con un cuidado en los arreglos y un dominio ritmico que ya quisieran esas viejas glorias para si. Rosas Rojas recuperan el lado mas salvaje de los 70 sin posturas de compadreo, con verismo y expansivo vacile. Y si toman prestados algunos riffs a Aerosmith o a los Stones los hacen con gracia y personalidad. Son un rodillo de rock n roll que engancha por su imparable personalidad. ■ JOSE BOIX

Poco se puede añadir a lo dicho sobre esta banda de Bétera, Valencia, en el Ultimo Generación que se les dedicó en RUTA 96. El disco debut de • Mujer Fatal, «Nuevo Amanecer» (La Fábrica Magnética), contiene canciones elaboradas con cariño, sostenidas sobre una brillante articulación instrumental, planteadas sobre letras levemente poéticas. Más cerca del ámbito pop-rock comercial que del indie añiñado, ofrecen a cambio una muy digna cobertura musical. Con temas como «Reina acida» o «Como en la luz» deberían hacerse un hueco en la discoteca de quienes gustan de dejarse arrullar por el rock arquetípico más sensual. Son un veneno de efectos lentos, dulces, es cierto. Al final, versión de «The kids» (Lou Reed), para dejar bien claras sus credenciales. ■ JULIAN CAMPOS

• Los Dalton (¡otros! y van...), de Barakaldo, son claro exponente de la tendencia punk-rock modestillo, lineal y politizado de la zona. Voz resaltona reflejando en su tono la insatisfacción de estos «cuatro jóvenes marcados por una sociedad insociable», incidiendo especialmente en su antimilitarismo («Libertad encarcelada», «Por qué?»). Estribillos para cantar en comunidad, entre coleguitas, es lo que encontrareis en «Recuerdos» (Basati).

Dando por hecho que todos somos conscientes de que en una recopilación institucional es inevitable encontrarse algún cagarro, no voy a ocultar que en el Baix Llobregat y L'Hospitalet hay gente empeñada en atontar un poco más a nuestros sucesores con exhibiciones principaleras o pop de lo más imbécil. En este caso, • «Circuit Zero 1993» (Rockattack), el revuelto también incluye ritmo y blues(Reptiles Blues Band), hip hop laxo (Eat Meat), crossover desde Cornellà con sonido de local (The Flying Fishes Song), rock verbenero a la Nikis, rock inquieto de trasfondo cuasi HC y voz incordiante, competencia para Tahures Zurdos (Fornax), imitadores de Miguel Ríos, borrokada pseudo-jevi (Malos Tragos), inevitables gotas de noise pop aportadas por The Faded Flower... Cal y arena. ¿Merece la pena tirar asi los impuestos? ■ IGOR CUBILLO

Aunque a veces te traen cercanos recuerdos a la memoria (091, La Granja, Pistones), hay que reconocer a • Pesadilla Electrónica una personalidad que han ido consolidando con cada nueva maqueta. No descubren nada pero su secreto es el dominio de irresistibles melodías que se pegan al oído, cadencias marcadas por guitarras y estribillos vitales que aportan la nota de color a la sencillez de sus composiciones y dan sentido a su música. Su disco se titula «No es ese tu lugar» (Big Bang Records).

Segunda entrega en la discografía de los granadinos • Malditos Los Celos, «Con otro sin dorme celos» (Big Bang), donde quizas a la busqueda de un sonido que responda a la solidez de su directo han abandonado gran parte de los arreglos preciosistas y la excesiva instrumentación de su álbum debut. Es elogiable la madurez como compositor de J. Candido Ariza, autor de todas las canciones del álbum, cronista sensible de historias heterogéneas, relatadas sin caer en infantilismos ni remilgos. Puede que no salgan a tocar en bermudas, ni sean el tipo de bandas que nos calienta la sangre en esta revista, pero saben interpretar sus temas con destreza y arreglarlos con gusto.

El trío de Torremolinos • Epidemia se pone a la cabeza de las huestes más duras del sur del país con esta cinta debut (Bucaneros-Cambayá). A diferencia de muchos de los colegas de su estilo, Epidemia saben narrar historias y expresarlas con sentido. Ah, y en sus bolos se baila el pogo hasta en el tigre. ■ JUAN A. MATEO

• Héctor Fernández & Los Que Stann Mariachis nacen de la disolución de Barbara Stann y su acercamiento a los sonidos tex-mex me parece una labor seria y concienzuda, sin las cohartadas de vergonzante descojonación que otros aplican: versiones de Flaco Jimenez, Neil Young, Los Lobos y clásicos de la talla de «El Rey» o «It's allright mama» en lectura spanglish, completan un álbum listo para editar que supone una sutil demostración de poder y dominio, que apuesta por el clasicismo bien entendido (contacto: (93) 313697).

• Aaron es un rocker barcelonés que se autoedita una cinta, «Aaron And Roll Trío», para expresar su tupé musical en composiciones propias y relajadas versiones de «Mayby baby», «Sleepwalk», «Stand by me» y otras, otra muestra de encomiable clasicismo. • Rockaina vienen de Canarias y su K7 «Alta Pureza» mantiene encendida la llama del rock de combate, en andanadas de power/hard bien esparcidas dentro del esquema esperable de eso que llamaríamos Rock Radikal Kanario (928-755244). • Los Húespedes Felices presentan, desde Galicia y en glorioso cutre-mono, un puñado de macarradas inspiradas por el garage más tórrido, el R&B más peleón y el high energy más saturado, con cachondas adaptaciones de Nick Lowe, Beatles, Doors y Flamin' Groovies. Pasando ya a los trabajos plastificados pero igualmente autoeditados, • The Mantis es un cuarteto valenciano cuyo EP de 12" nos trae una buena racion de pop de guitarras a medio tiempo de regusto americano -aunque no falte cierta impronta Kinks- donde las seis cuerdas mandan. • Negu Gorriak son ya toda una institución que dejan testimonio de su ultima y exitosa gira en «Hipokrisiari Stop! Bilbo 93-X-30» (Esan Ozenki Records), que no presenta temas ineditos pero testifica su nivel de combate y su fuerza escénica. • Ejecutores, banda madrileña de R&B liderada por Alberto «Woody» Otero, juntan en un CD su primer álbum en directo, el sudoroso «Medicina Blues» y su más reciente trabajo, el bien trabajado «En Ruta» (La Fabrica Magnética), lleno de referencias a Chuck Berry, Dr. Feelgood y B.B. King, un ramalazo continuo de honky tonk para lanzarse a la carretera que parece la alternativa pulida a Del-Tonos. • Las Máquinas, tras adelantar su nueva etapa con un refrescante maxi, reaparecen con «Festival!» (Lucas Records), un trabajo de pop psicodélico dotado de un sonido límpido y recio a la vez, que por momentos alcanza un personal encanto que hace pensar en que estos chicos tienen más de una idea brillante bullendo en su cabeza de rave kids, y dejando claro de paso que no hace falta el concurso de una multinacional para ofrecer un trabajo competitivo. ■ LUIS PONS



POISON IDEA

«THE EARLY YEARS»

[illegible]

Como el título indica, aquí se contempla la prehistoria de los cetáceos de Portland a través de un extracto de sus primeras grabaciones Veintidós cortes cosechados aproximadamente entre 1981-1986, de cuando la sección rítmica era otra, Jerry A. tenía unas cuantas toneladas menos de peso y el sonido, más martillero que un combate de Joe Frazier, muy lejos de la fisión nuclear post-«Feel The Darkness», zumbaba como un obús anfetometálico y no como un misil tierra-tierra. Sopapos del tremebundo calibre de «Castrahon», la versión de «Motorhead», «Death Fact» o «Ugly Amerikan» dan de lleno en la glándula pineal del punk-core americano posterior a Black Flag, fase que el entonces cuarteto cerró definitivamente con el lp «Kings Of Punk», precisamente donde finaliza el recorrido de esta recopilación Es por tanto un documento de utilidad para todos los que conocimos a PI después del 86, perdiéndonos su etapa más bisoña; se advierte que todavía les faltaba recorrer un buen trecho para moldear la titánica personalidad supurada por sus últimas obras, pero no cabe duda de que lo suyo era de nacimiento. Sensurround orgánico

■ [illegible]

THE PALADINS

«TICKET HOME»

Sector 2

Si la canción que abre y da título al disco se hubiera publicado cuando el power-pop americano pasaba por sus mejores momentos a principios de los años 80, llevaríamos una década entera tarareando su estribillo Pero Paladins tardaron unos cuantos años en salir de San Diego (cuando eran cuarteto) y dejar atrás sus grabaciones más rockabilly. Ahora son un trío y han vuelto a escoger a Cesar Rosas (Los Lobos) para producir su nuevo trabajo. Era de esperar que el sonido nos recuerde a la banda de su productor en algunos momentos, pero no sería justo quedarse solamente con eso. Es un LP muy variado, que mezcla estilos diferentes de una manera elegante, muy americana Incluyen un tema de Dave Alvin y seguidamente una balada acústica, con cierto aire campero Suenan cercanos a Living Colour (?) en «One step», aunque limando algunas durezas. Y se menendan a continuación un rock'n'roll acelerado, de título «Lil'rene», que va más con su carácter. Impregnan de ambiente swing las notas de «Who's been sleepin'» o juguetean con la pista de baile, en el instrumental «Re-jive-mated», con bajo y órgano totalmente funkys

■ Eloy R&B

PRAISE SPACE ELECTRIC

«TWO LIVING DEMONS»

PORCUPINE TREE

«YELLOW HEDGEROW DREAMSCAPE»

[illegible]

Me acuerdo de lo que odiaba el funky. Luego oí a Sly & The Family Stone y me gustaron. No así Red Hot Chili Peppers y compañía. Nunca he sido amiga del rock mestizo, mas bién todo lo contrario, pero lo de este grupo es una locura. Su primer disco lo editaron en el 91 y era de tipo space rock. Luego en el 93 sacaron su mini-LP «Cosmic Funky Explosion» y empezaron a mezclar jazz, funky, psicodelia, rock cósmico y soul, cosa que se mantiene en este disco. Una auténtica locura. No intentes bailar porque es imposible. Póntelo de fondo para ambientarte: es música para que se te hipnoticen las neuronas o para hacer un viaje astral a otros mundos donde existen las almas gemelas. Escúchate sobre todo «Sinner man», que recuerda un pelín a los máquina del Why? Otro delicioso grupo Delerium. Y van.

En cuanto al de Porcupine Tree, es un disco que recoge temas raros desde 1989 hasta 1991, o sea de sus dos primeras maquetas anteriores a su primer doble LP «On The Sunday Of Life» La cosa va de temas casi siempre instrumentales con teclados, con guitarras (que todavía no sonaban a David Gilmour) y algo que no me acaba de entrar, con caja de ritmos. También hay una versión del petardito de Prince («The cross»), hecha con gran sensibilidad, que para mí es lo mejor del disco. Puedes regalarle este disco a tu amigo el punk para culturizarle, a tu vecino el sinfónico para que se actualize y a ese pro-indie que no para de molestarte para honorizarle

■ Om O' Sapiens

BENJAMIN LEW

«LE PERFUM DU RAKI»

Crammed-Running Circle

Pertenece a esa escuela de compositores belgas que trabajan más para ser vistos que oídos Léase bandas sonoras, documentales, ballets Excusas que te han servido para recrear, acompañar, adornar Sin embargo, el vaciario de imagenes al enchufarlo en el plato, no le perjudica. Más bien al contrario. Es el oyente quien las coloca bajo su emoción. Pero no hay que buscar aventuras, ni belleza. Disfrutar del incienso evaporado entre las flautas sintetizadas, y dejar que las gotas caigan, una a una, y con ellas cerrar los ojos... ¿Para meditar? ¿Para curar la resaca? ¿Para masturbarse lentamente como hacían los japoneses?

Lástima que «Le Perfum Du Raki» peque un tanto de naturista. Hay cierto amaneramiento en la forma de capturar sonidos de la propia naturaleza y eso hace que el viaje interno no avance hacia profundidades peligrosas. Pero por suerte aparece de nuevo el nervio. Quizás sea gracias a la colaboración del Tuxedomoon Peter Principle. Catorce temas son para dejar al mundo pasar y mirar al otro lado. Para lo demás, siempre tendremos tiempo

■ Chema R. Pascual

THE PLEASURE FUCKERS

«RIPPED TO THE TITS»

[illegible]

«In vino, ventas» reza su contraportada. «In ruido, de los mejores»: no lo pone en ningun sitio pero, con su cuarto LP, pueden presumir de ello. Grandes entre esa legión de bandas que hacen de la carretera su modus operandi, los Fuckers entran de facto entre los otros grandes, los que hacen de sus discos su modus vivendi Con «Ripped To The Tits», primera referencia de la discográfica Roto, presentan en sociedad su capacidad de generar sonidos machakas para presumir, a renglón seguido, de orden y concierto. Menos casero que su predecesor, cambiar a Mike Mariconda por Ian Burgess en la producción ha oxigenado su propuesta transparentando su sonido... ¡y de que manera!, los abanderados del «Malasaña Sound» madrileño (¡cuatro Guiris y un vasco!) son capaces de tejer un repertorio que les delata como devotos punk-rockers a los que les sobran maneras para quedar como señores ante cualquier comparación, malintencionada o no Son ellos y, virtud añadida, se hacen reconocibles desde la primera nota. Y no porque sea Kike Turmix su front-man, sino porque cuentan con una pareja de guitarristas, hábiles como pocos, discípulos de la rápida digitación y de los terremotos sonoros, que remontan el vuelo con una asombrosa facilidad. La hormigonera invencible, vaya Norah Findley (las chicas primero) y Mike Sobieski forman un tándem b-r-u-t-a-l, del que el grupo se vale para hacer del disco una bomba de relojería controlada Amigos del gore-sound y de la imaginería serie B, los Fuckers cumplen su objetivo kischt recuperando el «Fuera De Combate» del sonado Perico Fernández, otrora glorioso boxeador. Pero la gloria es para quien se la trabaja y temas como «Super real fuck», «She's on top» o «Hard morrow comin'» sencillamente apabullan

Barnaby Bowles, al bajo, y Sharky Edison, a la batería, completan estos Folladores que, a la que te descuides, te la van a clavar con estilete El que usan para construir su mundo, grunge como muchos, killer como pocos y bonito como ninguno. Su tiempo está llegando y la culpa la tiene un disco con el que te puedes reír de Supersuckers o acabar en comisaría como se te ocurra ponerlo a toda pastilla. Super real punk!

■ Kolega



Las hordas eléctricas siguen cercando sin piedad nuestra plaza, y entre las últimas incorporaciones tenemos que reseñar a • The Drellas (94-672.17.58), antes conocidos como The Forest Pigs y siempre entregados al clásico hard-sulfuroso, un garage intensamente killers que les hace acercarse a la onda Sex Museum. • Blind River (Apdo. 75, 15572 Neron, A Coruña) fueron conocidos antes como Slot, y se inscriben en parecida línea de vitriolo stoogiano, descargas de electricidad envenenada. • Serial Killers (Dani, 93-254.04.88) han buscado a sus miembros en diversas bandas previas y practican rock de guitarras de reciedumbre dramática, con garra en los arranques guitarreros. • The Crépites (Juancho López, c/ Alfonso IX, 2º Izq, 24004 León) están dispuestos a mandarte, a cambio de un giro de 500 ptas, un concierto de puro rock'n'roll compuesto por 19 canciones, estupendas descargas propias y un puñado de versiones -Hitmen, Dylan, Flamin' Groovies, Young, Byrds, Green On Red- magnificamente resueltas. • Los Bribones (Vicente, 94-411.16.78) vuelven a la carga desde su Bilbao mod con una segunda maqueta de tonos más pop, beat ligero y ardoroso impregnado de candor juvenil. • The Caracols (976-35.27.94) expanden desde Zaragoza su pop distorsionado, descentral indie que muestra la impronta del Inquilino y toda la escena indie actual. • Ancient Tales (91-576.48.13) se retrotraen hasta las atmósferas opresivas del siniestrismo de los 80, y en una onda similar a lo más oscuro del sello 4AD, expanden su espeso y solemne clasicismo con toques exóticos. • Inoxidables (Miguel Angel, 980-63.64.73) insisten, de vuelta al formato maqueta, en sus climax after-punk exentos de siniestrismo pero demasiado recargados y con poca sustancia, una concepción que busca la profundidad y encuentra el vacío. • Animal Blues Band (942-80.43.63) vienen de Torrelavega, Cantabria, para ofrecernos con soltura y profesionalidad un puñado de adaptaciones de clásicos blues. • Coda (977-64.28.35) son ya conocidos en estas páginas, donde su blues eléctrico bien interpretado, dándole gusto al desarrollo, gusta más que su ramalazo jazz-rock progresivo, bastante más discutible. • L'Os Carvell (93-207.01.89) es el grupo unipersonal de Tino Gil, que adopta los estilemas de la cantautora punk para ir desgranando con la sola ayuda de su guitarra apuntes de rock'n'roll mutado en chirriantes viñetas de negatividad, cantos de amor y de muerte que ganan con las sucesivas escuchas. • The Glitter Souls (William Dietrich, 948-24.47.68) da un paso de gigante con este nuevo trabajo, repleto de decadentismo pop y estremecimientos íntimos para días nublados, una colección de canciones tocadas por la emoción sincera y el gusto exquisito en los arreglos. • MKMMM (Apdo. 1352, 31080 Pamplona) es un colectivo de artistas que, en su rama musical, presenta una cinta titulada «Sub 1» y consistente en 46 minutos en los que se alternan un ruido sordo como de maquinaria, apenas audible, con brevísimos arranques hardcorianos, cuya escucha repetida consigue que acabes replanteándote tu identidad y la del mundo que te rodea.

■ ERASERHEAD

JIMMIE VAUGHAN

«STRANGE PLEASURE»

Epic-Sony

Menudo disco se ha marcado el fabuloso hermanísimo de Steve Ray Cool, enraizado, elegante y perfectamente acabado. Su estilo es sincero, sabio y saboreable, sin acelerarse en vano te mueve, todo está medido para pulsar tus paros como en la acupuntura. Las guitarras limpias, los omnipresentes coros a lo Ry Cooder y los ritmos rotundos son acertadamente mezclados por el siempre «chic» Nile Rodgers, productor también del «Family Style» de los Vaughan Brothers allá por el 90. Una producción que no desvirtúa ni sobrecarga nada, que se limita a registrar los instrumentos capturados en un estudio de alto standing. Y les sale un disco de R&R americano con R&R para seducir a lo que te cruzas («Boom-bapa-boom»), swing presuntuoso («Flamenco dancer»), blues de platino («Just like putty»), invitaciones al baile rockista («Hey-yeah»), homenajes acústicos a los bluesmen difuntos («Six string down», coescrito con los Neville Brothers), claros intentos comerciales con dulces canciones de gusto soul playero («Sweet soul vibe»), y un R&B hueco y un vudú blues compuestos a medias con Dr. John.

■ **Oscar Cubillo**

PULP

«MASTERS OF THE UNIVERSE»

[illegible]

No han alcanzado el renombre de otros continuadores de Bowie y el pop dramático como Almond, Cope y similares, pero pueden estar orgullosos de haber dejado para la posteridad, que esperemos que algún día les haga justicia, obras tan definitivas como las de aquellos. Jarvis Cocker, su indiscutible líder, ha sabido introducir con inapelable elegancia la tradición crooner en el formato pop más pulido, y sus canciones son indudables gemas de orfebrería pop a la altura de los mejores logros de la escena británica de los 80. Todo eso puede apreciarse, si sus álbumes no fuesen suficientes, en esta recopilación de maxis y EPs, los cuatro que grabaron durante su permanencia en el sello Fire (85-86), impregnados de un encanto extraterrestre que les sitúa al lado también de Televisión Personalities. Arquitectura lujosamente pop para hiperromantizados cantos a la rareza, prueba de que Pulp necesitan una urgente recuperación antes de que pasen al olvido

■ **José Boix**

LUSH

«SPLIT»

[illegible]

Ante todo, recalcar que Lush hacen un pop celestial. Como grupo surgido bajo la influencia pos-Jesus & Mary Chain, se puede decir que han creado una variante de ese pop brumoso, en el que la tensión de las guitarras está siempre controlada y las melodías adquieren una dulzura musical. Dulzura que no tiene nada que ver, en este caso, ni con blandura ni con cursilería. Las voces de Miki Berenyi y Emma Anderson, reinas absolutas de las canciones, casi siempre angelicales, dirigen el poder emocional de los temas con efectivos resultados. Da igual si los temas apuntan hacia el pop, como en «Lovelife», se abren como una sandía madura para derramar confusión sonora o se conviertan en atmosféricas baladas. Alentados por la música británica más diversa (Durruti Column o Magazine), Lush plantean diversas posibilidades estilísticas sin perder la homogeneidad. Originales a su modo, lo mejor de este cuarteto es que se adueñan de los sentidos -esas voces cuasi gregorianas...- y todo lo demás importa poco.

■ **Rafa Cervera**

THE MUMMIES

«PARTY AT STEVE'S HOUSE»

Pin Up

Los Mummies se superan en cada nueva entrega. Supongo que el disco no estará grabado en una fiesta en casa de Esteban como dice el título, pero de lo que no cabe ninguna duda es de que está grabado en directo, en una toma, y con los controles en manos del propio grupo. Es difícil ponerlo por delante de una discografía tan excelsa y desternillante como la suya, pero seguro que este nuevo álbum es el más mortal de todos, el más festivo y el más divertido. Las Momias son más punk que los Sonics y los Pistols juntos, y más divertidos que todas las recopilaciones bullangueras del sello Cruypt. Irreverentes, borrachos, pendencieros... no hay término medio, o los odias o los amas. Han hecho dos giras europeas y no han pasado por España, quizá consigamos que si hay tercero vengan a tocar aquí.

■ **Francisco Santelices**

THE SCHRAMMS

«LITTLE APOCALYPSE»

Okra-Running Circle

THE SNEETCHES

«BLOW OUT THE SUN»

Spin Art-Running Circle

Están parados con el motor en marcha, ronroneante pero pasivo. Suele ocurrir: no abundan en la actualidad los músicos capaces de replanteárselo todo a cada nuevo paso. Tanto los de Hoboken (Schramms) como los de San Francisco (Sneetches) han llegado a un punto de impasse en sus respectivas trayectorias. Delimitado y elaborado un estilo propio, sólo parece quedarles el ir afinando sus ya conocidas dotes expresivas.

«Little Apocalypse», su tercera obra, presenta diez nuevos temas de Dave Schramm y una versión del «Side of the road» de Lucinda Williams. En sonoridad es una prolongación sin alteraciones de lo enunciado en sus antecesores: esto significa que siguen militando en esa tierra de nadie que separa a Richard Thompson de Tom Verlaine, sin cortarse a la hora de adaptar unos versos de la poetisa Emily Dickson. Letras que bregan con las más íntimas reflexiones e insatisfacciones, ponderando sobre estas con serenidad y brillo instrumental. Arreglos perfilados con cariño y comedidos desplantes eléctricos, el cargamento melódico siempre por delante, sobre una base de folk y country tamizados por un sentir rock.

El caso de Sneetches es similar. Aunque aquí se advierte un cierto progreso, que al final no lo es tanto. Para «Blow Out The Sun» -su primer álbum como tal desde 1990 y «Slow»-, han simplificado su método de trabajo tratando de recuperar algo de frescura. Siguen articulando melodías luminosas, inefables, sobre letras sombrías en comparación, lo que desvela un oblicuo sentido del humor. Cortes como «Behind the shadows» o «Little things» ejemplifican esa pulcra, sentida recreación del más dulce pop psicodélico británico de los 60 que siempre les caracterizó. Esta habilidad para el mimetismo es, en última instancia, lo que les mantiene en segunda fila y les impide manifestarse con mayor trascendencia. Claro que, si eres un ávido consumidor de pop puro al que no le importa sufrir espejismos estilísticos, estos diez temas constituirán un regalo más que apetecible

■ **Ignacio Julià**

JOHN CALE & BOB NEUWIRTH

«LAST DAY ON EARTH»

[illegible]

«Last Day On Earth» es un experimento que lleva unos años funcionando en selectos escenarios del mundo. Una obra concebida por el ex colaborador de Bob Dylan, Bob Neuwirth, y el siempre sorprendente John Cale. La obra en cuestión es una especie de ópera contemporánea donde no hay rock, pero sí desarrollos casi teatrales y hasta cabareteros. El tema sobre el que están creadas las canciones es -acertaste- el último día en la Tierra, la jornada antes de la hecatombe; sus personajes meditan en el Café Shabu y así van desgranándose los temas. La música admite de todo: country, pop (al estilo Cale), piezas instrumentales en la onda de los soundtracks recientemente compuestos y publicados por Cale. «Café Shabu» -narrada por Neuwirth- es de corte weiliano, y es también Neuwirth quien mantiene el hilo de la narración, a golpe de banjo y con una declamación muy Burroughs en «Pastoral angst». Los fans de Cale se sentirán mucho mejor cuando escuchen «Who's in charge?». No obstante, la química entre ambos autores es total. «Short of time» es un bolero que bien podría encajar en el disco de Cale y Eno, al igual que varias otras piezas de este disco («Angel of death», «Broken hearts»). No deja de ser curioso escuchar al autor de «Fear» entonando un tema country («Paradise Nevada») en una obra triste y extraña como esta, donde el lirismo del galés está omnipresente, ya sea en piezas instrumentales en las que el Soldier String Quartet es el gran protagonista, o en títulos tan hermosos como «Ocean life», cantada por Jenni Muldaur. Teñida por una relajada belleza apocalíptica, la obra de Cale y Neuwirth posee también algunas piezas más ligeras (en «Maps of the world» aparece el juguetón telón sonoro de «The man who couldn't afford to an orgy»). En resumen, un crisol musical con vida y guión propios realzado por el aristocrático lirismo de John Cale. No importa quien sea su compañero de viaje, este es un disco desasosegante, como corresponde al loco de la viola.

■ **Rafa Cervera**

BEBE BUELL

«RETROSEXUAL»

Skyclog

Simbolismos aparte, entre un falo y un micrófono hay mucha diferencia, y si no que se lo pregunten a las GTO's, Cherry Vanilla y otras groupies de postín que cambiaron lo uno por lo otro con la esperanza de hacérselo sin necesidad de arrodillarse frente a una bragueta desabrochada. Claro que siempre hay excepciones. Bebe Buell, top model y Playboy Playmate, comenzó gastando barra en el Max's Kansas y el CBGB's, cubiles donde atrapó a Steven Tyler -que le hizo un hijo, y no de madera precisamente-, Stiv Bators, Todd Rundgren y Elvis Costello entre otros. La explosión del punk neoyorquino, sus numerosos contactos -la lista de agradecimientos es de retumbrón- y los consejos de sor Patti Smith le animaron a cambiar de oficio y en 1981 debutó con un EP de versiones producido por Ric Ocasek y Rick Derringer. Después se hizo asidua de los escenarios neoyorquinos al frente de B-Sides, Gargoyles -no confundir con la banda homónima de San Francisco- y las Hellsbelles, formaciones con las que grabó varios singles de rock afilado que, sorpreso, guardaban cierto atractivo. Tanto es así que el año pasado Jeff Dahl le dió cobijo en Ultra Under, editándole un nada desdeñable sencillo que junto a tres temas más de las mismas sesiones, 1991, y otros cinco grabados con los Gargoyles entre 1987-89 componen esta recopilación. Estos últimos, versiones de Thunders y Motorhead incluidos, no pasan de lo discreto, pero justo es reconocer que en los noventa Buell ha sabido dar con una fórmula robusta que basa su eficacia en el raw power que tejen las guitarras de Ratboy (compinche de Dahl, ex-Motorcycle Boy) y Coyote Shivers (su actual maromo), la agresividad de su voz, que recuerda a una Brenda Lee encocada, y la pegada de temas como «Bored Baby» o «Cosmic Kiss». Regálale «Retrosexual» a un fan de las Fluty-Breeders y le haces polvo. Fijo.

■ **Jaime Gonzalo**

SEBADOH

«4 SONG»

[illegible]

De cuatro, nada: ¡10 temas tiene este «single»! O al menos, eso pasa en su versión CD. Bromas y experimentos aparte (los temas están repartidos entre los miembros del trío), como ese «MOR blacklash» que abre fuego, esta nueva tanda, sin ser el nuevo elepé oficial, trae chicha. En «Rebound» hacen gala de los dones que hacen de Lou Barlow y sus chicos los «everybody's darlings» del underground americano. «Not a friend» podría ser cosa de Sentridoh, con ese sabor a dos pistas y la desnudez entregada de la voz y las guitarras acústicas. «Careful» es rock de raíces sónicas y emoción total, lo suficientemente glorioso como para que pases por alto el descacharramiento que le sigue, «Foreground». Lo malo es que el desvarío continúa en «Naima», especie de jam session en plan jazz inspirada en John Coltrane, que da paso a una balada típicamente Barlow, «40203», eficaida y trémula, pero instrumental. Más ecos adolescentes con Neil Young en el remitente en «Mistery man», bonita de veras. Una pequeña dosis de ruidillo casero para que no decaigan los ánimos y se cierra la función con otra pieza de melancolía artesanal. No tan generoso como parecía, pero claro, se supone que es un EP, ¿no?

■ **Pere Sandoval**



Bueno, breve y bonito

Que la tejana Austin es una de los centros musicales más importantes de la música americana históricamente hablando, es algo que nadie puede poner en duda. La presente antología, • «Don't Mess With Austin» (New Rose), prueba que todavía hoy es un sitio a tener en cuenta si se ha de hablar de «reserva moral» del más clásico rock estadounidense. Clásicos en vida como Roky Erickson, Joe King Carrasco o Doug Sahm (aquí con los Texas Mavericks) se codean con personajes no menos veteranos como Calvin Russell, Rich Minus, Ricky Broussard, Henry Vestine o Dino Lee, y también con relevos de la talla de The Leroi Brothers, Alejandro Escovedo, Jean Louis Mahjun o Red River. ■ JOSE BOIX

¿Caño p'al body? Pilla el nuevo de • Jawbreaker, «24 Hour Revenge Therapy» (Tupelo/Comforte), y verás lo que es bueno. Esta gente debe ser la alegría de San Francisco a juzgar por la tralla que sueltan. Tienen lo mejor de Hüsker Dü, Buzzcocks, Superchunk, Leatherface y cualquier otro combo punk de rasgos melódicos que se te pase por el tarro. Las canciones suenan compactas como una piña, pero el gancho melódico en los estribillos es como una bendición. A veces te salen con unos coros que parecen desenterrados de las catacumbas del 77. No están lejos los Jawbreaker de alcanzar los logros de las bandas de aquella época.

Son suecos pero no se hacen los ídem si de lo que se trata es de rendir tributo a los sonidos negros. Estos • Creeps nada tienen que ver con Roxette, al contrario, hacen música con entrañas y ponen la piel en ello. Si no me equivoco, «Seriouslessness» (WEA) es su cuarto album. Mezclan las posibilidades de producción modernas con su amor por la música negra y les salen temas como «Change it», un funk-soul como la copa de un pino... para tratarse de blancos nórdicos, quiero decir. Su orientación Stax combina bien con los arrebatos rockeros que aparecen en «Unhippify yoselph». Hay un Hamond B3 revoloteando a lo largo de todo «Seroiuslessness», dulces baladas souleras, arreglos de viento a discreción. Francamente, The Creeps son un grupo lleno de sorpresas.

Unas bestias de mucho cuidado, estos • Janitor Joe. No ha pasado mucho tiempo desde que repartieron mamporros sónicos a diestro y siniestro con «Big Metal Birds» y ya están aquí otra vez con más de lo mismo: «Lucky» (Amp Rep-Running Circle). Si lo que quieres es música con efectos secundarios, compra. Al final de la escucha te sentirás como si te hubieras estado revolcando entre brasas. Ni han inventado nada nuevo ni lo pretenden, simplemente hacen canciones-torpedo que van directamente al cráneo. Puedes vivir sin ellas perfectamente; poer si decides lo contrario, notarás la diferencia.

«Ill Communication» (Capitol-Hispavox) es el trabajo más maduro y completo que hasta la fecha han realizado • Beastie Boys. Que el rap es un genero compatible con otros generos es basicamente lo que demuestra este disco, marcado por irresistibles ritmos urbanos, mezclas irreverentes en las que tienen cabida desde el jazz hasta el noise. Olvídate de los prejuicios y baila a su ritmo: es sano.



Siempre cambiantes, los • Golden Palominos de Anton Fier no sólo varían de personal (Bootsy Collins, Nicky Skopelitis y Bernie Worrell figuran esta vez en los créditos junto al ya habitual Bill Laswell), sino en lo estilístico. Esta vez se trata de atmosféricas baladas ensambladas sobre ritmos de baile más o menos movidos. «This is how it feels» (Restless-Caroline) es un disco intimista con encantos ocultos y una conmovedora versión de «These days», de Jackson Browne y cantada originalmente por Nico.

• Sky Cries Mary tienen nombre... de canción de Hendrix, de hecho, son de Seattle. Además, su disco responde por «A Return To The Inner Experience» (World Domination-Caroline España). Ahora bien, la cantante se viste sospechosamente y el resto del grupo tiene una pinta no menos mosqueante (como si fueran todos fans de Perry Farrell). Cuando les da por hacer versiones, recurren al «2000 light years from home» stoniano, y después, ¡al «We will fall» de Stooges! El caso es que suenan muy suyos, totalmente alejados de los parámetros del rock independiente yanqui. Ciertamente inclasificables, un pelín hippies y sin embargo, capaces de producir fascinación.

Grunge y pop yanqui a cargo de un tipo, • Zeze Fiddler, que cuenta con la presencia en la batería de J. Mascis y otras luminarias del asunto alternativo. ¿Resultados? Buenos y contundentes, en «Waterproof» (Spinart/Running Circle). Siguiendo la tradición Dinosaur-Superchunk-Etc, Zeke saca a flote un ramillete de canciones dolientes, cargadas con esa apatía vital tan cercana al amigo J., rebozadas en descargas de guitarra tal y como Neil Young les ha dado a entender. ■ PERE SANDOVAL

El canadiense • Bob Wiseman da muestras en «City Of Wood» (Glitterhouse-Running Circle) de una extraordinaria sensibilidad como cantautor. No se limita a beber de fuentes cercanas geográfica y estilísticamente (no suena ni a Neil Young ni a Leonard Cohen, pero algo próximo a estos resuena en el interior de sus canciones), sino que aporta una indiscutible personalidad. Arreglos etéreos con prominencia de acústica y piano, voces inmaculadas de apoyo, y ocasionales trazos de blues. De lo épico a lo minimalista, siempre comprometido con la realidad social en las letras, es el suyo un disco muy apreciable. También • Chet Kane encaja en el apartado singer-songwriter y, aunque su «Tears For Columbia» (Glitterhouse-Running Circle) haya sido calificado de «música folk con un toque a lo Twin Peaks», lo cierto es que hay en este fresco poético de la América actual suficientes razones para prestarle atención. En especial si se comulga con la galaxia Walkabouts. Muy lejos de esta clase de confesionalismos folk se encuentra • Gary Floyd. El ex cantante de los feroces punkis The Dicks (autores del tema versioneado por Mudhoney «Hate the police») y en la actualidad líder de Sister Double Happiness, acomete en «World Of Trouble» (Glitterhouse-Running Circle) una sesión de blues sabrosa y humeante, con sus pinceladas country para equilibrar. Grabadas en vivo en el estudio, estas canciones (propias y versiones de Memphis Minnie o Johnny Winter) despiden el aroma de una barbacoa regada con cerveza helada y chiflarán a quienes adoren a tipos como Barrence Whitfield. Más alejado todavía de estos practicantes de nouveau-roots está el alemán Jürgen Gleue, gurú psiquedélico en activo desde finales de los 70 y factotum de bandas como 39 Clocks, Exit Out o Cocoon. Su retorno bajo el alias • The Phantom Payn Act lleva por título «Bad Vibes Anyone?» (Glitterhouse-Running Circle), y despide ecos reverberantes de Tim Buckley, Sky Saxon, Kim Fowley o Spacemen 3. Como tomarse un trip rancio, oye, pero menos fatigoso para tus neuronas. ■ JULIAN CAMPOS

De la formación original sólo queda Aston 'Family Man' Barrett, pero hay otros nombres que suenan en la • Wailers Band: Junior Marvin, Earl Lindo, Tyrone Downie. A pesar de recorrer el mundo como espectáculo de segunda aprovechando el tirón de la leyenda Marley, su nuevo disco -«Jah Message» (SPV-Distrimusic)- vibra con genuina sonoridad jamaicana. Oleadas de tórrido calor, ritmos sólidamente desplegados, melodías suaves como la pulpa de una fruta tropical, en temas como «Know thyself», «Jah love» o «Kick the habit». Un nutritivo bocado para fans del Rastaman Sound.

Los mismos que tienen en los tres volumenes de • «Raga Vibes» (SPV-Distrimusic) todo un festín de ragamuffin, baladas sedosas apuntaladas por ritmos feroces y vocalistas curtidos. La selección de esta serie de CDs va de los nombres conocidos -Dennis Brown, Gregory Isaacs, Yellowman- a los que sólo reconocerán los más versados coleccionistas de reggae -algunos con nombres tan altisonantes como Josey Wales o Captain Kirk-. En cualquier caso, muchas horas de música para refrescar las más calurosas noches.

• «The Prophet Speaks» (SPV-Distrimusic) se inicia con el legendario discurso de Martin Luther King, a quien está dedicada la colección, e incluye aportaciones de varios grupos de lo que se ha dado en llamar «street jazz», que no es otra cosa que la fusión contemporánea de bases jazzy con funk bailable, rap y otras hierbas. Cortes a cargo de Step Three, Gamut Of Crime, Fanfan La Tulipe, Addie Shadow y otros practicantes de este sabroso híbrido. ■ ASHTE UNMAI

Desde Delaware llega • Johnny Neil And The Last Word, un pianista fascinado por los sonidos soul, de los que su álbum homónimo (Dixiefrog) da una buena versión en su vertiente blanca. Su rasposa voz recuerda poderosamente a Greg Allman, pero también se le podría considerar una suerte de Joe Cocker definitivamente transplantado al Sur. • Shaver es un duo de hermanos vaqueros cuya pauta viene marcada por el mayor, Billy Joe: un curtido cowboy urbano, cargado de experiencia, que cuenta con corrección sus avatares vitales a ritmo de honky tonk, country waltz y hillbillie de carretera. Entre los invitados de «Tramp On Your Street» (Dixiefrog), Waylong Jennings a la voz en un par de temas y Al Kooper con su clásico organo estroboscópico. Los seguidores habituales de las andanzas de • Tav Falco's Panther Burns no necesitarán de «Deep In The Shadows» (Marilyn-Madrid Rock), un recopilatorio centrado en la época intermedia que de hecho es lo mismo que «Sol y sombra», otra recopilación del mismo sello, aumentado con un tema y un suculento texto interior de Byron Coley. Eso sí, para los neófitos resulta una excelente introducción al peculiar universo sureño de rockabilly, tango y salsa en el que evoluciona Gustavo. Nada mejor que • «Run Your Toes Through The Shagpile» (Shagpile-Running Circle) para conocer de un vistazo el catalogo de este sello antipodico. Bestias pardas ya conocidas (Crent, Lizard Train, Massappeal, Psychotic Turnbuckles, Roddy Ray da) apilados al lado de nombres más recientes (Rootbeer, Suiciety, Jigsaw). Para hacerse una idea más cabal, el lema del sello es «dedicated to distorsion». • Dizbuster y • The Grey Spikes son dos bandas de Los Angeles conectadas de un modo u otro con Jeff Dahl. A los primeros, un monolítico comando compuesto por la antigua sección rítmica de Lazy Cowgirls y miembros de Crawlspace, les había editado un single en su sello Ultra Under y ahora les produce «Gun Lighter Cricket» (Get Hip), un en ocasiones rígido pelotazo de rock desgarrado que combina la esencia punk y el abrasador enfasis guitarrero de sus bandas progenitoras. Tampoco nada excepcionales pero aceptables, y en una línea más cercana a Radio Birdman y Dahl, al parecer colega suyo, los segundos obtienen con «Sex & Hate» (Vital Gesture-1+2) una correcta colección de piezas con sabor a punk rock clásico que, pese a lo vigoroso de sus formas, sin duda deben rendir mucho más en vivo. Treintaiseis temas de sus correspondientes referencias de catálogo son los que contiene • «For A Fistful Of Yens» (Bitzcore-Comforte), sampler de este sello germano especializado en punkcore. Setentaicinco minutos de rock de guerrillas ideado para la destrucción fulminante de neuronas por gentuza del calibre de Leatherface, Vic Biondi, Poison Idea, Toxic Reasons y otros mensajeros del blitzkrieg sonico. Tomando como icono a una conocida actriz, • The Voluptuous Horror Of Karen Black lanzan desde Manhattan «A National Hearth Care» (Beautiful-Comforte), una opera prima de metal-glam decadente producida por el dictador Andy Shernoff, lo mejor de este asunto. Si los 90 realmente necesitan a otros Plasmatics, sin duda es de este grupo la obligación de cumplir tan ignominiosa tarea...son igual de cutres. Los miembros de • Putters convergieron en Seattle desde diversos puntos de la geografía americana, pero no hay peligro. Más que grunge, lo que contiene su primer larga duración «Fear Of Women» (Empty) es punk rotundo, anfetamínico y diseccionador de la eterna trinidad coches-tías-priva. Como los Supersuckers en muchos aspectos, aunque no tan compactos ni penetrantes. Como complemento de su alabado album debut, • Godstar, la banda del cabeza-de-limón Nick Dalton, ofrece en el mini «Lie Down Forever» (Taaang!) un tema del citado disco y cinco inéditos, tres de ellos responsabilidad exclusiva del propio Dalton en su ejecución: melodías que fluyen fáciles y pequeños detalles que fluctuan entre el vitalismo y el pop de cámara. Nada trascendente. Qué decir de • «Sixties Rebellion Vol 7: The Backyard Patio» (Way Back), nuevo volumen de la serie de este subsello de Music Maniac ocupado en expoliar lo expoliado. La consabida repesca de oscuros grupejos que, seamos sinceros, lo mejor que tenían solía ser el nombre: The Swingin' Lamp Litters, The Beggars Opera Co., Denny Noie & The 4th Of Never, etc. Otra colección del mismo label germano presenta lo último de la garage music internacional con • «Teen Trash Vol 10 The Falling Spikes, Vol 11 The Strange Flowers, Vol 12 The Jaybirds» (Music Maniac). Desde Oregon, Falling Spikes recopilan la práctica totalidad de su obra grabada, en la estela de 13th Floor Elevators, con versiones varias. Strange Flowers, de la italiana ciudad de Pisa, recogen grabaciones del 92, una muestra de psicodelia planeante que sin ser muy personal dispone de cierto encanto. Los vieneses Jaybirds se confiesan fans absolutos de los Yardbirds época Clapton y dan la sensación de andar cortos de mordiente en su revision del 60 r&b. • Sick Of It All comprimen en «Spreading The Hardcore Reality» (Lost & Found-Comforte) poco menos de doce minutos de grindcore veloz cagándose en lo jodido que está todo. Por lo demás, competentes en lo suyo. La banda más colgada de Chicago se llama • The New Duncan Imperials y su primera referencia europea es «The Best Of Mikhael Jackson» (Gaga Goodies), un resumen de los tres albumes grabados por este cruce entre Young Fresh Fellows y They Might Be Giants, amén de cinco inéditos cargados de cachondeo y pura diversión, aunque con una base de ideas nada desdeñable. Más allá de las simples bromas a costa del hardcore o el country, rock americano digno de estudio. • Martin Rev, la otra mitad de Suicide, recicla en «Cheyenne» (Alive-Madrid Rock) el mismo contenido de lo que fuese su segunda obra en solitario, es decir un montón de pistas instrumentales sacadas del segundo LP del duo, que aquí cuentan con la presencia de dos temas extras, fechados diez años más tarde, en 1990, que recuerdan a la electrónica místico-planeante de Popol Vuhl. ■ MANOLO TORRES

¡¡¡SUSCRÍBETE!!!

NUMERO 4
[illegible]
NUMERO 7
[illegible]
NUMERO 9 (DOBLE)
[illegible]
NUMERO 10
[illegible]
NUMERO 11
[illegible]
NUMERO 13
[illegible]
NUMERO 14
[illegible]
NUMERO 15
[illegible]
NUMERO 16
[illegible]
NUMERO 19
Texas Guitar, Johnny Winter, ZZ Top, Vaughan Bros, Hasil Adkins, Bela Lugosi, Mott The Hoople, Shoutless, Go Betweens
NUMERO 20 (DOBLE)
Dossier Folk-Rock, Lyres, W. Burroughs, Marc Bolan, Camper V. Beethoven, Beach Movies, Rock Sueco, Stephen King, The Band, One Hit Wonders, Creeps, Siniestro Total, New Order, XTC, Long Ryders, Suzanne Vega, Microdaney, Peter & Tube Babies, Especial Africa
NUMERO 21
[illegible]
NUMERO 22
[illegible] Workers, Joe King Carrasco, Tim Warren, Tav Falco & Panther Burns, Eddie Cochran, Grateful Dead, Aretha Franklin, Chuck Berry
NUMERO 23
Music Machine, Can, Buffalo Springfield, John Lurie & [illegible]
NUMERO 24
[illegible]
NUMERO 26
Buddy Holly, REM, Gun Club, Hammill II, Enemigos, Nitty Gritty Dirt Band, Wipers, Parranc Boas, Ronnie Spector
NUMERO 29
Fleshtones, Saints, Dombos Anas, Wire, Sam Cooke & Al Green, Creedence, Ultimo de la Fila, Randy Newman, Meat Puppets, Barrence Whitfield, Dinamita Los Pollos
NUMERO 30
Tav Falco, Brian Wilson, Smithereens, Remains, Game Theory, Esquerita, Lynyrd Skynyrd, Nikki Sudden, Swans, La Granja, Dossier Liverpool
NUMERO 31 (DOBLE)
Ramones, Graham Parker, Flaming Lips, Orange Juice, Doo Wop, Patti Smith, New Christs, Marvin Gaye, Triffids, Guia de New York, Greg Shaw (Bomp), Lime Spiders, Alice Cooper, Hammer Films, Sugarcubes
NUMERO 32
[illegible] Burnette, Pretty Things, Cardiacos, DB's, Butt Surfers, Close Lobsters
NUMERO 33
Sonic Youth, Count Five, 091, Iggy Pop, Kevin Ayers [illegible]
NUMERO 34
Clint Eastwood, Feelies, Yo La Tengo, Radio Birdman, Saga I (Hitman), Dossier Rock Frances, Marc Almond
NUMERO 35
[illegible]
NUMERO 36
[illegible]
NUMERO 37
[illegible] Pussy Galore, Sunset Strip, Del Hoyo, Brigada Lincoln
NUMERO 39
[illegible]
NUMERO 40
Jerry L. Lewis, Dossier Rock UK 89, XTC, Loop, Spacemen 3, Bevis Frond, Summerhill, Raw Herbs, Wishing Stones, Mink DeVille, Slade, Suicide, Bombarderos, Miners From Muzo, Cerebros Exprimidos
NUMERO 44
The Cramps, Plimsouls (I), Informe Roland S. Howard, Wayne County, Las Ruedas, Spirit/Randy California, La Granja, Las Thugs, BB Sin Sed, Wreckless Eric, Hall Japanese, Birdland
NUMERO 45
Entrevistas New Christs, Screamin Jay Hawkins, Edwyn Collins, Outskirts Of Infinity, Enemigos, Hard Ons, Discos Tributo, Robert Johnson, Dogs, Del Tonos, Rev Tapes, Plunderers
NUMERO 46
[illegible] 500, Pat Thomas/Absolute Grey, Articulos: Billy Childish

NUMERO 47
[illegible]
NUMERO 48
[illegible]
NUMERO 50
[illegible]
NUMERO 51
[illegible]
NUMERO 52
[illegible]
NUMERO 53 (DOBLE)
[illegible]
NUMERO 54
[illegible]
NUMERO 55
Dossier Beach Boys, Los Salvajes, Sonny Burguess, Entrevista Iggy Pop, Untamed Youth, John Waters, Saints, Meat Puppets, Alex Chilton, Megacity 4, Family Cat
NUMERO 56
[illegible]
NUMERO 57
[illegible]
NUMERO 58
[illegible]
NUMERO 59
[illegible] Jim Morrison & The Doors, Perfect Disaster, Cerebros Exprimidos, Entrevista Raunch Hands, Brian [illegible] Rezillos, Chris Farlowe, Sellos independientes
NUMERO 61
[illegible]
NUMERO 62
Chuck Berry, Stevie R. Vaughan, Jello Biafra, Moon Martin, Nikki Sudden, Jim Thompson, Entrevistas: Roger McGuinn (Byrds), Chris Wilson (Flamin' Groovies)
NUMERO 63
[illegible]
NUMERO 64 (DOBLE)
[illegible] 90, Diario Tour 90, Tav Falco, Dossier Troma Films
NUMERO 65
[illegible] Hoodoo Gurus, Red Hot Chili Peppers, Flying Burrito Brothers, Big Star, Los 10 Videos Porno Mas Cardios, Subterranean Kids, Cliff Richard, La Jungla
NUMERO 66
Entrevistas Mudhoney/Sub-Pop, Informes: Posies, AC/DC, The Specials, Nancy Sinatra, Surfin' Bichos, Mutton Gun, Sidewinders, Kaka De Luxe, Los Bichos
NUMERO 67
[illegible] Hawkins
NUMERO 68
Dossier British Punk 77, Entrevistas: Robert [illegible]
NUMERO 69
[illegible]
NUMERO 70
[illegible] Garland Jeffreys, Young Fresh Fellows, Kim Fowley
NUMERO 71
Nirvana, Lou Reed, Real Kids, Charles Bukowski, Flechazos, Kentucky Colonels, Los Malditos, Entrevistas: Bo Diddley, Sonics/Wailers, Emmylou H[illegible]
NUMERO 72
[illegible]
NUMERO 73
[illegible]

NUMERO 74
Johnny Winter, Sam & Dave, Ride, Dossier Rockabilly Nacional, Libros de Rock, Entrevistas: John Cale, Screaming Trees, Claw Hammer, Maceo Parker, Valendas, Del Fuegos, Tommyknockers
NUMERO 75 (DOBLE)
Entrevista Sonic Youth, Informes: Elvis Presley, LSD Road Movies, Springsteen por E. Murphy, J. Geils Band, Hollies, J. Richman, Burning Spear, Detroit Saga [illegible]
NUMERO 76
[illegible]
NUMERO 77
[illegible] Faces, Ultra-Trash II, Balsequer R&R (J. Carroll, R. Dawson), Die Haut, Entrevistas: Graham Parker, A Lee & Love, Yo La Tengo, Angel & Guns, Gones [illegible]
NUMERO 78
[illegible] Sugar, Estrus/Skyclad Records, Mastinones, Informe Reading 92 (Mudhoney, Nirvana, S. Trees, T. Fanclub etc.), Hank Williams, J. Thunders
NUMERO 79
Entrevistas: MC5, REM, W. DeVille, Sid Griffin, Buzzcocks, Finger, Vancouvers, Zappa's Mothers, TV [illegible] Dex & Belmonts, John Coltrane
NUMERO 80
[illegible]
NUMERO 81
[illegible] San Francisco Neo-Folk, Literatura Horror
NUMERO 82
[illegible] Stooges, J. Airplane, Albert King, Ray [illegible]
NUMERO 83
[illegible]
NUMERO 84
[illegible] Entrevistas: Sex Pistols, Tad, Runaways, M.A. Villanueva, Vivoras, Ry Cooder, Coasters, King Crimson
NUMERO 85
Riot Grrrls (Hole, L7, Babes), ZZ Top, Cool Jerks, Sly & Family Stone, La Rosa, The Zombies, Ebria Danza, Entrevistas: Tobe Hooper, N. Lofgren, Mudhoney, Tony J. White, Flying Nun (Chills, Clean, Bats)
NUMERO 86 (DOBLE)
Velvet Tour 93, Los Bravos, Mitch Ryder, Nick Drake & Sandy Denny, Family, Albert King, Nancy & Cher, Entrevistas: Red Kross, The Fluid, New Bomb Turks, Sebadoh, Corcobado, The Supples, Noise Pop Nacional, Spaghetti Western, New Wave
NUMERO 87
[illegible] Luna, Eddie & Hot Rods, Chuck Prophet, Flaco Jimenez, Pooh Sticks, Rodriguez, Pale Fountains, Novelas Adultos USA, P. Revere & Raiders [illegible]
NUMERO 88
[illegible]
NUMERO 89
[illegible]
NUMERO 90
Big Star, Punk Español, Entrevistas: Lemonheads, Afghan Whigs, Aztec Camera, Cornflakes, Joe Tex, Ministry, Crawdaddys, Monkees, Rock n' Bordes, Richard Pryce
NUMERO 91
Entrevistas: Pavement, Teenage Fanclub, Junior Wells, Posies, Nuevo Catecismo, Amp Reptile, R. Corman, Humble Pie, Lowell Fulson, Johnny Kidd & Pirates, Birthday Party, Johnny Adams, Discos [illegible]
NUMERO 92
Entrevistas: Bad Religion, REM por E. Murphy, Steve Wynn & Gutterball, Bivouac, Gagolo Aunts, El [illegible] (Powder Monkeys, Hoss, God, Bored), The Fall, Kinsey Report, Warren Smith, Cine Y Drogas (Parte [illegible]
NUMERO 93
Pop-Art Rock (Who, Creation, Eyes), Cracked Actors, Saga Spacemen 3, Jim Carroll, G.G. Allin, Bobby Blue Bland, Entrevistas: Link Wray, Eliminator Jr, Rev. Horton Heat, Babes In Toyland, Australian Blonde, Raincoats
NUMERO 94
Entrevistas: Primal Scream, Richard Hell, Dogs D'Amour, Jorg «Nekromantic» Buttgereit, ZZ Top, Petrushero Mancusio, Kinks, Cell, Johnny Copeland, Hamlet, Dave Phillips, Burning, Articulos: Harry Nilsson, Sun Ra
NUMERO 95
Courtney Love & Hole, Entrevistas: Elvis Costello, Donovan, Breeders, Teengenerate, Ancha Es Castilla, Sleepy La Beef, Malcolm Scarpa, Blur, Def Con Dos, Neil Young, John Campbell, Peter Bagge, Temptations, Count Bishops, All
NUMERO 96
B. B. King, Leonard Cohen, Young Marble Giants, Informe Asphalt Cinema, Helenic Glam Trash (Hanoi Rocks, Smack, 69 Eyes), Entrevistas: Sonic Youth, Jello Biafra, Flashback V, Bevis Frond, Unrest, Supersuckers, Parkinson DC
NUMERO 97 (DOBLE)
Entrevistas: Green Day, Violent Femmes, Squeeze, Loud Family, Cosmic Psychos, Ben Vaughn, Los Canarios, Sub-Pop, Koko Taylor, Insane, House Of [illegible] Freddie Fingers Lee, Articulos: Frank Black, Willie Alexander, Ultravox, Robert Williams, Informes: Garage Holandés 80, Cine Y Drogas II, Alligator Records, Indie Pop Nacional, Texas Country & Roll (Joe Ely, Butch Hancock, J. D. Gilmore, Doug Sahm), Relato: Wrestling Woman Lesbiana Transexual

¡AH, LA FELICIDAD!... Ardua tarea conseguirla. Filósofos, bon vivants aprovechaos yonkis y pestillos, la cortejan y tratan en vano de atraparla. No saben, los pobres, que es facilísimo tenerla mensualmente a los pies del sofá como una perra. Porque la felicidad, amigos -¡mira-tú-que-bien!-, consiste única y exclusivamente en estar suscrito a la mejor «rock'n'roll magazine» del universo conocido. Sí, lo adivinaron, esta misma que tienen entre manos. Lo demás -salud pa desperdiciarla, dinero pa dilapidarlo y amor sexual por un tubo (de vaselina)- llega por añadidura cuando uno tiene cerca, muy cerca, el último número de RUTA 66. Fíjense si no me creen en la satisfecha, risueña expresión de la señorita de la foto, Virtudes Expósito de Mandangas, nuestra suscriptora un millón. Si ella está asín de agustín, ¿por qué no ustedes, ilustres mentecatos que me leen ahorita mismo? Es muy fácil, oigan. Sólo tienen que reunir cuatro lechugas (4.000 pesetas, que aquí no estamos para ecologismos) y enviárnoslas junto al cupón debidamente cumplimentado a: RUTA 66, c/Aribau 282-284 7º 3º 08006 Barcelona. Además de recibir tan excitante publicación durante un año (un número gratis) regalamos un estupendo disco fonográfico-digital estereofónico-dabuten a escoger entre el primer larga duración de los tan cacareados El Inquilino Comunista (todo un clásico prematuro del rollo alternativo) o el más nuevo trabajo de los genialoides Cancer Moon (sí, sí, el neblinoso «Moor Room»). Ambos son de consumo obligado para todos aquellos que se crean más «cool» que un pingüino del polo sur. ¿A qué esperan para dejar la cuenta bancaria en números rojos? ¿O acaso no aspiran, como todo hijo de vecino, a... la felicidad?

Aviso: Sólo tienen derecho a disco de regalo aquellos que se suscriban por primera vez. A los cheques que no sean de Barcelona debe añadirse 250 ptas. en concepto de gastos bancarios o serán devueltos. También deseamos aclarar que no podemos hacernos responsables de los retrasos o extravíos causados por Correos. Gracias

CUPONES DE PEDIDO

Deseo suscribirme por un año (doce numeros) a Ruta 66 por sólo 4.000 ptas. el importe de la suscripción lo haré efectivo mediante
☐ Giro Postal nº
☐ Cheque bancario adjunto al portador y barrado
NOMBRE Y APELLIDOS
DIRECCION ....
POBLACION .... CODIGO POSTAL
PROVINCIA .... NACION ....
TELEFONO .

☐ INQUILINO COMUNISTA ☐ CANCER MOON

Deseo que mi suscripción empiece en el número

Nota: Si el envío debe hacerse al extranjero las tarifas son las siguientes: Europa correo ordinario 5.200 ptas. Europa correo aéreo 6.200 ptas. América correo aéreo: 8.500 ptas.

¿A QUE ESPERAS PARA COMPLETAR TU COLECCION DE RUTA 66?
Rellena los datos, fotocopia o recorta el cupón y envíalo a RUTA 66 c/Aribau 282-284. 08006 Barcelona. Marca con una X los numeros que desees. Los precios son los siguientes: hasta el nº 14, 300 ptas. del 15 al 56, 325 ptas, del 57 al 87, 350 ptas, a partir del 88, 375 ptas. Los dobles de verano (9, 20, 31, 53, 64, 75, 86), son 450 ptas; y el 97 son 500 ptas. Los gastos de envío corren de nuestra cuenta

El importe lo haré efectivo mediante
☐ Giro Postal nº
☐ Cheque bancario adjunto al portador y barrado
NOMBRE Y APELLIDOS ...
DIRECCION
POBLACION CODIGO POSTAL ..
PROVINCIA NACION ..
TELEFONO

Ruido y cigarrillos

IRONIC CANCER PHOBIA

En Amurrio (Alava), los hermanos Morillo (Luis María y Pablo) quemaban sus horas de ocio casero empuñando sendas guitarras y componiendo canciones en castellano Querían montar una banda de verdad, pero no daban con ningún bajista que formara equipo de ritmo con Juantxo Solatxi (batería), así que Pablo se pasó a las cuatro cuerdas. Era su sino. Cuando corría el año 91, el grupo ya iba viento en popa aunque (con la algarabía de la electrificación y demás) el ayuntamiento de su pueblo les había echado el ojo y se decantó por estimularles la creatividad con los sanos aromas animales de una cuadra, que es donde acaban dando con sus huesos y amplis Habíanse ya pasado al inglés esgrimiendo para ello las habituales razones, tan discutibles como las que argumentan las facciones opuestas.

Se bautizan Ironic Cancer Phobia, nombre de una psicopatología relacionada con el deseo de abandonar el tabaquismo. Graban su primera maqueta en octubre del 92 con siete primerizos temas donde se intuye el aura atemporal del rock americano y los más contemporáneos embates del continente australiano, considerado por ellos como la mejor fábrica de R&R en la actualidad. Con esa cinta se alzan ganadores compartidos del concurso pop-rock de la Diputación Foral alavesa, lo que les reporta unas cuantas actuaciones -que no pueden cumplir por problemas en la formación- y la grabación de tres cortes en un CD promocional. Premiados pero no cebados por la institucionalidad. «De nada vale que por un lado te subvencionen la grabación de un CD, mientras que por el otro cierran los únicos locales donde grupos como nosotros podemos actuar». «Damned R&R» es el tema más sonado de esa primera época: aparece en el fanzine coruñés Las Flores Del Vertedero y esta misma revista la saca en su tercera descarga de bombas españolas. Ese mismo año son seleccionados para el Villa de Bilbao

Tan evidente era que su sonido necesitaba de una segunda guitarra como grandes las dificultades del grupo para encontrar al hombre adecuado Finalmente dan con Iñaki Díaz, llegado justo a tiempo para registrar la segunda maqueta y última hasta el momento. Incluye ocho canciones de la casa y dos versiones: la arquetípica «Purple haze» (no demasiado bien resuelta) y el onírico-enalógico «When you smile». A raíz de esta demo apalabran un futuro EP con el paraninfo del detritus nacional, Subterfuge Como es normal en una banda de sonido ciertamente duro, las comparaciones se suceden y contradicen, produciendo más de una curiosidad Ellos optan por abstraerse de tanto tejemaneje y continúan a lo suyo. Reconocen su devoción por el rock antipódico pero temen que las etiquetas coarten su inventiva ¿Por qué los hilos del punk mueven la filosofía del grupo?: «Es el sentimiento visceral que une en un todo musica y vida» A veces se presentan preocupantemente romos de la más elemental mordiente melódica («I came for you» es su mejor momento en ese sentido), por lo que su mejor terreno es la elaboración de ese característico adobe nicotínico, turbio como la corriente de una cloaca. No son exactamente una hormigonera asesina, pero seguramente están más próximos a las apisonadoras deudoras de la faceta setentera menos liviana que a concepciones de mayor brillantez intrínseca Si no te apetece en absoluto abandonar el vicio

Contacto: (945) 89.16.68

■ [illegible]



● Fobia a los pitillos



Acne eterno

LOS TIMIDOS

Veo que no soy el único. Tambien para los Timidos el periodo 1977-80 se mantiene como un diente de sierra todavia no superado en el gráfico de la historia del pop

Por la calidad y la variedad de la ingente producción musical realizada durante la efímera revuelta del imperdible y su posterior asimilación social y comercial, la new wave. Y por la desfachatez y el espíritu lúdico y gamberro que exhibían sus responsables.

A los Tímidos esa época les pilló aún en pantalón corto, pero las enseñanzas de Ramones, Blondie, Clash, Undertones y compañía se conservan obstinadamente intactas en sus manos. La alquimia más sencilla y eficaz, ésa que condensa candidez y mala uva en canciones veloces de dos minutos, es su especialidad.

Melodías redondas sostenidas por un bajo musculoso que ocasionalmente construye ritmos poliédricos a lo Buzzcocks, conducidos por una guitarra emparentada en línea directa con la Mosrite de Johnny Ramone y adornadas con elaborados juegos vocales

No hace falta más para provocar el escalofrío dorsal y el hervor de pies propios del pop sin edulcorar. O, si lo quieres más claro, del power-pop, el pop-punk o el pop vitaminado.

Los Tímidos se formaron hace cosa de cuatro años con músicos procedentes de bandas barcelonesas de una cierta solera Eduardo (Dead Paquirri y los Pantoja, Degollator) a la guitarra, Javier (Carmones, Degollator) al bajo y Juan (The Loads) a la batería. La baja, no se sabe si temporal o definitiva, de este último les ha obligado a incorporar una sufrida caja de ritmos. Durante este tiempo su funcionamiento ha sido del todo inusual Pocas apariciones en público y una considerable actividad en su estudio casero, plasmada en cuatro maquetas que reivindican la vigencia del házte-lo-tú-mismo el sonido es más que aceptable y las portadas son pura artesanía de fotocopiadora

Estas grabaciones acreditan a los Tímidos como unos tipos con más problemas con las mujeres que Bukowski, pues un altísimo tanto por ciento de sus composiciones versa sobre el viejo y recurrente tema de «me pica la entrepierna y esa chica no quiere saber nada de mí». Eso sí, tratado con un malsano sentido del humor

Ahí va una muestra. «Hoy me has vuelto a preguntar/En qué piensas dímelo/Pienso que me aburro/Que me aburro como un burro/Y que ya no te puedo soportar» ¿Qué os parece?

A pesar de que se trata de un par de sujetos bien entrados en la veintena, el acné va por dentro. Ahórrate el viaje a Rumania y haz de los Tímidos tu doctora Asland particular

Contacto. Apdo. 12098, Barcelona. Tel (93) 213.17.91

■ [illegible]



● Tímidos de cosecha 77

Lágrimas en la arena

LOS LLORONES

El sur marca a unos más que a otros. Rafa y Juan Manuel saben lo que es trabajar desde su Málaga natal por la búsqueda de ese punto de equilibrio musical que no margina las raíces y que hace que disfrutes con tu trabajo, siempre huyendo de presiones externas cuyas consecuencias suelen ser el resquebrajamiento en la homogeneidad del grupo. Con los Biscuters, un efímero éxito les dió en las narices y sin duda se estrellaron, su rockabilly sesentero, que apoyaban curiosamente tres niñas a los coros, tuvo incluso reflejo en un álbum editado en 1990 por una discográfica que basó su funcionamiento en este tipo de sonidos: La Rosa Records. Pero los chicos no están muy preparados para el business musical y la desbandada general se produce pronto.
En 1992 montan Los Braulios, donde Rafa comienza a desarrollar ese deje vocal aflamencado que le es característico. Dicho año se llevan de calle la Muestra de Música Joven del Ayuntamiento de Málaga y destacan como grupo revelación, llegando incluso a abrir algún concierto de su adorado Kiko Veneno. En ellos destacaba un eclecticismo musical que en cierto modo despistaba (soul, pop, R&B, flamenco, rock, etc.) y algún que otro devaneo sinfónico en las seis cuerdas. Funcionan como superbanda («nos lleva a hacer buenos veranos pero no hay manera de lograr este sonido en los bares») y si no hay bolos no hay futuro.
A mediados de 1993, Rafa Rodríguez, acompañado de Juan Manuel a la batería, contacta con Juan Ramón, que hasta entonces andaba entregado en hacer sonar su bajo como los Ramones con Shicanos o a hacer rock&roll con Blue Vikings. Deciden unir sus instrumentos y lanzarse como power trío buscando un sonido más directo. A finales de 1993 aparece el EP debut de Llorones, editado en complot entre Cambayo-Bucaneros y la activa productora malagueña Beatos Factoría.
Su escucha denota que el tiempo los ha hecho instrumentistas seguros y curtidos, controlando los medios tiempos con soltura.
Sus letras son historias simples, estribillos resultones de flamenco-rock inteligente donde ese arrastrado deje vocal de Rafa pone lúcidos detalles de personal encanto con la naturalidad y la sencillez que las raíces le han dado, transformando sus notas en canciones relevantes o no.
A estas alturas las influencias son más que reconocibles: sería un error tacharlos de oportunistas ya que lo suyo es innato, las guitarras y esos matices vocales mandan a lo largo de los seis temas.
Prueba a escuchar esas dos tomas de «No te pongas shulo-Tengo tres billetes». Hay madera, tan sólo queda currarse la historia.
Contacto: Beatos Factoría (95) 222.00.22.

■ Juan A. Mateo

● ¿Flamenco-rock? Con matices...

Gitanos con solera

RADIO ONE

Radio One es la química formulada por tres veteranos castellonenses que han acabado dando con sus huesos en una de las expresiones del rocanrol más ajustadas (el trío), después de pulular varios años por la escena musical en formaciones adscritas a todo tipo de géneros. Tico Gómez (guitarra) empezó a mitad de los 70, haciendo suyos el country-rock o el blues-rock ácido con bandas como Steel y Costa Oeste; con el cambio de década se pasa a la fusión jazzística y el flamenco-rock, amén de una pléyade de bandas intrascendentes y orquestas de baile como método alimenticio. Ya en los 90 vuelve al redil de siempre con Barbarie, antes de formar Radio One.
José J. Badenes (Pitu) empezó castigando las seis cuerdas en el seno de cuadrillas punk de los primeros 80 tales como Cinismo Cotidiano, Traidor y Pornografía. De ahí (¡lo que son las cosas) al folk o las labores de acompañamiento para una cantautora. Es entonces cuando se pasa a las cuerdas gordas, esas que sacan más callo, para formar De Saldo. Mientras colabora con Blue Station coincide con Tico en Barbarie, una banda efímera pero importante como paso precedente a la constitución de Radio One, acontecida a finales del 91. Con la aportación de Antonio Latorre como vocalista, se presenta en directo sin artificios, a pelo como los buenos, aunque con poco bagaje de temas propios y mayoría de covers. Malnacidos como Alice Cooper, Radio Birdman, Clash y (mucho) Hendrix son algunos de los que sufren los rigores de su particular pasapurés. La batería la pone Jorge Aparici, autodidacta como sus compañeros y que había golpeado en Los Bolas En La Barra, una brigada punkosa que al pasarse al jevi se sintetizaron en Los Bolas. Entusiasta del rock duro americano de pelos largos, pasó fugazmente por Fuckin' Brains y Hot Triggers antes de ser reclutado por Tico y Pitu para reverdecer las artes de Mitch Mitchell.
Van creciéndose como grupo en el medio que les es más natural, el tórrido clima de los garitos de La Plana, aunque esporádicamente Pitu no puede cumplir y es sustituido por Jaime Gómez y el «rítmico romeo» Pedro López. Aparecen entonces algunas diferencias de criterio con Antonio, rápidamente zanjadas por los otros tres, que renuncian a sus gorgoritos y deciden continuar con su actual formato, que les acerca aún más al mito de la experimentación hendrixiana. Se percatan de la excelente comunión que encarrila su música desde ese momento, lo que deriva en un acusado refuerzo del ritmo de su actividad y la anexión al repertorio de alguna pieza inmortal de AC/DC.



● Jimi otra vez...

Pero hasta los grupos más «de directo» necesitan grabaciones para poder funcionar y obtener conciertos. El primer testimonio sonoro que servidor les conoce son cuatro canciones maquetadas en el 92: «Dime que sí» (un desparrame guitarrero que alía la pulsación del blues de la posada y las cábalas de «Voodoo chile» con un estribillo rocanrolero muy asimilable), «A todo gas» (con momentáneos desarrollos progresivos), «Esquina fatal blues» (aires guturales a lo Amador) y una interpretación del siempre joven «Brand new Cadillac».
Su primer envite serio en estudio no se produce hasta agosto del 93, concretamente en los reputados Waves de Almazora, con la producción de Pedro López y la musa local, Patrizzia, ayudando en plan «foxy lady» en la pieza más sabrosona de una cinta genéricamente bautizada como «Alucinación». Ese ensayo tributario es «James», todo un homenaje de corazón al idolatrado monstruo zurdo. Para completar el lote de tres canciones, recuperan la imprescindible «Dime que sí» y aportan un tema nuevo, «Alucinación de carretera».
Chicas y chicos, estáis delante mismo de un combo sudoroso, quedón y con la justa aplicación de la posología del vacile, una de esas bandas que te obligan a quedarte hasta el final si por casualidad entras en el bareto donde están dándole a la manivela del rock'n'blues'n'roll, eso que te pone en funcionamiento los instintos más bajos. Por el deje hendrixiano, casi podrían ser adoptados por Los Marañones como sus hermanitos pequeños. Así, de paso, podrían impartirles alguna enseñanza adicional y no tendríamos que estar angustiosamente pendientes de las periódicas visitas de los catedráticos murcianos para pasárnoslo pipa. ¡Y sin tener que morir ahogados en nuestros respectivos papas!
Contacto: (964) 20.44.61.

■ Manuel L.



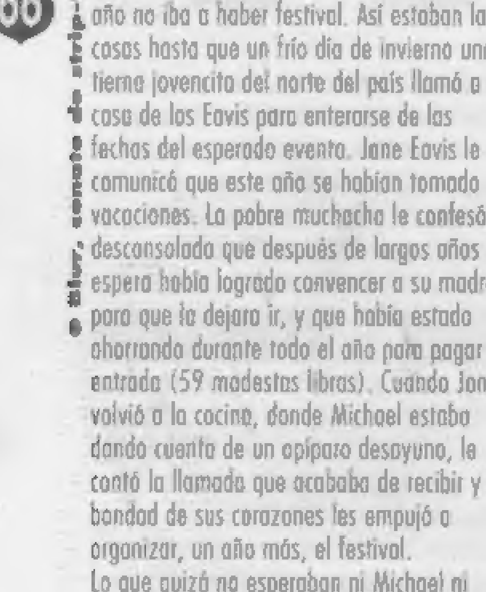
GLASTONBURY '94

Michael Eavis decidió en 1970 organizar un festival de música en su granja en el suroeste de Inglaterra, cobrar una libra por entrada y regalar toda la leche que fueran capaces de consumir los asistentes. Veinticuatro años después, se ha inventado una bonita historia, casi un cuento de hadas (muy acorde con la zona telúrica en la que se organiza el evento), para volver a alegrarnos media semana en el inicio del





● Blur, sonata de strip-tease



verano. Con la excusa confesada de dejar descansar al personal organizador (y la supuesta de descansar él) dedició que este año no iba a haber festival. Así estaban las cosas hasta que un frío día de invierno una tierna jovencita del norte del país llamó a casa de los Eavis para enterarse de las fechas del esperado evento. Jane Eavis le comunicó que este año se habían tomado vacaciones. La pobre muchacha le confesó desconsolada que después de largos años de espera había logrado convencer a su madre para que la dejara ir, y que había estado ahorrando durante todo el año para pagar la entrada (59 modestas libras). Cuando Jane volvió a la cocina, donde Michael estaba dando cuenta de un opíparo desayuno, le contó la llamada que acababa de recibir y la bondad de sus corazones les empujó a organizar, un año más, el festival.
Lo que quizá no esperaban ni Michael ni Jane era que este año las noticias del festival llegarían más lejos de lo habitual. Incluso en la prensa diaria española se han dado noticias de Glastonbury. Pero no para hablar de música, sino para contar que un chalado disparó el sábado a cinco personas mientras Costello y Björk actuaban. Allí no nos enteramos de la noticia hasta que vimos un tabloide el lunes. Durante los hechos, estábamos lo suficientemente distraídos con la islandesa como para no enterarnos de nada. Björk transforma su disco para el directo, y, a veces, la variación sigue siendo tan o más interesante que el disco («Venus as a boy», «Big time sensuality» o el acústico inicio de «Violenty happy», aunque luego ésta acabara con un descontrol tecno). En cambio en otras la parquedad de los arreglos no llega a lo que su disco contiene («Human behaviour», por ejemplo). Por su parte, Costello inundó sus canciones de teclados grandilocuentes y solo al final de su actuación se desembarazó de esa losa, precisamente cuando tocó sus temas más conocidos.
Pero para temas conocidos (y brillantes, también), los que interpretó el más que maduro Johnny Cash el domingo. Fue, junto con la de Peter Gabriel (como pez en el agua a solo unas millas de la actualmente amenazada por las excavadoras Solsbury Hill), la actuación en la que más sillas de ruedas se congregaron en el lugar reservado para ellas en el foso (y esto no es en ningún caso un comentario ácido sino la mera plasmación de una realidad). Y hablando de sillas, los que consiguieron levantar a todo el mundo de ellas fueron Senser. Han pulido su directo y han encontrado la fórmula ideal para mezclar los rapeados de Heitham con las melodías de Kerstin, las bases más rítmicas y las guitarras más duras y thrashies de todo el festival. Tampoco hubo quien se estuviera quieto con Credit To The Nation. MC Fusion crea rap concienciado puro y duro con variadísimas bases (incluso el riff de «Smells like teen spirit»), que debería servir para que los que empiezan a interesarse por este estilo ayudados por las incursiones que desde ese lado se hacen en terrenos más accesibles (como los Beastie Boys con el hardcore), se mostraran curiosos por lo que se hace al otro lado de esa barrera cada vez más difuso entre rock y rap. Hablando de los Beasties, su actuación fue menos hardcore y más rap de lo que la escucha de su último disco hacía esperar.
Siguiendo en terrenos mestizos, las primeras horas de la mañana de los tres días estuvieron copadas por grupos que habitan en esta zona: Co-Creators, Burning Glass, Rub Ultra, Jah Wobble, African Headcharge, Dub Syndicate o Little Axe (estos tres últimos encuadrados dentro de la escudería ON-U, cuya base es el más grave dub). El ex-PIL Jah Wobble con sus Invaders Of The Heart pretende crear una gran mezcla de músicas étnicas flotando sobre una gran base dub, pero, si su conocimiento de las músicas que mezcla es el que demostró cuando se acercó a los terrenos más reconocibles por mí (el flamenco), su propuesta no puede pasar de ligera. Como ligera fue la línea de la actuación de Saint Etienne (los autores de esa inusual versión de «Only love can break your heart» de Neil Young). Simples melodías pop aderezadas de un espectáculo y coreografía muy eurovisivo. Y hablando de Neil Young, el viernes tuvimos la ocasión de ver al que sin duda pretende ser su doble para finales de milenio: Ian McNabb. Acompañado por dos terceras partes de Crazy Horse (Ralph Molina y Billy Talbot) y por Mike Hamilton, su actuación y composiciones son homenajes descaradísimos al Young más eléctrico que poseen un buen nivel como fotocopias casi idénticas al original. No se puede decir lo mismo acerca del nivel de las fotocopias de la música de los setenta que consiguen ni los Blind Melon ni los Spin Doctors. Por cierto, la actuación de estos últimos estuvo regada por la única tormenta que tuvimos que soportar en todo el festival, ¿coincidencia?
Por lo visto en directo, también se puede hablar de poco más que fotocopias al referirse a Oasis, los últimos niños mimados de la prensa musical inglesa. En directo solo ofrecieron una recreación insulsa del rock de siempre vía Stones. En cambio, otras dos nuevas bandas sí supieron interesar lo suficientemente al personal como para que éste se sintiera interesado en oír lo que han



● Grant Lee Buffalo, emocionante

grabado: Echobelly (según parece la banda favorita actualmente de Morrisey) y Tiny Monroe. Estos últimos, con chica al frente, son otra banda de simple pop rock que podría asociarse con los primeros Pretenders, y no con los que vimos la noche del viernes, actualmente casi una banda de cartón piedra dando juego (poco) a varias canciones realmente memorables.

● Johnny Calderilla, leyenda de negro



● Spiritualized, levitando

• L7, fogosas y desinfexicadas

PARTE DE LAS MAYORES satisfacciones del festival se pudieron obtener por la mañana. Grant Lee Buffalo tocaron el sábado a la una del mediodía. La habilidad de Grant para conseguir sonidos con su acústica de 12 cuerdas le convierte en el guitarrista acústico más peligroso (en más de un momento parecía que hubieran dos guitarras en escena). En algunas partes pueden pecar de lineales, pero esos pecados solo son veniales para quien empieza un concierto con «The shining hour» y «Jupiter and teardrop». Y el domingo a las doce menos cuarto llegó la hora de Tindersticks. Ayudados por el trompetista de Gallon Drunk, su actuación fue sin duda la más intensa de todo el festival. Melancolía y tensión (como si a Nick Cave se le eliminaran agresividad y locura) para un concierto que dejó a la altura de lo banal a gente como Saint Etienne o M People. Por cierto, un periodista de un semanario inglés afirmaba de estos últimos que no le gustarían ni aunque hicieran cola delante de su casa para hacerle mamadas. Este mismo individuo decía que la mejor canción de US3 -que también tocaron en el festival-, «Cantaloop», era tan buena que se había convertido en la música de un anuncio de pollos fritos).

El mentado Nick Cave había tocado la tarde anterior con un repertorio basado únicamente en temas de los elepés a partir de «Tender Prey». En contra de lo que se puede suponer, las dos veces que lo he visto en grandes festivales sus actuaciones han sido mucho mejores e intensas que cuando lo he visto en locales más pequeños aquí. Quizá es que el vino español se le sube muy rápido a la cabeza. O quizá es que el público inglés le interesa más.

Madder Rose, Luscious Jackson, Boo Radleys, Pulp, Inspiral Carpets, James, Radiohead, Ride, Lemonheads y Blur formaron la sección indie del festival. Boo Radleys rozaron la genialidad hasta casi el final de su actuación donde se colgaron con una larga improvisación. A pesar de que en disco no acaban de convencerme, Pulp dieron una gran actuación divertidamente dirigida por Jarvis Cocker, quien se mostró como el líder más agudo con frases como: «Sé que es fácil perderse aquí, así que para que os situeis diré que estáis en Glastonbury y que nosotros somos Pulp». James basaron su actuación en su magnífico e íntimo último trabajo al mismo tiempo que Radiohead demostraban una vez más que lo suyo es el directo. Ride no acabaron de convencer totalmente a pesar de que en algún momento volvieron por sus antiguos fueros. Pero, ¿quién necesita una revisitación del «How does it feel?» de los Creation como ellos han hecho? A Evan Dando no me atreví a ir a verle después de su última actuación en Barcelona. Demasiados buenos recuerdos de otras actuaciones como para perderlos en tan corto espacio de tiempo (aunque últimamente cada noticia que se oye suya le pone más en evidencia que la anterior).

La parte más dura del festival estuvo animada por los Green Apple Quick Step (lo último en grunge), L7 (más duras que nunca y con una Jennifer Finch con imagen mucho más rolliza y saludable, malas lenguas afirman que es por haberse desenganchado recientemente), Tool y Rage Against The Machine (que contaron con la colaboración del cantante de Tool y de Demetra Plakas, batería de L7).

TAMBIEN TOCARON en Glastonbury Wishplants, dEUS (unos belgas a los que no hay que perder de vista), Manic Street Preachers (a estos, cuanto menos se les vea, mejor), World Party, Trans Global Underground (geniales), Dwight Yoakan (¡ufff!), Jackson Browne (¡re-ufff!), Chumbawamba (espectáculo provocador e irreverente que gana de lejos al repetitivo esquema que utilizan para sus canciones), Ultramarine y Galiano.

Y para acabar, referencias obligadas a tres dispares grupos que finalizaron cada uno una noche. El viernes Levellers congregaron a todos los crusties delante del Pyramid para celebrar la gran fiesta de la sidra y la cerveza. Al día siguiente, Orbital reunieron a todos los pastilleros del lugar. Como yo no usaba, decidí irme a descansar después de haber visto su «originalidad» poniéndose luces a modo de ojos (Aviador Dro hacían lo mismo hace diez años).

Y el último día (todos de resaca) nada mejor que despedirse hasta el próximo año (si hay festival, cosa nada segura) con el grupo más adecuado para tener una agradable bajada: Spiritualized, que, como el año pasado, nos mandaron a todos flotando al saco.

Mientras, en el Pyramid, parecía que nunca fuera a acabar «Biko».

• Nick y Blixa, con su blanco pálidos



• Ian McNabb y Billy Talbot

■ CARLOS SOLANS
(texto y fotos)

OFERTAS RUTA 66

¡LA MEJOR FORMA DE COMBATIR LA LEVE RECUPERACION ECONOMICA QUE NOS ACECHA Y EL MAREANTE FUTURO QUE VIENE!

• CASSETTES RUTA 66

Una colección ya histórica. Cassettes duplicadas en cinta de cromo rellenas hasta la última partícula magnética de artistas y grupos esenciales aunque poco o nada conocidos. Portadas de impecable grafismo cutre, sonido retumbante y excelencias musicales sin fin en una serie que cuenta ya con un considerable fondo de catálogo. Cada uno por sólo 700 pesetas.

- «26 BIG CRAZY CRUSHERS»: Garrota de los 50 en una antología que pondría los pelos de punta al mismísimo Bela Lugosi. Con BUDDY LOVE, HASIL ADKINS, LORD LUTHER, RONNIE COOK, THE PHANTOM y otros reconocidos majaderos.
- «COOL TRASH VOL. I»: Hecos sónicos, grabaciones de ínfimo valor estético, papilla mongoloide… para gourmets del trash. Con DAVIE ALLAN & THE ARROWS, ANDRE WILLIAMS, CONNY & THE BELLHOPS, THE CRESTONES y otros probados botarates.
- «50 SKIDILLION RECORDS BIG BLAST!»: La crema del legado del desaparecido sello americano que recuperó a Half Japanese y Maureen Tucker. Con MOE TUCKER y THURSTON MOORE, HALF JAP, DANIEL JOHNSTON y JAD FAIR, BONGOS BASS & BOB. Exquisitamente undergorund.
- «CRYPTOLOGY»: San Timoteo Güarren en persona seleccionó lo más tronado de su catálogo para esta antología exclusiva que combina viejas favoritas «Back From The Grave» con grupos actuales como RAUNCH HANDS, DEVIL DOGS, HEADCOATS, etc. Realmente vomitiva.
- «SPANISH BOMBS VOL. I»: Mítico primer episodio de la serie que ha desvelado las últimas generaciones del rock alternativo patrio. Muchos de los grupos incluidos siguen en activo, pero aquí encontrarás sus primeras grabaciones. Con LOS BICHOS, CEREBROS EXPRIMIDOS, LOS CLAVOS, BOMBARDEROS, FABIOLAS y otros combos salvajes.
- «SPANISH BOMBS VOL. II»: No menos legendaria secuela del bombardeo rutero con los primeros balbuceos del noise-pop autóctono. Con PENELOPE TRIP, EL REGALO DE SILVIA, EL DESVAN DEL MACHO, LA JUNGLA, BUMPERS y otros melómanos convencidos.
- «SPANISH BOMBS VOL. III»: La más exitosa de la serie. Este super-ventas incluye a FLYING REBOLLOS, EL LEGADO, SR. CHINARRO, AL ACIDO, AUTOMATICS, FATAL TANGO, EL INQUILINO COMUNISTA, ELECTRIC GARDEN, LADY NIMUE y muchos otros monstruos de la musica ligera española de los 90.
- «SPANISH BOMBS VOL. IV»: Proximamente… la más nueva entrega de la serie. Con más grupos y sorpresas que nunca. ¡Estate al loro!

• «FEED-BACK: LA LEYENDA DE LOS VELVET UNDERGROUND»

Mucho antes de que se reunieran y se volvieron a separar (¡estos no aprenden, mecachis!), Ignacio Juliá pergeñó esta biografía internacionalmente aclamada y traducida al inglés. Para ello, acudió a la fuente misma, a Sterling Morrison, el insobornable guitarrista del mito neoyorkino. A lo largo de una extensa entrevista, se revelan los misterios, se explican los entresijos y se traza la apasionante trayectoria del grupo de Lou Reed, John Cale y Maureen Tucker. De lectura obligada para todo noise-popper patrio que se precie de serlo, «Feed-back» no debe faltar en ninguna colección VU. Sólo 1.200 pesetas le harán ser dueño de este tomo de gran formato (33x24) con más de 100 fotos raras, discografía y un aberrante flexi-disco con versión energética de «Sister Ray» grabada en vivo en 1969.

• «THE RUTA 66 ALBUM»

Antes de que todos y su abuela comenzaran a regalar rodajas digitales con revistillas, fascículos y boletines alternativos, existió esta flamante recopilación de grabaciones inéditas de algunos de los artistas y grupos más queridos en esta revista. Un estupendo CD que NO se regala (¡faltaría más!, esto lo dejamos para quienes saben más de marketing que nosotros), sino que se vende al módico precio de 1.900 pesetas. Con EDWYN COLLINS, MARSHMALLOW OVERCOAT, JONATHAN ASHERTON, TAV FALCO, DANIEL JOHNSTON, SKY FRONTIER, ELLIOTT MURPHY & ERNIE BROOKS, DEVIL DOGS, MUTTON GUN, WILLIE ALEXANDER, EDSEL AUCTIONEER, CHRIS WILSON, HONEYMOON KILLERS, PAUL ROLAND, PAT THOMAS, YO LA TENGO, RAUNCH HANDS y HALF JAPANESE. ¡El sonido de RUTA 66, amigos, desdoblándose cromáticamente en un alucinante arcoiris sónico!

¿ POR QUE QUEDA TODAVIA GENTE QUE NO LEE RUTA 66 ?

BUENO… EUH… FRANCAMENTE, RUTA 66 ES DEMASIADO ABERRANTE, SICALIPTICA, ALUCINANTE, DESVERGONZADA Y PSICOTRONICA… PARA UN TIPO MODERADO YDE GUSTOS EXQUISITOS COMO YO… ¿VALE?

BOO!

¡DILAPIDA TU SUBSIDIO DE DESEMPLEO EN PRODUCTOS DE PROBADO MAL GUSTO Y EFECTOS SECUNDARIOS IMPREVISIBLES!

¡PONTE COMO LAS CABRAS CON LA MAS ABERRANTE SUBCULTURA QUE TE OFRECEN LAS ENTRAÑAS MALOLIENTES DEL CAPITALISMO!

CUPON DE PEDIDO

Rellena todos los datos, recorta o fotocopia, y remítelo a RUTA 66: c/Aribau 282-284, 7º, 3ª, 08006 Barcelona.

- ☐ libro «Feed-back: Velvet Underground» (1.200 ptas.)
- ☐ compact-disc «The RUTA 66 Album» (1.900 ptas.)
- ☐ cassette «Spanish Bombs Vol. I» (700 ptas.)
- ☐ cassette «Cool Trash Vol. I» (700 ptas.)
- ☐ cassette «Cryptology» (700 ptas.)
- ☐ cassette «26 Big Crazy Crushers» (700 ptas.)
- ☐ cassette «Spanish Bombs Vol. II» (700 ptas.)
- ☐ cassette «50 Skidillion Records Big Blast!» (700 ptas.)
- ☐ cassette «Spanish Bombs Vol. III» (700 ptas.)

El importe (más 150 ptas. por gastos de envío) lo haré efectivo únicamente mediante:

GIRO POSTAL ______________ por valor de ______________ ptas.
NOMBRE Y APELLIDOS ______________ DIRECCION ______________
POBLACION ______________ COD. POSTAL ______________
PROVINCIA ______________ TELEFONO ______________

Nota: Si deseas adquirir dos o más copias de uno de estos productos sólo tienes que indicarlo al lado de la casilla correspondiente.